



**LAS CONTROVERSIAS EN Jn 8,12-59 COMO RECURSO PEDAGÓGICO
PARA LA EVANGELIZACIÓN.**

Un acercamiento desde la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación

Catherine Jaillier Castrillón

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN
2016**

**LAS CONTROVERSIAS EN Jn 8,12-59 COMO RECURSO PEDAGÓGICO
PARA LA EVANGELIZACIÓN.**

Un acercamiento desde la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación

Catherine Jaillier Castrillón

Trabajo de grado para optar al título de Doctora en Teología

Asesor
PBRO. HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ SDB.
Doctor en Teología

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN
2016**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Medellín, 8 de septiembre de 2016

A la memoria de mi papá, Gustavo Jaillier Arango,
que desde el cielo sabrá gozar de la alegría de haber sembrado en mi corazón
el deseo de amar y buscar a Dios;

a mi mamá, Martha Lucía Castrillón de Jaillier
que ha sido un aliento permanente para ser fiel a Dios, para servirle en todo
y para luchar por alcanzar con valentía y entereza las metas que la vida pone en el camino;

a Érika,
hermanita de mi corazón, que en su ternura y rigor académico
me ha animado en esta aventura de investigación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a Dios, que me ha dado el don de la vida, a veces tan frágil, pero sostenida por su infinito amor. Al Hijo, que es la luz del mundo, la luz que orienta las decisiones, los pensamientos, los sueños de cada día. De quien he aprendido que la cruz es el triunfo sobre la muerte, las tinieblas y el miedo. El pecado de los hombres de hoy está en olvidarse del Misterio del Amor Crucificado.

Al Espíritu, que sopla en forma creativa y dinámica para que el Evangelio pueda ser vivido en esta historia, en estos tiempos que a veces parecen adversos, pero que aún suscita la esperanza y brotes frescos de vida y de comunidad.

Al padre Hernán Darío Cardona, que desde el principio estuvo abierto a nuevas formas de acercamiento al texto bíblico, enriquecidas por la mirada interdisciplinar de las comunicaciones y la teología. Gracias por su paciencia y dedicación, sus consejos y apoyo para embarcarme en este ejercicio investigativo.

Gracias a los jurados evaluadores: Monseñor Santiago Silva Retamales y al Dr. José Alfredo Noratto Gutierrez, porque desde la experiencia dieron valiosas recomendaciones y orientaciones. De igual forma, al Pbro. Dr. César Augusto Ramírez Giraldo por su gestión y asesoría permanente durante el proceso académico formativo.

A Érika Jaillier, por ayudarme en las revisiones de escritura, ortografía o estilo, y por sus recomendaciones generales sobre investigación.

A mis amigos y familiares que han seguido a la distancia este esfuerzo.

Y de forma muy especial, a mi mamá que ha sido ese pilar de aliento permanente para seguir hacia adelante.

CONTENIDO

GLOSARIO.....	xi
RESUMEN.....	xiv
ABSTRACT.....	xvi
INTRODUCCIÓN.....	18
CAPITULO 1. Controversias en el Cuarto Evangelio.....	30
1. Generalidades sobre controversias y polémicas.....	32
1.1. Definiciones.....	34
1.1.1. Definición etimológica.....	34
1.1.2. Definición desde un planteamiento histórico-social en relación con el Cuarto Evangelio.....	38
1.1.3. Definición de controversia desde el abordaje bíblico en el Cuarto Evangelio....	43
1.2. Características de las controversias en el Evangelio de Juan.....	45
1.3. Acercamiento al Capítulo 8.....	47
1.3.1. El Capítulo 8: <i>narratio</i> y parte del libro de los signos.....	49
1.3.2. Estructura de Jn 8,12-59	56
1.3.3. Desarrollo en el contexto de la Fiesta de los Tabernáculos.....	58
CAPÍTULO 2. Argumentación y estudios bíblicos.....	62
2.1. Aproximación al Tratado de la argumentación: Nueva Retórica.....	63

2.1.1. Marco histórico general de la retórica y la argumentación.....	63
2.1.2. Definición de Teoría de la Argumentación.....	71
2.1.3. Modelo Argumentativo de Toulmin.....	73
2.1.4. Modelo del Tratado de la Argumentación y puntos de partida para la argumentación según Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca.....	76
2.2. Estado del arte general de estudios bíblico teológicos que utilizan el método de análisis retórico.....	90
 CAPÍTULO 3. Análisis de Jn 8,12-59 desde la Teoría de la Argumentación.....	 95
3.1. Aproximación al texto.....	96
3.1.1. Texto en griego y traducción interlineal al español.....	96
3.1.2. Traducción en español.....	103
3.1.3. Crítica textual y notas orientadoras.....	106
3.1.4. Estructura de Jn 8,12-59 desde el análisis argumentativo.....	113
3.1.5. Contexto Conceptual y semiótico.....	118
3.2. Análisis argumentativo.....	147
3.2.1. Análisis desde la Nueva Retórica.....	150
3.2.2. Clasificación de los argumentos.....	183
3.3. Análisis de cada sección según el modelo Toulmin.....	192
3.3.1 Luz o Tinieblas.....	194
3.3.2. Muerte o vida.....	199
3.3.3. Esclavitud o libertad.....	203
3.4. Análisis de la estrategia discursiva.....	206

3.4.1. Ámbito discursivo.....	206
3.4.2. Ordenamiento del discurso.....	218
3.4.3. Estrategia de fondo.....	220
3.4.4. Estrategia de superficie.....	225
3.5. Estructura comunicacional.....	227

CAPÍTULO 4. La controversia como recurso pedagógico para orientar el seguimiento del discípulo en Jn 8,12-59

4.1. Las controversias y las comunidades.....	235
4.2. Las controversias, un recurso argumentativo eficaz.....	239
4.3. Las controversias pueden convencer.....	240
4.4. Las metáforas como pedagogía para el discípulo de ayer y de hoy.....	242
4.5. Recursos retóricos y enseñanza.....	248

CONCLUSIONES.....

254

BIBLIOGRAFÍA.....

264

ANEXO.....

293

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Recorrido histórico de la retórica.....	64
Tabla 2: Esquema del proceso retórico clásico.....	70
Tabla 3: Términos del Modelo Argumentativo de Toulmin en sus diversas Traducciones.....	74
Tabla 4: Temas principales.....	117
Tabla 5: Comparativo de términos en los cuatro evangelios.....	119
Tabla 6: Elementos del Proceso de Comunicación.....	230
Tabla 7: Paralelo entre los creyentes y los no creyentes.....	232

GLOSARIO

ACUERDOS: Se entiende por acuerdos a las ideas, pensamientos o asuntos culturales comunes que permiten la comprensión o decodificación de un mensaje.

ARGUMENTACIÓN: razonamientos que se utilizan para demostrar, probar o defender una idea o posición a otra persona buscando su adhesión. Se provoca así un cambio en el otro.

AUDITORIO: son aquellas personas a quienes se dirige el orador y que determinan en cierta forma la adaptación de los términos, ejemplos, diálogos o características del discurso. Para la Nueva Retórica es fundamental conocer bien el auditorio para ser asertivo en el proceso comunicativo.

CONTROVERSIA: discusión larga entre dos o más personas sobre asuntos de orden religioso, político o ideológico.

CUARTO EVANGELIO: se le denomina así al Evangelio según San Juan, por ser el último de los evangelios del Cánón Bíblico; los otros tres: Marcos, Mateo y Lucas son los denominados evangelios sinópticos.

DISCÍPULO: persona que sigue a otra persona, en sus enseñanzas, forma y estilo de vida. Para el evangelio de Juan se requiere de un encuentro personal transformador, que lanza a la misión y al anuncio a otros; y de la comunión o unidad con la comunidad de fe.

FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS: fiesta judía de origen agrícola, allí se agradece a Dios y se le presenta una ofrenda con los frutos recogidos de la tierra. Se da por terminada la recolección de los frutos.

GAZOFILACIO: lugar de las ofrendas en el Templo de Jerusalén.

INTERLOCUTOR: persona o grupo de personas con las que se dialoga o conversa en una comunicación formal o informal.

NUEVA RETÓRICA: término con el que se conoce a la propuesta teórica construida por Chäim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, a mediados de los años cincuenta y cuya principal obra es el Tratado de la Argumentación.

RECURSO PEDAGÓGICO: instrumento, elementos o medios que favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje de un mensaje.

RETÓRICA: Disciplina propia de la cultura occidental que tiene presente el discurso y la formación para el arte de hablar bien.

TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN: disciplina que estudia las técnicas discursivas que permiten producir o acrecentar la adhesión de un auditorio. Esta producción es la acción de un orador que trata de lograr la adhesión de un auditorio mediante el uso de estas técnicas discursivas. (Gómez, 2000, p.23)

RESUMEN

Esta investigación es una propuesta de análisis desde una perspectiva retórica-argumentativa del Cuarto Evangelio en Jn 8,12-59, del carácter controversial como recurso del proceso para enseñar el mensaje de Salvación y las consecuencias o implicaciones que se desprenden para el discipulado.

Para ello, se dará inicio con un primer capítulo que presenta las generalidades del Cuarto Evangelio: su contexto histórico, social y cultural del origen. Además, se identificarán las controversias presentes en el mismo, sus características principales y el ejercicio formativo implícito. Igualmente, se planteará una visión general de las controversias que aparecen entre el capítulo 7 y 10, pero centrando la atención específicamente en el capítulo 8, que es de interés para esta investigación.

Por otra parte, el segundo capítulo será un acercamiento a la nueva retórica o retórica argumentativa como método de análisis bíblico literario. Es común, en la hermenéutica bíblica, el uso de la retórica clásica como método de análisis, sin embargo, las corrientes contemporáneas que surgen bajo el nombre de nueva retórica, enriquecen el proceso analítico con elementos en los que se conjuga, por ejemplo, el valor del diálogo y de la argumentación, lo que ayuda a superar un poco, la posición de los análisis retóricos que centran la atención en los ornamentos o las figuras retóricas utilizadas estratégicamente.

Una vez establecidos estos referentes teóricos y conceptuales, se propondrá un análisis de la perícopa de Jn 8,12-59 como texto controversial, desde los fundamentos de la nueva retórica y se centrará la atención principalmente en la cuestión del Testimonio de Jesús y la revelación. Se pretende reconocer en este texto bíblico una intención formativa que compromete a quienes reciben el mensaje y dan el paso de la persuasión a la convicción propia del discipulado. Esto será desarrollado en el tercero y cuarto capítulo de la investigación.

Se eligió Jn 8,12-59 porque cumple con las características básicas para ser clasificado como “controversia” y de igual modo, presenta unos elementos que permiten la aplicación de la nueva retórica para el análisis hermenéutico.

PALABRAS CLAVE: Evangelio de Juan, Controversias, Nueva Retórica, Argumentación, discipulado.

ABSTRACT

This investigation proposes, from a rhetorical-argumentative perspective of the Fourth Gospel in Jn 8, 12-59, an analysis of its controversial character as a resource in conveying the message of Salvation, and the consequences or implications that derive from it for the discipleship.

To accomplish this, a first chapter will present a general view of the Fourth Gospel: the historical and cultural context of its origins. Additionally, the controversies contained therein will be identified, along with their principal characteristics and the didactic exercise implicit in it.

A general view will also be proposed of the controversies that arise in chapters seven and 10, though concentrating specifically on Chapter Eight, of particular interest in this investigation.

The second chapter will present an approach to the New Rhetoric, or Argumentative Rhetoric, as a method of literary biblical analysis. In biblical hermeneutics, the utilization of classical rhetoric is a common method of analysis. However, contemporary tendencies arising under the name of New Rhetoric enrich the analytical process with elements that bring

into play, for instance, the valuableness of dialogue and reasoning. This assists in overcoming to some extent the stance of rhetorical analyses which focus their attention on the strategic use of ornamentation or rhetorical figures.

Once these theoretical and conceptual reference points are established, an analysis of Jn 8, 12-59 will be proposed from the perspective of the New Rhetoric, with focus principally on the testimony of Jesus and Revelation. The aim is to recognize in this biblical text a didactic intent that commits those who receive the message and advance from persuasion to the conviction proper to a discipleship. This will be elaborated in the third and fourth chapters of the investigation.

Jn 8, 12-15 was selected because it meets the basic characteristics to be classified as “controversy,” and also because it holds elements that allow for an application of the New Rhetoric for hermeneutical analysis.

KEY WORDS: Gospel of S.John, Controversies, New Rhetoric, Reasoning, Discipleship.

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años, la autora de esta obra académica, ha presentado un interés particular por los textos joánicos: el Evangelio, las cartas y el Apocalipsis. Su riqueza simbólica, los recursos literarios y esa particularidad de presentar capas y capas de profundidad teológica en cada expresión, hacen del Cuarto Evangelio una fuente de agua inacabable y refrescante.

El capítulo 8,12-59 del Evangelio de Juan es un pasaje complejo, de un diálogo entre Jesús y los judíos que poco a poco se va volviendo controversia. En ese ascenso del calor de la discusión, se va manifestando cada vez más quién es Jesús, se va revelando su identidad, y -en un tejido armonioso- se va planteando que ser discípulo es una opción radical por la persona de Jesús.

Para poder comprender esta perícopa, se tomó la decisión de buscar las características de las controversias según diversos autores del campo bíblico-exegético. Sin embargo, quedaba el deseo de acercarse a ella desde la misma discusión entre los interlocutores, para ver los aspectos que se defendían o refutaban.

La autora de esta investigación está formada tanto en el campo de las Comunicaciones y la publicidad como en la teología, por tanto, consideró oportuno y novedoso proponer una

manera de leer el capítulo 8,12-59 desde los aportes que la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación ofrecen. Es valioso identificar que Chäim Perelman y L. Olbrechts-Tyteca dejan una herencia sobre el papel y el trabajo de la argumentación ante diversos auditorios. El aporte de Perelman ha sido tan significativo para el siglo XX y la actualidad, que el Derecho y el campo de lo jurídico encontraron en el Tratado de la Argumentación (su principal obra) una riqueza práctica. La Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación dan la posibilidad de considerar el diálogo, la controversia o las polémicas -sean cotidianas o más formales- como procesos que pueden ser analizados y estudiados.

De esta forma, se concreta la idea de la novedad de esta investigación: abordar el texto bíblico Jn 8,12-59 desde la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación.

Por lo general, los análisis de textos bíblicos se han trabajado desde la Retórica clásica o a la Retórica Bíblica animada por Roland Meynet, Aletti, Alonso Schökel, entre otros. Hay una propuesta contemporánea de hacerlo también desde la pragmalingüística, pero no ha sido tan frecuente el trabajo desde la Nueva Retórica o la Teoría de la Argumentación.

Chäim Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, siembran unas bases, más de orden filosófico y lingüístico, que ya otros académicos venían intuyendo; y es Toulmin quien intenta concretar esta intención de análisis de los argumentos en un esquema. Perelman no presenta un modelo operativo para aplicar a un texto, no deja un esquema o una especie de plantilla.

Tampoco puede decirse que Toulmin entregue un modelo, pues su aporte teórico es mucho más profundo que una carta de navegación. Sin embargo, es una guía válida, que en

el caso de un análisis como este, ayuda a establecer unos elementos involucrados en el ejercicio de la argumentación. Por tanto, para el análisis de la perícopa Jn 8,12-59 que se presenta en esta investigación fue necesario acudir a algunos aspectos del aporte de Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, de su obra principal *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique* y los elementos esquemáticos expuestos por Toulmin en su obra *The uses of Argument*. Por otra parte, una controversia no sólo está dada por unos argumentos y contra-argumentos; es necesario conocer: los interlocutores, sus ideas, creencias, costumbres, qué es lo implícito o lo explícito, qué es lo dicho o lo no dicho; el contexto en el que se está desarrollando la discusión y la intención de buscar la adhesión de otros hacia los postulados. Es decir, los argumentos están dentro de un discurso completo y un proceso de comunicación en donde hay emisor, mensaje, perceptor del mensaje y unos efectos o consecuencias.

Esta investigación por tanto, es un trabajo interdisciplinar entre la Teología y las Comunicaciones (apoyado por la Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación). Es claro que la investigación utiliza unas teorías de mediados del siglo XX, de pensamiento occidental, a un texto cuyo contexto es de una cultura oriental y está escrito desde hace casi 2000 años. Es un riesgo académico que vale la pena correr, pero los lectores actuales piensan y analizan con criterios occidentales.

La Palabra de Dios, no pierde su profundidad teológica al ser mirada desde este ángulo; al contrario, se enriquece y dinamiza; se abre para que otros lectores del campo de las comunicaciones, la literatura, la filosofía se acerquen al texto bíblico de Jn 8,12-59 y puedan dejarse tocar por él.

Este ejercicio de análisis, de estudio y de oración permite recordar una y otra vez, que quien está en la Luz, quien cree en la Luz, quien toma la opción de unir su vida a la persona de Jesucristo, no camina en tinieblas, no tropieza, y está llamado a gozar de la vida eterna.

Algunos aspectos sobre la investigación y su novedad

Esta investigación académica partió de una pregunta base: ¿desde la nueva retórica y la teoría de la argumentación, se puede afirmar que el carácter controversial presente en el Cuarto Evangelio (Jn 8,12-59), es un recurso retórico y formativo para acercar el mensaje salvífico a los hombres y mujeres de las primeras comunidades cristianas?, y si es así, ¿cuáles son las consecuencias o implicaciones para el discipulado?

Se eligió el Cuarto Evangelio porque es un texto cuya riqueza tanto teológica como literaria es inagotable, el uso de símbolos, recursos literarios, lo cargan de una belleza que se detecta desde el poético prólogo hasta la conclusión final.

Sin embargo, es quizás el evangelio más complejo para abordar en las investigaciones bíblicas y teológicas. Así lo afirma Okure al expresar que el Evangelio de Juan es “un enigma”, pues “hay cuestiones sin resolver acerca de su origen, el autor, estratos de composición, destinatarios y relación con los sinópticos y las cartas joánicas” (Okure, 2005, p.1308).

Igualmente, es un legado teológico de las primeras comunidades cristianas que no puede reducirse a un espiritualismo alejado de la historia, o a un escrito pensado para ser leído en un intimismo estéril que sólo se goza de los símbolos con los que se apoya el mensaje.

Ha sido una obra clave de la Iglesia y para la Iglesia. Es un pilar cuando se estudia liturgia, o cuando se conocen los primeros escritos y comentarios exegéticos de los padres de la Iglesia Católica¹, o bien, cuando se contempla la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en el texto y en las grandes composiciones musicales que han transmitido de otra manera el Kerigma cristiano. Es también un escrito que ha sido de mucho interés para la crítica textual y para la discusión teológica frente a las herejías nacientes de estos primeros momentos del cristianismo.

Como obra escrita, es un texto al que se le reconoce como unidad literaria, de un griego sencillo y popular, y que acude a elementos como el uso de opuestos (luz-tiniebla, vida-muerte, arriba-abajo, libertad-esclavitud, amor-odio), o bien, de discursos repetidos, de diálogos, de dobles niveles de significados, para comunicar y transformar al lector. El Evangelio de Juan se vale del lenguaje para dar vida e intensidad de una honda realidad de fe y de compromiso en el discipulado.

¹Entre los Padres apostólicos, Ignacio de Antioquía (ca. 110 d.C) probablemente conoció el evangelio, o al menos supo de sus tradiciones (cf. Magn. 7,1 [Jn 5,19; 8,28]; Magn. 8,2 [Jn 1,1; 8,29; 7,28]; Philad. 7,1 [Jn 3,8; 16,8]. Lo mismo se puede decir de Justino Mártir (ca. 150 d.C.; cf. Apol. 61 [Jn 3,8.5]; Trypho, 63 [Jn 1,13]; 88 [Jn 1,20]; 91 [Jn 3,14;12,7]; Melitón de Sardes (ca. 160-170 d.C; Homilías, 78 [Jn11,39-44]; 95 [Jn 19,19]; y Teófilo de Antioquía (ca. 180 d.C) el primer autor ortodoxo en atribuir el evangelio a “Juan” (Ad Autolycum II, 22 [Jn 1,1] Entre los siglos II y V, el evangelio de Juan fue usado en el norte de África por Tertuliano (ca. 145-220 d.C), Orígenes (ca. 222-231 d.C), Cirilo de Alejandría (antes del 428 d.C) y Agustín (convertido en el 387 d.C). (Okure, T. 2005, p.1324).

El autor intenta de muchas maneras enviar el mensaje de que Jesús es el Cristo (Jn 1,41; Jn 4,25-26; controversia del capítulo 7; el Hijo de Dios (Jn 1,34; 1,49; 3,16; 3,18; 11,4; 11,27; 20,31), y de que decirle sí a Jesús y a su seguimiento trae unas consecuencias para la vida del cristiano (tal es el caso por ejemplo de Jn 9,22). Para ello, acude a diversos recursos retóricos, entre ellos la controversia, es decir un debate de orden principalmente religioso que permite, en el caso del Cuarto Evangelio, enseñar y evangelizar. El mensaje central es precisamente la revelación de Jesús, su testimonio y las consecuencias de acogerlo y ser uno con Él y con el Padre.

El carácter de tensión y oposición, lo siente el lector desde el prólogo del Evangelio hasta el final, alcanzando el nivel más álgido en el relato de la Pasión de Jesús. Aunque el prólogo de Juan tiene un gran carácter poético, manifiesta entre líneas unas dificultades y oposiciones a la Palabra. Dice Jn 1,11 “Vino a los suyos y los suyos no la recibieron” y más adelante en Jn 1,12 continúa diciendo “pero a los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre”. Hay entonces unos que reciben la Palabra, la guardan, creen y dan testimonio; pero hay otros que no creen, ni escuchan y se empeñan en oponerse a Jesús hasta tal punto que intentan apedrearlo, hundirlo, hacerlo caer, y llevarlo hasta la muerte de cruz.

Este carácter de tensión lleva al lector a tomar postura, no sólo racional sino vital, es decir, el anuncio del mensaje de salvación trae consecuencias éticas y morales para quien decide acogerlo.

La investigación parte de la siguiente hipótesis: El análisis retórico-argumentativo de Jn 8,12-59 permite descubrir que la controversia es un recurso retórico para transmitir un mensaje evangelizador y sus consecuencias o implicaciones para el discipulado, los cristianos tanto del momento histórico en el que fue escrito como para el creyente actual.

Abordar el estudio del Cuarto Evangelio desde una perspectiva de la nueva retórica, es un asunto que aporta tanto a la Teología como al campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

El análisis retórico hace parte de los nuevos métodos hermenéuticos de análisis literarios reconocidos por la Pontificia Comisión Bíblica, propone una interpretación que tiene presente el componente de la persuasión y la enseñanza. Como dice la Pontificia Comisión Bíblica: “La Biblia no es simplemente un enunciado de verdades. Es un mensaje dotado de una función de comunicación en un cierto contexto, un mensaje que comporta un dinamismo de argumentación y una estrategia retórica” (Pontificia Comisión Bíblica, 2002, p.29).

Esta investigación amplía el panorama metodológico para la interpretación bíblica, ya que utilizará los elementos de análisis propuestos por la nueva retórica, lo que enriquece los procesos de estudio bíblico-literarios. Aunque por momentos sea necesario referenciarse en textos del Magisterio y de los Padres de la Iglesia, este trabajo de investigación tiene un enfoque más de orden literario que doctrinal.

Además, el interés por estudiar la controversia como recurso pedagógico permite identificar en este texto joánico unos ejes de enseñanza-aprendizaje trazados por el autor, que

serán de gran impacto para los lectores tanto de la época en la que fue escrito como de la actualidad.

Es importante aclarar que la controversia es un debate, principalmente en materia de religión. Se entiende el término como una discusión larga y reiterada entre dos o más personas. Es decir, es una comunicación con un dinamismo argumentativo y retórico. Cuando uno se acerca a leer el Evangelio de Juan (el Cuarto Evangelio) se detecta desde las primeras líneas una tensión profunda de orden principalmente teológico. Una discusión que se va intensificando con una finalidad o una intencionalidad no tanto de presentar el problema de fondo, sino lo que implica asumir el mensaje y la fidelidad por Cristo. Hacer un análisis retórico es entrar en el corazón del lenguaje, en este caso religioso y persuasivo para detectar las implicaciones de orden social de dicha comunicación. Este debate religioso escrito en el Cuarto Evangelio tiene una intención, busca entrar en contacto con el perceptor del mensaje, generar cambios, modificar esquemas de pensamiento, y todo esto será posible analizarlo con el apoyo de la nueva retórica.

El Cuarto Evangelio presenta unas discusiones que se agudizan con temas relacionados con la legitimidad del testimonio de Jesús y la tradición judía (el sábado, Moisés, la Ley, la circuncisión, el origen del Mesías, la filiación de Abraham, la libertad). Se propone así, la conversión y transformación del perceptor o creyente. Pero la conversión exige precisamente “creer”. En el Evangelio, este verbo es empleado en forma intencional y enfática. ¿Qué implicaciones tiene? ¿Se llega a “creer” por un proceso de persuasión? ¿Qué paso hay entre la persuasión y la convicción? Estas preguntas tienen una profundidad

teológica que, abordadas desde la retórica, podrían orientar posteriores estudios que lleven a la comprensión del sentido sobre los términos “creer” y “dar testimonio”. Todo cristiano está llamado a ello: a creer y a dar testimonio. Comprender las consecuencias éticas y morales del texto para los primeros lectores, es también una forma pedagógica para llegar a los lectores y creyentes del siglo XXI.

Dentro de un campo científico en el que cada vez más se le apuesta a las reflexiones interdisciplinarias y a los diálogos entre saberes diversos, este trabajo será un aporte por la aplicación de nuevos métodos de análisis bíblico-literario que une y se alimenta tanto de las ciencias sociales y humanas, en especial de la comunicación y la filosofía, como de la teología y de la hermenéutica bíblica, para dar una interpretación que abre las puertas a otros abordajes y miradas que complementen la lectura de los Evangelios, para que responda también a nuestra sociedad contemporánea.

En síntesis, esta investigación es un aporte importante para la academia, en especial para la teología por los siguientes aspectos: el uso del método hermenéutico de la Nueva Retórica desde estudios contemporáneos para aplicarlos al análisis e interpretación bíblica y teológica; por ser una investigación que exige un proceso interdisciplinar y de diálogo de saberes; por el acercamiento a las controversias en el Evangelio de Juan, específicamente Jn 8,12-59, y por evidenciar el valor de las controversias en el Cuarto Evangelio como un recurso literario pedagógico para el discipulado.

La investigación tuvo como objetivo general proponer un análisis desde los principios de la Nueva Retórica o Tratado de la Argumentación, aplicado a los discursos de controversia

en Jn 8,12-59 como recurso literario y pedagógico para anunciar el mensaje de salvación destacando las consecuencias éticas y morales que de allí se desprenden.

Los objetivos específicos que orientaron el trabajo investigativo fueron los siguientes: Contextualizar Jn 8,12-59 desde lo histórico, social, político y religioso en que fue escrito el Cuarto Evangelio; interpretar la forma de la controversia o la polémica en un texto bíblico; reconocer la finalidad del mensaje enviado por medio del recurso de la controversia; e identificar la eficiencia de la comunicación y las implicaciones que se desprenden para el discipulado en Jn 8,12-59.

Sobre la metodología, se puede afirmar que esta investigación se enmarca en el paradigma hermenéutico. El nivel de investigación es constructivo-propositivo. El análisis retórico argumentativo tendrá presente principalmente el lenguaje y el discurso, además del contexto histórico, social y cultural en el que fue originado y para el que fue escrito.

Se implementaron algunos aspectos de la Nueva Retórica y la teoría de la argumentación como método de análisis hermenéutico, siguiendo principalmente a Chäim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca. Ellos plantean que la retórica o argumentación racional no debe buscar tanto la persuasión sino la convicción, por tanto, hay una fuerte atención tanto en la argumentación como en los auditorios y el perceptor del mensaje. Se complementó con el modelo de S. Toulmin y el análisis de discurso para poder convertir los aportes teóricos sobre retórica en un método aplicable.

Se utilizaron técnicas de recolección de información tales como: las consultas bibliográficas con utilización de fichas de lectura y fichas de análisis; y consulta a expertos en el Evangelio de Juan y en la Teoría de la Argumentación. Las fases que se recorrieron en el proceso investigativos fueron las siguientes:

Una primera fase exploratoria caracterizada por la consulta documental con diversos niveles de lectura y de registro de información (Fichas bibliográficas, de contenido y de análisis). Asesorías y diálogos con expertos en Retórica y en Argumentación²; y en el Cuarto Evangelio. Una fase descriptiva-interpretativa en la cual se hizo la revisión del contexto histórico y de los recursos estilísticos y retóricos utilizados. Una tercera fase o fase comparativa que puso la atención en el recurso retórico, el mensaje y las posibles implicaciones para el discipulado. Por último, una fase propositiva en la que se sistematizó, y se hizo la síntesis del proceso analítico y del proceso demostrativo del trabajo.

Esta implementación del método, tal como se ha dicho anteriormente, deja abierto el camino para otras aproximaciones que se pueden hacer desde la filosofía del lenguaje, la

² Entre los expertos consultados están:

Profesor Juan Eliseo Montoya Marín PhD. Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Teología. Psicólogo y Licenciado en Filosofía. Experto en la aplicación de la abducción.

Profesor Mg. Julder Alexander Gómez Posada. Magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Filósofo de la Universidad de Antioquia. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. Ha dictado los cursos: Teoría de la Argumentación, Teoría de la Comunicación y hermenéutica filosófica, Retórica Filosófica y Filosofía del Lenguaje.

Profesor Mg. Iván Darío Martínez Villada. Magíster en Hermenéutica de la Universidad EAFIT. Licenciado en Literatura y Lingüística, y Comunicador Social Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha dictado los cursos de: Semiología y Teoría de la Comunicación.

lingüística, la semiología y otras ramas o disciplinas que se relacionan con la comunicación y con la teología. Es muy enriquecedor que la teología se deje acompañar de otras áreas del saber, para encontrar allí la verdad revelada.

Tal como lo expresa la Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Revelación Divina:

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a "los géneros literarios". Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios. Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres.

Y como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. (N.12)

CAPÍTULO 1

CONTROVERSIAS EN EL CUARTO EVANGELIO

Cuando el lector se aproxima de manera desprevenida al texto de Juan 8,12-59, se encuentra con un diálogo bien definido entre Jesús y los judíos. Esta conversación va subiendo gradualmente el tono y las tensiones entre los interlocutores, hasta llegar de una manera evidente a un diálogo controversial. En este sentido, una de las dimensiones de Juan 8,12-59 es precisamente, las controversias. Por ello, este primer capítulo hará un acercamiento básico a este tema en el Cuarto evangelio o el evangelio de Juan.

El canon bíblico nos presenta cuatro evangelios diversos (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), cada uno de ellos con una riqueza inagotable, con su propia pedagogía, contexto histórico, intensión y estilo literario que de una u otra forma, cumplen con una función catequética y animadora para el seguimiento de todo discípulo de Cristo.

El evangelio de Juan³, a diferencia de los evangelios sinópticos, tiene un estilo y unas particularidades que amerita la variedad de estudios y miradas de expertos. Ellos descubren en esta fuente cuestiones de investigación tanto en el campo teológico como literario.

³ Para este trabajo investigativo se utilizarán indistintamente las expresiones: Evangelio de Juan o Evangelio según San Juan y Cuarto Evangelio. Vale la pena aclarar que la primera expresión hace referencia a la autoría, se atribuye a Juan. (Respecto a la autoría no hay un único criterio. Existen numerosas investigaciones e hipótesis en las cuales el nombre Juan se refiere al discípulo amado, en otras al Zebedeo, otras veces se relaciona con una comunidad cuyo nacimiento y formación se dio en torno a este discípulo). Por otra parte, la expresión Cuarto

La presencia de discursos, aporías, diálogos, el uso de la ironía y el equívoco, además de las controversias, causan en el lector una atención particular y lo conducen de lo externo a lo más interno. Todos estos recursos de orden literario tienen la tarea de llevar a creer, de orientar al lector hacia una hondura teológica y de ir revelando –poco a poco- las exigencias que nacen de la experiencia de fe y de encuentro con Jesucristo.

Esta investigación, pretende abordar las controversias del cuarto evangelio como un recurso pedagógico.

Para Teresa Okure, un aspecto significativo del Evangelio de Juan es su carácter polémico. Ella dice: “Puesto que el evangelista se propone demostrar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, la consecuencia es que esta afirmación, o bien era discutida por algunos, o bien necesitaba el apoyo de pruebas documentales a fin de persuadir y convencer al lector” (Okure, 2005, p.1313). Más adelante continúa exponiendo sobre la forma como Jesús defiende sus pretensiones y debate a fondo con argumentos ante sus oponentes judíos en medio de determinados auditorios y lugares.

Esta disputa se hace tan fuerte que en varios momentos el intento de darle muerte a Jesús se vuelve evidente en el relato. Un ejemplo de esta tensión está en Jn 8, 31-37:

Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: -Si os mantenéis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Ellos respondieron: -nosotros somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Os haré libres? Jesús les respondió: “en verdad,

Evangelio es dada por el lugar que ocupa en el Canon Bíblico –en el Nuevo Testamento- y su marcada diferencia con los llamados evangelios sinópticos.

en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. Sí, pues el Hijo os da la libertad seréis realmente libres. Ya sé que sois descendientes de Abrahán pero tratáis de matarme porque mi palabra no prende en vosotros.

Este conjunto de preguntas y respuestas se va agudizando, y el eje religioso de ser “hijos de Abrahán” toma un tinte controversial y dogmático. Jesús aprovecha esta oportunidad para ir revelando su identidad ante los interlocutores, y obviamente, ante los lectores finales del texto.

Este primer capítulo busca trazar las características propias de este recurso literario que conocemos bajo el nombre de controversia, para ir descubriendo en él un camino catequético y pedagógico que manifiesta la revelación.

1. Generalidades sobre controversias y polémicas

El Evangelista Juan, -tal como se puede leer en Jn 8,31-37-; en este encuentro con los judíos utiliza el diálogo y la controversia para presentar intencionalmente algunos asuntos y se vale de un elemento común: ser hijos de Abraham.

Tuñí (1983), en el capítulo II de su libro *El testimonio del Evangelio de Juan* (p. 51-75) hace un trabajo detallado de los diálogos y las controversias, y considera están presentes tanto en los sinópticos como en el evangelio de Juan. Quizás surgieron en el ambiente vital de la comunidad, un contexto caracterizado por un judaísmo oficial que cuestiona y pone una mirada especial a las prácticas y a la forma como se asumía la doctrina y la tradición. Por

ello, no es extraño que se levanten discusiones de orden religioso frente al Sábado (Jn 5,16-19; 7,14-24; cf. 9,14-16), el Templo (Jn 2,13-22; cf. 4,20-24), Moisés (Jn 5,41-47; 7,18-24; cf. 1,17; 6,32; 9,28-29) y –en este caso de Juan 8,31-37- Abraham (Tuñí, 1983, p.57). Los interlocutores directos de Jesús, no aceptan su mesianismo; sin embargo, cada palabra de Jesús se torna provocadora y persuasiva. Tras estos diálogos, puede decirse que hay un ejercicio persuasivo y retórico.

Para poder analizar estos diálogos controversiales entre Jesús y sus interlocutores, es necesario acercarse a los orígenes, a la fuente primera de este ejercicio de oralidad o de escritura. Por ello se acude a la definición dada por el mismo padre de la Retórica: Aristóteles. Para este gran filósofo, la retórica era todo un arte, era el arte de hablar bien, una disciplina argumentativa. Él la define así:

La facultad de discernir en cada circunstancia lo admisiblemente creíble. Pues esto no es misión de ninguna otra arte, pues cada una de las demás es enseñanza y persuasión de lo que es su objeto propio, como la medicina lo es de las cosas saludables y de las nocivas (...) en cambio, la retórica, parece ser capaz de considerar los medios de persuasión acerca de cualquier cosa dada, por lo cual también decimos que ella no tiene su artificio en ningún género específico determinado. (Aristóteles, 2002, p.86)

La Retórica tiene influencia no sólo en la filosofía sino en diversos ámbitos sociales: la política, el contexto judicial y lo religioso.

El arte de la persuasión puede utilizar unos caminos interesantes entre los interlocutores: el camino del diálogo, del discurso, de las arengas y por qué no, de la

discusión. La polémica no se queda simplemente en la confrontación entre dos posiciones que refutan acusaciones, sino que busca también enseñar y convencer.

Okure, al referirse a las características retóricas del texto joánico expresa:

En su intento de persuadir al lector para que crea en Jesús, el evangelista usa algunas de estas características retóricas. Entre ellas destaca la polémica. Jesús aparece a menudo discutiendo con sus oponentes y respondiendo a las acusaciones que le hacen. Esta característica es muy aparente en los cap. 5-10, donde Jesús está constantemente enfrentado con los jefes judíos, especialmente a propósito de su pretensión de ser Hijo de Dios, y por tanto igual a Dios (5,16-18), llegando incluso hasta a fondo a reclamar el nombre divino (8,58). (Okure, 2005, p.1310)

Teniendo presente lo anterior, el primer capítulo de esta investigación se estructurará de la siguiente forma: definiciones, controversias en Juan y una atención mayor al capítulo. 8,12-59.

1.1. Definiciones

1.1.1. Definición etimológica

El término controversia proviene del latín y está compuesto por el prefijo “contra” que puede significar enfrente, al contrario (Diccionario Ilustrado Latino-Español/ Español-Latino, 1960, p.111) y “versus” (de *verto*) vuelto, dar vuelta, voltear (Diccionario Ilustrado Latino Español/Español-Latino, 1960, p.542). Se refiere a la cualidad de dos o más personas de darle vuelta a un asunto, o de ponerse en posiciones contrarias. El término se relaciona también con las palabras latinas *disceptatio –onis f.* ; *quæstio –onis f.* que significa debate, discusión, examen, juicio, decisión. (Diccionario Ilustrado Latino- Español/ Español-Latino Vox, 2011, p. 143).

Se define también como discusión larga y reiterada entre dos o más personas. Especialmente se aplica a las cuestiones de religión (Sandoval de la Maza, 1992, p.220). Puede ser una disputa en torno a algo doctrinal. Discusión, pleito, litigio; punto de disputa; asunto o escrito de controversia. (Diccionario Esencial Latino-Español/Español-Latino, 2008, p. 87).

Cuando se busca un sinónimo a dicho término sugieren palabras como: Cuestión, disputa, lid, porfía, altercado, discordia y polémica. Esta última es la que figura con mayor frecuencia. Viene del griego *πόλεμος* que significa guerra. *Polemos* del verbo *pelemizein*, sacudir. El sufijo -ico/-ica, significa “perteneciente a”, es decir, que el término “polémica” significa perteneciente a la guerra. Era una antigua disciplina militar que enseñaba el modo de defender o atacar un territorio. Debate, disputa, arte de atacar y defender un reducto fortificado (Corripio, 1979, p. 369). Se relaciona con el término *contentio*: tensión, esfuerzo (c.vocis, elevación de la voz, vehemencia); lucha, rivalidad (c. forensis, debate judicial; c. honorum, rivalidad para las magistraturas); antítesis (Diccionario Ilustrado Latino-Español/Español-Latino, 1960, p.110).

También se usa para referirse a una controversia por escrito sobre materias en el campo de lo teológico, político, literario, etc. Puede usarse como sinónimo de los términos: disputa o querella. Para Heinrich Lausberg, la controversia se enmarca en un contexto de tensión, cuestión debatida, pleito y proceso de defensa: “Toda controversia puede tratarse desde los dos puntos de vista de las partes, esto es, de la acusación y de la defensa. El

ejercitante asume, pues el papel de abogado acusador o el de abogado defensor” (Lausberg, 1967, p.433).

Para el *Dictionnaire Ethymologique de la Langue Grecque* aparece πόλεμος (Chantraine, 1968, p.925) y remite al término πελεμίζω (Chantraine, 1968, p.875) como el nombre de una acción que responde a quien hace temer o temblar. La palabra significa propiamente combate. Puede ser utilizada en el sentido de guerra pero también en un sentido casi jurídico. El reporte semántico entre πόλεμος y πελεμίζω es difícil de precisar, sin embargo, todos los términos y sus derivados orientan a referirse a la guerra, el combate, o bien a los adversarios, opositores, los enemigos, lo hostil. De igual forma, el Diccionario Vox de griego clásico-español πόλεμος guerra, combate, choque, lucha, batalla. [Gen. Objetivo] la guerra contra los bárbaros. En inglés (Liddell & Scott, 1996, p. 1432), los verbos o las acciones con las cuales se relaciona πελεμίζω son *shake, cause to quiver or tremble*.

G.W.H. Lampe D.D. (1961, p.1111-1112) de la Universidad de Oxford, en su libro *A patristic greek lexicon* presenta un recorrido detallado del término πόλεμος y el uso entre los Padres de la Iglesia. En general se puede decir que está relacionado con la guerra como resultado del pecado original (Gr. Naz.or 19.14 (M.35.1061A) [sic]), con las actitudes del hombre, con la venida del fin del mundo (Cyr. H. catech.15.6), con las persecuciones (Chrys.pan.Bern. 4 (2.639B)) y las guerras libradas con los herejes (Apoll.ep.Bas.2 (M32.II05C), con la permanente guerra espiritual (Chrys.hom.3.5 in I Thess. (II.447C)) a la que el creyente está sometido internamente.

En el Nuevo Testamento el término “πόλεμος” es utilizado en el libro del Apocalipsis en un contexto de guerra y enfrentamiento:

Apocalipsis 12,7-8 Καὶ ἐγένετο πόλεμος ἐν τῷ οὐρανῷ, ὁ Μιχαὴλ καὶ οἱ ἄγγελοι αὐτοῦ τοῦ πολεμῆσαι μετὰ τοῦ δράκοντος. καὶ ὁ δράκων ἐπολέμησεν καὶ οἱ ἄγγελοι αὐτοῦ,⁸ καὶ οὐκ ἴσχυσεν οὐδὲ τόπος εὐρέθη αὐτῶν ἔτι ἐν τῷ οὐρανῷ.⁴

“Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos” Ap 12,7-8.

Otro de los términos para referirse a discusión, debate o controversia, está en el evangelio de Juan, pero no usa *πόλεμος* sino *ζήτησις*.

Juan 3, 25 ²⁵ Ἐγένετο οὖν ζήτησις ἐκ τῶν μαθητῶν Ἰωάννου μετὰ Ἰουδαίου περὶ καθαρισμοῦ.

“Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación”. (Jn 3,25)

Aunque los términos polémica, controversia, debate o discusión no aparecen utilizados con frecuencia en el Nuevo Testamento, se pueden identificar sus usos en un contexto de tensión principalmente de orden religioso.

⁴ Estas referencias en griego son tomadas de Bible Works 6.

Con base en estas definiciones, en el trabajo investigativo se utilizarán los términos controversia y polémica como sinónimos.

1.1.2. Definición desde un planteamiento histórico-social en relación con el Cuarto Evangelio

Cuando se utiliza el término de controversia relacionado con la Sagrada Escritura, y en concreto con el Cuarto Evangelio, se pueden encontrar dos posiciones por parte de los especialistas: la primera, es el uso del término para referirse a las tensiones y disputas de las primeras comunidades cristianas con diversos grupos sociales y ambientes religiosos: los judíos, un gnosticismo naciente, el docetismo... Y la segunda, el uso para ser comprendido como recurso narrativo, como un procedimiento estilístico y como intención del autor de este Evangelio dentro de todo el texto canónico.

En el Evangelio de Juan, desde el capítulo 7 se constata que Jesús y sus discípulos ya empiezan a ser molestos para los judíos. Dice Jn 7,1: “Después de esto, Jesús andaba por Galilea y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle”. Jesús debe subir a la Fiesta de las Tiendas de incógnito por los riesgos que corría. El diálogo del capítulo 8 se desarrolla en ese contexto de la fiesta pero también de toda la tensión con los judíos. Se desprenden discusiones en torno al origen de Cristo, lo ponen a prueba con la mujer adúltera, la discusión sobre el testimonio de Jesús y la filiación al Padre.

“Los fariseos dijeron: -Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale. Jesús les respondió: -Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy” (Jn 8, 13-14). Y ante esta discusión Jesús comienza a dar argumentos para soportar la verdad y acude a la Ley, es decir, al mismo ámbito en el que se mueve la argumentación de sus interlocutores.

Algunos expertos en el Cuarto Evangelio relacionan estas polémicas religiosas entre Jesús y los “judíos” con la vivencia de las primeras comunidades cristianas⁵ y las consecuencias asumidas por el seguimiento a Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios.

Alrededor de los años 90 d.C. los primeros cristianos fueron expulsados de las Sinagogas, como medida disciplinaria que los judíos emprendieron a partir de la reunión de Jamnia (Tuñí, 1983, p.67).

1.1.2.1. Planteamiento histórico-social en torno al término “judíos”

Brown, Wengst & G. Theissen (citados por Locher, 1986) han intentado explicar el contenido de Juan no sólo con base en las controversias teológicas que allí se presentan, sino también relacionado con los conflictos socio-culturales en los cuales la Comunidad joánica se vio implicada. Según Locher⁶:

⁵ Entre los expertos que proponen estas relaciones de orden histórico-sociales se encuentran: R E. Brown, K. Wengst y G. Theissen. Algunos de sus planteamientos fueron analizados por Clemens Locher en “La Comunidad Joánica y los Judíos”.

⁶ Esta información está tomada de la traducción y extracción hecha por: María José de Torres para la revista Selecciones de Teología. http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol25/100/100_locher.pdf. El texto original es: Die Johannes-Christen und "die Juden", Orientierung, 48 (1984) 223-226

“...pretenden descubrir a partir de textos del evangelio las relaciones de la comunidad con el exterior (grupos adversos, neutrales o simpatizantes) y su configuración interior (conflictos de grupos en el seno de la comunidad), así como las posibles conexiones entre ambas vertientes. Toda investigación histórico-social sobre Jn presupone como axioma fundamental que esta obra ofrece información sobre la situación y el desarrollo histórico de la comunidad joánica y que, por tanto, refleja el tiempo de la narración y no sólo el tiempo narrado (la época de Jesús)”. (Locher, 1986, p.1).

Las disputas y polémicas con los “judíos” en el Cuarto evangelio, cobran una interpretación diferente según sea la comprensión del teólogo al referirse al término “judíos”.

Brown (citado por Locher), a partir de los mismos textos joánicos intenta explicar la evolución de la comunidad en cuatro etapas. Locher, las sintetiza de la siguiente manera:

1. Inicios de la comunidad a partir de un grupo de judíos, procedente, en parte, del círculo del bautista. A ellos se unen más tarde judíos enfrentados con el templo y samaritanos convertidos. Esto ocasiona las primeras controversias con los "judíos" exteriores a la comunidad (en torno a 55-90 d.C.).

2. Época de composición del evangelio: la comunidad está fuertemente enmarañada en controversias con grupos externos a ella, cristianos y no cristianos -p. ej. "los judíos"- (hacia el 90 d.C.).

3. Las cartas de Jn reflejan una comunidad conmocionada por conflictos internos, dividida entre los seguidores del autor de las cartas y los disidentes (hacia el 100 d.C.).

4. Escisión definitiva de la comunidad joánica: los seguidores del autor de las cartas se unen a la "gran iglesia", y los disidentes a círculos herético-gnósticos (primera mitad del siglo II). (Locher, 1986, p.2)

Wengst (1988), ha intentado especificar el momento histórico y las experiencias de la comunidad. En su hipótesis el punto histórico de referencia de la “expulsión de la sinagoga” es el *Birkatha-minim*.

Se podrían situar en Galaunitis y Batanes (sur de la actual Siria) bajo el reinado de Agripa II (50-92/93 d.C.). En este contexto "los judíos" representarían un sector de población minoritario, pero considerable en número e influencia social por su inserción en la corte de este rey, claramente pro judío. Estos dirigentes judíos debieron entablar estrechas relaciones con el rabinato fariseo de Jabne, el cual decidió incorporar hacia el año 85 el denominado *Birkatha-minim* (lit. "bendición de herejes", eufemismo que en realidad significa "maldición de herejes") en las "dieciocho peticiones" de la liturgia judía. Este sería, según Wengst, el punto histórico de referencia de la "expulsión de la sinagoga" mencionada en el evangelio (Locher, 1986, p.3).

Por otra parte, para Theissen los "judíos" son una especie de "chivo expiatorio" sobre los que se descarga la presión que se tiene hacia las autoridades romanas. Pone su atención en un enemigo exterior para fomentar la unidad entre los cristianos, pues hay unos cristianos disidentes (Locher, 1986, p.4).

Para Pablo Richard la hostilidad con los "judíos" expresa un conflicto enmarcado después del año 70. "Los judíos" se refiere fundamentalmente a los fariseos. El uso de la expresión "sumos sacerdotes y los fariseos" pasa a ser un anacronismo. Richard, sigue la posición de Wengst sobre la situación de las primeras comunidades y la expulsión de la sinagoga. Afirma:

El expulsado era considerado un renegado. No era apenas una medida religiosa, sino también una condena social. Se prohibía todo trato personal y social con los renegados. Sus hijos no podían recibir educación ni aprender un oficio. Se prohibía vender o comprar a los renegados. Eran considerados peores que un pagano. El renegado o hereje era condenado severamente en la oración de las 18 bendiciones, que era una de las oraciones más importantes de los judíos. En tiempos del rabino Gamaliel en Jamnia, después del 70, se reformó una de estas bendiciones (que era en realidad una maldición), y su texto se fijó así:

Ninguna esperanza quede a los renegados y el poder irresistible los haga desaparecer. Y los nazarenos [es decir, los cristianos] y los *minim* [renegados y disidentes] perezcan al instante. Sean borrados del libro de la vida y no sean inscritos con los justos. (Richard, 2001, p.18-19).

1.1.2.2. Planteamiento histórico-social del Evangelio de Juan contra otras corrientes doctrinales

Para algunos padres de la Iglesia, el evangelio de Juan se propone para contrarrestar las fuerzas ante la presencia de otras doctrinas y corrientes del pensamiento. Cothenet, Dussaut, Le Fort y Prigent (1985), hacen un planteamiento histórico social apoyándose en los textos y homilías de algunos padres. Según San Ireneo (Contra las Her. III,11,1) el evangelio busca “extirpar el error sembrado entre los hombres por Cerinto y por los nicolaítas” (Cothenet & Dussaut, 1985, p.44). Por otra parte, San Jerónimo añade que también pensaba en los ebionitas (Com. a Mt Prefacio, SC 242, p 64).

Estamos poco informados sobre la doctrina de Cerinto, que había una mezcla de especulaciones gnósticas y fidelidad duradera a la ley judía. Los ebionitas, fieles a la primera comunidad judeocristiana, observaban la Ley de Moisés, excepto en lo concerniente a los sacrificios cruentos, y veían en Jesús el profeta anunciado en Dt 18,15 pero se negaban a reconocer su filiación divina. (Cothenet & Dussaut, 1985, p.44)

1.1.2.3. Contra los docetas

Para San Ignacio de Antioquia, el evangelio tiene una intención fuerte de oposición ante la herejía que pone en duda la encarnación. Dice que “las cartas de Juan atacan al docetismo naciente (Infra, pp 169 ss)” (Cothenet & Dussaut, 1985, p.44) y el Evangelio presenta un matiz polémico y reiterativo con temas como: “la Proclamación del Verbo hecho

carne (1,14), la homilía sobre la necesidad de comer y beber del cuerpo y de la sangre del Hijo del Hombre (6,51-58), el testimonio solemne de la sangre y del agua que manan del costado abierto (19,34s), la aparición a Tomás con su insistencia en las heridas del Resucitado (20,24-29)” (Cothenet & Dussaut, 1985, p. 44). En todos estos puntos, se hace un énfasis en el misterio de la Encarnación.

Con estas diversas posturas, cada diálogo con los distintos interlocutores dentro del texto joánico, lleva a la construcción de una variedad de interpretaciones histórico-sociales que sólo se pueden conocer como hipotéticas⁷.

1.1.3. Definición de controversia desde el abordaje bíblico en el Cuarto Evangelio

Por otra parte, en el ámbito bíblico, los teólogos han utilizado el término “controversias” para referirse a unos pasajes del Evangelio, bien delimitados y con unas características reiterativas en asuntos como: descripción de lugar, de tiempo, temas críticos de discusión y de atención... Es una forma narrativa, intencional cuyo proceso va uniendo los signos de Jesús, los diálogos y las controversias.

Martin Asiedu-Peprah (2000) hace un acercamiento al Evangelio de Juan y centra su atención en las controversias como un proceso jurídico. El eje principal de estas controversias

⁷ Raymond Brown, en su obra « *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología juánica* » (1983, Sígueme: Salamanca) expone de manera detallada las diversas luchas y dificultades de la comunidad antes del evangelio de Juan, cuando se escribió el evangelio, cuando se escribieron las cartas y después de las cartas joáneas.

es el sábado. Según Asiedu- Peprah, los autores Théo Preiss y A.E. Harvey⁸ fijan su atención en el carácter jurídico y de ley frecuente en el Cuarto Evangelio. Términos como testigos, evidencia y ley refuerzan esta metáfora jurídica.

Para Salvail, Jesús está en el corazón del debate y esto lleva a tomar una posición a favor o en contra de Él. En un breve diagrama, y tomando como ejemplo la curación del ciego, traza una unidad entre el signo, la controversia y el juicio. ¿Se acepta a Jesús, La luz o se decide por las tinieblas? De esta forma, quien recibe el mensaje también lleva un proceso: conoce quién es Jesús, qué signos hace y cree en Él (Salvail, 1988, p.65).

Estos episodios polémicos algunas veces son provocados o iniciados por el mismo Jesús con alguna expresión dura de oír (6,60) o bien, por una acción que incomode por la circunstancia en la que se da, por ejemplo curar en día de sábado (5,9-18;9,14-16).

Juan utiliza cualquier pretexto para la controversia, por tanto, se puede hablar de un verdadero procedimiento estilístico, utilizado conscientemente por el autor.

También es corriente, dentro de este procedimiento, la manera de concluir los discursos: la mayor parte de las veces se trama un complot para hacer morir a Jesús (7,25). Y la cuestión que está en todos los labios o en el pensamiento con ocasión de estos enfrentamientos verbales es siempre la misma: todos quieren saber quién es Jesús y qué signos da para que crean en él (7,4; 2,18).

⁸ Martin Asiedu-Peprah utiliza como fuentes para su investigación a estos dos autores y sus respectivas publicaciones.

Preiss, *Justification*. 17. See also N.A. Dahl, *"The Johannine Church and History" in the Interpretation of John*. Edinburgh: T&T Clark, 1997.
A.E. Harvey, *Jesus on Trial: A study in the fourth Gospel*. London: SPCK, 1976)

Por lo que atañe a Jesús, causa directa de estas controversias, ¿cómo sale de ellas? Casi siempre de la misma manera: invita al adversario a profundizar en su conocimiento de Dios, su Padre (7,28-29). Intenta llevarlo a captar mejor cómo, al venir de junto a él a nuestra tierra, lo glorifica (8,54). Así pues, Juan se aprovecha de las controversias para establecer un alegato a favor de Dios y poner así de relieve el origen divino de Jesús. (Salvail, 1988, p.54)

Para Tuñí, las controversias en el Evangelio de Juan son un tipo de diálogo con los interlocutores pero que se caracteriza por un tono de oposición. Ellos piden explicaciones, se escandalizan y persiguen a Jesús abiertamente para matarlo (Tuñí, 1983, p.59).

Para este trabajo se seguirán los elementos y características de la controversia propuestos por José O. Tuñí Vancells, en el capítulo II de su obra “El testimonio del evangelio de Juan”. Los capítulos del evangelio de Juan que presentan claramente este recurso literario de la controversia, están comprendidos entre Jn 7-10

.

1.2. Características de las controversias en el Evangelio de Juan

Tuñí (1983), plantea un conjunto de características que se repiten en los diversos capítulos que utilizan el recurso de la polémica y la controversia. Se pueden enunciar las siguientes:

- a) Contexto de festividades judías (Tuñí, 1983, p.54-55)

Las controversias se dan con motivo de una fiesta judía:

7,2 Pero se acercaba la fiesta judía de las tiendas

7,14 Cuando la fiesta iba por la mitad

7,37 El último día de la fiesta, el más importante

10,22 Entonces llegó la fiesta de la dedicación

b) Lugar: Jerusalén- el Templo (Tuñi, 1983, p.56)

El lugar donde se llevan a cabo estos diálogos es Jerusalén, más explícitamente, el templo:

7,14 Jesús subió al Templo

7,28 entonces Jesús, que estaba enseñando en el templo

8,20 estas palabras, las pronunció en el tesoro, en el templo

8,59 Jesús se escondió y salió del templo

10,22-23 Jesús iba y venía por el templo, bajo el pórtico de Salomón

c) Los interlocutores: judíos y fariseos (Tuñi, 1983, p.55)

Los interlocutores con los que se establece el diálogo polémico son judíos de Jerusalén o fariseos:

7,15 los judíos se sorprendieron

7,25 entonces, algunos de Jerusalén dijeron

7,32 los fariseos supieron estas habladurías de la gente

8,13 los fariseos dijeron

8,22 los judíos entonces dijeron

8,31 entonces dijo a los judíos que habían creído

8,24 los judíos, entonces, hicieron corro a su alrededor

10,24 los judíos le rodearon y le dijeron

1.3. Acercamiento al Capítulo 8

Cada uno de los estudiosos del Evangelio de Juan, cuando intenta proponer una estructura del escrito, traza una especie de mapa que lleva al lector a hacer un viaje determinado con el texto. Algunos de ellos coinciden en que el Evangelio de Juan está constituido por un prólogo, el libro de los signos y el libro de la Gloria, y un epílogo. Sin embargo, podría hacerse un recorrido cuyo eje orientador fuesen las fiestas, o bien, un recorrido desde la estructura retórica clásica.

Johannes Beutler (Beutler, 2006, p. 8-14) clasifica a los distintos autores y sus hipótesis de estructuración del Cuarto Evangelio así: los que niegan la posibilidad de una estructura, diferentes abordajes temáticos y aproximaciones según el interés de la mirada de cada teólogo. Así:

W.G. Kümmel, R. Schnackenburg, niegan la posibilidad de establecer una estructura reconocible en el Evangelio. (Beutler, 2006, p.8)

Como propuesta temática: la división del cuarto evangelio más aceptada establece dos partes y un punto culminante en Jn 13,1 en el cual se inicia la Cena y la preparación de la Pasión. Bultmann propone una división del texto en dos partes: Jn 2-12 la revelación del doxa delante del mundo y 13-20 La revelación del doxa delante de la comunidad. Dodd habla del libro de la Pasión y el libro de la Gloria. Brown, divide en dos sesiones: Desde Caná (primer signo) hasta Caná (segundo signo) (2-4) y Jesús y la fiesta principal de los Judíos

(cap. 5-10), con los capítulos 11-12 de interpretación como sesión del relato de la Pasión y resurrección de Jesús. (Beutler, 2006, p.8)

En la propuesta dramática, se destaca J.L. Martyn. El centro de interés está en el drama del conflicto entre Jesús y los judíos. (Beutler, 2006, p.9)

En la propuesta de aproximación en cronología y liturgia se destaca D. Mollat. La estructura está dividida siguiendo el calendario litúrgico hebreo y las distintas fiestas que le caracterizan. Aileen Guilding busca la estructura en el leccionario hebreo. (Beutler, 2006, p.10)

Por otra parte, se encuentran también trabajos que centran su atención en la topología y la división propuesta teniendo como base los distintos viajes y recorridos de Jesús. En esta clasificación se destacan: M. Rissi; J. Staley; Thyen; Heidelberg. (Beutler, 2006, p. 10-11)

La aproximación combinada: hay un esfuerzo actual por combinar criterios en la elaboración de la estructura de Juan tal como lo proponen G. Mlakuzhyil & C.H. Giblin. (Beutler, 2006, p.11)

También se puede hacer una clasificación simbólica, tipológica o según la estructura retórica.

1.3.1. El Capítulo 8: *narratio* y parte del libro de los signos.

El capítulo 8, siguiendo la estructura retórica clásica del evangelio, hace parte la *narratio* del texto. (Okure, 2005, p.1310) Esta propuesta de estructuración del texto presenta la siguiente clasificación: *exordium* o introducción (1,1-51), *narratio* o presentación de los hechos acerca de Jesús (cap. 2-12), *expositio* o explicación detallada (cap.13-17), *probatio* o presentación de las pruebas finales en apoyo de las declaraciones hechas por Jesús y en favor de Jesús (cap. 18-20), y *demonstratio* o ilustración de la trascendencia de dichas declaraciones para los discípulos o comunidad creyente (21,1-25).

Por otra parte, si se sigue esta estructuración del Evangelio: el prólogo (1,1-18); el Libro de los Signos (1,19-12,50); el Libro de la Gloria (13,1-20,31) y el epílogo (21,1-25), el capítulo 8 hace parte del Libro de los Signos.

Otros autores proponen la división de dos grandes bloques pero con denominaciones diferentes en la segunda parte. Así: Libro de los Signos- Libro de la Gloria⁹; Libro de los Signos-Libro de la Hora; Libro de los signos- libro de la Pasión y gloria; entre otras.

De todas formas, sí es una constante hablar del Libro de los Signos. Se le da este nombre en virtud de la conclusión de cierre del evangelio (Carrillo, 2010, p.28): “muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús ante sus discípulos” (20,30).

⁹ Entre los autores que estructuran el Evangelio de Juan bajo las categorías Libro de los Signos y Libro de la Gloria se encuentran: Raymon Brown, Salvador Carrillo Alday, Francis Moloney, Augusto Seubert, entre otros. Sjef Van Tilborg habla del Libro de los Signos y el libro de la Hora desde un abordaje cristocéntrico; Zevini, se refiere al paso de Jesús por el mundo de los hombres y el paso de Jesús al Padre. De La Potterie habla de la revelación de Jesús y acción humana y el culmen de la revelación en la Hora; y en esa misma línea trabaja Rudolf Schnackenburg al referirse a la manifestación de Jesús ante el mundo.

La siguiente propuesta de estructura está tomada de Pheme Perkins (Perkins, 2004, p. 535-537) y permite identificar cuál es el lugar del capítulo 8 dentro de todo el Evangelio de Juan.

I. Prólogo

II. Libro de los Signos: “Y los suyos no la recibieron...”

A. La reunión de los discípulos

- a) El testimonio de Juan (1,19-51)
 - i) Juan no es el Mesías (1,19-28)
 - ii) Jesús es el Cordero de Dios (1,29-34)
 - iii) Andrés y Pedro (1,35-42)
 - iv) Felipe y Natanael (1,43-51)
- b) Caná: Los discípulos contemplan su gloria (2,1-12)
- c) Judea: La expulsión de los mercaderes del Templo (2,13-25)
 - i) Signo de la resurrección (2,13-22)
 - ii) Comentario: el rechazo de la fe (2,23-25)
- d) Nicodemo: el nuevo nacimiento y la vida eterna (3,1-36)
 - i) Diálogo: el don de la vida eterna (3,1-15)
 - ii) Comentario: Dios envió a su Hijo para dar vida (3,16-21)
 - iii) Juan da testimonio de Jesús (3,22-30)
 - iv) Comentario: Dios envió a Jesús para dar vida (3,31-36)
- e) Retirada a Galilea (4,1-3)
- f) Samaría: el salvador del mundo (4,4-42)
 - i) Diálogo: el agua viva (4,6-15)
 - ii) Diálogo: el Mesías-profeta (4,16-26)
 - iii) Diálogo: la cosecha (4,27-38)
 - iv) Los creyentes samaritanos (4,39-42)
- g) Galilea: el hijo del funcionario (4,43-54)
 - i) El retorno de Jesús a Galilea (4,43-45)
 - ii) La curación del hijo del funcionario (4,46-54)

B. Disputas acerca de las obras y las palabras de Jesús: ¿proviene Jesús de Dios? (5,1-10,42)

- a) Jerusalén: la curación del paralítico: la vida y el juicio (5,1-47)
 - i) Un paralítico es curado en sábado (5,1-18)
 - ii) La autoridad del Hijo para dar vida (5, 19-30)

- iii) El testimonio en favor de Jesús (5,31-40)
- iv) Condena la falta de fe (5,41-47)
- b) Galilea: el pan de vida (6,1-71)
 - i) La multiplicación de los panes (6,1-15)
 - ii) Jesús camina sobre las aguas (6,16-21)
 - iii) Diálogo: Jesús es el pan bajado del cielo (6,22-40)
 - iv) Disputa acerca de la procedencia de Jesús (6,41-51a)
 - v) El pan es la carne de Jesús (6,51b-59)
 - vi) Disputa: Jesús pierde algunos discípulos (6,60-66)
 - vii) La confesión de Pedro (6,67-71)
- c) Jerusalén durante la fiesta de los Tabernáculos (7,1-8,59)
 - i) Galilea: Jesús rechaza el consejo de ir a la fiesta (7,1-9)
 - ii) Jesús va secretamente a la fiesta (7,10-13)
 - iii) Jesús enseña en el Templo (7,14-24)
 - iv) División: ¿Es éste el Mesías? (7,25-31)
 - v) Los guardias son enviados a arrestar a Jesús (7,32-36)
 - vi) Jesús es el agua viva (7,37-39)
 - vii) División. ¿Es éste el Profeta? (7,40-44)
 - viii) Las autoridades rechazan a Jesús (7,45-52)
[Agraphon: La mujer adúltera (7,53-8,11)]
 - ix) El Padre da testimonio de Jesús (8,12-20)
 - x) El retorno de Jesús al Padre (8,21-30)
 - xi) Los descendientes de Abrahán aceptan la verdad (8,31-47)
 - xii) Antes que Abrahán naciera, yo soy (8,48-59)
- d) Ciego de nacimiento (9,1-41)
 - i) La curación del ciego de nacimiento (9,1-12)
 - ii) Los fariseos interrogan al ciego: Jesús es un profeta (9,13-17)
 - iii) Los judíos interrogan a los padres: Temor a ser expulsados de la sinagoga (9,18-23)
 - iv) Segundo interrogatorio y expulsión de la sinagoga (9,24-34)
 - v) Jesús es el hijo del Hombre (9,35-38)
 - vi) La ceguera de los fariseos (9,39-41)
- e) Jesús, el Buen Pastor (10,1-42)
 - i) La parábola del pastor y el rebaño (10,1-6)
 - ii) Jesús, la puerta y el buen pastor (10,7-18)
 - iii) División: ¿Está Jesús endemoniado? (10,19-21)
 - iv) Las ovejas de Jesús reconocen su voz (10,22-30)
 - v) Intento de lapidar a Jesús por blasfemo (10,31-39)
 - vi) Jesús se retira a la Transjordania (10,40-42)

C. Jesús da vida y recibe muerte (11,1-12,50)

- a) La resurrección de Lázaro (11,1-44)
 - i) Jesús espera antes de ir a ver a Lázaro (11,1-16)
 - ii) Jesús, la resurrección y la vida (11,17-27)
 - iii) Jesús amaba a Lázaro (11,28-37)
 - iv) Jesús resucita a Lázaro (11, 38-44)
- b) Los líderes judíos condenan a muerte a Jesús (11,45-53)
- c) Jesús se retira (11,54-57)
- d) Jesús es ungido en preparación para “la hora” (12,1-8)
- e) Conspiración contra Lázaro (12,9-11)
- f) Entrada en Jerusalén (12,12-19)
- g) Ha llegado “la hora” (12,20-36)
 - i) Unos griegos acuden a Jesús (12,20-26)
 - ii) Seré elevado (12,27-36)
- h) Condena de la falta de fe (12,37-50)

III. El libro de la Gloria: “Les dio el poder de convertirse en hijos de Dios” (13,1-20,31)

A. Los discursos de la última cena (13,1-17,26)

- a) La última cena (13,1-30)
 - i) Jesús lava los pies a sus discípulos (13,1-20)
 - ii) Jesús predice la traición (13,21-30)
- b) Jesús retorna al Padre (13,21-14,31)
 - i) Anuncio de la hora (13,31-38)
 - ii) Jesús es el camino que conduce al Padre (14,1-11)
 - iii) El Paráclito y el retorno de Jesús (14,12-24)
 - iv) Conclusión: la partida de Jesús (14,25-31)
- c) Jesús, la vida verdadera (15,1-16,4a)
 - i) Jesús es la vida verdadera (15,1-16,4a)
 - ii) Los discípulos son amigos de Jesús (15,12-17)
 - iii) El mundo odiará a los discípulos (15,18-25)
 - iv) El Paráclito como testigo (15,26-27)
 - v) Persecución de los discípulos (16,1-4a)
- d) La consolación de los discípulos (16,1-4b-33)
 - i) El Paráclito condenará al mundo
 - ii) El Paráclito os iluminará para que podáis entender la verdad completa (16,12-15)
 - iii) La partida y el retorno de Jesús (16,16-24)
 - iv) Jesús ha vencido al mundo (16,25-33)

- e) La oración de Jesús por sus discípulos (17,1-26)
 - i) Jesús retorna a la gloria (17,1-5)
 - ii) Jesús envía a los discípulos al mundo (17,6-19)
 - iii) Que sean uno (17,20-26)

B. El relato de la Pasión (18,1-19,42)

- a) El arresto de Jesús (18,1-11)
- b) Ante el gran sacerdote (18,12-27)
 - i) Jesús es presentado a Anás (18,12-14)
 - ii) Pedro niega a Jesús (18,15-18)
 - iii) Anás interroga a Jesús (18,19-24)
 - iv) Pedro niega a Jesús (18,25-27)
- c) Proceso ante Pilato (18,28-19,16a)
 - i) Escena 1ª (18,28-31 [32])
 - ii) Escena 2ª (18,33-38a)
 - iii) Escena 3ª (18,38b-40)
 - iv) Escena 4ª (19,1-3)
 - v) Escena 5ª (19,4-7)
 - vi) Escena 6ª (19,8-11)
 - vii) Escena 7ª (19,12-16a)
- d) La crucifixión de Jesús (19,16b-30)
 - i) La acusación escrita sobre la cruz (19,16b-22)
 - ii) Al pie de la cruz (19,23-27)
 - iii) Jesús muere (19,28-30)
- e) El entierro de Jesús (19,31-42)
 - i) Las autoridades certifican su muerte (19,31-37)
 - ii) José y Nicodemo dan sepultura a Jesús (19,38-42)

C. Jesús es resucitado (20,1-29)

- a) El sepulcro vacío (20,1-10)
- b) El Señor aparece a María Magdalena (20,11-18)
- c) El Señor se aparece a los discípulos (20,19-23)
- d) El Señor se aparece a Tomás (20,24-29)

D. Conclusión: El propósito del evangelio (20,30-31)

IV. Epílogo: El Señor se aparece en Galilea (21,1-25)

A. Las apariciones junto al mar de Galilea (21,1-4)

- a) La pesca milagrosa (21,1-8.10-11)
- b) La comida (21,9.12-14)

B. Las palabras de Jesús acerca de Pedro y del Discípulo a quien Jesús amaba (21,15-23)

- a) Pedro, pastor y mártir (21,15-19)
- b) El Discípulo a quien Jesús amaba (21,20-23)

C. Conclusión: El testimonio acerca de Jesús (21,24-25)

El capítulo 8, caracterizado por una gran polémica, o mejor, por presentar un nivel álgido de tensión con los interlocutores cuyo inicio es el capítulo 5, va unido a los signos de Jesús y a sus proclamaciones. Jesús protegió a la mujer sorprendida en adulterio, más adelante en el texto, se proclama como la “luz del mundo” y continúa en el capítulo 9 con la curación de un ciego de nacimiento. Sus palabras tienen una unidad inseparable con los signos que hace con autoridad. Según E. Brown (Brown, 2000, p. 842), los discursos de Jesús sirven para interpretar los signos, por lo tanto, todo el capítulo 8 cumple esta función y le ayuda al lector a una comprensión más profunda de esta “señal” para animarlo a creer.

El Evangelio de Juan debe ser leído como una unidad, aunque en el ámbito académico existan diversas teorías sobre la composición y redacción del mismo.

El capítulo 8, al igual que todos los capítulos comprendidos entre el 7 y el 10, expresa, por una parte, una tensión con los adversarios, y por otra, se convierte en una catequesis de la revelación y la automanifestación mesiánica de Jesús. “En tiempo de la comunidad joánica las objeciones que los judíos presentaban contra Jesús, a propósito de sus pretensiones mesiánicas, se relevaron en estos capítulos a la luz de las polémicas surgidas entre la Iglesia primitiva y la Sinagoga, reflejando un clima conflictivo” (Zevini, 1995, p.198).

El Evangelio de San Juan se mueve en este marco de oposición y de defensa. Para M. Asiedu-Peprah (*Johannine Sabbath Conflicts as Juridical Controversy*, 2000) y Johannes Beutler (*L'Ebraismo e gli ebrei nel vangelo di Giovanni*), es posible hablar de unas controversias jurídicas. En el cuarto evangelio se usa con frecuencia palabras como: convencer, acusar, defensor, juzgar, juicio, testimonio y testimoniar. “Toda la vida de Jesús parece comprometida en un amplio proceso que pone en contradicción a Jesucristo y al mundo. Se ve continuamente a Jesús en controversia con los judíos; invoca ante ellos toda una serie de testimonios para autenticar su misión. Este proceso toma valor de signo: Los judíos ciegos representan la totalidad del mundo hostil, que se cierra a la luz” (De la Potterie, 1979, p.272). Es un esfuerzo literario para convocar al testimonio en medio de la hostilidad, la incredulidad y la contradicción.

Para el desarrollo de esta investigación se ha seleccionado Jn 8,12-59. No se desea abarcar todo el capítulo 8 porque el relato de la mujer sorprendida en adulterio (7,53-8,11) no es posible atribuirlo al texto original del Evangelio de Juan. Las razones presentadas por Wikenhauser para demostrarlo son: “se puede deducir de la historia del texto, de su forma literaria, que no es joánica y del sitio poco apropiado que ocupa entre 7,52 y 8,12. Este pasaje falta en los más antiguos manuscritos griegos (con excepción de la antigua versión latina – Vetus Latina-), en la Vulgata, en el Leccionario sirio-palestinense y en las versiones etiópicas” (Wikenhauser, 1972, p.252).

1.3.2. Estructura de Juan 8,12-59

En cuanto a la estructura del capítulo 8, ocurre lo mismo que con todo el evangelio. Hay diversas posiciones y enfoques al intentar dividir este capítulo. Sin embargo, suele haber unidad en lo siguiente: Jesús es la luz del mundo.

Para Francis Moloney (2005), se pueden distinguir dos momentos en esta revelación de Jesús, que comienza cada uno con la expresión “de nuevo” (*palin*): v.12 (“de nuevo Jesús les habló”) y v.21 (“de nuevo les dijo”). Ambos pasajes configuran la autoproclamación de Jesús como la luz del mundo y la respuesta que dan “los judíos” a esta revelación (Moloney, 2005, p.281). Esta aclaración sobre el verbo “hablar” también la considera Raymond E. Brown como un indicador para identificar las secciones. Sin embargo, considera que el capítulo 8 tiene una gran dificultad para hacer su estructura porque saltan las ideas de un tema a otro (Brown R.E., 1979, p.579).

Tanto Brown, como Dodd & Barrett aceptan la división de 8, 12-59 en tres secciones. Así:

- I. 8,12-20 (La luz, Testimonio y El juicio de Jesús)
- II. 8,21-30 (discursos varios)
- III. 8,31-59 (conclusión)

Brown resalta unas interrupciones en vv.21 y 31 y algunos pasajes que son duplicados de otros discursos y uso de paralelos cruzados. Además dice que Kern propone otro análisis

de estos versículos pero en una forma mucho más minuciosa y desde una estructura poética (Brown, 1979, p. 579).

En los capítulos 7 y 8 hay un hilo conductor que concentra la tensión entre las partes interlocutoras, esto se detecta en Jn 8,12-59. Para Wikenhauser Jn 8,12-59 es un texto que presenta nuevas revelaciones y discusiones de Jesús con los Judíos, y se llega a tal oposición que estos últimos “tomaron las piedras” para matarlo.

Alfred Wikenhauser (1972) divide así 8,12-59: Jesús Luz del mundo (8,12-20) y Jesús vuelve a anunciar su partida inminente (8,21-59) (Wikenhauser, 1972, p. 255-262). Josef Blank, también nombra la última sección de la estructura como partida y glorificación de Jesús (Blank, 1984, p. 136-148); de la siguiente forma: La declaración: Yo soy (v. 12); el testimonio revelador de Jesús. (v.13-20) y la partida y glorificación de Jesús (v. 21-59).

Ghislaine Salvail plantea que en el capítulo 5 se traza todo el encadenamiento del Evangelio de Juan, el plan. Allí Clasifica 8,12-59 como “Gran polémica”. Hace parte de las grandes controversias contenidas en los capítulos 7-10; que a su vez está en lo que se ha denominado el “libro de los signos”. (Salvail, 1988, p. 44)

El capítulo 8 mantiene una unidad en cuanto a tiempo y lugar; pues se desarrolla en el contexto de la Fiesta de los Tabernáculos y en el Templo. Desde el capítulo 7 se narra la subida de Jesús a la Fiesta en secreto, y finaliza cuando Jesús se esconde y sale del templo

por el riesgo de ser apedreado. Por ello, comprender el significado de esta fiesta permite construir el ambiente simbólico y pedagógico en el que se desarrollan las diversas escenas.

1.3.3. Desarrollo en el contexto de la Fiesta de los Tabernáculos

En los capítulos 7 y 8 debe hacerse una lectura continua tanto por el tiempo como por el lugar en donde se desarrollan las acciones de Jesús. En este caso, se habla del templo y de la Fiesta de los Tabernáculos, de las tiendas o de las chozas.

Tanto el agua como la luz son símbolos importantes dentro de esta fiesta judía y con un trasfondo veterotestamentario que aparece soportado en diversos pasajes de la Escritura.

La fiesta de las Tiendas (Leon-Dufour, 1995, p.163) o fiesta de las chozas, es una de las más importantes entre las cuatro fiestas principales del ciclo anual. De origen agrícola, corresponde a la fiesta de la cosecha que se celebraba en otoño (Ex 23,16). En ella se recordaba la vida del pueblo hebreo en el desierto después su salida de Egipto (Lev 23,42s.). En la época del Nuevo Testamento, la fiesta de las tiendas era la coronación del año nuevo y transcurría del 15 al 21 del mes de Tishri, es decir, a finales de septiembre (en 1990 que es el año 5751 del calendario judío, la fiesta duró del 4 al 11 de octubre). Jesús tiene la oportunidad, en esta fiesta, de enseñar aunque sus palabras y sus actos generaran tanta molestia como para intentar prenderlo y apedrearlo.

Con la fiesta de los Tabernáculos se daba por terminada la recolección de las cosechas. Allí se agradecía a Dios y se entregaba una ofrenda con los frutos recogidos de la tierra, esta tierra -propiedad de Dios para su pueblo de Israel-.

Si Pentecostés era para terminar la cosecha de los granos base, Tabernáculos era para dar por terminada la recolección de los frutos y, en especial, la cosecha de las uvas. En ella se le daba gracias a Dios por la cosecha y se le entregaba una canasta llena de frutas, en reconocimiento de la fundamental propiedad de Dios sobre toda la tierra de Israel.

Por otro lado, las “chozas” también permitían recordar la marcha de los judíos por el desierto, el éxodo de Egipto y el camino a la libertad.

En la fiesta, se llevaban a cabo varios ritos, que a su vez, tienen relación con los hechos y palabras que Jesús pronuncia en estos dos capítulos del evangelio, uno relacionado con la luz y otro con el agua.

El rito de la luz consistía en una especialísima iluminación en el templo, en el patio de las mujeres. El Talmud (ver Sukká V,1-4) llega a decir que, durante la fiesta de los Tabernáculos, no había en Jerusalén ningún patio sin iluminar. Los hombres piadosos y los distinguidos de Israel, con antorchas en las manos, bailaban acompañados por la música de los levitas y el sonido de las trompetas de los sacerdotes. En el contexto de esta fiesta y sus ritos tiene mucho sentido lo que Jesús dice y hace desde Juan 7,37 a 8,12; allí Jesús se revela como la verdadera agua y la verdadera luz del mundo (Von Rehnitz recuperado de: <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?RECHNITZ>).

Además, en la fiesta se elevaban ruegos a Dios por las lluvias del año. “Todos los días bajaba una procesión a la piscina de Siloé y se tomaba de allí agua para derramarla luego

sobre el altar” (Carrillo, 2010, p. 248). El sumo sacerdote era el encargado de mojar el altar de los sacrificios con ella mientras los fieles, que “ese día podían entrar en el atrio exclusivo de los sacerdotes, daban siete vueltas alrededor del altar y leían los relatos milagrosos del Éxodo. En este contexto Jesús grita lo del agua (ver Jn 7,37-38)”. (Von Rechnitz recuperado de: <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?RECHNITZ>).

Para Przywara, los capítulos 7 y 8 de San Juan son la consecuencia inmediata e inexorable del signo milagroso decisivo erigido en el misterio de la Carne y Sangre en el capítulo 6. Jn 3,19 dice: “Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz”. Esto fue llevado hasta las últimas consecuencias (Przwara, 1961, p. 173).

“Pues allá donde en el signo milagroso del convite nupcial de carne y sangre está encendida la luz en su brasa devoradora, le responde la contradicción hasta llegar a dar muerte a Dios. El encender de esta luz devoradora significa la ruptura mortal del Señor con la tierra santa, la ciudad santa, el templo santo y sus jefes santos”. (Przwara, 1961, p. 173-174).

Para Mateos y Juan Barreto, estas fiestas son fiestas de muerte, y están adelantando la Pasión y muerte de Jesús. El texto indica que Jesús tuvo que subir a la fiesta en secreto (7,9-11).

La contradicción con los interlocutores, llega hasta el interior del recinto del mundo santísimo, hasta el recinto del mundo más íntimo en torno de Jesucristo: tal como Él está

puesto frente al pueblo santo como “señal a quien se contradecirá” (Lc. 2,34) (Przwara, 1961, p.176).

Juan 8 es el punto culminante del enfrentamiento de Jesús con los judíos y es el momento en el cual Jesús se atribuye el “Yo soy” divino (vv. 28,58) (Perkins, 2004, p. 1345). Esta polémica se convierte en una oportunidad para revelar la identidad de Jesús, la salvación que viene de Él, su autoridad y la relación con el Padre.

CAPÍTULO 2

ARGUMENTACIÓN Y ESTUDIOS BÍBLICOS

Una vez hecho un recorrido por el concepto de controversia, y de haber encontrado que el Evangelio de Juan tiene un fuerte uso de la misma, principalmente en el capítulo 8, se propone un segundo momento para conocer sobre la argumentación y la Nueva Retórica como método de análisis para los estudios bíblicos.

Este segundo capítulo hace entonces, un acercamiento al Tratado de la Argumentación o la Nueva Retórica desde su desarrollo. Aunque en sus orígenes, ni Perelman, Olbrechts-Tyteca o Toulmin buscaban proponer un método de análisis, las ciencias sociales y otras disciplinas dieron utilidad a estos principios desde un ejercicio aplicado al discurso. Tal es el caso, por ejemplo, de la gran influencia que se tuvo en el campo del Derecho y lo jurídico. Al respecto, Luisa Pino dice: “Las doctrinas sobre argumentación jurídica, conocidas bajo el nombre genérico de ‘Teorías de la Argumentación Jurídica’ tienen su origen en la década de los años cincuenta con autores como Perelman y Viehweg, continuando posteriormente con las obras de Alexy, Mac-Cormick, Aarnio y Peckzenick” (Pino, 2007, p. 36).

En este trabajo de investigación, la aplicación que desea hacerse es desde el campo bíblico y teológico, abriendo así la Argumentación a nuevos horizontes de aplicación.

Cabe anotar que el mundo latinoamericano se tardó en conocer estos avances de retórica y argumentación porque las traducciones fueron tardías. Hasta 1989 no se tradujo al español el Tratado de la Argumentación: La nueva retórica (Gómez, 2000, p.10).

Tal como lo plantea la Pontificia Comisión Bíblica Internacional en su documento «La interpretación de la Biblia en la Iglesia», la nueva retórica hace un esfuerzo por “penetrar en el corazón del lenguaje de la revelación en cuanto lenguaje religioso persuasivo” (Pontificia Comisión Bíblica, 2002, p.28) y medir el impacto de la comunicación. No es un análisis del discurso por el discurso, o un análisis externo de los ornamentos o un inventario de figuras de estilo, pues intenta investigar el uso eficaz del lenguaje que lleva hacia una convicción.

Este capítulo es de carácter técnico y descriptivo del método para poder hacer posteriormente una aplicación de sus partes en el texto bíblico del Evangelio de Juan. De igual forma, se hará una revisión general de lo que ha sido el análisis retórico en el campo bíblico.

2.1. Aproximación al Tratado de la argumentación: Nueva Retórica

2.1.1. Marco histórico general de la retórica y la argumentación

La retórica es una disciplina propia de la cultura occidental, creada en Grecia pero sistematizada principalmente por los romanos. Ha sido de gran utilidad para el campo filosófico, político, judicial y religioso. Según los diferentes exponentes que la han trabajado

y sus intereses de estudio, la retórica ha estado cercana a la lógica, la dialéctica y la poética, además de la semiótica, la lingüística y otras áreas de las ciencias sociales y humanas. Su recorrido histórico desde la antigüedad hasta nuestros días, ha ido variando y se ha ido complementando, dando un vasto número de posibilidades de comprensión, aplicación y estudio.

En el siguiente cuadro, se presenta en una forma sintética el recorrido y los diferentes exponentes de cada época, con sus respectivos aportes claves para el desarrollo de la retórica hasta nuestros días.

Tabla 1.

Recorrido histórico de la retórica

RECORRIDO HISTÓRICO DE LA RETÓRICA¹⁰

Fecha- Periodo	Escuela – Ponente	Descripción
s. V a.C	Córax y Tisias	Establecimiento inicial de la retórica. La retórica tiene una relación con los sofistas. Desde el punto de vista filosófico y moral, es una técnica al servicio de un fin con independencia de la verdad. Fue por una parte, criticada por Platón en sus obras <i>Diálogo Gorgias</i> y <i>Diálogo Protágoras</i>; sin embargo, su posición es más positiva en <i>Fedro</i>. Tisias, discípulo de Córax, lleva estas bases de la retórica a la Grecia Metropolitana.

¹⁰ Esta información general ha sido construida principalmente teniendo como base las siguientes referencias bibliográficas: ALBALADEJO, Tomás. Retórica. Editorial Síntesis. Madrid, 1991; PLANTIN, Christian. La argumentación. Editorial Ariel Practicum. Barcelona, 1998; VICO, Giambattista. Elementos de retórica: El sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria. Editorial Trotta. Madrid 2005.

Fecha- Periodo	Escuela – Ponente	Descripción
s. V y principios del IV a.C	Sofistas	A los sofistas se debe la práctica sistemática de contraponer discursos (antifonía); el paralogismo, el sofisma y la noción de probable. De esta última noción se desprenden otras dos nociones: los estereotipos y los tipos, que orientan a una reflexión sobre el comportamiento de los hombres en sociedad. Para los sofistas, la interacción argumentativa era una institución dialéctica.
s. IV a.C	Aristóteles	En su obra <i>Retórica</i> , se define y aclara su función, establece categorías para la constitución del sistema retórico, el concepto de discurso, los géneros, las operaciones del orador, las funciones del oyente, entre otros aspectos. Todos los tratados posteriores de la historia de la retórica irán completando asuntos concretos. Aristóteles relaciona la Retórica y la Dialéctica en su dimensión de técnicas instrumentales que sirven para actuar comunicativamente sobre una base de razonamiento persuasivo y que admiten diversos contenidos.
s. II a.C	Hermágoras de Temnos	Estados de la causa que implican la relación orador-discurso-hechos.
	Cicerón	Obras: <i>De Inventiones</i> ; <i>De Oratore</i> ; <i>Las Partitiones Oratoriae</i> ; <i>Topica</i>
90 a.C aprox.		La <i>Rhetorica ad Herennium</i> , obra anónima. Es el tratado retórico más antiguo, escrito en latín y aún conservado. Ofrece una sistematización del fenómeno retórico en el que se tratan 5 operaciones retóricas de las partes del discurso. Ellas son: etapa argumentativa, textual, lingüística, memorización y acción.
95 d.C	Quintiliano	<i>Institutio oratoria</i> . En esta obra “acompaña a un niño que asiste primero a las lecciones de gramático, enseña a leer, prepara para las del rétor, enseña la elocuencia que abre las puertas de la abogacía y la política.

		Condensa la esencia de la educación: mimesis y paradigma.
Fecha- Periodo	Escuela – Ponente	Descripción
Retórica medieval		<i>Las artes dictaminis</i> constituyen la Retórica de la Composición Epistolar. Son un apoyo de la estructura textual del discurso retórico de carácter escrito. Aproximación de la retórica y la poética.
Renacimiento		Utilización de la Retórica para la explicación poética. Atención especial a <i>Intentio</i> y <i>Dispositio</i> , y <i>elocutio</i> .
s. XVI d.C	Vives	Relación con otras disciplinas. Se conservan documentos de la educación retórica de la Contrarreforma en la parte IV de las Constituciones de la Compañía de Jesús (1552) y en la <i>Ratio Studiorum</i> , también de la Compañía (1599).
	Pierre de la Ramée (Petrus Ramus). Omer Talón	Supuso la limitación de la Retórica al tratado elocutivo y al ornato verbal. Agrícola, Vives y Ramus habían puesto desde la filosofía la base para la reducción de la retórica y para su literaturización como ciencia de la <i>elocutio</i> .
s. XVII	Baltazar Gracián	Comprende la retórica desde un fuerte enraizamiento en la construcción semántica.
s. XVIII	Du Marsais	Francés. Se afianza como tratado de elocutio. “ <i>Traité des tropes de Du Marsais</i> ”.
	Vico, Mayans y Sicar	Vico escribió <i>Institutiones oratoriae</i> . Plantea los principios de la Ciencia Nueva.
s. XIX	Gómez Hermosilla	Desde 1825 hasta 1835 fue obligatorio el texto “El arte de hablar” en las cátedras de humanidades de España.
Estudios contemporáneos de 1945 hasta nuestros días.		La conciencia retórica afianzada por la lingüística, la filosofía, la ciencia jurídica vuelve a ser de interés por parte de diversas áreas de conocimiento. Pozuelo Yvancos plantea que se puede detectar tres grandes tendencias de estudios retóricos: 1. Retórica de la Argumentación 2. Retórica de bases estructuralistas

		3. Retórica general de carácter textual Con los regímenes totalitarios y las formas modernas de propaganda, la crisis del discurso político y del discurso en general tuvo que ser renovada y estudiada.
--	--	--

Fecha- Periodo	Escuela – Ponente	Descripción
Años 50 y 60	Chaim Perelman & Olbrechts-Tyteca Toulmin Lausberg	En Alemania, la obra de E.R. Curtius, <i>Literatura Europea y Edad Media Latina</i> (1948) volvió a impulsar la investigación sobre uno de los conceptos fundamentales de la argumentación, el de lugar común o topos, tanto en la literatura como en las ciencias sociales. A finales de los años cincuenta, aparece el <i>Tratado de la argumentación</i>. La nueva retórica de Chaim Perelman y L. Olbrechts-Tyteca; además de la obra de Toulmin <i>The uses of argument</i>. Aunque son horizontes diversos, abren una forma de pensar la argumentación. Buscan dentro del pensamiento argumentativo un medio para crear una racionalidad específica, práctica para los asuntos humanos. Perelman da los aportes a la filosofía neopragmática. Plantea que una buena argumentación debe crear en los oyentes una disposición para la acción. El elemento principal de la nueva retórica es acercarse a la argumentación vinculado al objetivo principal de buscar acrecentar la adhesión intelectual de los hombres a las tesis. Esto se complementa con la obra de Lausberg, en 1960 titulada <i>Manual de Retórica literaria</i>.
Años 70	Grupo μ	En los años 70 se pasó a una retórica general, restringida que excluye el interés por la argumentación y se sitúa en la elocución, integrando todo esto a las problemáticas lingüísticas modernas.

	C.L.Hamblin	Grupo μ, Retórica General 1970. Para los años 70, C.L. Hamblin escribe <i>Fallacies</i>. Una historia sistemática y crítica de la noción de argumento falaz. Propone volver a la argumentación como un estudio dialéctico. Esto ayuda al origen del renacimiento del análisis crítico de las argumentaciones de trabajos como los de J. Woods y D. Walton.
--	-------------	--

Fecha- Periodo	Escuela – Ponente	Descripción
Años 80	J.A. Blair R.H. Johnson	<i>Informal Logic</i> . Un conjunto de textos que a través de la “lógica no formal” marcan ruptura con una idea de análisis argumentativo adjunto a la lógica elemental.
Tendencias: Pragmáticas de la argumentación		• Pragmadialéctica • Argumentación y análisis de la conversación • Pragmática lingüística integrada en la lengua • Pragmática sociológica y filosofía de la acción comunicativa • Lógica pragmática

(Elaboración propia de la autora, 2015)

Podría decirse que en sus inicios, sobre todo con Aristóteles, la relación retórica y lógica era fuerte. Sin embargo, con el tiempo, los estudios retóricos centraron su atención en la *elocutio* y en los ornamentos; y prácticamente se comprendió la retórica como una serie de manuales para hablar bien o para escribir bien un texto discursivo. Albaladejo afirma que la retórica se ocupa tanto de la estructuración interna del discurso retórico como de su

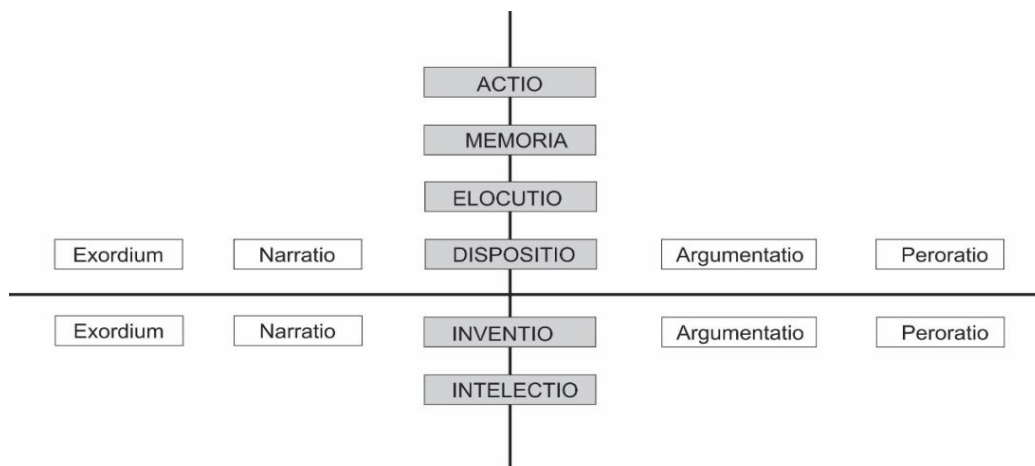
estructuración externa, es decir, de la organización textual y de las relaciones que se establecen entre el emisor y el perceptor, o entre el orador y el público, teniendo presente el contexto en el que se desarrolla la comunicación. Para ello, hace la diferenciación entre el hecho retórico y el texto retórico (siendo este último parte del hecho retórico) (Albaladejo, 1991, p.43).

Con el siglo XX, las guerras mundiales, el ejercicio de maquinaria propagandística para responder a los poderes de gobiernos totalitarios, y todas las diversas acciones comunicativas para alimentar la autocracia hicieron que se entrara en una crisis y en una necesidad de renacer, de volver a encontrar en la retórica una disciplina que tuviera un sentido distinto. La retórica cargó consigo una sospecha, un uso manipulador, un ejercicio que procedía con engaño según la intencionalidad de un poder.

En este contexto nace una nueva propuesta por parte de Toulmin, Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, un renacer de la retórica. Con esta Nueva Retórica no se desconocen los principios de la retórica sino que se enriquecen al poner la atención fundamentalmente en la argumentación y en los auditorios o audiencias de quienes se busca la adhesión a las tesis. En este aspecto, retoma también el valor del diálogo y de la dialéctica para lograr un proceso persuasivo.

Tabla 2.

Esquema del proceso retórico clásico



(Albaladejo, 1993, p. 44)

Se retoma el hecho retórico y el texto retórico con los elementos que ya la retórica clásica había propuesto. Según este esquema, los ejes verticales señalan la dirección de la producción del texto y en la horizontal, la progresión lineal del discurso. Es decir, hay una relación, un entramado entre el texto y el hecho retórico. No es de extrañar que se haya dado un resurgir de la retórica y que a su vez, se haya abierto todo un nuevo espectro de análisis dialéctico y lingüístico. El mismo Michel Meyer (1989) en el prefacio a la obra del Tratado de la Argumentación, afirma:

La retórica siempre surge en periodos de crisis. Para los griegos, la caída del mito coincide con el gran periodo de los sofistas. La imposibilidad de fundar la ciencia moderna, su apodíctica matemática, en la escolástica y la teología, heredadas de Aristóteles, conduce a la retórica del Renacimiento. Hoy, el fin de las largas explicaciones monolíticas, de las ideologías y, más concretamente de la racionalidad cartesiana que se apoya en un sujeto libre, absoluto e instaurador de la realidad, e incluso completamente real, ha acabado con cierta concepción del logos. Éste ya no tiene fundamento indiscutible, lo cual ha llevado al pensamiento a un escepticismo moderno conocido con el nombre de nihilismo, y a una reducción tranquilizadora de la razón, por limitada: el positivismo. Entre el “todo está permitido”, surge la nueva

retórica y de forma general, toda la obra de Perelman. ¿Cómo asignar a la Razón un campo propio que no se limite a la lógica, demasiado estrecha para ser modelo único, ni se sacrifique a la mística del Ser [...] (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p.28)

La Nueva Retórica o Teoría de la Argumentación, se presenta entonces como una alternativa diferente entre esas dos posturas de pensamiento.

En palabras de Posada Gómez, de la Universidad del Valle, Perelman, Olbrechts, Toulmin y años más tarde Habermas, considerados -filósofos de la retórica- son “defensores del espíritu democrático y pluralista, que es el mejor legado de la cultura occidental para el resto del mundo” (Posada, 2004, p. 7). Continúa diciendo que el renacer de las ciencias del lenguaje es una manifestación del espíritu prudente con el que la humanidad trata de domesticar las pulsiones violentas que dominan al ser humano. En un siglo XX, cargado de guerras desastrosas y de masacres impensables, el lenguaje entra a ser parte o bien de la manipulación o bien, de la esperanza. Posada Gómez lo expresa así: “La reivindicación de la racionalidad práctica compensa el predominio en la sociedad moderna de una racionalidad meramente instrumental, utilitarista y estratégica. Es cierto que las palabras y el discurso también sirven para engañar, manipular y dominar; pero en la misma palabra reside la esperanza de humanizar a la humanidad y superar su prehistoria” (Posada, 2004, p.7).

2.1.2. Definición de Teoría de la Argumentación

Se entiende por Teoría de la Argumentación “el estudio y la investigación de los conceptos, modelos y criterios relacionados con la identificación, la construcción, el análisis y la evaluación de argumentos” (Vega, L. y Olmos, P., 2011, p.55).

Para Adolfo León Gómez “la teoría de la argumentación es la disciplina que estudia las técnicas discursivas que permiten producir o acrecentar la adhesión de un auditorio. Esta producción es la acción de un orador que trata de lograr la adhesión de un auditorio mediante el uso de estas técnicas discursivas” (Gómez, 2000, p.23). Para Monsalve, es “la teoría general del discurso persuasivo, que busca influenciar a una o a muchas personas, inclusive al auditorio universal- orientando su pensamiento, dirigiendo su acción, excitando o apaciguando sus emociones, engloba como caso particular a la dialéctica, entendida ésta como técnica de la controversia” (Monsalve, 1992, p.47).

La argumentación en sí no es algo nuevo o de interés específico del pensamiento contemporáneo. La confrontación discursiva y la práctica deliberada de argumentación se pueden remontar a Aristóteles (Siglo IV a.n.e.) tal como se expuso en la Tabla #1.

Para el siglo XII – XIV d.C. aparecen unos profesionales en argumentación, los *magistri* escolásticos. Dedicaron su formación y entrenamiento al análisis lógico y los recursos de la dialéctica. Posteriormente, las escuelas postmedievales de los siglos XV-XVII desarrollan la dialéctica humanista y las primicias de la lógica moderna (Vega, L. & Olmos, P., 2011, p. 56).

Pero a mitad del siglo XX se da un renacer, un florecimiento de los estudios de la argumentación. Toulmin, en 1958; Perelman & Olbrecht-Tyteca, 1958; son precursores de

ese despertar el interés hacia el discurso argumentativo común, la lógica informal y el pensamiento crítico.

Los esfuerzos de Chaim Perelman pretendían demostrar que “además de la comprobación empírica y la deducción lógica, existen otras posibilidades de argumentación y fundamentación racional, como la posibilidad del uso práctico de la razón. La razón práctica queda identificada con la actividad argumentativa, evidenciando su carácter deliberativo y argumentativo” (Pino, 2007). Para la Nueva Retórica el discurso puede ir dirigido a diversas clases de auditorios: sea una masa reunida en la plaza pública, una reunión de especialistas, una persona o a toda la humanidad (Peleman, 1997, p.23).

Esta retórica argumentativa es un esfuerzo tanto de Perelman & Olbrechts-Tyteca como de Toulmin. A continuación se hará un acercamiento a los principales aportes específicos de estos exponentes que serán de gran valor para estudiar las controversias en el Cuarto Evangelio y el proceso mismo argumentativo.

2.1.3. Modelo Argumentativo de Toulmin

Stephen Edelston Toulmin (Londres, 1922), es filósofo y autor de obras como: *El lugar de la razón en la ética* (1950); *La Viena de Wittgenstein* (1973), *La comprensión humana* (1972), *The uses of argument* (1958); *An introduction to reasoning* (1979), entre otras, que han aportado significativamente al campo de la ética, la filosofía del lenguaje, la filosofía de la ciencia y la argumentación.

Toulmin (1958), y luego junto a Rieke & Janik (1984), describe un modelo de argumento conformado por seis tipos de declaraciones: la tesis o aserción, la evidencia (*grounds*), las garantías, el respaldo, la reserva y el calificativo modal. Toulmin presenta el esquema de razonamiento en su libro *The uses of Argument*, en el que da cuenta, sobre todo, de los tipos de razonamiento inductivo y de los argumentos deductivos. Este modelo consta de las 6 categorías siguientes:

Tabla 3.

Términos del Modelo Argumentativo de Toulmin en sus diversas traducciones.

Toulmin	Traducción de Gutiérrez	Traducción de Rodríguez Bello	Términos afines
Claim	Pretensión	Aserción	Conclusión. Tesis. Aseveración. Proposición. Asunto. Causa. Demanda. Hipótesis.
Data (Toulmin, 1958). Grounds (Toulmin, Rieke & Janik, 1984)	Bases	Datos	Fundamento. Argumento. Evidencia. Soporte. Base.
warrants	Justificación	Garantía	
Backing	Respaldo	Respaldo	Apoyo
Modal qualifiers	Modalidad	Cualificadores Modales	Modalidad. Matización
Rebuttals	Posibles Refutaciones	Reserva	Refutaciones. Reserva. Objeciones. Excepciones. Salvedad. Limitaciones.

(Rodríguez, 2004, p.6)

La explicación dada por Rodríguez (2004) es la siguiente “el esquema opera de la siguiente manera: a partir de una evidencia (datos) se formula una aserción (proposición). Una garantía conecta los datos con la aserción y se ofrece su cimiento teórico, práctico o experimental: el respaldo. Los cualificadores modales (ciertamente, sin duda) indican el

modo en que se interpreta la aserción como verdadera, contingente o probable. Finalmente, se consideran sus posibles reservas u objeciones” (Rodríguez, 2004, p.6).

Como se observa en el cuadro, según los diversos autores y traducciones, los términos del modelo son nombrados de formas diversas: El calificador (*qualifier*) que le corresponde a una aseveración (*claim*), por medio de una razón (también llamada ‘*data*’ -en Toulman- o ‘*ground*’ en Rieke y Janik). También existe la garantía (*warrant*), o “vínculos por medio de los cuales ciertos datos se convierten en razones, en tanto resultan pertinentes para mostrar la corrección de nuestras aseveraciones” (Vega, Luis & Olmos, Paula, 2011, p.408). La garantía no es lo mismo que el respaldo, otro término utilizado por Toulmin. El respaldo (*backing*) es una especie de otra garantía detrás de las garantías que ayudan a dar legitimidad; cumple la función de justificar la legitimidad de la garantía. Otros pasos del modelo son el cualificador modal y la reserva. El respaldo puede estar dado por estudios realizados por expertos sobre algún tema, datos estadísticos, testimonios orales, etc. y “el cualificador modal indica el grado de fuerza o de probabilidad de la aserción. La reserva, habla de las posibles objeciones que se les puede formular” (Rodríguez, 2004).

Posada, para dar una orientación más precisa y didáctica del modelo de Toulmin y su aplicación sugiere lo siguiente:

El esquema de Toulmin puede presentar dificultades para el que trata de aplicarlo en el análisis por primera vez. Tal vez la principal tiene que ver con la distinción entre ‘fundamentos’, ‘respaldos’ y ‘garantías’, pues todos ellos tienen que ver con las premisas o puntos de partida de la argumentación; es decir, con el conjunto de datos, verdades, valores, conocidos y compartidos por los que argumentan y sus auditorios. Propongo considerar los *fundamentos* como hechos o verdades aceptados o conocidos actualmente por el orador y su auditorio; los *respaldos* como el conjunto de hechos y

verdades semejantes a los actuales y que se tienen por válidos o verdaderos con anterioridad; y las *garantías* como el conjunto de reglas, leyes, principios o regularidades que, se supone, rigen para esos conjuntos de hechos y verdades, y que se aplican a la aseveración que se quiere defender.

En este sentido, la fundamentación de un argumento, comprende un proceso semejante a la *abducción* de Peirce: es la búsqueda de las reglas y casos que permiten subsumir o interpretar un hecho aparentemente anómalo (representado por la aseveración que se está examinando). Me parece importante resaltar los pasos generales que implica la argumentación en el esquema planteado: Basados o fundados en nuestro conocimiento de la realidad, presentamos aseveraciones que consideramos válidas o verdaderas. Urgidos por nosotros mismos o por los otros, intentamos justificar (con respaldos y garantías) dichas aseveraciones; modalizamos o ‘medimos’ el alcance de nuestra conclusión según la fortaleza que concedemos a nuestros fundamentos y justificaciones adicionales; y, de ser posible, tenemos en cuenta las posibles objeciones y refutaciones de nuestro argumento (Posada, 2004, p. 14-15).

Posada reconoce en Toulmin una marcada postura racionalista, como discípulo de Popper. Toulmin invita a un énfasis en la crítica y la falsación de hipótesis, no sólo en la verificación. Además dice que quien participe en una argumentación demuestra su racionalidad o la falta de ella; sus actitudes y respuestas en el litigio lo enfrentarán a un actuar racional.

2.1.4. Modelo del Tratado de la Argumentación y puntos de partida para la argumentación según Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca.

El punto de partida para la argumentación presenta unos límites que influyen y determinan el actuar del orador y su forma de argumentar. Dentro de esos límites se encuentran: el interlocutor, el auditorio, el acuerdo y el tiempo. La Nueva Retórica, más allá de presentar la verdad, busca generar adhesión, convencer y persuadir sobre la verdad. Por tanto, es de gran importancia que el auditorio, sus creencias e ideas existentes, los elementos

comunes con el orador entren en juego en el proceso argumentativo. El discurso, con su propio estilo enseña, conmueve, involucra emociones para buscar la convicción.

La Nueva Retórica, desde la postura filosófica de Perelman, conserva parte de su herencia judía y la atención particular por el argumento. *“The New Rhetoric is much more than a relativist taxonomy of argument, for it aspires to replace violence, to create human community, and most important, to discover and craft justice with a Talmudically influenced system of rhetoric”* (Frank, 1997, p. 311). Y aunque a continuación se presentan paso a paso los límites que deben tenerse presentes en un análisis retórico, no se busca con ello una fragmentación o disección del texto sino al contrario, un aporte de orden humanista.

LOS LÍMITES:

- **El interlocutor**

Se entiende por interlocutor cada una de las personas que entran a tomar parte en un diálogo. Dice Perelman que [...] “para argumentar es preciso atribuir un valor a la adhesión del interlocutor, a su consentimiento y a su concurso mental. Por tanto, una distinción apreciada a veces es la de ser una persona con la que se llega a discutir” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 50). El interlocutor cuenta en su totalidad como persona, pues sus reacciones, su forma de refutar o no también reflejarán con quién hablan. Las reacciones, por ejemplo, pueden tachar de antipático, altivo, agradable o confiable a una persona.

Perelman afirma: “...cabe señalar que el querer convencer a alguien siempre implica cierta modestia por parte de la persona que argumenta: lo que dice no constituye un “dogma de fe”, no dispone de la autoridad que hace que lo que se dice sea indiscutible y lleve inmediatamente a la convicción. El orador admite que debe persuadir al interlocutor, pensar en los argumentos que pueden influir en él, interesarse por su estado de ánimo” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 51).

- **El auditorio**

En el Tratado de la Argumentación se define así: “Desde el punto de vista retórico, es el conjunto de aquellos a quienes el orador quiere influir con su argumentación”. Continúa diciendo: “Cada orador piensa, de forma más o menos consciente, en aquellos a los que intenta persuadir y que constituyen el auditorio al que se dirigen sus discursos (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 55).

Tanto Aristóteles, como Cicerón y Quintiliano plantean la importancia de conocer el auditorio en el proceso Retórico. El entorno social y relacional es clave para entablar un diálogo y un discurso determinado. Las consideraciones sociológicas y las funciones y roles que desempeñan las personas oyentes del auditorio determinan también el tipo de argumentación. Si el auditorio cumple en determinado caso la función de deliberar o de juzgar las relaciones, la atención, y el mensaje quedan entretejidos y vinculados.

Pino afirma: “Para Perelman, el fin de la argumentación no es deducir las consecuencias de ciertas premisas, sino provocar o aumentar la adhesión de un auditorio de las tesis que se someten a su asentimiento” (Pino, 2007, p.59).

Si se desea un contacto intelectual por medio de la argumentación es necesario que exista un lenguaje común, un deseo de comunicación y el cumplimiento de unas normas implícitas y explícitas para que se dé el proceso comunicativo completo.

El auditorio es una construcción del orador, pues el orador se adapta al auditorio para buscar persuadir o convencer. Hay tres tipos de auditorios: el universal, el interlocutor en el diálogo y la autodeliberación. También se habla del auditorio particular, Perelman lo define como aquellos que están conformados por individuos que comparten unas tesis y premisas sobre los hechos y los valores, pero no aspiran a que tales premisas tengan validez universal. Es decir, el orador sabe que su auditorio es particular cuando posiblemente sus premisas no sean compartidas por todos los oyentes sino por algunos de ellos.

Auditorio universal: no se trata de lograr que toda la humanidad acepte sino la posibilidad de convicción de cualquiera que conozca la argumentación y por la razonabilidad desee aceptarla. La adhesión se concreta en el acuerdo.

Por otra parte, el diálogo con un interlocutor determinado debe llevar a la discusión, no al debate. Al debate, para Perelman, se llega con convicciones establecidas y opuestas que no permiten realmente el diálogo; mientras que la discusión sobre un problema controvertido lleva al uso de argumentos utilizados entre las dos partes implicadas, cada uno debe buscar

enseñar y demostrar todos los argumentos a favor o en contra sobre las tesis presentadas. El diálogo y la controversia permiten conocer mejor al interlocutor.

Tanto el diálogo como la autodeliberación hacen parte del llamado auditorio particular. En esta tercera clasificación de deliberar con uno mismo, es necesario ser sincero para poderse probar a sí mismo los propios argumentos. Perelman, al hablar de la deliberación con uno mismo dice que es un acuerdo con los demás. “Una discusión con los demás sólo es el medio que utilizamos para ilustrarnos mejor. El acuerdo con uno mismo no es más que un caso particular del acuerdo con los demás” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 87).

Para Olbrecht y Perelman, el auditorio universal es el paradigma de la argumentación objetiva, por tanto, el mayor esfuerzo y dedicación en esta obra *Summa* de la argumentación está enfocada principalmente a este auditorio.

El concepto de Audiencia o Auditorio Universal y las técnicas de discusión que se relacionan, propuestas por Perelman y Olbrecht, se convierten en unos de los puntos más criticado por autores como: Henry W. Johnston, John W. Ray; y Van Eemeren, Gootendorst y otros de corte de la pragma-dialéctica.

En palabras del mismo Perelman se expresa la relación entre argumentos y auditorios:

[...]ciertos argumentos, especialmente en el caso de un auditorio heterogéneo cuyas creencias y aspiraciones son bien diversas, pueden persuadir sólo a una parte de este auditorio. En este caso, deben elegirse los argumentos teniendo cuidado de que no resulten contrarios a las creencias y aspiraciones de algún sector del auditorio. De este modo, si se pone énfasis sobre el efecto revolucionario de alguna medida particular,

por ejemplo, se corre el riesgo de endurecer la oposición a esa medida por parte de aquellos que están en contra de la revolución, aunque seguramente conseguirá el apoyo de los que están esperando que la revolución se produzca. Por esta razón, los argumentos que son valiosos para todos los individuos, son superiores a aquellos que tienen una convocatoria más limitada; son capaces de convencer a todos los miembros de lo que podría llamarse el auditorio universal, que se compone de todos los hombres normalmente razonables y competentes. Una argumentación que se propone convencer a un auditorio universal es considerada filosóficamente superior que otra que se propone solamente persuadir a un auditorio particular sin preocuparse por el efecto que podría tener sobre otro auditorio en algún otro contexto o circunstancias. Chaïm Perelman (*Encyclopædia Britannica CD 99 Multimedia Edition* [Traducción y adaptación: Analía Reale])

- **El acuerdo**

Teniendo como base lo expuesto en el “Tratado de la Argumentación” de Perelman y Olbrecht-Tyteca, es necesario partir del acuerdo: qué es y las distintas categorías de los acuerdos. El acuerdo es aquello que se toma como un punto de inicio de los razonamientos.

La crítica de un mismo enunciado puede aludir a tres planos diferentes: la premisa, la elección y la presentación. Las premisas de la argumentación son aquellas proposiciones admitidas por el auditorio. Hay dos categorías: lo relativo a lo real (las verdades, presunciones, y los hechos) y lo relativo a lo preferible (los valores –abstractos o concretos– las jerarquías y los lugares de lo preferible).

Por otra parte, los acuerdos pueden servir de premisas en cuanto que lo aprueba el auditorio, lo acepta como punto de partida de los razonamientos o lo rechaza.

Los hechos y las verdades aluden a una realidad objetiva, hechos de observación, probables o convenidos; mientras que la presunción es una inferencia conjetural e hipotética,

que está sujeta a contrastación. Las presunciones necesitan otros elementos que las refuercen dentro del proceso argumentativo. Sin embargo, “cuando un hecho o verdad son controvertidos por el auditorio, el orador ya no puede prevalecerse de ellos, a menos que muestre que el oponente se engaña o, por lo menos que no debe tener en cuenta su opinión, es decir, lo descalifica quitándole la calidad de interlocutor competente y razonable” (Perelman, 1997, p.46). Es decir, todo hecho o verdad, no está asegurado indefinidamente. Esta categoría de los acuerdos, lo real, apunta a la búsqueda de validez con miras al auditorio universal; mientras que lo preferible está vinculado a un punto de vista concreto del auditorio particular.

En cuanto a los valores, también se debe distinguir entre valores concretos y abstractos. “El concreto es el que se le atribuye a un ser viviente, a un grupo determinado, a un objeto particular, cuando se los examina dentro de su unicidad” (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989, p. 135).

Algunas jerarquías establecidas que influyen en la argumentación y la interpretación de los argumentos son por ejemplo la superioridad de lo justo sobre lo útil, o la superioridad del hombre sobre los animales; o de los dioses sobre los hombres.

Además de las jerarquías, Perelman expone en su libro <Imperio Retórico> los lugares y las tipologías. Los lugares o *τοποι* propuestos por Aristóteles y retomados por la Nueva Retórica son enriquecidos con otra clasificación propia de la modernidad. Propone no sólo el de cantidad (lo que aprovecha al mayor número, lo que es más durable y útil; o lo que

aprovecha sólo a un menor número de personas es más frágil) y cualidad (es única, rara, irremplazable...), sino también los lugares del orden (la superioridad de lo anterior sobre lo superior), de la causa sobre la consecuencia, de lo existente (la superioridad de lo que es sobre lo que es simplemente posible), de la esencia (conceden la superioridad a los individuos que representan mejor la esencia de género) y lugares de la persona (implican la superioridad de lo que está ligado a la dignidad de la persona y a su autonomía) .

- **El tiempo**

Cualquier discurso que un orador deba preparar debe considerar el tiempo que tiene para dirigirse al público. Si se extiende mucho, el público se cansa, se eleva, se distrae o se aburre y lo que se había obtenido en la primera parte del diálogo pierde fuerza e interés. Por otra parte, el manejo del tiempo evidencia la capacidad del orador para ordenar y presentar las ideas y los argumentos en su exposición. El tiempo es entonces otro límite al que debe enfrentarse el orador. Según Monsalve, entre argumentación y demostración hay una diferencia clara en el asunto del tiempo. La demostración es atemporal y puede hacerse una y otra vez, en momentos diferentes y las pruebas deben arrojar lo mismo. La argumentación, es temporal y aunque tiene un límite determinado, puede modificarse según las situaciones. Por ejemplo, si aparecen otros hechos o unas novedades es necesario presentar nuevos argumentos (Monsalve, 1992).

Además, el orden con el que aparecen los términos y las ideas, no es dado por azar, lleva una intención dentro del proceso comunicativo. “Lo que se dice primero, apunta lo

que viene después, esto es muy significativo porque en el transcurso de la argumentación el auditorio se modifica” (Monsalve, 1992, p.90).

Para la nueva retórica no hay neutralidad en los términos, hay intencionalidad, hay conocimiento del “humus” previo. Las formas de conexión, de concatenar un argumento tras otro y el estilo que se utiliza. Aunque la nueva retórica hacía una fuerte crítica sobre la forma, tampoco se aleja de ella. Hay argumentos cuasi-lógicos, argumentos basados en las estructura de lo real y técnicas de disociación.

- **Argumentos**

- **Tipos de argumentos cuasilógicos**

Chaim Perelman tanto en la Teoría de la Argumentación como en el Imperio Retórico plantea la relación entre la lógica y la argumentación; y para ello establece una diferenciación entre la demostración –que pertenece a la lógica formal- y la argumentación –propia del lenguaje cotidiano-. La argumentación se mueve de una forma más cercana a la dialéctica que a la lógica, sin embargo hay argumentos que se comprenden al aproximarlos a los razonamientos de la lógica y la matemática. Los argumentos cuasilógicos son controvertibles; la lógica formal procede con la demostración correcta.

Perelman agrupa la clasificación de los argumentos cuasilógicos en su libro El Imperio Retórico, de la siguiente manera: Los que semejan contradicciones lógicas; los que se asemejan al principio lógico de identidad; los que se asemejan a las relaciones formales de simetría; los que se asemejan a relaciones formales de transitividad o de inclusión de la parte

en el todo o división del todo en sus partes y los que simulan operaciones de pesar y medir o suponen probabilidades. A continuación se hará una exposición breve de cada uno de ellos.

○ **Los que semejan contradicciones lógicas**

En el campo de la lógica formal algo “no puede ser y no ser a la vez” o “algo no puede ser verdadero y falso al mismo tiempo”; sin embargo, para la Nueva Retórica, es posible hablar de incompatibilidad en lugar de contradicción. Una incompatibilidad busca salidas a la situación de inconsistencia que aparece, y para ello, ofrece diversas razones para que sea posible lo afirmado. Para Perelman, hay tres formas para escapar de la incompatibilidad.

a) la *actitud lógica*, que consiste en examinar por anticipado todas las situaciones que podrían ocasionar la incompatibilidad para evitarlas a priori; b) la *actitud práctica*, que rehúsa decidir y resolver por anticipado todos los problemas, y prefiere esperar a que aparezca la incompatibilidad para resolverla; y c) la *actitud diplomática*, que asume “quien no quiere sacrificar una regla o resolver la incompatibilidad inoportuna” y se las arregla para que la situación de incompatibilidad no se produzca o no sea necesario resolverla. La primera actitud es típica de quienes tienen que redactar códigos y deben prever que las normas no sean incompatibles entre ellas; la segunda es usual en la vida cotidiana y queda ilustrada en dichos como “cada día tiene su propio afán” o “en el camino se acomodan las cargas”; la tercera es propia de las soluciones de compromiso que buscan obviar las incompatibilidades, y que han llevado incluso a hablar de la “enfermedad diplomática” como aquella que busca aplazar la solución de los problemas, ya que es incapaz de enfrentar y resolver las incompatibilidades. (Perelman, 1989, citado por Posada, 2004, p.55)

Cuando una regla afirmada o una tesis sostenida conlleva a un conflicto, no se habla entonces de contradicción sino más bien de incompatibilidad. Para aclarar este tipo de argumento, Perelman acude a un ejemplo: “el maestro le enseña al niño que es preciso obedecer a sus padres y que no hay que mentir. Pero ¿qué hacer cuando el padre ordena

mentir, o cuando el padre y la madre dan ordenes inconciliables?” (Perelman, 2007, p.83). La incompatibilidad obliga a escoger. Por otra parte, continúa la descripción de este tipo de argumento y añade un instrumento poderoso cuando aparece una controversia: el ridículo. Este instrumento ya lo había propuesto Sócrates en la Dialéctica. No hay nada que frene más que hacer el ridículo ante los otros; y aun así, es posible llevar a otros a convencerse de algo que inicialmente parecía ridículo.

Monsalve (1992) afirma que la figura clásica del razonamiento por el ridículo es la ironía en la que “se quiere hacer entender lo contrario de lo que se dice” (p.123).

- **Los que se asemejan al principio lógico de identidad**

Este tipo de argumento ocurre cuando en una definición se pretende identificar el *definiens* con el *definiendum* y se les trata como intercambiables. Expresiones cotidianas como “un centavo es un centavo” parecieran tautologías indiscutibles, pero en realidad son tautologías aparentes. Quien lee o escucha este tipo de enunciados debe proceder a la interpretación. Recurrir a la tautología o a la aparente contradicción obliga a dar sentido a la palabra. Las definiciones permiten aclarar y concretar significados de algo. Por ello se usan definiciones normativas, cuya función es indicar la forma en la que se desea utilizar la palabra; y definiciones descriptivas que indican el sentido concedido a la palabra en un ambiente determinado.

- **Los que se asemejan a las relaciones formales de simetría**

Perelman propone una regla de justicia sintetizada en esta expresión: “Seres y situaciones esencialmente semejantes deben ser tratados de modo semejante”. El problema de la regla de justicia es que para saber que hay o no simetría entre los seres, o se dan unas circunstancias particulares es necesario hacer otra clasificación que sea una generalización de tipo teórico.

Perelman (2007) para ejemplificar la Regla de justicia con reciprocidad cita: “lo que es honroso aprender, es honroso también enseñarlo” (Quintiliano) y “hoy hay profesores de filosofía, pero no filósofos. Sin embargo, es admirable enseñarla porque en un tiempo no lo fue menos vivirla” (H. D. Thoreau). Estos argumentos de reciprocidad también buscan aplicar el mismo tratamiento a dos situaciones que se asemejan la una a la otra.

○ **Los que se asemejan a relaciones formales de transitividad o de inclusión de la parte en el todo o división del todo en sus partes**

La transitivité est une propriété formelle de certaines relations qui permet de passer de l'affirmation que la même relation existe entre les termes a et b, et entre les termes b et c, à la conclusion qu'elle existe entre les termes a et c: les relations d'égalité, de supériorité, d'inclusion, d'ascendance, sont des relations transitives (Ch. Perelman & Olbrechts-Tyteca Ch. Perelman, 1970, p.305).

La transitividad se parece a la forma lógico-formal. Algunas veces, estos argumentos transitivos son utilizados en conflictos sociales que tienen que ver con alianzas y antagonismos entre personas o grupos.

Dentro de esta clasificación, están también los argumentos de inclusión. Ellos a su vez pueden ser: argumentos de relación de la parte con el todo (se trata de argumentos en

donde se hace ver el valor proporcional de una parte en relación con el todo); y argumentos de relación entre partes resultantes de la división de un todo (*“Dilema”*: estos argumentos hacen ver que dos posibles opciones que se presentan en una situación conducen a un resultado inaceptable. *“A pari”*: se trata de argumentos que hacen ver que lo que vale para una especie, vale también para otra especie del mismo género. *“A contrario”*: se trata de argumentos que hacen ver que lo que vale para una especie no vale para la otra, porque se entiende que esta última es una excepción a una regla sobreentendida referente al género). El argumento por división se puede usar para probar la existencia de un conjunto mayor, o bien para probar la existencia o no de las partes.

Perelman cita a Bergson (1932) para ejemplificar: “No tenemos elección. Por fuera del instinto y el hábito, no hay otra acción directa sobre la voluntad que aquella de la sensibilidad”. *“Nous n’avons pas le choix. En dehors de l’instinct et de l’habitude, il n’y a d’action directe sur le vouloir que celle de la sensibilité”* (Ch. Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1970, p. 318).

Perelman, además de los argumentos cuasilógicos, propone unos argumentos basados en la estructura de lo real con una sub-clasificación y unos argumentos de disociación.

- **Argumentos basados en la estructura de lo real:**

Permiten establecer una solidaridad entre los juicios admitidos y otros que se intenta promover. Pueden ser de nexo causal, de despilfarro, superación, autoridad, por el ejemplo, por la ilustración y por analogía.

- **Nexo causal (hecho-consecuencia):** Se puede definir como aquel que vincula un acontecimiento de la naturaleza con un determinado efecto en la misma.

- **Nexo causal (medio-fin):** es aquel argumento que vincula una determinada conducta humana deliberada con una consecuencia deseada.
 - **Argumento del despilfarro:** consiste en decir puesto que ya se ha comenzado una obra, aceptando sacrificios que serían inútiles de renunciar a la obra, es preciso proseguir en la misma dirección.
 - **Argumento de la superación:** estos argumentos insisten en la posibilidad de ir siempre más lejos en un sentido determinado, sin que se entrevea un límite en esa dirección.
 - **Argumento de autoridad:** consiste en recurrir a una persona o grupo experto y confiable en la materia sobre la cual se discute.
 - **Argumento por el ejemplo:** este argumento supone presentar casos o situaciones particulares como base de una generalización.
 - **Argumento por ilustración:** Mientras que el ejemplo se encarga de fundamentar la regla, la ilustración tiene como función reforzar la adhesión a una regla conocida y admitida (ha de reforzar vívidamente a la imaginación para captar toda la atención del oyente).
 - **Argumento por analogía:** la analogía es una similitud de estructuras cuya fórmula más general es: A es a B como C es a D (Aguirre, 2013).
- **Existe también el nexo de coexistencia,** en el cual se unen elementos de diferente nivel. Para Perelman & Olbrechts-Tyteca la relación prototípica es la que se da entre una persona y sus actos (Monsalve, 1992).
- **Técnicas de ruptura y freno:** “cuando se desea separar el acto de la persona, ha de disponerse de un medio para probar la verdad o un hecho indiscutido que pueda afirmarse independientemente de la calidad de su autor”. (Monsalve, 1992, p.141). Si por otra parte, se desea descalificar un testimonio, es necesario vincular al agente con sus actos siguiendo la orientación de la Retórica Clásica y la táctica de acusar al acusador.
- **Argumentos de disociación:** Son procedimientos en los que se busca mostrar que un enlace que se asumía como admitido, no existe.

2.2. Estado del arte general de estudios bíblico teológicos que utilizan el método del análisis retórico.

La Comisión Bíblica (1993) cuando presenta la retórica como uno de los métodos o acercamientos en perspectiva sincrónica, plantea una diferenciación entre la retórica clásica, la retórica semítica y la nueva retórica.

En el campo de los análisis bíblico-teológicos se encuentran numerosos esfuerzos académicos e investigativos desde la retórica clásica, aplicada al Nuevo Testamento y en particular a las cartas paulinas y algunos discursos de los evangelios. Esto se debe a la influencia que ejerció la retórica grecolatina en los autores de los escritos del Nuevo Testamento. Tal es el caso de algunos trabajos publicados en el *Journal Biblical Literature* como “*The rhetoric structure of Galatians 1:11-2:14*” de James D. Hester; “*The rhetorical composition of Hebrews*” de Michael Cosby (1988).

Por otra parte, hay autores que centraron su atención en la retórica semítica. Su interés es abordar el análisis teniendo presente la concepción judía, sus recursos literarios y estructuras tales como los paralelismos, los quiasmos, la estructura concéntrica entre otros recursos literarios propios de la mentalidad semítica. Dentro de los autores que se han dedicado a los análisis de orden de retórica bíblica o semítica se destacan Aletti, Jean-Noël; Abbott, Edwin A; Alonso Schökel, L; Meynet Roland.

Meynet propuso un tratado de retórica bíblica. Cabe aclarar que al referirse a retórica bíblica es mucho más abarcante que sólo semítica, pues la biblia conserva textos de fuentes

y tradiciones del cristianismo grecolatino. Por otra parte, se debe tener presente no sólo la composición de los textos sino los contextos, la intratextualidad y la intertextualidad (Meynet, 2007). Lo que caracteriza a la retórica bíblica se podría sintetizar en dos elementos: el paralelismo y la binariedad. El primero, constituye un principio fundamental de la estructura del mismo libro. A diferencia de la retórica clásica y la retórica del pensamiento de occidente, no busca demostrar, ni convencer a nadie, solamente se presenta, se muestra, es una retórica del enigma. En un artículo de la revista La Gregoriana titulado <La retorica biblica e semitica: un nuovo slancio>” (Meynet y Oniszczyk, 2014, p. 40-43) dice: “*Questa non è una retorica della persuasione che vuol convincere come quella classica, ma una retorica dell’enigma, proposto alla saggezza del lettore. Il Greco dimostra, l’Ebreo mostra*”.

La Sociedad Internacional de retórica bíblica y Semítica dedica grandes esfuerzos para promover este tipo de investigaciones y de producciones académicas, y para convocar también al diálogo interreligioso.

Mercedes Navarro en un artículo titulado “tendencias actuales de la exégesis bíblica” (http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol34/136/136_navarro.pdf) retoma estas diferencias entre los abordajes retóricos y presenta la nueva retórica como una alternativa interdisciplinar. Dice lo siguiente “se centra en el efecto que el discurso produce en el destinatario. No se queda en lo meramente literario. Además de las otras perspectivas retóricas, se sirve de la antropología, la sociología, la lingüística y la semiótica. Se hace pues, más interdisciplinar. Se destacan las investigaciones y textos de E. Schüssler-Fiorenza.

En las propuestas investigativas de análisis retórico y argumentación aplicados a los textos bíblicos se han destacado autores tales como James Muilenburg y Hans Dieter Betz.

Dentro de los estudios más frecuentes del campo bíblico está “*The Rhetorical Criticism of the Bible*” con numerosos aportes de universidades norteamericanas; y entre las inglesas, están estudios sobre “*The Rhetorical Criticism*” en publicaciones online como Oxford Biblical Studies online. Algunas de ellas son fruto de investigaciones interdisciplinarias en donde se encuentran filósofos, filólogos, teólogos e historiadores en torno a un pasaje bíblico de interés. Duane F. Watson, Ph.D. (1986) in New Testament, Duke University, is Associate Professor of New Testament Studies at Malone College, Alan J. Hauser, Ph.D. (1972) in Religion from the School of Religion, University of Iowa, is Professor of Biblical Studies at Appalachian State University. New Testament Rhetoric: An Introductory Guide to the Art of Persuasion in and of the New Testament by Ben Witherington.

Anders Eriksson, Thomas H. Olbricht y Walter Übelacker han aportado obras como: “*Rhetorical argumentation in biblical texts*” y “*Rhetoric, ethic and moral persuasion in biblical discourse*” todas ellas apoyadas por Emory University. Estos estudios científicos y retóricos serán de gran soporte para esta investigación sobre Nueva Retórica, Controversia y compromiso ético.

El trabajo realizado por Alicia Myers titulado: “*Characterizing Jesus: A Rhetorical Analysis on the Fourth Gospel’s Use of Scripture in its Presentation of Jesus*” ofrece unos elementos significativos para abordar el Cuarto Evangelio desde el análisis retórico.

Es interesante detectar que el método de análisis retórico ha tenido acogida en los estudios principalmente norteamericanos y cristianos no católicos; mientras que a nivel de las propuestas católicas hay un interés mayor en hacer estudios de retórica bíblica tales como lo propuesto por Meynet.

Vale la pena aclarar que en la actualidad hay un interés por el análisis y los métodos de la Teoría de la Argumentación y por la nueva retórica, pero aún está en una fase inicial.

Lauri Thurén (2002), en un capítulo de libro titulado: “*Is there biblical argumentation*” dentro de la compilación de textos de Anders Eriksson, Thomas H. Olbricht y Walter Übelacker, hace una revisión y algunas críticas sobre la argumentación en la Biblia. Hace un llamado de atención para aclarar la diferencia entre persuasión, retórica y argumentación, pues considera que para algunos teóricos que aún piensan desde la antigua retórica, la argumentación y la retórica se equiparan, y he ahí un primer problema. También afirma que es problemática la confusión o falta de claridad que genera el modelo de Toulmin al diferenciar entre *data* y *warrant*. Además, plantea la dificultad de las diversas formas de argumentación según los contextos, pues no es lo mismo en un contexto jurídico, religioso o ideológico. El modelo de Toulmin se presenta como un modelo base aplicable que se distancia de la concepción de los silogismos tradicionales.

De todas formas, queda una esperanza por esta fuente de interés en el campo de los estudios bíblicos:

The analysis of biblical argumentation is still in statu nascendi. The most common modern methods used are based on an early phase in developing modern theories of argumentation. It may be presumed that more sophisticated approaches, currently

discussed by argumentation theorists, could shed more light in biblical reasoning. This is not just a matter of better results, but of the essence of New Testament scholarship in general. It would be useful for biblical scholars to return to the thesis of the founding fathers of New Testament exegesis. According to Jean Alphonse Turretini, there should be no holy mean for studying the Holy Scriptures. The same methods should be applied to the Bible as to any other literature. (A. Eriksson, T. Olbricht y W. Übelacker, 2002, p.92).

Por último, cabe aclarar que en el campo de la investigación bíblica hay una fuente interesante de aportes desde la lingüística textual y la semiótica. Desde el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, se vienen haciendo trabajos de medición, estadísticas de vocabulario y revisión de estructura literaria. Schnackenburg afirma que “no pocas veces surgen creaciones artificiales y comprensiones esquemáticas con las que se rompen las conexiones mentales y se encubren tensiones internas. Sigue pendiente si el evangelista ha trabajado con tanto artificio poético o si de algunos pasajes difíciles no deberán explicarse mejor por la producción ideológica o por el proceso literario de creación” (Schnackenburg, 1987, p.30).

Entre las tesis de doctorado, se encuentra una que centra su mirada en la discusión polémica de Jn 8,31-59. H. Lona (2000) trabaja este texto desde el método histórico-crítico apoyado también con los modelos de semiótica y el modelo lingüístico de comunicación según R. Jakobson.

Todo esto, permite ver las tendencias y novedades que se van dando en el campo de la investigación bíblica y los estudios sobre el Cuarto Evangelio.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE JUAN 8,12-59 DESDE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN

Este capítulo comprende la aplicación y análisis del texto joánico, siguiendo algunos elementos de la Nueva Retórica y de los procesos de argumentación utilizados como método. Se complementará con una propuesta desde el análisis del discurso y el proceso de la comunicación. Este capítulo consta de varios momentos: el primero es el texto en griego con su respectiva traducción interlineal al español y la versión al español propuesta por la autora de esta investigación y basada en la traducción Nueva Biblia de Jerusalén; una breve mirada al aparato crítico textual y algunas notas al respecto. Luego se procederá con una división por segmentos para identificar el ejercicio argumentativo utilizando el modelo de Toulmin. La estructura y división del texto se hará teniendo presente la argumentación y la sucesión de razonamientos que soportan las aseveraciones. Por último, se dará una mirada a este ejercicio de controversia propio del capítulo 8 de Juan desde el discurso y desde el proceso de la comunicación.

En el capítulo anterior se hizo un recorrido más extenso de lo que corresponde a la Retórica en general, mientras que en este tercer capítulo, se centra la atención solo en el ejercicio argumentativo como proceso que busca la adhesión y la convicción de quienes

reciben el mensaje revelado. Es un ejercicio discursivo y comunicativo con una intencionalidad pedagógica que invita al discipulado.

3.1.Aproximación al texto

3.1.1. Texto griego¹¹ y la traducción interlineal al español¹²

John 8:12-20

¹² Πάλιν οὖν αὐτοῖς ἐλάλησεν ὁ Ἰησοῦς λέγων,
[2]Nuevamente [1]Entonces a ellos habló Jesús diciendo

Ἐγώ εἰμι τὸ φῶς τοῦ κόσμου· ὁ ἀκολουθῶν ἐμοὶ οὐ μὴ
Yo soy la luz del mundo siguiendo a mí de ninguna manera
(=el que sigue)

περιπατήσῃ ἐν τῇ σκοτίᾳ, ἀλλ' ἔξει τὸ φῶς τῆς ζωῆς.
anduviera en la oscuridad, sino tendrá la luz de la vida.
(=andará)

¹³ εἶπον οὖν αὐτῷ οἱ Φαρισαῖοι, Σὺ περὶ σεαυτοῦ μαρτυρεῖς·
Dijeron entonces a él los fariseos: Tú acerca de ti mismo testificas;

ἡ μαρτυρία σου οὐκ ἔστιν ἀληθής.
el testimonio de ti no es verdadero.

¹⁴ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτοῖς,
Respondió Jesús y dijo a ellos:

Κἂν ἐγὼ μαρτυρῶ περὶ ἐμαυτοῦ, ἀληθής ἐστιν
Aunque yo testifico acerca de mí mismo, verdadero es

ἡ μαρτυρία μου, ὅτι οἶδα πόθεν ἦλθον καὶ ποῦ ὑπάγω·
el testimonio de mí, porque sé de dónde vine y a dónde voy;

ὑμεῖς δὲ οὐκ οἴδατε πόθεν ἔρχομαι ἢ ποῦ ὑπάγω.
[2]Vosotros [1] Pero no sabéis de dónde vengo o a dónde voy.

¹⁵ ὑμεῖς κατὰ τὴν σάρκα κρίνετε, ἐγὼ οὐ κρίνω οὐδένα.
Vosotros según la carne juzgáis, yo no juzgo a nadie.

¹¹ Tomado de Bible Works 6 (GNT).

¹² La traducción interlineal es la propuesta por Elsa Tamez e Isela Trujillo, con la asesoría de Irene Foulkes. “El Nuevo Testamento Griego palabra por palabra” Interlineal griego-español. Sociedades Bíblicas Unidas, Brasil 2013.

¹⁶ καὶ ἐὰν κρίνω δὲ ἐγώ, ἡ κρίσις ἡ ἐμὴ ἀληθινὴ ἐστίν,
Y si juzgara yo, el juicio el mío verdadero es
(=juzgo)

ὅτι μόνος οὐκ εἰμί, ἀλλ' ἐγὼ καὶ ὁ πέμψας με πατήρ.
porque solo no estoy sino yo y el [2] habiendo enviado [3] a mí [1]padre
(=que envié)

¹⁷ καὶ ἐν τῷ νόμῳ δὲ τῷ ὑμετέρῳ γέγραπται ὅτι δύο ἀνθρώπων
Y en la ley la vuestra ha sido escrito que [3] de dos [4]personas

ἡ μαρτυρία ἀληθὴς ἐστίν. ¹⁸ ἐγὼ εἰμι ὁ μαρτυρῶν περὶ ἐμαυτοῦ
[1]el [2]testimonio verdadero es. Yo soy el testificando acerca de mí mismo

καὶ μαρτυρεῖ περὶ ἐμοῦ ὁ πέμψας με πατήρ.
y testifica acerca de mí el [2]habiendo enviado [3] a mí. [1]Padre.
(=que envié)

¹⁹ ἔλεγον οὖν αὐτῷ, Ποῦ ἐστίν ὁ πατήρ σου;
Decían entonces a él: ¿Dónde está el padre de tí?

ἀπεκρίθη Ἰησοῦς, Οὐτε ἐμὲ οἶδατε οὔτε τὸν πατέρα μου.
Respondió Jesús: Ni a mí conocéis ni al padre de mí;

εἰ ἐμὲ ᾔδειτε, καὶ τὸν πατέρα μου ἂν ᾔδειτε.
si me habíais conocido, también al padre de mi habíais conocido.
(=conoceríais)

²⁰ Ταῦτα τὰ ῥήματα ἐλάλησεν ἐν τῷ γαζοφυλακίῳ διδάσκων ἐν τῷ ἱερῷ.
Estas palabras habló en el lugar del tesoro enseñando en el templo;

καὶ οὐδεὶς ἐπιάσεν αὐτόν, ὅτι οὐπω ἐληλύθει ἡ ὥρα αὐτοῦ.
y nadie [1]arrestó [2]lo porque todavía no había llegado la hora de él.

John 8:21-30

²¹ Εἶπεν οὖν πάλιν αὐτοῖς, Ἐγὼ ὑπάγω καὶ ζητήσετέ με,
Dijo entonces nuevamente a ellos: yo me voy y [2]buscaréis [1]me

καὶ ἐν τῇ ἀμαρτίᾳ ὑμῶν ἀποθανεῖσθε.
y en el pecado de vosotros os moriréis;

ὅπου ἐγὼ ὑπάγω ὑμεῖς οὐ δύνασθε ἐλθεῖν. ²² ἔλεγον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι,
a donde yo voy vosotros no podéis ir. Decían entonces los judíos:

Μήτι ἀποκτενεῖ ἑαυτόν, ὅτι λέγει, Ὅπου ἐγὼ ὑπάγω ὑμεῖς οὐ δύνασθε ἐλθεῖν;
¿Acaso se matará a sí mismo porque dice: A donde yo voy vosotros no podéis ir?

²³ καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς, Ὑμεῖς ἐκ τῶν κάτω ἐστέ,
y decía a ellos: Vosotros de las cosas de abajo sois,

ἐγὼ ἐκ τῶν ἄνω εἰμί· ὑμεῖς ἐκ τούτου τοῦ κόσμου ἐστέ,
Yo de las cosas de arriba soy; vosotros de este mundo sois;

ἐγὼ οὐκ εἰμί ἐκ τοῦ κόσμου τούτου.
yo no soy de el mundo este.

²⁴ εἶπον οὖν ὑμῖν ὅτι ἀποθανεῖσθε ἐν ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν.
Dije entonces a vosotros que moriréis en los pecados de vosotros.

ἐὰν γὰρ μὴ πιστεύσητε ὅτι ἐγώ εἰμι, ἀποθανεῖσθε ἐν ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν.
[2]si [1]porque no creyerais que yo soy, moriréis en los pecados de vosotros.
[=creéis]

²⁵ ἔλεγον οὖν αὐτῷ, Σὺ τίς εἶ; εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς,
Decían entonces a él: ¿Tú quién eres? Dijo a ellos Jesús:

Τὴν ἀρχὴν ὅ τι καὶ λαλῶ ὑμῖν;
¿Desde el principio lo que en efecto digo a vosotros?

²⁶ πολλὰ ἔχω περὶ ὑμῶν λαλεῖν καὶ κρίναι,
Muchas cosas tengo acerca de vosotros para hablar y juzgar.

ἀλλ' ὁ πέμψας με ἀληθὴς ἐστίν, καὶ γὰρ ἃ ἤκουσα
pero el habiendo enviado a mí verdadero es, y yo las cosas que oí
(=que envió)

παρ' αὐτοῦ ταῦτα λαλῶ εἰς τὸν κόσμον.
a él estas cosas hablo a el mundo.

²⁷ οὐκ ἔγνωσαν ὅτι τὸν πατέρα αὐτοῖς ἔλεγεν.
No entendieron que acerca de el Padre a ellos hablaba él.

²⁸ εἶπεν οὖν [αὐτοῖς] ὁ Ἰησοῦς, Ὅταν ὑψώσῃτε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου,
Dijo entonces a ellos Jesús: Cuando levantarais al Hijo del Ser Humano
(=levantéis)

τότε γνώσεσθε ὅτι ἐγώ εἰμι, καὶ ἀπ' ἐμαυτοῦ ποιῶ οὐδέν,
entonces conoceréis que yo soy, y por mí mismo [2]hago [1]nada

ἀλλὰ καθὼς ἐδίδαξέν με ὁ πατήρ ταῦτα λαλῶ.
sino como [2]enseñó [1]me el Padre estas cosas hablo.

²⁹ καὶ ὁ πέμψας με μετ' ἐμοῦ ἐστίν· οὐκ ἀφῆκέν με μόνον,
Y el habiendo enviado a mí conmigo está; no [2]dejó [1]me solo;
(=que envió)

ὅτι ἐγὼ τὰ ἀρεστὰ αὐτῷ ποιῶ πάντοτε.
porque yo las cosas agradables a él hago siempre.

³⁰ Ταῦτα αὐτοῦ λαλοῦντος πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν.
Estas cosas él hablando, muchos creyeron en él.

GNT **John 8:31-59**

³¹ Ἔλεγεν οὖν ὁ Ἰησοῦς πρὸς τοὺς πεπιστευκότας αὐτῷ Ἰουδαίους,
Decía entonces Jesús a los [2]habiendo creído [3]en él [1]judíos
=que habían creído)

Ἐὰν ὑμεῖς μέinite ἐν τῷ λόγῳ τῷ ἐμῷ, ἀληθῶς μαθηταί μού ἐστε
Si vosotros permanecierais en la palabra la mía, verdaderamente discípulos de mi sois
(=seríais)

³² καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς.
Y conoceréis la verdad, y la verdad liberará a vosotros.

³³ ἀπεκρίθησαν πρὸς αὐτόν, Σπέρμα Ἀβραάμ ἐσμεν
Respondieron a él: Simiente de Abraham somos

καὶ οὐδενὶ δεδουλεύκαμεν πώποτε· πῶς σὺ λέγεις ὅτι Ἐλεύθεροι γενήσεσθε;
y para nadie hemos sido esclavos nunca; ¿cómo tú dices: libres llegareís a ser?

³⁴ ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι πᾶς ὁ ποιῶν
Respondió a ellos Jesús: Ciertamente ciertamente digo a vosotros que todo él haciendo
(=que practica)

τὴν ἁμαρτίαν δοῦλός ἐστιν τῆς ἁμαρτίας.
el pecado esclavo es del pecado.

³⁵ ὁ δὲ δοῦλος οὐ μένει ἐν τῇ οἰκίᾳ εἰς τὸν αἰῶνα,
[2]el [1]y esclavo no permanece en la casa para la eternidad,
(=siempre)

ὁ υἱὸς μένει εἰς τὸν αἰῶνα.
el Hijo permanece para la eternidad.
(=siempre)

³⁶ ἐὰν οὖν ὁ υἱὸς ὑμᾶς ἐλευθερώσῃ, ὅντως ἐλεύθεροι ἔσεσθε.
[2]si Así que el Hijo a vosotros liberara, realmente libres seréis.

³⁷ οἶδα ὅτι σπέρμα Ἀβραάμ ἐστε· ἀλλὰ ζητεῖτέ με ἀποκτείνειν,
Sé que simiente de Abraham sois, pero [2]procuráis [1]me matar,

ὅτι ὁ λόγος ὁ ἐμὸς οὐ χωρεῖ ἐν ὑμῖν.
porque la palabra la mía no encuentra lugar en vosotros.

³⁸ ἃ ἐγὼ ἐώρακα παρὰ τῷ πατρὶ λαλῶ·
Las cosas que yo he visto junto a el Padre hablo;

καὶ ὑμεῖς οὖν ἅ ἡκούσατε παρὰ τοῦ πατρὸς ποιεῖτε.
también vosotros pues las cosas que oísteis junto a el Padre hacéis.

³⁹ Ἀπεκρίθησαν καὶ εἶπαν αὐτῷ, Ὁ πατὴρ ἡμῶν Ἀβραάμ ἐστίν.
Respondieron y dijeron a él: El padre de nosotros Abrahám es.

λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, Εἰ τέκνα τοῦ Ἀβραάμ ἐστε, τὰ ἔργα τοῦ Ἀβραάμ ποιεῖτε.
Dice a ellos Jesús: Si hijos de Abraham sois, las obras de Abraham hacíais
(=haríais)

⁴⁰ νῦν δὲ ζητεῖτέ με ἀποκτείνειν ἄνθρωπον
[2]ahora [1]pero [4]procuráis [3]me matar a una persona

ὃς τὴν ἀλήθειαν ὑμῖν λελάληκα ἣν ἤκουσα παρὰ τοῦ θεοῦ.
que la verdad a vosotros he hablado la cual escuché de parte de Dios;

τοῦτο Ἀβραάμ οὐκ ἐποίησεν.
esto Abraham no hizo.

⁴¹ ὑμεῖς ποιεῖτε τὰ ἔργα τοῦ πατρὸς ὑμῶν.
Vosotros hacéis las obras del padre de vosotros

εἶπαν [οὖν] αὐτῷ, Ἡμεῖς ἐκ πορνείας οὐ γεγεννήμεθα· ἓνα πατέρα ἔχομεν τὸν θεόν
Dijeron [pues] a él: nosotros de prostitución no hemos nacido; un padre tenemos Dios.
(=ilegítimamente)

⁴² εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, Εἰ ὁ θεὸς πατὴρ ὑμῶν ἦν ἡγαπάτε ἂν ἐμέ,
Dijo a ellos Jesús. Si Dios Padre de vosotros era [2]amabais [2]me
(=fuera)(=amaríais)
ἐγὼ γὰρ ἐκ τοῦ θεοῦ ἐξηλθον καὶ ἤκω· οὐδὲ γὰρ ἀπ' ἐμαυτοῦ ἐλήλυθα,
[4]yo porque de Dios salí y vengo; [2]no [1]pues por mí mismo he venido,

ἀλλ' ἐκεῖνός με ἀπέστειλεν.
sino aquél me envió.

⁴³ διὰ τί τὴν λαλιὰν τὴν ἐμὴν οὐ γινώσκετε; ὅτι οὐ δύνασθε ἀκούειν τὸν λόγον τὸν ἐμόν
¿Por qué el discurso el mío no entendéis? Porque no podéis oír la palabra la mía.

⁴⁴ ὑμεῖς ἐκ τοῦ πατρὸς τοῦ διαβόλου ἐστὲ καὶ τὰς ἐπιθυμίας τοῦ πατρὸς
Vosotros de el padre el diablo sois y los deseos del padre

ὑμῶν θέλετε ποιεῖν. ἐκεῖνος ἀνθρωποκτόνος ἦν ἀπ' ἀρχῆς
de vosotros queréis hacer. Aquél asesino era desde el principio

καὶ ἐν τῇ ἀληθείᾳ οὐκ ἔστηκεν, ὅτι οὐκ ἔστιν ἀλήθεια ἐν αὐτῷ.
y en la verdad no estaba firme, porque no hay verdad en él.

ὅταν λαλῇ τὸ ψεῦδος, ἐκ τῶν ιδίων λαλεῖ,
Cuando hable él la mentira, de las cosas propias habla,

ὅτι ψεύστης ἐστὶν καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ
 porque mentiroso es y padre de ella.
 (=de la mentira)

⁴⁵ ἐγὼ δὲ ὅτι τὴν ἀλήθειαν λέγω, οὐ πιστεύετε μοι.
 [2]yo [1]Pero porque la verdad digo, no creéis a mí.

⁴⁶ τίς ἐξ ὑμῶν ἐλέγχει με περὶ ἁμαρτίας;
 ¿Quién de vosotros [2]reprocha [1]me acerca de pecado?

εἰ ἀλήθειαν λέγω, διὰ τί ὑμεῖς οὐ πιστεύετε μοι;
 si la verdad digo, ¿por qué vosotros no creéis a mí?

⁴⁷ ὁ ὢν ἐκ τοῦ θεοῦ τὰ ῥήματα τοῦ θεοῦ ἀκούει.
 El siendo de Dios las palabras de Dios oye;
 (=que es)

διὰ τοῦτο ὑμεῖς οὐκ ἀκούετε, ὅτι ἐκ τοῦ θεοῦ οὐκ ἐστέ.
 por esto vosotros no oís; porque de Dios no sois.

⁴⁸ Ἀπεκρίθησαν οἱ Ἰουδαῖοι καὶ εἶπαν αὐτῷ,
 Respondieron los judíos y dijeron a él:

Οὐ καλῶς λέγομεν ἡμεῖς ὅτι Σαμαρίτης εἶ σὺ καὶ δαιμόνιον ἔχεις;
 ¿No bien decimos nosotros que Samaritano eres tú y demonio tienes?

⁴⁹ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς, Ἐγὼ δαιμόνιον οὐκ ἔχω,
 Respondió Jesús: Yo demonio no tengo

ἀλλὰ τιμῶ τὸν πατέρα μου, καὶ ὑμεῖς ἀτιμάζετέ με.
 sino honro al Padre de mí, y vosotros [2]deshonráis [1]me

⁵⁰ ἐγὼ δὲ οὐ ζητῶ τὴν δόξαν μου· ἔστιν ὁ ζητῶν καὶ κρίνων.
 [2]yo [1]pero no busco la gloria de mí hay el buscando y juzgando
 (=que la busca)

⁵¹ ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, εἴαν τις τὸν ἐμὸν λόγον τηρήσῃ,
 Ciertamente, ciertamente digo a vosotros si alguno la [2]mía [1]palabra guardara
 (=guarda)

θάνατον οὐ μὴ θεωρήσῃ εἰς τὸν αἰῶνα.
 [3]la muerte [1]de ninguna manera [2]viera para la eternidad
 (=verá) (=jamás)

⁵² εἶπον [οὖν] αὐτῷ οἱ Ἰουδαῖοι, Νῦν ἐγνώκαμεν ὅτι δαιμόνιον ἔχεις.
 Dijeron [entonces] a él los judíos: Ahora hemos conocido que demonio tienes.

Ἀβραάμ ἀπέθανεν καὶ οἱ προφῆται, καὶ σὺ λέγεις,
 Abraham murió y los profetas, y tú dices:

Ἐάν τις τὸν λόγον μου τηρήσῃ, οὐ μὴ γεύσῃται θανάτου εἰς τὸν αἰῶνα.
Si alguno la palabra de mí guardara, de ninguna manera probara la muerte para la eternidad

⁵³ μὴ σὺ μείζων εἶ τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἀβραάμ,
¿Acaso tú más grande eres que el padre de nosotros, Abraham

ὅστις ἀπέθανεν; καὶ οἱ προφῆται ἀπέθανον· τίνα σεαυτὸν ποιεῖς;
el cual murió? y también los profetas murieron; ¿A quién tu mismo haces?
(=¿quién te crees que eres?)

⁵⁴ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς, Ἐὰν ἐγὼ δοξάσω ἑμαυτόν, ἡ δόξα μου οὐδὲν ἐστίν·
Respondió Jesús: Si yo glorificara a mí mismo, la gloria de mi nada es

ἔστιν ὁ πατήρ μου ὁ δοξάζων με, ὃν ὑμεῖς λέγετε ὅτι θεὸς ἡμῶν ἐστίν,
es el Padre de mí el glorificando a mí, el que vosotros decís: Dios de nosotros es.
(=que glorifica)

⁵⁵ καὶ οὐκ ἐγνώκατε αὐτόν, ἐγὼ δὲ οἶδα αὐτόν.
Y no [2]habéis conocido, [1]lo [4]yo [3]pero [6]conozco. [5]lo

κἂν εἴπω ὅτι οὐκ οἶδα αὐτόν, ἔσομαι ὅμοιος ὑμῖν ψεύστης·
y si dijera que no [2]conozco [1]lo seré igual a vosotros un mentiroso

ἀλλὰ οἶδα αὐτόν καὶ τὸν λόγον αὐτοῦ τηρῶ.
pero [2]conozco [1]lo y la palabra de él guardo.

⁵⁶ Ἀβραάμ ὁ πατήρ ὑμῶν ἡγαλλιάσατο ἵνα ἴδῃ τὴν ἡμέραν τὴν ἐμήν,
Abraham el padre de vosotros se regocijó de que viera él el día el mío
(=vería)

καὶ εἶδεν καὶ ἐχάρη.
y lo vio y se alegró.

⁵⁷ εἶπον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι πρὸς αὐτόν,
Dijeron entonces los judíos a él:

Πεντήκοντα ἔτη οὕπω ἔχεις καὶ Ἀβραάμ ἐώρακας;
Cincuenta años todavía no tienes y ¿A Abraham has visto?

⁵⁸ εἶπεν αὐτοῖς Ἰησοῦς, Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν,
Dijo a ellos Jesús: Ciertamente, ciertamente digo a vosotros

πρὶν Ἀβραάμ γενέσθαι ἐγὼ εἰμί.
antes que Abraham llegar a ser yo soy

⁵⁹ ἦραν οὖν λίθους ἵνα βάλωσιν ἐπ' αὐτόν·
[2]tomaron [1]entonces piedras para que tiraran sobre él

Ἰησοῦς δὲ ἐκρύβη καὶ ἐξῆλθεν ἐκ τοῦ ἱεροῦ.
[2]Jesús [1]pero se ocultó y salió de el templo.

3.1.2. Traducción en español¹³

¹²Jesús, entonces, les habló nuevamente diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga, de ninguna manera caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida».

¹³Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale». ¹⁴Jesús les respondió y les dijo: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.

¹⁵Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie; ¹⁶y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre. ¹⁷Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido¹⁴.

¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me envió, el Padre, da testimonio de mí». ¹⁹Entonces le decían: « ¿Dónde está tu Padre? ». Respondió Jesús: «No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre».

²⁰Estas palabras las pronunció en el Tesoro, mientras enseñaba en el Templo. Y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

¹³ Traducción propuesta por la autora de esta investigación.

¹⁴ ἀληθείας los conceptos de verdad y validez, se traducen con la intención de mantener una lógica del texto desde la controversia y el proceso argumentativo que presenta. Para la comunicación y el análisis discursivo es preferible hablar de validez, y de veracidad de una información, hecho o dato, que de verdad. La validez es una propiedad de los argumentos, cuando una o más de las premisas se presentan como verdaderas. Por otra parte, “la verdad” en el campo teológico, hace parte de la auto-revelación del mismo Cristo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

²¹Entonces, nuevamente les dijo: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir». ²²Los judíos decían: « ¿Acaso se matará a sí mismo, pues dice: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis ir’? ». ²³Y les decía: «vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. ²⁴Ya os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados.

²⁵Entonces le decían: « ¿Quién eres tú? ». Jesús les respondió: «Desde el principio, lo que os estoy diciendo. ²⁶Mucho podría hablar de vosotros y juzgar pero el que me envió es verdadero, y lo que le he oído a él, es lo que hablo al mundo».

²⁷No comprendieron que les hablaba del Padre. ²⁸Les dijo pues, Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo. ²⁹Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él». ³⁰Al hablar así, muchos creyeron en él.

³¹Decía, entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, ³²y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». ³³Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Os haré libres?». ³⁴Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. ³⁵Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. ³⁶Si, pues, el Hijo os da la libertad,

seréis realmente libres. ³⁷Ya sé que sois descendencia de Abrahán; pero tratáis de matarme, porque mi palabra no prende en vosotros. ³⁸Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro padre». ³⁹Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abrahán». Jesús les dice: «Si sois hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán. ⁴⁰Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abrahán. ⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre». Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de prostitución; no tenemos más padre que a Dios».

⁴²Jesús les respondió: «Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo salí y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado. ⁴³¿Por qué no reconocéis mi discurso? Porque no podéis escuchar mi palabra. ⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no estaba firme en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵Pero a mí como os digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶¿Quién de vosotros me reprocha que soy pecador? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? ⁴⁷El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios». ⁴⁸Los judíos le respondieron y le dijeron: «¿No decimos con razón que eres samaritano y que tienes un demonio? ⁴⁹Respondió Jesús: «Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. ⁵⁰Pero yo no busco mi gloria; ya hay quien la busca y juzga. ⁵¹En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi palabra, de ninguna manera verá la muerte para la eternidad». ⁵²Le dijeron los judíos: «Ahora hemos conocido que tienes un demonio. Abrahán murió, y también los profetas; y tú dices: ‘Si alguno guarda mi palabra, no probará la muerte para la eternidad’.

⁵³¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?». ⁵⁴Jesús respondió: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís: ‘Él es nuestro Dios’, ⁵⁵y sin embargo no le conocéis, yo sí que le conozco, y si dijera que no le conozco, sería un mentiroso como vosotros. Pero yo le conozco, y guardo su palabra. ⁵⁶Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró. ⁵⁷Entonces los judíos le dijeron; ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán?». ⁵⁸Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, Yo Soy. ⁵⁹Entonces tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

3.1.3. Crítica textual y notas orientadoras

Para poder acercarse más a fondo al texto, es importante revisar los soportes arqueológicos y los diversos manuscritos que se han encontrado sobre esta parte del texto joánico. Además, se hace necesario contrastar estos diversos testigos y encontrar si hay pasajes con mayores o menores dificultades en el momento de las diversas traducciones, de ahí el valor de las notas orientadoras.

El texto de Juan está perfectamente atestiguado. Los descubrimientos de manuscritos en estos últimos cincuenta años le constituyen en el evangelio de transmisión textual más antigua del N.T. El P52, llamado también *Papiro Rylands* 457, un pequeño fragmento escrito por ambas caras y que contiene Jn 18,31-33.37-38, es el papiro más antiguo de la literatura cristiana. Está fechado en el primer cuarto del siglo II, llegando algunos papirólogos a situarlo a finales del siglo I o primeros años del siglo II. Y el papiro Egerton 2, de hacia el año 150 [sic], contiene un texto de un supuesto evangelio perdido, que utiliza al parecer pasajes de Juan. Pero, sin duda, el hallazgo más importante es el del P66 y P75, del final del siglo II, que contienen dos tercios bien conservados del evangelio. Estos dos Papiros se emparentan con el Sinaítico y el Vaticano, respectivamente, de la familia Alejandrina. El Papiro 66 se relaciona, además, con el Códice de Beza (D).

A juicio de los críticos, la documentación que poseemos del texto de Juan nos brinda garantías totales de autenticidad. En todo el texto tendremos unas cincuenta variantes, muchas de ellas de escasa consideración. La perícopa 7,53-8,11: la mujer adúltera, que no viene atestiguada ni en los P66 y P75 ni en los Códices Sinaítico y Vaticano, es considerada generalmente como no joanea. Sí aparece en el Códice D. Lo mismo habría que decir de 5,3b-4. Consideración aparte merece 1,13, que todos los códices griegos leen en plural, y es la forma corrientemente aceptada. La lectura en singular se halla en Ireneo y Tertuliano. También la transmiten otros Padres, que utilizan ambas. Desde el punto de vista crítico, no es fácil la elección. Sobre la fecha de composición remitimos a lo dicho acerca de la transmisión textual. Parece que habría que situarla a finales del siglo primero. El lugar es imposible de fijar. Antiguamente se situaba en Éfeso, Alejandría o Antioquia. Modernamente, a través del estudio de la llamada comunidad joánica, se pretende localizar en el reino de Agripa II, al este de Galilea, en las regiones de Galaunítide, Batanea y Traconítide (Castro, 2012, p. 24).

El capítulo 8 presenta algunas dificultades en el momento de proponer las traducciones del texto original. El versículo 8,25 por ejemplo, es un caso particular que es de estudio entre los teólogos por las múltiples formas como ha sido traducido e interpretado. Las traducciones y los testigos que se conservan en ocasiones modifican significativamente el sentido y la idea.

Según la hipótesis de Senén Vidal en la que plantea diversos momentos de la construcción del evangelio de Juan, el capítulo 8 lo clasifica en lo que llama evangelio transformado (E2). E1 corresponde a un primer texto y E2 es un desarrollo posterior cuyo material conserva ampliaciones e interpretaciones de las comunidades joánicas que manifiestan la experiencia de la escuela de finales del s I. La característica principal es el uso del marcado dualismo: arriba, abajo; lo celeste y lo terrestre; los que son de la luz y los que no son. “La temática de las palabras de Jesús en E2 es la revelación del mundo celeste, con las cuales él, como «emisario» divino, se identifica: de ahí el típico lenguaje «egocéntrico»

de Jesús, una de cuyas expresiones más significativas son los dichos revelacionales en 1ª Pers. Sing (Yo soy... cf. nota a 6,35)” (Vidal, 1997, p.28).

En cada una de las siguientes secciones se retomarán aspectos de la crítica textual de las anotaciones que otros autores expertos en los textos joánicos han desarrollado y ayudan a identificar la riqueza pero también las dificultades que presenta este capítulo del Cuarto Evangelio.

8,12-20

Algunas observaciones de Raymond E. Brown sobre el versículo 8,12 «hablarles»: En el capítulo 7,38 Jesús venía hablándoles a una multitud pero en el 7,47 se dirige a los fariseos. En este contexto de 8,12 no es muy clara la audiencia; más aún si se prescinde del relato interpolado de la adúltera. Los verbos dijo o hablaba, acompañados por la expresión (*palin*) ayudan a determinar las secciones del relato.

Una vez que Jesús dice «Yo Soy la Luz del mundo», los interlocutores intentan hacer de la discusión algo jurídico, al menos por las categorías que utilizan, pero Jesús se está refiriendo a sí mismo como la revelación de Dios al mundo (Cf. I de la Potterie, *La Verité* 1:83-87).

8,15 Para Mateos y Barreto «ateniéndose a lo humano», gr. *Kata tèn sarka*, se refiere a un criterio externo que usan para juzgar (Dt 1,17: la grandeza; Is 11,3; Ez 24,14; Eclo 8,14; Eclo 16,12). Es un juicio superficialmente, por apariencia en el que se prescinde del espíritu.

Mientras que el juicio de Jesús es resultado de la unión con el Padre. (Mateos & Barreto, 1980, p.392)

8,16 «Legítimo». “En el original, *alēthinos* (que otras veces traducimos por «verdadero»; cf. Apén I:2); en los vv. 13 y 14 se habla de testimonio válido (*alēthēs*, verdadero) este término reaparece en el v.17 Juan no siempre mantiene la distinción entre *alēthēs* y *alēthinos*” (Brown R.E., 1979, p.577). En P⁶⁶ Sinaítico aparece la expresión *alēthēs*; la lectura *alēthinē* (digno de confianza o fiable) está atestiguada en P⁷⁵, Vaticano, Beza, Regius y el evangelio del Códice de Freer.

8,16 «El padre». “Hay testimonios de gran peso a favor de esta lectura (que imiten el Sinaítico, Beza y VS), incluidos los P⁶⁶ y P⁷⁵. Bernard I, 296, sin embargo sugieren que los copistas lo tomaron del v.18”. (Brown R.E., 1979, p.577).

8,17 es un versículo que para algunos especialistas corresponde a un intento de Jesús por mostrar su conformidad con la tradición legal judía, una especie de principio legal aceptable.

8,18 este «Yo Soy» se trata del uso divino, según Charlier y Brown.

21-30 Juan 8,21 «Morireis en vuestro pecado». Las palabras de Jesús se parecen en el v.21 a las de 7,33b-34; pero difieren en este verso. En los LXX se encuentra esta expresión en Ez 3,18 ; Prov 24,9.

8,25 Este versículo presenta diversas traducciones e interpretaciones según las propuestas de los diferentes expertos. Es quizás un ejemplo clásico de estudio precisamente por su complejidad. Entre las sugerencias de traducciones se encuentran las siguientes:

-Como una afirmación se presentan las siguientes alternativas de traducción: «Ante todo [yo soy] lo que os digo»; «Lo primero de todo [yo soy] lo que os digo» y « [yo soy] desde el principio lo que os digo».

La Biblia de Jerusalén dice Jn 8, 25: “Entonces le decían: ¿Quién eres tú? –Jesús les respondió: Desde el principio, lo que les estoy diciendo” (Tamez, Elsa y Trujillo, Isela, 2013, p.375).

La versión Reina Valera Contemporánea (2009,2011) dice: “Ellos le dijeron: “¿Y quién eres tú?” –Jesús les respondió: lo que desde el principio les he dicho” (Tamez, Elsa y Trujillo, Isela, 2013, p.374).

La versión de la Biblia de Estudio dice: “¿Quién eres tú? –Jesús les respondió: En primer lugar, ¿por qué he de hablar con ustedes?” (La Biblia de Estudio Dios Habla Hoy, 1994, p. 1620).

-Como una pregunta: ¿Qué es lo que os digo en absoluto? ¿Qué os he estado diciendo desde el principio? Esta traducción se puede encontrar en la versión NRSV (New Revised Standard Version). Francis J. Moloney, entre sus notas de soporte al capítulo 8, hace algunas

precisiones sobre estas dificultades de interpretación de este pasaje específico. Las palabras griegas *tēn archēn* pueden usarse como sustantivo acusativo («el comienzo») o como un adverbio («ante todo, principalmente»); y la expresión *hoti* puede leerse como que o porque; o bien si es *ho ti* se traduce como «aquello que» (Moloney, 2005, p.289).

8,31-59 Es muy significativo el uso frecuente de las oraciones condicionales del versículo 31 al 36 encabezado por la partícula “si...”. Esto indica que para Juan, tanto los personajes del texto como el lector final se exponen a unas situaciones para elegir y a unas consecuencias que se desencadenan o se alcanzan según lo decidido. Estas oraciones conducen a un cuestionamiento que para el Evangelio de Juan está enmarcado en el hecho mismo de creer, y de obrar según lo que se cree.

8,31 «Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él». El verbo *pisteuein* es seguido por el caso dativo para indicar una situación de fe limitada (Moloney, 2005, p. 293). Algunos autores han identificado dos grupos diferentes los judíos y los judíos que habían creído en él. Para Dodd (1978), los judíos creyentes son los mismos y corresponde a los cristianos judaizantes. Brown (1979), explica esta situación afirmando que se trata de una glosa en la que se refiere a los “judíos” como los habitantes de Jerusalén. Esta clasificación de los auditorios ha generado debate y múltiples propuestas interpretativas.

8,32 «si permanecéis en mi palabra». “La utilización de *ean* (si) seguido por el subjuntivo aoristo *meinēte* (permanecéis) indica el deseo que tiene Jesús de una acción ya iniciada llegara impertérrita a su resultado” (Moloney, 2005, p.293).

8,33 aunque la traducción interlineal propuesta por Tamez ἀπεκρίθησαν lo traduce como «respondieron», para J. Mateos y J. Barreto (1980) esto corresponde más que una sencilla respuesta, a una reacción verbal que bien puede ir hasta una expresión de oposición o réplica.

8,34 Mateos y Barreto (1979) en sus notas filológicas hacen una aclaración y ponen en paralelo la conducta de quien practica el pecado y el que practica la lealtad. Afirman: “el que practica «*ho poiôn*» part. Pres. durat., de conducta permanente en paralelo con la permanencia del estado (*estin*) (cf. 3,20: *prassôn*; 3,21: *poiôn*). Nótese la oposición ente “el que practica el pecado” y “el que practica la lealtad (amor leal)” (3,21), que define la naturaleza del pecado: la conducta contraria al amor, la injusticia (7,18; cf. 8,46)”. (Mateos y Barreto, 1979, p. 411).

8,44. Mateos y Barreto (1979) comentan que para Orígenes la expresión: “ἐκ τοῦ πατρὸς τοῦ διαβόλου ἐστε”(p.411) es ambigua. Puede significar: de ese padre, que es el enemigo (diablo), o bien indicar un mítico padre del diablo. De todas formas, se inclina hacia la traducción: vosotros procedéis de ese padre, que es el Enemigo.

8,56 El motivo del regocijo, o de saltar de gozo (como lo traducen Mateos y Barreto, 1979, p.412) requiere leer la frase completa: “al oír que vería” y de esta forma se convierte también en una relación causal.

3.1.4. Estructura de Juan 8,12-59 desde el análisis argumentativo

La estructura que se propone en esta investigación toma como base los argumentos de la controversia y el uso de los dualismos o por expresiones dualistas, es decir aquellas en las que se contraponen dos conceptos de contenidos contrarios. Por ejemplo: juzgar-salvar; luz-tinieblas; noche-día; ceguera-visión; creer- no creer. (H. Lona, 2000, p.34-35).

Para el Evangelio de Juan no hay grises ni medias tintas: se cree o no; hay luz o tinieblas; se es libre o se es esclavo; es la vida o la muerte. Esta forma de presentar los argumentos lleva a la toma de decisiones con radicalidad y libertad. Aunque otros autores han presentado la estructura de este capítulo 8 con unas categorías diferentes (aunque la misma distribución de versículos), para esta investigación se propone la clasificación teniendo como base el argumento que se da. Cabe aclarar que aunque se está hablando del uso de los dualismos, no se hará un acercamiento desde la retórica bíblica o retórica semítica que trabaja los binomios, sino desde la retórica occidental, la Nueva Retórica o tratado de Argumentación.

El principal dualismo es el de luz y tinieblas, pues ambos hacen parte de **la aseveración o tesis fundamental** con la que se desarrolla todo el capítulo 8,12-59; y que a su vez tiene una relación con el prólogo del Evangelio de Juan: «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron» (Jn 1,4-5). Estos dos términos son ejes de interpretación para las demás

relaciones siguientes en el relato: quien está libre o es esclavo; quien conoce la verdad o no; quienes son llamados a la vida o a la muerte y quienes creen o no.

La forma como se presentan estos dualismos¹⁵ plantea una opción que trae consecuencias para quienes deciden. El seguimiento y el discipulado, tiene unas implicaciones y consecuencias trascendentes, y el optar por no creer o por estar en las tinieblas, otra.

La estructura que se propone para esta investigación es la siguiente:

- I. Jn 8, 12-20 Luz- tinieblas**
- II. Jn 8, 21-30 Vida-Muerte**
- III. Jn 8, 31-59 Libertad-esclavitud y Verdad-mentira**

Se considerará la primera sección como aquella que da la clave de lectura de las demás. Es decir, la relación LUZ-TINIEBLAS es la dupla abarcante para las otras parejas de dualismos.

El texto del capítulo 8 lleva un proceso de desarrollo de revelación de la identidad de Jesús, cuyo punto álgido se encuentra en Jn 8,28: “por eso Jesús dijo: Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces sabréis que Yo Soy y que no hago nada por mi cuenta, sino que

¹⁵ Horacio Lona plantea que la visión dualista, aunque ordena y genera un esquema claro y comprensible para el lector presenta unos riesgos: el problema del grado de adecuación del esquema dualista a la complejidad de la realidad y el problema del determinismo, según el modo de la aplicación del dualismo (Lona, 2000, p.34-35). El dualismo joánico no es determinista, no corresponde a un dualismo cosmológico o antropológico, es un dualismo que busca es la decisión de quien recibe el mensaje.

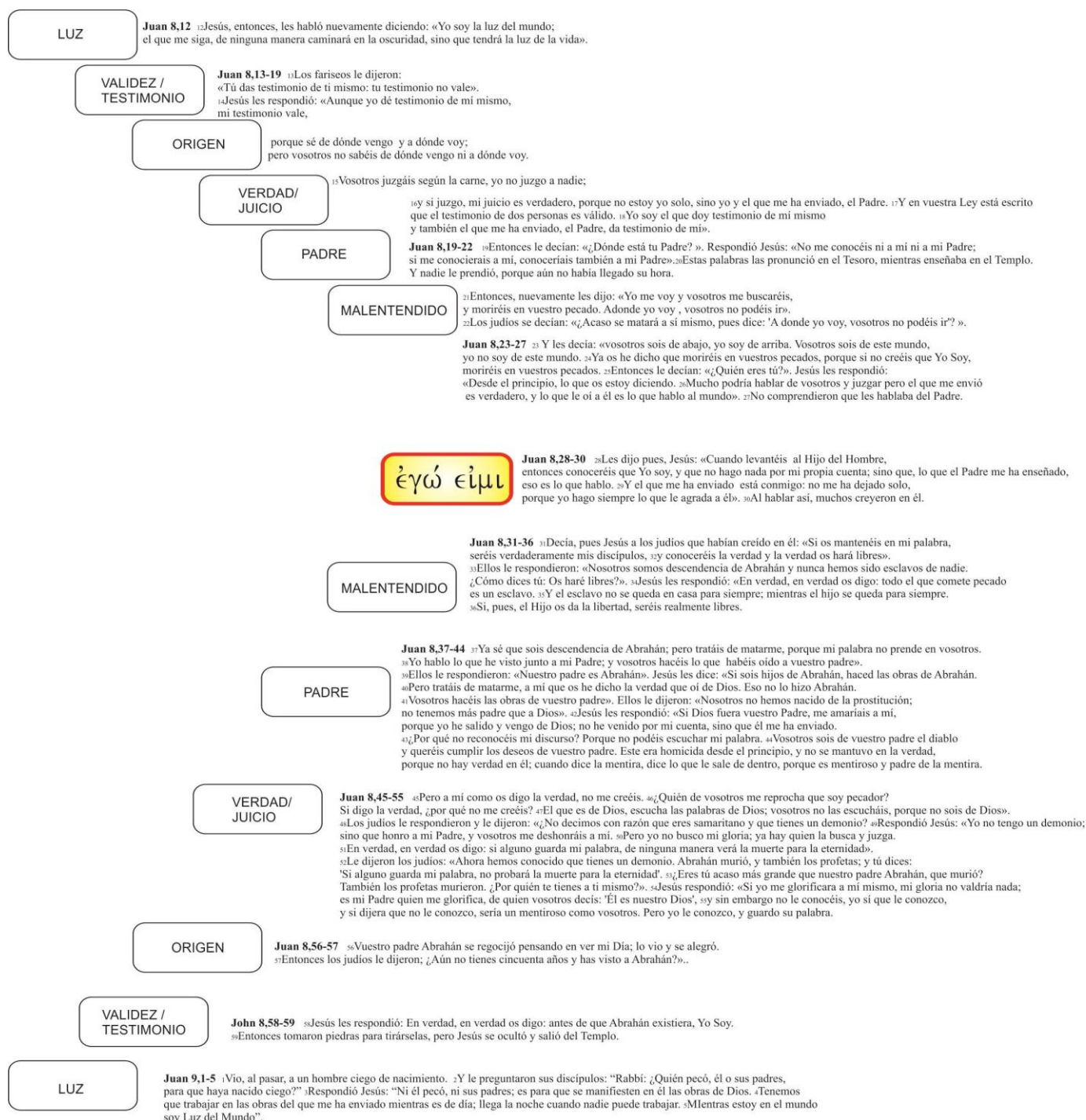
hablo estas cosas como el Padre me enseñó”. Esta revelación la comprende quien cree y acoge la palabra. La aseveración principal es “Yo Soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12).

La presencia salvífica y luminosa era celebrada en las Tiendas, y el evangelio confiesa a Jesús Shekiná de Dios. En efecto, la autoproclama de Jesús como luz para el mundo se funda en su identidad teológica de ser Lógos divino (Jn 1,1), en razón de ser Palabra, revela a Dios, lo da a conocer de un modo novedoso (la carne de Jesús), y así ilumina al creyente para vivir conforme a ella, le da vida porque ella es vida (Jn 1,4; cf. 6,52-58). Jesús-Luz guía a los discípulos como antaño la Shekiná a Israel, para vivir en libertad. En Jesús no hay sombra alguna de pecado (cf. 8,46), es luz, viene de “arriba” y por eso su testimonio es válido; simplemente ilumina, y por eso no requiere confirmación “de otro hombre” (cf. Jn 5,31-37) (R. López y Richard, P., 2006, p. 167)

El desarrollo de esa tesis principal va ligando aspectos como la validez del testimonio de Jesús, su origen, su relación con el Padre, pero a su vez, hay una especie de proceso o de interrogatorio de parte de la audiencia en el que se le confronta hasta tal punto que la tensión es tan fuerte que cogen piedras para matarle. Pero a pesar de ello la luz y la vida siguen venciendo; tal como lo presenta el capítulo 9 con la curación del ciego de nacimiento. Se propone entonces un esquema gráfico que permita detectar el recorrido literario, pero también teológico del capítulo 8,12-59.

Tabla 4.

Temas principales.

(Elaboración propia de la autora¹⁶)

¹⁶ El esquema de la Tabla 4, está inspirado en la propuesta de varios autores que coinciden en la importancia de estos términos y una posible organización. Entre ellos están: Raymon E. Brown, en “El evangelio según Juan.

Todo el capítulo 8 está enmarcado en el tema de la luz, y es muy curioso que en medio de los malentendidos y la incomprensión, se dé la revelación. Es como si corroborara que los que no creen en él, no entienden ni su palabra, ni sus obras, ni su existencia. No ven sino a un hijo de un carpintero, o a uno más de Galilea que incomoda con sus palabras. Entre la oscuridad de la incomprensión, está la revelación.

Ricardo López y Pablo Richard dicen: “La proclama universal de Jesús tiene un indiscutible sello discipular que será telón de fondo para toda esta parte (cf. 7,3; 8,31). «Yo soy la luz del mundo, el que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (8,12). Como en otras proclamas de «Yo soy», esta no descubre primero quién es Jesús en sí, sino quién es para el creyente: luz que guía y vivifica. La metáfora gana brillo puesta en el contexto del rito gozoso de la luz” (López, R. & Richard, P., 2006, p.165).

Cada uno de los escalones que se observan en el gráfico, corresponde a momentos en los que el ejercicio controversial está presente y en los que los argumentos para resolver esta polémica, se convierten realmente en argumentos formativos para el discipulado. Lo que para unos es confuso, es oscuro; para otros es la luz del entendimiento de este misterio que se va revelando a quienes desean acoger la luz.

Tomo I. (1979, p. 579-583; 585-586; 588-590) se refiere a la luz, el testimonio, la validez, el juicio, el Padre y Yo Soy. Ignacio de la Potterie centra su atención en la luz del mundo, la verdad, la palabra (1979, p.305-314). S. Sabugal en ΧΡΙΣΤΟΣ investigación exegética sobre la cristología Joannea (1972, p.245-249) hace un trabajo fuerte sobre los términos Padre, Verdad, origen, Yo Soy a la luz de la revelación.

La luz, la tiniebla, el mundo, la verdad, son una serie de términos frecuentes en el Evangelio de Juan y cuyo uso está cargado de sentido y simbolismo. Por ello, es necesario hacer un acercamiento básico del contexto conceptual y semiótico.

3.1.5. Contexto Conceptual y semiótico

En general el evangelio de Juan tiene diferencias significativas en el uso de ciertos términos y expresiones que no son tan reiterativas en los evangelios sinópticos. Algunos conceptos claves del Cuarto Evangelio, propuestos por Tuñí (1983, p. 25) son:

Tabla 5.

Comparativo de términos en los cuatro evangelios.

JUAN	Mt	Mc	Lc	Jn
aletheia, alethes, alethinos	2	4	4	46
ginoskein (conocer)	20	13	28	57
zoé (vida)	7	4	5	35
Ioudaioi (judíos)	5	6	5	67
kosmos (mundo)	8	2	3	78
martyrein, martyria (testimoniar)	4	6	5	47
pater (de Dios)	45	4	17	118
pempein (enviar)	4	1	10	32
terein (guardar)	6	1	0	18
phaneroun (manifestar)	0	1	0	9
phós (luz)	7	1	7	27

(Tuñí, 1983, p. 25)

El contexto conceptual y semiótico de Juan se caracteriza por los dualismos y términos: luz y tinieblas; esclavitud y libertad; vida y muerte; testimonio, pecado y mundo. Y por expresiones frecuentes como: ‘*ego eimi*’, ‘guardar la palabra’.

A continuación se expondrán cada una de estas palabras que son características del Cuarto Evangelio:

- **Luz y tinieblas - Luz:** *φῶς*

El hombre, desde la experiencia sensitiva de la oscuridad, busca la luz y una vez que ve un rayo, se llena de esperanza y se lanza a alcanzarla. La luz del sol, un amanecer, indica la novedad del nuevo día. El tiempo mismo se manifiesta en la luz o sombra que se desprende ante un objeto; con sólo observar, es posible determinar si es medio día, o si ya va cayendo el día. La luz, revela y permite que los objetos tomen forma y se les pueda percibir mejor. Sin embargo, la luz no ha sido sólo un asunto del campo de la física, ha sido importante como símbolo para toda la humanidad. También ha sido de gran valor en la tradición judeo-cristiana y en especial en la Sagrada Escritura.

Los numerosos textos bíblicos con el tema de la luz (comenzando ya por el relato de la creación en Gén 1,3 s) son de dos categorías: unos se refieren a las descripciones de los tiempos mesiánicos, otros a la conducta moral recta de los justos. En este pasaje de Jn (como en 9,1-14; 12,46) se considera probablemente que se cumple en Jesús la profecía de Is 9,1; 49,6.

Comenta San Agustín: “la luz muestra e ilumina otras cosas, pero también se hace ver a sí misma”. La vida de Jesús no se detiene en la encarnación: continúa hasta su existencia definitiva, hasta la glorificación corporal; según Jn, en todos sus anuncios y promesas prevé Jesús su propio futuro y la participación del mundo entero en su futuro. (O’Callaghan, 1997, p. 535).

El símbolo de la luz tiene otros verbos que se le relacionan, entre ellos iluminar, brillar, dar resplandor, dar conocimiento, “sacar a la luz algo” (comunicar), etc. “Luz. Gr. Phôs; phainô, brillar; phôtizô; iluminar.

“La luz de la vida, en el sentido metafórico que le atribuye Jn, es el resplandor de la vida (1,4); no existe por tanto, una luz anterior a la vida, es la vida misma en cuanto se impone por evidencia y puede ser conocida. La luz-vida precede la aparición de las tinieblas (1,5), agente hostil que pretende sofocarla (1,5). La identificación de la luz con la vida muestra la equivalencia de tinieblas y muerte” (Mateos J. & Barreto, J., 1980, p.179).

En el resto del evangelio, la función de la luz es el juicio; cuando la luz brilla, algunos llegan a ella, y otros no. Y no es cierto que todos los hombres tengan una afinidad natural con la luz. Según estas reflexiones, lo mejor será entender el verbo *φωτίζειν* en el sentido a) la luz brilla sobre todo hombre para someterlo a juicio, para revelar lo que es realmente. Sobre este empleo del término véase por ejemplo, Polibio XXII, v10; y en el Nuevo Testamento, 1Cor 4,5 *φωτίζει τὰ κρυπτὰ τοῦ σκοτους* o en 2Tim 1,10 *φωτίσαντος δὲ ζωὴν καὶ ἀφθαρσίαν*. Por todo esto habrá que traducir esta frase «...Que brilla sobre todo hombre» (la perciba o no la perciba) (C.K. Barrett, 2003, p.242).

A pesar de la oposición de las tinieblas, la luz-vida ha sido siempre visible para los hombres (1,5: brilla) y tiende a difundirse, a comunicarse (1,9 ilumina).

“La vida que brilla como luz era el contenido del proyecto de Dios (1,4). Su brillo ha sido constante (1,5), es decir, el hombre ha sentido siempre el deseo de plenitud a que lo llama el proyecto divino, del que su mismo ser es ya una expresión, pues todo ha sido creado por ese proyecto/palabra y responde a él (1,3). Sin embargo, la humanidad en general lo ha

rechazado (1,10), es decir, la mayoría de los hombres ha reprimido el deseo de vida plena, sometiéndose a las tinieblas o siendo instrumentos de ella” (Mateos J. & Barreto, J., 1980, p.179). La metáfora de la luz va ligada a la relación de los hombres con Dios y es común su uso en fenomenología de la religión.

Para Maurice Cocagnac en “Los símbolos Bíblicos. Léxico teológico”, la luz ha sido un elemento clave en todas las religiones, y en forma muy especial para el Oriente Próximo y Medio. Hay una reiteración del símbolo para connotar que Dios es luz. La luz está unida al orden, no al caos; al inicio de todo, a la existencia misma de la vida. Los astros del cielo no son rivales del Señor, sino que participan de su belleza y por tanto alaban al creador. El salmo 184, por ejemplo hace que los astros del cielo canten y alaben al creador de todo cuanto existe. En el libro de la Sabiduría, hay un vínculo entre la luz y la belleza. El resplandor de la sabiduría es singular: “es ella en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la sabiduría no prevalece la maldad” (p.13-17). La luz saca de la ceguera al pueblo de Israel, es Dios su guía.

En Is 59,9-11 se clama: “esperábamos la luz, y hubo tinieblas, la claridad, y anduvimos en oscuridad. Palpamos la pared como los ciegos y como los que no tienen ojos vacilamos. Tropezamos al mediodía como si fuera al anochecer, y habitamos en tinieblas como los muertos. Todos nosotros gruñimos como osos”. El pueblo de Israel ante la prueba, va siendo purificado por Dios y recobra su visión espiritual.

Por otra parte, Si 22,11 hace una relación de la privación de la luz con la muerte: “Llora al muerto, pues la luz le abandonó”.

En el Evangelio de Juan el término $\phi\omega\varsigma$ es bastante frecuente. Según el Diccionario Exegético del Nuevo Testamento de Horst Balz y Gerhard Schneider (1998), aparece un total de 23 veces en el Evangelio de Juan y 6 en la Carta primera de Juan entre los 73 testimonios que están presentes en el NT (p. 2024). En el prólogo del Evangelio de Juan se menciona cuatro veces (Jn 1,4.5.8.9) y en el capítulo 12 otras cuatro (Jn 12,35.36).

León Morris (2005) en sus notas aclaratorias al referirse a la luz, hace alusión a la Fiesta de los Tabernáculos, durante la cual, Jesús proclama la expresión “yo soy la luz del mundo”. Jesús dice esto una vez cuando ya no están los candelabros de la fiesta encendidos; por tanto, él va a ser la luz verdadera y no otra. Morris dice lo siguiente:

Filón cree que el tiempo en el que se celebraba la Fiesta de los Tabernáculos era significativo. El primer día de la fiesta, la luna sucedía al sol sin ningún intervalo en medio, por lo que no había un interludio de oscuridad (De Spec. Leg. 2.210). Puede que este tipo de simbolismo sugiera “la luz del mundo”. La fuerza de la iluminación en la Fiesta de los Tabernáculos también era significativa: la Misná dice que no había patio en todo Jerusalén que no estuviera generosamente iluminado por la luz de grandes velas y antorchas (Sukk. 5:3) (Morris, 2005, p.35).

Mientras que Morris centra su atención en el contexto en el cual se dan las palabras de Jesús, Boismard acude a una revisión de la analogía de la luz no sólo en el Cuarto Evangelio sino en las cartas joánicas. Al respecto hace una relación entre la palabra de Dios, la vida y la luz. El hombre busca andar bien por la senda de la vida, desea vivir bien, vivir de acuerdo con la voluntad de Dios; y para vivir bien, es necesario aprender a Amar. “Caminar

en la luz es guardar el mandamiento del amor, es amar a sus hermanos. La luz que debe guiar toda nuestra vida a Dios, es el amor, el amor fraternal, que es la manifestación de nuestro amor a Dios. Se ve entonces en qué sentido preciso puede decirse que Cristo es la luz del mundo. Cristo es la luz del mundo principalmente en este sentido: porque nos ha enseñado cómo amar; por tanto, cómo caminar en la luz”. (Boismard M. , 1967).

Por último, cabe decir que la luz tiene que ver con el transfondo moral y la posibilidad libre del hombre de tomar decisiones. La relación de creer o no creer, se expresa bajo esta metáfora de luz y tinieblas. “El diálogo con Nicodemo (Jn 3,1-21) plantea el “transfondo moral del dualismo de la decisión entre la luz y las tinieblas, refleja en los vv. 19-21 lo que es la fe y lo que es la incredulidad” (Balz, H. & Schneider, G., 1998, p.2026).

- **Tinieblas/Oscuridad σκοτία**

Las tinieblas y la luz son dos palabras que pueden utilizarse para referirse a los fenómenos naturales o en sentido metafórico. En el Nuevo Testamento, aparece el término σκοτία 14 veces¹⁷ en todo el corpus joánico repartidos así: 8 en el Evangelio y 6 en las cartas. Entre los versículos del evangelio en los que se encuentra la palabra σκοτία se encuentran: Jn 1,5 (dos veces); Jn 6,17; Jn 8,12; Jn 12,35; Jn 12,46.

¹⁷ Raymond E. Brown. En el Evangelio según Juan XIII-XXI, hay un apéndice del vocabulario joánico presentado en forma comparada con los sinópticos, las cartas de Juan 1,2,3, y el Apocalipsis. P.1490. Esta fuente de consulta puede servir como complemento de esta investigación.

Corripio (1979) dice que el término viene de la raíz latina *tenebrae*, y significa ausencia de luz, oscuridad (p. 465). Para la Real Academia de la Lengua Española es falta de luz, pero amplía también el sentido a: suma ignorancia y confusión, por falta de conocimientos. Remite a osuridad como falta de luz en lo abstracto o en lo moral (RAE).

En el principio eran las tinieblas y la oscuridad, cuando aparece la luz, aparece también el orden. Desde esta mirada, la luz y las tinieblas se relacionan para establecer el día y la noche. Esto significa que “la oscuridad en pleno día, es anuncio del gran día del juicio o del día de Yahvéh” (cf. Jer 4,23.28; Am 8,9) (Bauer, 1967, p. 599).

Quien camina a oscuras, va a tientas y en cualquier momento puede tropezar o caer. Está expuesto a los peligros y al miedo. La noche es el tiempo de los lamentos y los gemidos (cf. Sal 30,6; 77,3; 119,147).

Al igual que la luz, es un símbolo utilizado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento para referirse en forma figurada a diversas antítesis: vida/muerte; la sabiduría o la necedad; la verdad o la mentira; los hijos del bien o del mal.

“La tiniebla es la doctrina de mentira y muerte que, en el pueblo judío, se objetiva en la institución que impide la vida del hombre (5,10 Lect.) y quiere matar a Jesús (5,16.18; 7,1.7.19.25.30.32.44), es decir, en los dirigentes judíos, los sumos sacerdotes y fariseos (7,32.45) que detentan el poder sobre el pueblo (7.13.26.49)” (Mateos y Barreto, 1979, p.395).

Las tinieblas en el campo bíblico es un tema vinculado a lo negativo. El destino del hombre se define en la antítesis luz/tinieblas. “Su existencia asume realmente la forma de un conflicto en el que se enfrentan la luz y las tinieblas y donde sus opciones fundamentales se describen a través de las vivas imágenes de las tinieblas (pecado y muerte) y de la luz (salvación y vida)” (Rossano, Ravasi & Girlanda, 2001, p. 1078).

Este dualismo se hace muy marcado en los Manuscritos del Mar Muerto en donde se establece un sentido de uno u otro bando que no solo es terreno sino en unas esferas supraterrénas. Es una batalla con dimensiones espacio-temporales pero también escatológicas. Se habla de los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas; de los espíritus de la verdad y los espíritus de la corrupción. “Él ha creado también los espíritus de la luz y de las tinieblas. Dios o su auxiliar encargado, el príncipe de la luz, Miguel, lleva a la victoria los hijos de la luz (1QS 13,10), para humillar a las tinieblas y hacer fuerte la luz” (Bauer, 1967, p. 601-602).

Para el cristianismo primitivo, por el bautismo entran a ser parte de una misma familia, son hijos de la luz y arrancados de las tinieblas. Están llamados a permanecer en la luz. El que sigue a Cristo por la fe, no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12).

Los que caminan en tinieblas tropiezan y llevan una vida que los conducirá a la perdición; quedan ennegrecidos y no pueden ver la obra de Dios. Para Boismard, “las

tinieblas aparecen como una atmósfera mala en la que los hombres pueden ser hundidos” (Boismard, 1967, p.45). Lo opuesto al Reino son las tinieblas exteriores (Mt 8,12; 22,13).

En el epistolario paulino se hace una invitación a dejar las obras de las tinieblas y a revestirse de las armas de la luz (Rom 13,12). “Estar en la tinieblas significa estar en el error, en el pecado, en la iniquidad, en el mundo de antes, bajo el poder de Satanás o de Belial (cf 2Cor 6,14-15; Rom 2,19; 13,12; 1Tes 5,4-7)” (Rossano, Ravasi & Girlanda, 2001, p. 1083-1084).

San Juan Crisóstomo deja en varias de sus homilías sobre el Evangelio de Juan algunos aspectos para comprender el concepto de tinieblas:

Homilía V (IV): Y la luz brilla en las tinieblas. Llama aquí, tinieblas a la muerte y al error. Nuestra luz sensible no brilla en las tinieblas, pues no tiene tinieblas; pero la predicación brilló en medio del error que todo lo llenaba, y acabó por destruirlo. Vino El a morir, y así venció a la muerte, para arrancarle a los que ya ella tenía encadenados. Y como ni la muerte ni el error la vencieron, sino que por todas partes resplandece con su brillo propio, dice el evangelista: Y las tinieblas nunca la han detenido. Porque es inexpugnable y no habita de buen grado en las almas que no quieren ser iluminadas. (Ramírez, 1981, Recuperado de: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/esl.htm>)

Homilía X (XLIX): Si robamos, si nos damos a la avaricia, si procedemos injustamente, si golpeamos a otros, si no hacemos limosnas, no podremos ir allá con El. Sufriremos el castigo que sufrieron las vírgenes necias, que no pudieron entrar a las bodas con el esposo, sino que hubieron de apartarse con sus lámparas apagadas; es decir, perdida la gracia. La gracia que recibimos del Espíritu Santo es una llama que si lo queremos la podemos hacer más vivaz; y si no la queremos, al punto la perderemos. Pero apagada ella, no quedarán en nuestras almas sino tinieblas continuas.

Así como mientras arde una antorcha, brilla una luz abundante, así, si ella se apaga, no quedan sino tinieblas. Por esto dice Pablo: No apaguéis el espíritu. Y se apaga la lámpara cuando no tiene aceite; cuando sopla un viento vehemente; cuando se comprime y aprieta la mecha. Porque de ese modo se apaga el fuego. Se comprime

con las preocupaciones del siglo; se extingue con la mala concupiscencia. Pero esa luz de que habla Pablo nada la extingue como la crueldad, la inhumanidad y la riña. Pero si además de faltar el óleo le ponemos agua fría, es decir, la avaricia que mata las almas a causa de la tristeza de los que sufren la injusticia, ¿de dónde podrán de nuevo encenderse? Saldremos de esta vida llevando con nosotros abundante polvo y ceniza y humo vano que nos acusen de haber extinguido nuestras lámparas. Pues donde hay humo señal es de que hubo fuego que se apagó. (Ramírez, 1981, Recuperado de: <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/esl.htm>)

La invitación de Jesús para caminar en la luz, y para ser luz exige un éxodo, un salir de ser esclavos para ser libres, libres del pecado. Dejar de ser hijos de la mentira, de la oscuridad y de la muerte exige cortar con el pecado.

- **Esclavitud** (*δουλεία - δουλεύω*) y **Libertad** (*ἐλευθερία*)

Según Horst Balz y Gerhard Schneider (1996), las palabras con la raíz *δουλ* aparecen en el Nuevo Testamento 182 veces, y presentan su mayor frecuencia principalmente en las cartas paulinas (47 veces), y en los sinópticos y Hechos de los Apóstoles (71 veces). Esta raíz expresa una sumisión a otro. Sin embargo, hay una relación con la concepción de siervo propio de la tradición israelita.

Toda la historia de Israel está fundada en la experiencia de esclavitud y la de libertad. El poder de los egipcios, asirios, babilonios, persas, griegos o romanos, determinaron de una u otra forma la reflexión sobre la propia existencia como pueblo de Dios. La palabra *δoulos* sirvió para referirse a la relación del súbdito con el rey durante las monarquías despóticas (Coenen, L. & Hans, E. 1980, p.104). El deseo de liberación y de justicia está marcado en el corazón del hombre. El mismo Dios puso en el hombre la libertad de pensar, elegir, obrar y actuar; lo hizo a imagen y semejanza, lo hizo libre y por tanto responsable. Pero la

comprensión de “libertad” para el hombre, por momentos se distancia de la de Dios. El hombre piensa en la libertad desde las armas, la lucha, las batallas, mientras que el camino de Dios se recorre desde el perdón, la compasión y la misericordia.

Dios libera por amor y misericordia; pues aun cuando su pueblo le fue infiel, en muchos pasajes del Antiguo Testamento, Dios se presenta con misericordia y bondad inmerecida. Dice Éxodo 6, 5-8: «Y además, he oído el gemido de los hijos de Israel, porque los egipcios los tienen esclavizados, y me he acordado de mi pacto. ⁶ Por tanto, di a los hijos de Israel: "Yo soy el SEÑOR, y os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y os libraré de su esclavitud, y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes. ⁷ "Y os tomaré por pueblo mío, y yo seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de los egipcios. ⁸ "Y os traeré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré por heredad. Yo soy el SEÑOR». Yahvéh desea salvar a su pueblo, se conmueve con su situación y por ello envía profetas y mensajeros para que vuelvan a Él.

Para los israelitas, “la liberación de Egipto tenía que repetirse cada siete años, y en particular cada cincuenta años. En esas ocasiones la tierra tenía que volver a los propietarios, reconstruyéndose así la situación ideal de igualdad y de libertad; los esclavos eran dejados en libertad y las deudas quedaban perdonadas” (Rossano, Ravasi & Girlanda, 2001). La misma Ley hace alusión a cómo proceder en el año sabático y el año jubilar. Esto demuestra que en la raíz hebrea está el deseo de libertad.

Por otra parte, existe una relación entre libertad y filiación al linaje de Abraham. Ser descendiente de él corresponde a tener una categoría nobiliaria (*eugeneia*) y una pretensión de considerarse justificados y salvados. K. Berger, citado por Blank dice: “La doble pretensión de los judíos, de ser hijos de Abraham y por ende libres, se funda en la identidad tradicional de *nobilitas* y *libertas*, pues quien posee la *eugeneia* es libre...” (Blank, 1984, p.164). Wikenhauser afirma que en el versículo 8,35 Jesús alude a Gn 21,10-12. El hijo libre permanece en la casa y el esclavo se ve alejado de ella (Wikenhauser, 1972, p.272).

Para los zelotes el concepto de libertad tenía otro matiz, un sentido político-religioso que impulsaba a la sublevación. Flavio Josefo habla de Eleazar, último comandante de la fortaleza de Massadá y su discurso: “Hombres esforzaos, desde hace mucho tiempo decidimos que no serviríamos ni a los romanos ni a ningún otro señor, más que a Dios, porque Él es el único Señor, verdadero y justo, de los hombres” (Tuñí, 1973, p.73).

Estas reflexiones sobre la libertad y la fidelidad a Yahvéh y a su alianza, se reorientan con Jesucristo. Hay otra esclavitud que no es la de la servidumbre externa, o la opresión por otros pueblos o naciones, él se refiere el pecado, a la raíz del mal y de la corrupción del hombre. Quien comete pecado, se somete a su dominio.

La condición de hijo es la de libre, mientras que el esclavo no participa de la herencia y puede o no continuar como criado de dicha familia. Esta alusión a la conformación de las casas da un giro con la propuesta de Jesús. La nueva familia en Jesucristo tiene un Padre para todos, y para los suyos prepara un lugar, un hogar. En el Hijo, todos pasan a tener condición de hermanos, ya no de esclavos o libres. Para J. Barreto y J. Mateo “la condición de

«esclavo» corresponde a la opción por la injusticia (8,34; el que practica el pecado). La condición de «libre» corresponde a la opción por el amor (3;21: el que practica la lealtad) que hace nacer de Dios (1,13) por el Espíritu (3,5.6)” (J. Barreto y J. Mateo, 1979, p.1020). El hecho mismo de participar del amor del Padre, libera al hombre de todo dominio y relativiza todos los vínculos humanos.

Por último, es importante resaltar que para los griegos la reflexión sobre esclavitud y libertad se inclina por la “independencia de la polis y el ciudadano” mientras que para el pueblo israelita se refiere al sentimiento de dependencia con respecto a Yahvéh (Tuñí, 1973, p. 99).

Para el concepto griego, la libertad está relacionada con la condición de todo hombre que no está bajo del dominio de otro; es aquel que se pertenece a sí mismo. El concepto tiene una connotación más desde el enfoque político. Un hombre libre, puede hablar abiertamente; de ahí que formarse en la oratoria y en la retórica fuese tan importante. Además de esta connotación, también hay una postura de la escuela socrática en la cual la libertad es un don propio del sabio que descubre el bien. Este concepto de libertad y el de verdad en el mundo griego, presenta múltiples matices y orientaciones, como lo es el gnosticismo. Estas concepciones griegas, son importantes porque han generado distintas hipótesis sobre el evangelio de Juan y en particular con el fragmento de Jn 8,31-36.¹⁸

¹⁸ Tuñí, en su obra titulada *La Verdad os hará libres*, dedica todo el primer capítulo para hacer un rastreo del concepto de libertad en las culturas extrabíblicas, entre ellas el mundo griego, la filosofía estoica, Filón de Alejandría y algunos textos gnósticos como el Evangelio de Felipe y los Hechos de Tomás. Aún falta mayor investigación en este campo y una delimitación más precisa de la matización de la terminología en cuanto a las palabras verdad, salvación, libertad. (p. 25-40).

- **Vida (*ζωή*) y muerte (*θάνατος*)**

Para la tradición del AT, la muerte no era algo tan claro, pero sí real dentro de la vida, los afectos y los vínculos. Leon Dufour al referirse al concepto **muerte** en el Antiguo Testamento afirma que los primeros capítulos del génesis relatan en forma directa la muerte de seres queridos, la aflicción que esto provoca, las consecuencias familiares y los cambios a los que se debe enfrentar cuando se sigue vivo. El muerto, ya no está más entre los vivos.

El cuerpo debe depositarse en una fosa, pero hay algo más que va al šeol o a un lugar de silencio como lo dice el Salmo 115,17; o un lugar de perdición, tinieblas y olvido. Tal como lo expresa X. Leon Dufour “Su existencia no es más que un sueño (Sal 13,4; Dan 12,2): ya no hay esperanza, ni conocimiento de Dios, ni experiencia de sus milagros, ni alabanza que se le dirija (Sal 6,6; 30,10; 88,12s; 115,7; Is 38,18). Y una vez franqueadas las puertas del šeol no hay retorno posible (Job 10,21s)” (Leon-Dufour, 2012, p.560).

Estos dos términos, aunque parecen opuestos, están inseparablemente unidos, se entrelazan y acompañan la existencia del hombre. No hay nada que confronte más al hombre con su sentido de vida que la misma muerte. Nos guste o no, de la muerte nadie se escapa. Pero no es sólo un fenómeno físico y natural, la muerte está cargada de sentido.

El hombre tiene un deseo de vivir y permanecer, trascender y prolongar la existencia.

La vida física “*psukhé*” en el Evangelio de Juan apela al individuo humano, vivo y consciente. La vida es un “tangible” que se entrega (6 veces como complemento *detithêmi*,

poner, entregar). “Jesús, como pastor modelo, lo hace por sus ovejas (10,11.15.17); como amigo, se entrega por sus amigos (15,13). Todo discípulo ha de estar dispuesto a arriesgar su vida en medio del mundo hostil, así se conserva él mismo para una vida definitiva (*zôê*) (12,25)” (Mateos & Barreto, 1979, p.1088). Entregarse, es también morir; pero es a su vez, la única forma de ganarse. El apego a sí mismo, a las cosas lleva a la muerte; mientras que dar la vida por amor, dar la vida por el evangelio, es vincularse íntimamente al Padre, tal como lo hizo el Hijo.

Toda vida, toda criatura viene del Dios que vive y llama a la vida; ese es el proyecto de Dios. Pero el hombre, prefirió el pecado y entró la muerte. En el evangelio de Juan dice que “si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás” (Jn 8,51). El concepto vida es uno de los términos favoritos en el evangelio de Juan, principalmente cuando se refiere a *zōē aiōnios* o vida eterna (Brown, R. 1979, p.1978). Siete veces se repite esta expresión, con todo el sentido simbólico propio del número 7 (plenitud y perfección).

Existe también una relación vida-muerte con el bautismo, con lo cual la criatura nace a una vida nueva en Cristo. Muere a la vida de mundo, de pecado, de las tinieblas para optar por la vida de la luz. «Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino» (San Ambrosio, *Expositio evangelii secundum Lucam* 10,121) (Citado en el Catecismo N° 1025).

La relación entre luz, vida y verdad se encuentra en el Evangelio desde el mismo Prólogo cuando afirma: “La vida era la luz del hombre” (Jn 1,4). Jesús no viene a revelar una verdad separada o independiente de la vida, sino que revela la verdad comunicando vida.

En la plena donación de su existencia, nos salva, da la vida y redime nuestros pecados; deja así el hombre su condición de Adán para ver un Nuevo Adán y una nueva Creación.

- **Verdad y mentira**

Verdad (*ἀλήθεια*)

Según el diccionario etimológico de la lengua castellana, el término verdad viene del latín veritas, -atis. Significa “conformidad de las cosa con el concepto que de ella forma la mente./ Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna./ Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente. / Calidad de veraz”. (Sandoval de la Maza, 1995, p. 560). El término *aletheia* corresponde al hebreo “*emet*” que se relaciona con firmeza y seguridad, y fidelidad o lealtad.

Dentro de una concepción corriente del lenguaje la verdad, y lo verdadero se relaciona con lo real, o la realidad que se desvela y que es clara. La palabra a-lethes equivale a lo no-oculto. Sin embargo, para la noción bíblica el sentido es otro y está vinculado directamente a la experiencia religiosa y al contacto con Dios. X. Leon –Dufour (1972) plantea que tampoco es el mismo sentido en el Antiguo o Primer Testamento y el Nuevo Testamento, pues para la tradición del pueblo de Israel, la verdad tiene relación con la fidelidad a la alianza y para el Nuevo Testamento se refiere a la revelación centrada en Cristo.

El verbo *aman* (el amén litúrgico, p. e. 2Cor 1,20), de donde se formó *emet* (verdad), significa fundamentalmente: ser sólido, seguro, digno de confianza; la verdad es por tanto la cualidad de lo que es estable, probado, en lo que uno se puede apoyar. Una paz de verdad Jer 14,13 es una paz sólida, duradera; un camino de verdad Gen 24,48 es un camino que conduce seguramente a la meta; «en verdad» significa a veces: en forma estable, para siempre. Aplicada a Dios o a los hombres deberá con frecuencia

traducirse la palabra por fidelidad, pues la fidelidad de una persona es la que nos induce a fiarnos de ella. (Leon-Dufour, 1972, p. 931).

En el texto bíblico del AT, la “*emet*” de Dios tiene relación con la historia en la cual Él interviene a favor de la humanidad, es fiel y constante, y su actitud divina nunca le ha fallado al hombre. Dios es refugio, cuidado y protección invaluable, es como un escudo o armadura sólida. La “*emet*” caracteriza la palabra de Yahvéh como lo dice 2Sa 7,28 “Tus palabras son verdad. Los salmos la presentan como algo que permanece para siempre (Sal 19,10; 111,7s; 119,86.138.142.151.160).

Por otra parte la “*emet*” de los hombres en el AT se caracteriza por tener sus raíces en la fidelidad y confianza en Dios, expresada en el “temor de Dios”. Quien teme al Señor sigue sus mandatos y vive acorde a lo que Él desea; es decir, busca la justicia y el derecho; camina rectamente y no tuerce su senderon; es fiel observador de la ley.

La verdad es también entendida como sinónimo de sabiduría: “adquiere la verdad, no la vendas, sabiduría, disciplina e inteligencia” (Prov 23,23; cf.8,7; 22,21; Ecl 12,10).

En los textos de género apocalíptico se dice que al final de los tiempos, los justos podrán conocer el designio de Dios y la verdad de Dios como una visión celestial (Leon-Dufour, 2012, p. 932).

Los términos verdadero, legítimo, válido, verdad o real son utilizados muchas veces en el Nuevo Testamento. *Alētheia* tiene una frecuencia de uso así: en los evangelios sinópticos 7 veces, 25 en el evangelio de Juan, 20 en las Cartas de Juan siendo así un total de

109, de los cuales 45 corresponden a textos joánicos. De igual forma, *alēthēs* y *alēthinós* son utilizados reiterativamente. *Alēthinós* se utiliza 10 veces en el libro del Apocalipsis¹⁹.

En el NT Pablo en sus cartas utiliza la expresión verdad para hablar con sinceridad y transparencia (Rom 9,1; 2Cor 12,6) (Leon-Dufour, 2012, p. 932); pero es frecuente en contextos en los que se presentan polémicas y tensiones entre los que creen en Jesucristo y los que siguen ídolos y otras doctrinas: “El verdadero Dios es el Dios vivo” (Rom 1,25). Para Pablo, la verdad no es la Ley sino el Evangelio.

El amor leal y fiel de Dios, manifestado en la persona de Jesucristo y presente en el Espíritu –que es la verdad de Dios- es fuerza vivificante y portadora de vida; de ahí la relación con el símbolo de la luz. Donde hay luz, hay evidencia de vida.

“La verdad designa, en primer lugar, la realidad divina en cuanto se manifiesta y puede ser conocida por el hombre. Lo que el hombre percibe de ella es un amor sin límite (Jn 3,16: Así demostró Dios su amor al mundo, llegando hasta dar a su Hijo único); ese amor es, por tanto, la verdad de Dios” (Mateos & Barreto, 1979, p. 1084). La verdad se identifica con el amor pues, si para conocer la verdad, es necesario unirse al mensaje de Jesús, entonces supone una ruptura con el pecado y una adhesión al amor hecho justicia y bondad. “Aceptar el amor manifestado en Jesús supone responder a ese amor con la práctica del amor (el mensaje) (cf. Jn 1,16)” (Mateos & Barreto, 1979, p. 1084).

¹⁹ Raymond Brown en *El evangelio según Juan XIII-XXI*. 1979. 1469-1472) presenta un vocabulario Joánico y unos cuadros comparativos que pueden complementar estos términos y su relación o diferencia con los sinópticos.

Para el evangelio de Juan la función del Espíritu consiste en dar testimonio de Cristo y en conducir a los discípulos hacia la verdad entera (Jn 16,13). Para Juan “la verdad” es la “Palabra del Padre”; Cristo mismo es “la verdad” y “la vida”. Por eso quienes creen, están llamados a ser de la verdad; y quienes no creen, habitan en la mentira. Cuando un creyente permite que la palabra le transforme, entonces no permite que el maligno actúe, sino que lo conduce a la santidad (1Jn 2,14.3,9; Jn 17,17.19).

La verdad en sentido cristiano no es, pues, la esfera inmensa de lo real que hubiéramos de conquistar con un esfuerzo de pensamiento: es la verdad del Evangelio, la palabra reveladora del Padre, aparecida en Cristo e iluminada por el Espíritu, a la que debemos acoger en la fe, para que transforme nuestra existencia. La verdad resplandece para nosotros en la persona de Cristo, que es a la vez mediador y plenitud de la revelación. (Leon-Defour, 2012, p. 935).

La verdad que Jesús expone es la paternidad de Dios y la vida que de él procede; sin embargo, esto se opone a la mentira, al engaño y a la muerte. La mentira mantiene al hombre en una condición de esclavitud, de atadura y le quita la libertad. El origen de la mentira y el padre de la mentira es el Enemigo. De él sale blasfemia, engaño y división.

- **Mentira** (*ψευδος*)

Desde el diccionario etimológico general, se entiende el verbo “mentir” como manifestar algo contrario a la verdad (Corripio, 1979, p. 299). En griego, existen dos grupos de palabras para expresar algo contrario a la verdad, una de ellas es *hypokrinō* (término que se aplica en el contexto del teatro y se refiere a actuar en escena o disimular, de ahí se

desprende hipócrita e hipocresía); y la otra es *pseudomai* o mentir (Coenen, L., Beyreuther E. & Bietenhard, H. 1983, p.68-69).

El concepto de mentira en los Evangelios y en algunas partes del NT tiene relación con la acción de presentar una falsa imagen de Dios, aún si se toma como base la escritura, los profetas y la Ley. La distorsionan y no manifiestan el proyecto de Dios como él lo ha deseado desde el principio. Incluso, manipulan la escritura para modificar el mensaje y el anuncio.

Acerca del hombre con su prójimo, el término mentira tiene que ver con el falso testimonio, más aún si se ha hecho un juramento o se ha profanado el nombre de Dios. "...el pecado de la mentira se entiende también en forma mucho más amplia: es el dolo, el engaño el desacuerdo entre el pensamiento y la lengua (Os 4,2; 7,1; Jer 9,7; Nah 3,1). A todo esto tiene horror Yahvéh (Prov 12,22)" (Leon-Dufour, 2012, p. 527).

También en el campo de la filosofía y la teoría de la argumentación, la mentira en centro de atención; pues involucra el lenguaje, la persona y los presupuestos de credibilidad o no hacia sus palabras. El profesor Adolfo León Gómez, en su libro el "Breve tratado de la mentira", remitiéndose a Kant, clasifica los deberes estrictos y los laxos. Dice que el deber estricto prima sobre el laxo. El deber estricto con los demás es ser veraz, no mentir, decir la verdad. El decir la verdad, afecta tanto al emisor del mensaje como al perceptor. Quien miente de manera continua o frecuentemente, pierde credibilidad y aunque en algún momento diga

la verdad, ya los demás no le creerán. Adolfo León Gómez, hace referencia a la fábula del pastorcito mentiroso y cita a Perelman:

“Cuando el niño grita por tercera vez, ¡el lobo, el lobo! Y no llama más la atención a pesar del peligro real que esta vez lo amenaza, es porque la interpretación de sus gritos ha sido determinada por el conjunto de la situación, del que sus llamados anteriores hacen parte igualmente. El niño no desea esta extensión del contexto, sin embargo...”

el pastorcito sentó un precedente y creó la presunción en favor de su mentira, tanto como el niño veraz puede sentar precedentes y crear la presunción de veracidad en todo lo que dice, lo que le permitirá mentir más eficazmente! (Gómez, 2003, p.56)

Lo que queda claro es que la mentira interfiere en la relación y en la comunicación con el otro, pues hace perder la credibilidad y la confianza, principio básico para poder vivir en comunidad.

Otros términos y expresiones

- **Pecado (*ἀμαρτία*)**

El término *ἀμαρτίας; ἀμαρτία* aparece en los sinópticos casi siempre en plural. Se encuentra con frecuencia expresiones tales como: “confesión de los pecados” (Mt 3,6; Mc 1,5) ó “perdón de los pecados” (Mt 26,28; Mc 1,4; Lc 1,77; Lc 3,3; Lc 24,47); mientras que en Juan se usa numerosas veces en singular (Jn 8,21). El evangelio de Juan con ello designa “una disposición interior permanente del hombre y de la humanidad” (Rossano, Ravasi & Girlanda, 2001, p. 1436). En el evangelio de Juan está presente 14 veces en singular y 14 veces en plural. En la primera carta de Juan aparece 11 veces en singular y 6 en plural. Para Juan es una condición del ser o de un grupo social que se manifiesta en las acciones. La

mentira, la injusticia, el odio, la falta de amor y de acogida fraterna. Todo aquel que rechaza la revelación traída por el Hijo de Dios ha hecho la opción de permanecer en el pecado, en las tinieblas, en la muerte, en la no salvación.

Según el Vocabulario Teológico del Evangelio de Juan (Juan Mateos):

Gr. *Hamartia* [16]; *hamartanô*, pecar [3]; *hamartôlos*, pecador [4]; *adikia*, injusticia [1].

Uso de los términos. Ha de notarse la frecuencia del sustantivo “pecado” en relación con el verbo (el caso contrario en *pisteuô*, cree, dar adhesión, cuyo sustantivo, *pistis*, no aparece en Jn).

Hamartia en sg. Puede indicar una situación (1,29; 8,21; 9,41 bis; 15,22 bis; 16,8.9) o una acción o actividad (8,34.46); en plural siempre indica acciones determinadas (8,24 bis; 9,34; 20,23).

El pecado como situación se atribuye “al mundo”, la humanidad (1,29); a los dirigentes judíos, a quienes causará la muerte (8,21); a los fariseos, por su ceguera voluntaria (9,41); a los representantes del “mundo”, como inexcusable después de la actividad de Jesús (15,22.24), demostrado en la oposición a él (16,9) y objeto de la acusación del Espíritu (16,8).

Como acción o actividad se atribuye a los dirigentes y será causa de muerte (dos veces en 8,24); a ellos se atribuye la práctica del pecado, cuyo efecto es la condición de esclavo (8,34); ellos ven en los pecados de los padres la causa de la ceguera del hombre curado por Jesús (9,34 empecatado naciste; lit. “en pecados”; cf. Sal 51,7); Pilato comete un pecado comparativamente menos que el de los “judíos” (19,11). “Los pecados” designan la conducta pasada de los que son admitidos en la comunidad (20,23).

Hamartanô, pecar, tiene por sujeto el inválido curado (5,14: no peques más) y se niega del ciego y de sus padres (9,2.3): significa una opción a la que produce la invalidez. Los dirigentes no “pecan”, ellos “tienen pecado” (8,21;9,41) o lo practican (8,34).

Hamartôlos, pecador, en boca de los dirigentes, designa al hombre que no está a bien con Dios (9,16.24.25.31)

Adikia, injusticia, es equivalente de pecado, como aparece comparando 7,18: y en él no hay injusticia, con 8,46: ¿Quién de vosotros podrá echarme en cara pecado alguno? (Mateos & Barreto, 1980, p.246-247).

El término *ἀμαρτία* es un término de gran uso en el NT y en la LXX para referirse al pecado. Se emplea en 173 lugares (sin contar 2 Tes 2,3). La palabra hace alusión en sentido amplio al yerro cometido con culpa ante Dios y ante los hombres. En el evangelio de Juan se afirma que el Cordero de Dios quita el pecado del mundo (Jn 1,29). “En 8,24 la incredulidad hacia Jesús, el divino Revelador, hace que uno muera en los pecados. En 15,22.24 se declara que esa incredulidad, que se manifiesta en odio contra Jesús y su Padre, y también en odio contra la comunidad, es el pecado del mundo, para el que no hay ninguna disculpa” (Balz, H. & Schneider, G. 1996, 194-204).

- **Mundo (*κόσμος*)**

Este es un término rico en sentido pero complejo pues puede cambiar el significado según el contexto en el que se presenta.

Para la filosofía griega *κόσμος* se refiere al orden y al universo sostenido por ese orden. Esta palabra fue avanzando en su riqueza de connotación dentro del pensamiento griego y pasó a significar tierra, y a relacionarse con el espacio, el tiempo, la astrología y la relación de cada una de las esferas celestes. Con el neoplatonismo se utilizó para referirse al mundo inteligible y el mundo de los fenómenos (Coenen, L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. 1983, p.138-142). Sin embargo, este sentido de la palabra mundo no tiene esa connotación para el Antiguo Testamento puesto que no hay una palabra o expresión para referirse al mundo, se utiliza el cielo, la tierra o el término *hakkōl* (propio de escritos tardíos) que significa el todo.

A diferencia del Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento el término aparece más de 180 veces. El término «mundo» se lee 77 veces en el Evangelio de Juan, 22 en 1Jn y una vez en 2Jn. El concepto mundo tiene relación con todo aquello que existe fuera de Dios; es decir toda criatura cuya duración es limitada. Para Wikenhauser la expresión «este mundo» manifiesta la caducidad del mundo cuya contraposición es la incorruptibilidad y eternidad. El mundo es también comprendido como el lugar o el escenario de la vida humana, la morada que ha elegido La Palabra para habitar (Wikenhauser, 1972, p.265).

En ocasiones el sentido del término puede utilizarse sólo para expresar una posición contraria al amor de Dios y a su proyecto; es preferir pensar y obrar como el mundo y no como Dios; es una potencia hostil, “en Juan, el mundo es en cierto sentido, una potencia personal colectiva, que culmina en el demonio. En 14,27 Cristo y el mundo están enfrentados el uno al otro como enemigos” (Wikenhauser, 1972, p. 267).

Según todo esto, se puede concluir que el significado del término mundo es muy diverso y puede connotar lo siguiente: el mundo físico, el universo (17,5.24), la tierra y lugar donde habitan los hombres; la humanidad que habita el mundo (1,9.10.29; 3,16.17.19; 4,42; 6,14.33.51; 8,12; 9,5) (Barreto, 1979, p.1040); el grupo humano numeroso: todo el mundo (12,19; 14,27) o la humanidad estructurada en un orden socio-religioso enemigo de Dios.

- **Camino (ὁδός)**

El término camino tiene relación con una vía, un sendero que se recorre. Es bastante significativo en una cultura como la hebrea que se ha caracterizado por ser nómada y seminómada; y en la que su propia historia los ha hecho desplazarse de un lugar a otro. También se relaciona con la vida y la moral, pues es frecuente plantear la existencia bajo el símil del camino y las decisiones que se toman. Se puede asumir una vida que conduzca a lo bueno, lo justo, lo recto o por el contrario un camino árido, tortuoso que conduzca a la perdición. En términos del Antiguo Testamento los justos obran de determinada forma y los necios e insensatos de otra. Cuando el pueblo de Israel ha querido desobedecer y ser infiel a la Alianza, sus pasos se extravían y se expone al dolor y a la catástrofe.

Por otra parte, para Israel, conocer la Ley y seguirla es “caminar por las vías del Señor” (Sal 128,1). “Hay, pues, que «caminar en la ley del Señor» Sal 119,1, a fin de mantenerse en su alianza y de avanzar hacia la luz, hacia la paz, hacia la vida Bar 3,13s. La ley es el verdadero camino del hombre, dado que es el camino de Dios” (Leon-Dufour, 2012, p.141).

Dios prepara para el camino y ayuda a recorrerlo; él traza la ruta y la lleva a término, si el hombre está dispuesto y con el corazón dócil a hacer su voluntad divina. Alimenta en los momentos de hambre, es fuente de agua fresca cuando la sequía golpea y llena de temores, conduce al reposo para recuperar las fuerzas para seguir.

Cristo es ese camino vivo que se viene preparando y que se espera, tal como lo expresaba Is 40,3 y luego lo retoma Lc 3,4: “Preparad el camino del Señor”. El Mesías llega para acompañar entre los hombres, él es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6).

En el evangelio de Juan se utiliza el término sólo 5 veces, mientras que para el Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles 23 y 21 veces respectivamente. Allí se recalca cuál es la vía: Hch, 9,2; 18,25 24,22. En el Nuevo Testamento aparece la palabra 101 veces en total *ὁδός*. (Blaz, H. y Schneider, G. 1998, 472-476). En síntesis, significa camino, andadura o viaje, aunque no es fácil diferenciar el sentido estricto del figurado; exceptuando en el evangelio de Juan donde es explícito el uso unido a la fórmula de revelación *ἐγὼ εἰμι*.

- **Hora (*ώρα*)**

El término “la hora” está presente desde el episodio de las bodas de Caná hasta la pasión y muerte de Jesús. Genera expectativa en el lector y lo va conduciendo a una experiencia de un tiempo teológico. Jesús vino para algo concreto que va revelando en todo el Evangelio. Es un recurso que crea una tensión narrativa sobre algo que viene pero que aún no está en plenitud. Según Mateos y Barreto, 25 veces aparece el término griego *hōra* y 1 vez el plural *hōrai*. En Caná, Jesús realiza su primer signo, y es allí donde anticipa el don del vino nuevo.

En esa “hora” se dará la manifestación de la Gloria del Hombre (12,23) a través de la entrega en Cruz.

La conexión de la hora con su muerte da origen a la agitación de Jesús y a su tentación de escapar de ella (12,27); sin embargo, es ella la que determina la finalidad de su misión, para ella ha venido (12,27). Su muerte manifestará la gloria-amor del Hijo y por lo mismo, la del Padre (17,1; cfr. 12,23.28); de ahí que en el episodio de Caná que anunciaba y anticipaba la hora, se manifestase su gloria (2,11). La hora muestra la fecundidad del amor; su momento negativo (la muerte) deja de serlo por el fruto de vida que de él deriva (12,24: el grano de trigo; 16,21: la mujer que da a luz; 19,30: el Espíritu). (Mateo y Barreto, 1979, 1012).

Jesús va a entregar su vida libre y voluntariamente por amor a la humanidad, y para glorificar con ello al Padre. En la “hora sexta” durante la celebración de la Pascua se sacrifica al cordero, pero el Cordero de la Nueva Pascua, es el mismo Jesús. Él deja su Espíritu para dar fuerza y continuar acompañando a todos los discípulos de ayer y de hoy, para que cuando llegue también la “hora” de regresar al Padre, de ser este grano que muere sea posible dar un fruto bueno.

Raymond Brown (1979, p.1491-1494) establece una diferenciación del uso del término según si usa artículo determinado o con un adjetivo posesivo (la hora, mi hora, su hora) y los episodios en los que aparece sin artículo. Afirma que en los primeros casos (Jn 2,4; 4,21; 4,23; 5,25; 5,28-29; 7,30; 8,20; 16,2; 16,32) se hace alusión a un momento específico de la vida de Jesús y traen consigo una consecuencia para los que creen. Por ejemplo en Jn 4,21 se dice “llega una hora” y esta supondrá un cambio en la manera de dar culto a Dios, pues tanto Jerusalén como Garizín cambiarán su importancia. Los versículos 12,23; 12,27; 13,1; 17,1 están relacionados directamente con la muerte y resurrección, cuyo fin es la glorificación.

- **Expresión: *ἐγὼ εἰμι***

En el NT el nominativo del pronombre personal es utilizado para realizar algo o generar un contraste. El pronombre personal parece 1802 veces en el NT, de las cuales 347 corresponden al nominativo. La frecuencia de uso del pronombre es muy alta en el evangelio de Juan (Balz, H. & Schneider, G. 1996, p.1148).

La expresión *ἐγὼ εἰμι* es utilizada en el Cuarto Evangelio 45 veces en total; 24 incluyen el pronombre YO, y 17 de ellas están presente con predicado. En el capítulo 8 se evidencia una utilización progresiva: Jesús se va revelando y en medio de la tensión que genera en los judíos, provoca el deseo de apedrearlo y darle muerte.

Esta expresión tiene relación con el AT; Ex 3,14; Is 4,4; 43,20 y 46,4 (Septuaginta). En Isaías de esta traducción la expresión aparece al final de la frase, tal como ocurre en Jn 8,58 y es bastante enfática.

Sin embargo, en algunos momentos puede cumplir la función de yo soy en cuanto confirmación y uso del verbo ser-estar, pero en otras pasa a ser una expresión de uso divino ligada al sentido religioso dado en el Antiguo Testamento. YO SOY como identificación del único Dios Verdadero y como una expresión de la esencia de Dios. Bultman (citado por Brown, 1979) hace una descripción del uso de la expresión teniendo presente si la frase contiene predicado o no.

Sin predicado alguno: Jn 8,24 “Si no creéis que YO SOY, moriréis de seguro con vuestros pecados. Jn 8,28 “Cuando levantéis en alto al Hijo del Hombre, entonces comprenderéis que YO SOY”. Jn 8,58 “Desde antes que naciera Abraham, YO SOY”.

Uso en que se sobreentiende un predicado a pesar de que este no aparece explícitamente. Jn 18,5 “Los soldados y guardias que han atravesado el torrente Cedrón para detener a Jesús declaran que viene a llevarle preso, a lo que Jesús replica “Ego eimi”, que en este caso significaría “Ese soy yo”, pero el hecho de que la tropa, al oír las palabras caiga por tierra, sugiere que se trata de una especie de teofanía que obliga a aquellos hombres postrarse poseídos por temor a Dios.

Uso con un predicado nominativo: Yo soy el pan de vida: Jn 6, 35;51; Yo soy la luz del mundo Jn 8,12 (9,5) ; Yo soy la puerta Jn10,7.9; Yo soy el buen pastor Jn10,11.14; Yo soy la resurrección y la vida Jn 11,25; Yo soy el camino, la verdad y la vida Jn 14,6; Yo soy la vid [verdadera] Jn 15.1.5 (Brown, 1979, p.1657-1659).

Esta clasificación propuesta por Bultman es considerada problemática por parte de otros teólogos, entre ellos Horst Balz y Gerhard Schneider (1996), quienes en el Diccionario Exegético del Nuevo Testamento exponen la siguiente razón: “reúne en una sola categoría diferentes concepciones acerca de la revelación (fórmula de presentación, fórmula de calificación, fórmula de identificación, fórmula de reconocimiento)” (p.1149).

Por otra parte, Sjef van Tilborg (2005) también hace una clasificación en tres grupo de textos: un YO SOY como presencia protectora, YO SOY como identificación del Dios único y un tercer grupo un YO SOY como expresión de la esencia de Dios.

Jn 8,28: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy". Aparte de usar el mismo verbo griego *hypsoo*, la expresión final "Yo Soy" es especialmente significativa. Juan emplea la misma expresión griega *Egô eimi* en otras afirmaciones semejantes de Jesús (8,58: "...antes de que Abraham existiera Yo Soy"; 18,5-6: al decir Yo Soy, sus perseguidores `retrocedieron y cayeron en tierra"). Se trata de una revelación de persona divina como la de Yahvéh en Ex 3,14: "Dios dijo a Moisés YO SOY EL QUE SOY". Nunca como en la cruz se hace esto patente.

(Kurichianil J. La glorificación de Jesús en el evangelio de Juan. *Jesus' Glorification in the Gospel of John*, Bible Bashyam, 12 (1986) 42-58. En: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol27/108/108_kurichianil.pdf)

En Juan 17, 1 y ss, esa identidad del Hijo, el Padre y quienes le siguen, llama directamente a una unidad y un vínculo amoroso que conduce a los discípulos a ser uno en Cristo Jesús. «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a Ti (...) que todos sean uno. Como tú, Padre, en Mí y yo en Ti. Que también ellos sean uno». (Jn. 17, 1 y ss.).

Una vez recorrido el sentido de estos términos característicos del Cuarto Evangelio, se puede dar el paso al análisis de los argumentos. No es posible alcanzar la atención o el interés de una audiencia o de unos interlocutores si no se conocen el contexto y la cultura en la que se va a establecer la comunicación. Por ello es importante identificar cuáles son los acuerdos previos que por contexto, por audiencia, por conocimiento o por cultura se pueden utilizar asertivamente para enviar o construir un mensaje, con un sentido y comprensión común. Se acudirá al análisis y clasificación propuestos por Perelman, en su Tratado de Nueva Argumentación.

3.2. Análisis argumentativo

3.2.1. Análisis desde la Nueva Retórica

Chäim Perelman en su Tratado y en otros de sus textos, retoma elementos de la Retórica clásica expuesta por Aristóteles. En ella se proponen tres tipos de géneros de

oratoria, o de géneros relacionados con el discurso: el judicial o forense, el deliberativo y el epidíctico o demostrativo. Cada uno tiene su propio objetivo, intencionalidad y proceso. El judicial, está orientado a juzgar hechos o acciones pasadas, por ello requiere reconstruir lo ocurrido, sabiendo de antemano que está sujeto a la valoración. El deliberativo, tiene como característica básica -como su nombre lo dice- un ejercicio de argumentación para deliberar, tomar decisiones con un compromiso que afecta el devenir, el futuro, por lo general en el campo de lo político o lo gubernamental. Se habla de lo deseable, lo posible, lo ventajoso o lo inconveniente.

El género epidíctico o demostrativo, por su parte, tiene como papel intensificar la adhesión a los valores; y está relacionado con el género educativo, pues busca una disposición para la acción, versa principalmente sobre el presente. El capítulo 8 del Evangelio de Juan se puede clasificar en el género epidíctico, pues presenta los elementos retóricos que caracterizan este tipo de discurso.

The epideictic, according to Perelman, is essential in forming the community of minds (Perelman, New Rhetoric and the Humanities 6-7). Unlike deliberative and forensic discourse, epideictic oratory plays a critically important educational function by “bringing about a consensus in the minds of the audience regarding the values” that are celebrated in persuasive discourse. “The orator’s aim in the epideictic genre is not just to gain a passive adherence from his audience but to provoke the actions wished for, or, at least, to awaken a disposition so to act. This is achieved by forming a community of minds, which Kenneth Burke... calls identification” (6, 7, italics in original). (Frank, D. 1997, p. 320).

Es utilizado para presentar las virtudes y rechazar los vicios para llevar una vida buena. Utiliza relatos o referencias de hechos pasados para apoyarlos, criticarlos, corregir y

aprender de ellos. Es un discurso que puede presentarse en forma emotiva o formal. Las cualidades, los juicios y los elogios son parte de este género discursivo.

Es un discurso que expone al mismo orador y lo pone a prueba delante de un auditorio; este auditorio juzgará o tomará posiciones según cómo se expresa el orador, su autoridad y las habilidades de argumentación que presenta.

Es propio de este género la exposición de lo hermoso y lo siniestro, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, la verdad y la mentira, o en términos más próximos al capítulo 8 de Juan, ser de la luz o preferir las tinieblas. Además, en este género hay elogios e insultos según la posición del orador y de sus interlocutores. Expresiones como es “Samaritano” o “tiene un demonio”, o “son nacidos de la prostitución”, muestra un nivel de discusión que se mueve en la esfera de la argumentación pero también de la emotividad.

Por otra parte, el capítulo 8, 12-59 evidencia la regla de la sinceridad propuesta por Perelman, pues Jesús no se presenta ante el auditorio desde la falsedad sino tal como es, y expresa y rechaza todo aquello que considera inadecuado, errado o incorrecto de las posiciones de sus interlocutores.

Siguiendo lo propuesto por Perelman & Olbrechts-Tyteca, este capítulo parte de lo que se llama ‘petición de principio’; puesto que Jesús se dirige a los interlocutores partiendo de unos acuerdos, que no sólo son conocidos por ellos, sino aceptados previamente, sea mediante acuerdos reales o acuerdos preferibles.

3.2.1.1. Los acuerdos: reales y preferibles

Cuando se establece un diálogo, o una comunicación discursiva con otros, se parte de unos acuerdos bien sea reales o preferibles, de asuntos comunes que permiten –teóricamente– la comprensión y decodificación del mensaje. De tal forma que la comunicación con los interlocutores se pueda desarrollar: orador-diálogo/discurso-auditorio.

- **Acuerdos Reales**

Los acuerdos reales son aquellos que generalmente son universales y no controvertidos. Todos los miembros presentes en el diálogo lo saben y no hay motivos de dudas al respecto, o bien porque son objetos precisos (comprobables en espacio y tiempo) o porque las teorías científicas, filosóficas o religiosas ya lo han establecido en esa comunidad que cumple con el rol de auditorio.

¿Cuáles son los acuerdos reales (hechos, verdades y presunciones) que se pueden encontrar en estos versículos del capítulo 8,12-59?

Los acuerdos tienen relación con el insumo, el bagaje que hay en el ambiente y entre los interlocutores de Jesús que hace de estos pre-supuestos, elementos clave para adherirse o no a un diálogo, o al menos para presentar y corroborar los argumentos.

a) Hechos, verdades y presunciones relacionados con el templo o el lugar en el que se da el diálogo

El lugar en el que se desarrollan los diálogos y las controversias siempre es importante porque de cierta forma, participa y modifica lo dicho y su sentido. No es lo mismo por ejemplo, hacer una discusión política en la mesa del comedor, que si se hace en un edificio de gobierno o una plaza pública que tenga una connotación ideológica. El lugar puede reforzar, afianzar, aumentar el sentido y valor de lo dicho o bien, puede hacer que las palabras estén cargadas de ironía, burla o rechazo.

Por ello, es importante detenerse en el Templo y conocer cuáles son esos acuerdos reales relacionados con dicho espacio.

En la historia del pueblo judío, hay una relación de la vida con el templo y el culto. Como en todas las religiones, corresponde a un lugar sagrado, además de un espacio de enseñanza, oración y celebración. Sin embargo, para el pueblo de Israel, el templo tiene una historia de esperanza y de dolor; pues el primer templo, construido por el Rey Salomón fue destruido cuando Nabucodonosor se toma Jerusalén en el año 587 a.C. Posteriormente, fue levantado en Jerusalén durante el gobierno del Rey Herodes el Grande. En Samaria, el centro de culto era el monte de Garizim.

En el contexto histórico de la Palestina en tiempos de Jesús, es claro que ese templo de Jerusalén ha tardado lo suficiente para poder levantarlo y hacerlo esplendoroso en su construcción. Ch. Saulnier citando a Flavio Josefo en <De bello judaico, V 222-224> dice: “como estaba recubierto por todas partes con espesas placas de oro, ya desde el amanecer

reflejaba la luz del sol con tanta intensidad que obligaba a quienes lo miraban a apartar los ojos como se apartan de los rayos solares”. (Saulnier & Rolland, 2001, p.24). Teniendo presente esto, es claro que para los interlocutores de Jesús afirmaciones como “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Jn 2,19), son incoherentes, absurdas e irrespetuosas.

El Templo de Jerusalén era sitio obligatorio de peregrinación durante las grandes fiestas judías. Esto quiere decir, que para el Imperio y para la administración del templo, se recaudaba una buena cantidad de dinero en ofrendas, impuestos y renta. Para Roma, las fiestas religiosas en Jerusalén, activaban negocios como posaderos, hoteles y todo lo correspondiente a los cambistas de monedas y a los vendedores de animales para las celebraciones. En el gazofilacio, como ya se mencionó en el primer capítulo de esta investigación, se recogían las limosnas, la ofrenda y riquezas del Templo de Jerusalén.

El Templo, es un lugar que semeja el palacio celestial en el que todos participan del servicio. No obstante, desde hacía varios años, estaba forjándose una preocupación sobre el Templo y la forma de vivir lo religioso. Desde la experiencia del destierro, ya algunos judíos se habían dado cuenta de que no era el Templo de piedra lo importante, pues Yahvéh les acompañaba y podían alabarle y agradecerle desde cualquier parte; lo importante era un corazón justo, dispuesto, contrito, humillado y no los grandes sacrificios rituales. Para un grupo judío, los escenios, el sacerdocio estaba contaminado y era ilegítimo.

Las palabras de Jesús “Yo soy la luz del mundo” indican que Jesús, y no el templo, es ahora el lugar donde se encuentra la *shekinah* o la gloria de Dios. Los rabinos enseñaban que mientras la *shekinah* habitaba en el templo, el lugar santo era indestructible. Pero cuando la *shekinah* abandonó el templo, el lugar santo y Jerusalén quedaron sin protección. Antes de la destrucción del primer templo el profeta

Ezequiel vio en visión como la *shekinah* abandonó el templo y se detuvo en Babilonia donde estaban los que ya habían sido llevados al exilio (Ezequiel 10.18-22; 11.22-25). También hay una tradición rabínica que afirma que antes de la destrucción del segundo templo la *shekinah* abandonó el templo y se posó sobre el monte de los Olivos, el lugar donde los primeros discípulos de Cristo solían reunirse (Blank, 1999, p. 248).

En los diálogos o las controversias de Jesús con su auditorio, se habla del Templo en este contexto lujoso, imponente que se ha convertido en cueva de ladrones. Si se jura, no se jura por el oro o la riqueza del templo sino por quien habita en él (cf. Mt 23,21).

En los capítulos 7 y 8 de Juan, Jesús está en el templo, sentado, dando cátedra. El templo es un lugar de enseñanza e instrucción. Jesús enseña allí (Jn 7,14.35) pero no es el único lugar apropiado para enseñar a los discípulos y a la multitud; en los sinópticos –por ejemplo- hay otros escenarios de enseñanza como: junto al mar (Mt 4,1), en la Sinagoga (Mt 6,2) o en una barca (Lc 5,3). Jesús, en el Cuarto Evangelio aparece enseñando en los lugares “apropiados” por ello reclama en Jn 18,20 lo siguiente: “Yo he hablado al mundo abiertamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto”.

En el Evangelio de Juan, hay varias referencias del Templo y de “subir” a Jerusalén, en un contexto de celebración judía, como por ejemplo la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta de la Pascua. (cfr. Jn 7,14; Jn 11,56).

Puede decirse en forma sintética que existen los siguientes acuerdos reales entre los judíos presentes (el auditorio) en el diálogo con Jesús:

- El Templo es lugar de enseñanza, celebración y oración. (Se puede considerar como un acuerdo de verdad. Desde la antropología religiosa, el templo es un lugar sagrado. Para los judíos el templo es un lugar de peregrinación, de ofrendas y sacrificios; es la casa del Padre y semeja el palacio celestial)

- El Templo fue destruido y reconstruido. (Es un acuerdo de hecho. Que es posible datarlo en tiempo y espacio).

- La reconstrucción tardó mucho tiempo. (Acuerdo de hecho)

- El Templo es un lugar suntuoso. (Acuerdo de hecho)

- En torno al Templo se mueven muchos negocios y comercio. (Es un acuerdo de hecho. En el texto del evangelio y en otras fuentes extra bíblicas es posible conocer que realmente en el templo se vendían palomas y otros animales para ofrendas, y allí se ubicaban los cambistas para poder hacer intercambios de monedas de los peregrinos. Pero, es también un acuerdo de verdad; pues es algo del ámbito religioso, ya que el profeta Jeremías 7,11 había dicho “¿Se ha convertido esta casa, que es llamada por mi nombre, en cueva de ladrones delante de vuestros ojos? He aquí, yo mismo lo he visto -declara el SEÑOR”. Tanto el evangelio de Marcos y Mateo hacen esta referencia Mt 21,13 “Y les dijo: escrito está “mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la estáis haciendo cueva de ladrones”).

b) Hechos, verdades y presunciones relacionados con la luz

Con respecto a la luz y las tinieblas, en el auditorio hay unas verdades que perfectamente servirían para un auditorio universal, pues hacen parte de lo que se llama el

sentido común o la lógica cotidiana. Las dos primeras parecen acuerdos obvios, pero que para este análisis es importante hacerlos explícitos:

- Cuando hay luz, no hay tinieblas. (Acuerdo de hecho)
- Quien camina en tinieblas puede tropezar (Acuerdo de hecho)

Las tinieblas y la oscuridad, hacen que caminar sea más riesgoso pues es a tientas y con la incerteza de qué se puede encontrar en el terreno.

Existe otro acuerdo que es más de orden metafórico, y corresponde a la luz y tinieblas relacionado con el conocimiento y la sabiduría; o bien con el ámbito netamente religioso. Como el auditorio con quienes habla Jesús, es formado en una tradición religiosa específica, este acuerdo es comprensible por ellos: Las tinieblas puede ser connotar desconocimiento y todo aquello que no es salvación²⁰.

Jn 12, 35 “Jesús entonces les dijo: Todavía, por un poco de tiempo, la luz estará entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que anda en la oscuridad no sabe adónde va” o como lo expresa el texto de Is 5,20: “¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!”). Las tinieblas, tienen relación con el pecado del hombre (Si 23,25-26). Al igual que la noche, las tinieblas se relacionan con el tiempo del delito (Job 24,13ss; cf. Jn 3,20; Ef 5,11); “son símbolo de angustia, de miedo y

²⁰ Estos dos términos: luz y tinieblas, fueron abordados de una forma más detallada cuando se habló del contexto conceptual y semiótico.

del juicio final de Dios, que es el único con poder de transformar esta connotación negativa de las tinieblas en luz de salvación (Is 8,23-9,1; 10,17; 42,16; 58,8-10; Miq 7,8s; cf. 2Cor 4,6)”. (Gironi. Recuperado en: http://mercaba.org/DicTB/L/luz_tinieblas.htm).

c) Hechos, verdades y presunciones relacionados con el testimonio

Para el contexto bíblico, “testimoniar es atestiguar la realidad de un hecho dando a la afirmación toda la solemnidad que exigen las circunstancias. Un proceso, un litigio, son el marco natural del testimonio” (Leon-Dufour X. , Vocabulario de Teología Bíblica, 1972).

Un proceso de condena, por ejemplo, requiere de unos testigos y una audiencia que debe deliberar sobre la reconstrucción de los hechos. El riesgo de estos procesos de presentación de causales, discusión, escucha y deliberación está principalmente en el valor de la palabra. Esto era claro para los judíos: la mentira y el falso testimonio eran reprobables (Prov 14,5. 25; Prov 19,5; Prov 21,28; 24,28).

Para poder condenar, la Ley judía reglamentaba su uso en presencia de al menos dos testigos (Num 35,30; Dt 17,6; 19,15; Mt 18,16).

Teniendo esto presente, -aunque parecen obvios cuando se habla de un proceso de juicio- o si se está en medio de una polémica, se resaltan los siguientes acuerdos:

- Dar testimonio de uno mismo no vale. (Acuerdo de presunción)
- En un proceso de juicio, hay al menos dos testigos. (Acuerdo de presunción)

Un testigo es una persona que da testimonio de una cosa o de una situación. Según el Diccionario Nueva Espasa Ilustrado, un testigo es “una persona, que sin ser parte de un proceso judicial, es requerida por el juez para testificar sobre hechos relacionados con el mismo” (Palés, Marisol, 2004, p. 1650). Es claro, que otra persona –diferente a la acusada o a la que está siendo juzgada- es la que participa como parte de un proceso o como prueba de verdad de un hecho. No es necesario acudir a las leyes judías o a sus normativas para reconocer que esta afirmación aplica como un acuerdo prácticamente universal.

De todas formas, en el Antiguo Testamento queda claro que con un solo testigo no es suficiente para una condena dentro de un proceso judicial. Hasta que no sean al menos dos personas, no hay validez. Num 35,30 dice: ³⁰ "Si alguno mata a una persona, al asesino se le dará muerte ante la evidencia de testigos, pero a ninguna persona se le dará muerte por el testimonio de un solo testigo".

Juan Bautista da testimonio (μαρτυρία) a favor de la Luz, también la Escritura y el Padre. Esta raíz griega da origen a las palabras mártir, martirio. Como se puede ver, tiene relación con ser testigo, o dar testimonio. Lo cierto es que con el tiempo, el cristianismo fue comprendiendo la palabra martir, como aquel que da testimonio de Jesucristo, y ha dado la vida por causa del Evangelio. El mismo Juan Bautista, da testimonio de la Luz y muere decapitado. Cristo, es “el testigo fiel” (Ap. 1,5), y sella su testimonio con la sangre en la Cruz. La tarea de todo discípulo será entonces testimoniar (Jn 15,27) y el mismo Evangelio

está escrito para dar testimonio buscando que otros crean. El testigo por excelencia para Juan es el mismo Dios Padre.

d) Hechos, verdades y presunciones relacionados con el origen

Sobre el origen, hay dos connotaciones: una de ellas es el hecho relacionado con el padre, la madre y territorio de nacimiento o bien de procedencia de los padres; y la otra connotación está vinculada a la religión y la tradición de fe.

El primer acuerdo de origen, es un acuerdo de hecho: -Jesús es Galileo. Aunque es claro que Jesús era del linaje de David. Saber quién es el padre es una pregunta que hace parte de toda una unidad textual, cuyo telón de fondo es la revelación de la identidad de Jesús.

En Jn 6,42 los interlocutores parten de los padres de Jesús, y su realidad terrena. Se preguntan ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos?

Lo conocen como Galileo y cuestionan su reputación teniendo como base su origen. La expresión Galileo no es sólo un indicador de la procedencia de un territorio, sino una palabra despectiva y despreciable. Los galileos en general, no eran bien vistos por los judíos fervientes porque Galilea era un territorio cuya población se había mezclado con extranjeros y personas no judías. Era un lugar agrícola y de pesca, de donde no se esperaba que naciera el mesías. Es una zona pluricultural y multiétnica, porque por las llanuras de Genesaret, pasaban caravanas de Damasco a la Cesarea del Litoral.

Era una población menos meticulosa y escrupulosa ante lo religioso, aspecto que incomodaba a los judíos y fariseos porque eran vistos como casi gentiles; de ahí la expresión “Galilea de los gentiles” (Mt 4,15). Por esto en Jn 7,42 algunos del auditorio, cuestionan si es posible que de este territorio pueda salir el Mesías: “Otros decían: Éste es el Cristo. Pero otros decían: ¿Acaso el Cristo ha de venir de Galilea?”

Y más adelante, en Jn 7,52 siguen insistiendo que de este lugar no han surgido profetas: “Respondieron y le dijeron: ¿Es que tú también eres de Galilea? Investiga y verás que ningún profeta surge de Galilea”. Ya en Jn 1,46 en el encuentro con Natanael estaba un interrogante similar: ¿Puede algo bueno salir de Nazaret?

Irónicamente, el que va a ser juzgado y colgado en la cruz, Jesús el Nazareno, será llamado Rey de los Judíos. Su origen terreno, revela su realidad divina, pero incomprensible para muchos.

De todas formas, puede decirse que es un hecho que Jesús es de Galilea, Nazareno e hijo de José (Jn 1,45). En los evangelios de Mateo y Marcos, se especifica que es hijo del carpintero (Mt 13,55 y Mc 6,3).

Por otra parte está el origen divino, y la relación con Dios y con la historia de salvación. Quienes proceden de Dios, hablan y obran de acuerdo con el proyecto divino, temen a Dios, y cumplen sus mandamientos.

El siguiente acuerdo de presunción es: El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Escuchar es una de las acciones más importantes para el pueblo de Israel, es mucho más que una connotación de un sentido de percepción de información. Tiene relación con la revelación bíblica pues es palabra de Dios dirigida al hombre. Tal como lo expresa Rom 10,17 la fe nace de la audición.

Los sabios y los profetas enviados por Dios, frecuentemente exhortan al pueblo a la escucha atenta de la palabra, a escuchar la voluntad de Dios, a abrir el corazón y poner en práctica y obra aquello que han recibido. (Cf. Prov 1,8; Dt 6,4; Jer 7,2; Rom 1,5; 10,14 ss). Quien no escucha la palabra, es como si su corazón fuese incircunciso, sordo a la llamada de Dios. (Jer 6,10; 9,25; Hch 7,51). En el evangelio de Lucas, hay una bienaventuranza que hace referencia a escuchar y guardar u obedecer la palabra de Dios: “Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan” (Lc 11,28)

Escuchar exige poner en práctica, actuar, obrar coherentemente con lo aprendido, para no construir sobre arena, sin bases sólidas, o para no secarse con las primeras dificultades y pruebas que aparezcan en el camino.

“Sólo Dios puede abrir el oído de su discípulo (Is 50,5; cf. 1Sa 9,15; Job 36,10), «profundízelo» para que obedezca (Sal 40,7 s). Así en los tiempos mesiánicos oirán los sordos, y los milagros de Jesús significan que finalmente el pueblo sordo comprenderá la palabra de Dios y le obedecerá” (Leon-Dufour X. , Vocabulario de Teología Bíblica, 1972).

Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas estuvieron atentos a la escucha para poder hacer la voluntad de Dios.

En el Evangelio de Juan, se hace referencia a estos modelos sólidos de la historia de salvación. Abraham, los patriarcas, Moisés y los profetas son fundamentales para la comprensión de la historia del pueblo de Israel. Abraham, padre de la fe, fiel a la alianza es un referente, es el ancestro de la genealogía de los patriarcas (Esto hace parte de un acuerdo de verdad religiosa). Como lo expresa Josef Blank:

La importancia de Abraham como patriarca del pueblo judío la subrayan cada vez más los escritos del judaísmo primitivo y del rabinismo. Así se dice en el libro de Jesús Sirá, al elogiar los antepasados del pueblo judío: Abraham fue el gran padre de multitud de naciones; nadie fue semejante a él en gloria. Guardó la ley del Altísimo y entró en alianza con él. En su carne estableció la alianza y en la prueba fue hallado fiel. Por eso Dios le aseguró con juramento que las naciones serían bendecidas en su descendencia, que lo multiplicaría como el polvo de la tierra, que los haría herederos de uno a otro mar, del río hasta los extremos de la tierra. (Eclo 44,19-21) (Blank, 1984, p. 163).

El pueblo judío tiene entonces en sus orígenes una genealogía que se remonta hasta los patriarcas, por esto, todo padre y todo primogénito deben vivir de acuerdo a la alianza y siguiendo los mandamientos dados por Yahvéh, tal como ellos lo hicieron.

e) Hechos, verdades y presunciones relacionados con Padre-Hijo

El padre es el jefe de la casa, de él depende la instrucción y educación de los muchachos (Eclo 30,1-13). El padre de esa familia o de ese clan era autoridad y daba el vínculo y pertenencia a una línea genealógica que ubicaba en la historia del mismo pueblo

de Israel. Es el eslabón de un linaje en el cual, al procrear, él mismo se perpetúa en el tiempo. Lo que hagan o dejen de hacer los padres, tendrá influencia en las siguientes generaciones.

Por otra parte, se encuentra la palabra padre para referirse a Abraham, Isaac, Jacob o los patriarcas, también a un hombre específico o al enemigo.

En todo el texto bíblico hay una insistencia tanto en el rol del padre como del hijo. El hijo debe honrar a padre y madre (Ex 20,12), y quien no lo haga, morirá; o en otros pasajes dice que se le apagará su lámpara en medio de las tinieblas (Prov. 20,20).

El padre enseña e instruye, asimismo obra el Señor (Prov. 3,12). El hijo debe estar a la escucha de las palabras del padre y a las enseñanzas de la madre, de esta forma caminará por el camino del justo. (Prov 1,8 “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre”; o bien, Prov. 13,1 “El hijo sabio acepta la disciplina de su padre, pero el escarnecedor no escucha la reprensión”. Prov 4,1 “Oíd, hijos, la instrucción de un padre, y prestad atención para que ganéis entendimiento...”).

Yahvéh ha acompañado la historia de salvación con la ternura, delicadeza y dedicación de un padre; tal como lo expresa el profeta Oseas, aunque el pueblo no lo reconozca: Os 11,3 “Sin embargo yo enseñé a andar a Efraín, yo lo llevé en mis brazos; pero ellos no comprendieron que yo los sanaba”. Leon-Dufour dice:

A partir del rey David, hay una relación de paternidad y filiación, Yahvéh es padre del Rey. “Todos los reyes del próximo oriente eran considerados como hijos adoptivos de su dios; y la palabra del Sal 2,7: *Tú eres mi hijo, se halla literalmente*

en una fórmula de adopción babilónica. (...)Yahvéh –a diferencia de estos dioses– trasciende el orden carnal y sanciona la conducta moral de los reyes (2Sa 7,14). Estos textos sobre la filiación real preparan para la filiación única de Jesús, en la medida en que a través de los reyes de Judá se perfila ya el Mesías definitivo. (Leon-Dufour, 1972, p.627)

Es posible encontrar la palabra <padre> para referirse a consejeros, sacerdotes, a los profetas y sabios, que aunque no han engendrado biológicamente este hijo, han obrado como padres e instruyen con sabiduría. No obstante, Jesús recomienda no dejarse llamar maestros o padres, porque sólo uno es Padre. Mateo 23,9 “Y no llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos”.

Son acuerdos reales básicos relacionados con la paternidad y filiación los siguientes:

- En la familia y el linaje judío hay una relación padre-hijo. (Acuerdo de hecho)
- El padre es padre porque tiene un hijo biológico o por crianza. (Acuerdo de hecho)
- El padre enseña (Acuerdo de presunción)
- El hijo manifiesta lo que aprendió del padre por sus obras (Acuerdo de presunción)

Cabe aclarar que esta relación padre-hijo es indisoluble, aún después de la muerte. Se seguirá siendo hijo, aún si el padre ha muerto. El hijo, en cierta forma, mantiene la presencia y la existencia del padre, por una parte en la memoria y el recuerdo, pero también en la propia fisonomía, rasgos físicos y genéticos, y en la tradición y herencia. El hijo mora, permanece en la casa del padre, aunque se vaya de ella. La casa del padre está abierta siempre para el hijo, aún si este hijo por decisión libre y voluntaria desea tomar otros rumbos y alejarse. El hijo siempre será hijo.

f) Hechos, verdades y presunciones relacionados con Hijo-Esclavo

La relación de la libertad y la filiación es muy fuerte en la concepción judía. Hay referencia de la relación del pueblo de Israel con Yahvéh con expresiones amorosas, tal como lo expresa el profeta Oseas "... yo enseñé a andar a Efraín, yo lo llevé en mis brazos" o "Con cuerdas humanas los conduje, con lazos de amor, y fui para ellos como quien alza el yugo de sobre sus quijadas; me incliné y les di de comer" (Os 11,3-4).

El Amor de Dios es generoso y misericordioso, pero la arrogancia del pueblo de Israel, los hizo pensar que tenían privilegio ante los ojos de Yahvéh. Y esta actitud, los ennegueció, y el pecado, trajo consigo la pérdida de la libertad. En el diálogo de Jesús con los judíos, se genera una tensión importante frente a los temas paternidad, libertad y esclavitud.

Al ser descendencia de Abraham, parecía que el pueblo de Israel se sentía más perfecto, o con un status o categoría de nobleza. Por esta razón, es necesario comprender que entre los interlocutores de Jesús la concepción de hijo y de esclavo estaba estructurada por la imagen de comunidad doméstica (*oikos*). En la casa habitan los hijos y los esclavos. Estos últimos permanecen en ella, según las condiciones de sus señores.

En el contexto judío, "según Lv 25,39-53, todo israelita era considerado siervo de Dios, y por tanto, nunca debía ser tratado por nadie como esclavo". (Okure, 2005, p.1345).

El esclavo es una persona que carece de libertad porque está bajo dominio de otra. Y aunque esta es una definición, también es un acuerdo de verdad, es algo universal.

Son acuerdos reales los siguientes:

- El esclavo no es libre. (Acuerdo de verdad)
- El esclavo no se queda en casa para siempre (Acuerdo de presunción)
- El hijo permanece para siempre en casa. (Acuerdo de presunción)

La esclavitud, para Juan se relaciona con el pecado y las ataduras y ceguera que este provoca.

El término permanecer, está utilizado por el evangelista Juan 40 veces. Éste termino puede connotar dos aspectos: uno temporal y otro espacial. El temporal se refiere a que lo que permanece resiste el paso del tiempo; y si algo permanece, lo hace en algún lugar específico (Lona, 2000, p.104). El Evangelio invita a permanecer en la luz, en el amor, en la Palabra. Entre el Padre y el Hijo hay una unidad tal que el “Padre” permanece en el Hijo, y por ello el Padre realiza su obra en el Hijo. Quien se acerca y conoce al Hijo, puede gozar también de la casa del Padre, en donde hay muchas moradas (Jn 14,2). El hijo participa de las cosas del padre, y más aún del Padre Celestial. Cerrarse al Hijo, es cerrarse al Padre, es preferir mantenerse en las tinieblas, preferir la esclavitud a la condición de hijos en el Hijo.

g) Hechos, verdades y presunciones relacionados con el juicio

El concepto de juicio en sí tiene varias connotaciones porque puede entenderse como la facultad que tiene el alma para identificar y distinguir entre lo bueno y lo malo, lo verdadero

y lo falso; o bien, como una opinión o un dictamen sobre algo o como una opinión razonada. El juicio implica siempre un proceso.

Por otro lado, si se habla de juicio dentro de un proceso judicial, se requieren varios elementos: un litigio o controversia, dos partes en el conflicto, un procedimiento legal con unos métodos de desarrollo que permitan llegar a una sentencia, un juez que en última instancia es quien toma la decisión final de la sentencia –teniendo presente lo que las partes plantean, argumentan o prueban-. Desde la tradición judía,

La raíz *Sāfat* que significa juzgar, es susceptible de un sentido más amplio: el *šofet* es el gobernante que dirige un pueblo (cf. Dan 9,12). Tales eran los sufetas de Cartago: tales son los jueces de Israel, desde la conquista hasta la monarquía (cf. Jue 2,16). Pero una de las funciones más importantes de todos los gobernantes es, precisamente, la de decidir en los litigios para que reine la justicia en la sociedad, la de pronunciar sentencias (*mišpat*) que definan el derecho de cada uno y, en caso de necesidad, lo restablezcan si ha sido violado, condenando al violador. (Leon-Dufour X. , Vocabulario de Teología Bíblica, 1972)

Esta concepción de juicio, es humana y requiere de la Ley, de los testigos y de unas características particulares para poder proceder.

Pero, existe un juicio de orden divino en el cual es Dios quien juzga teniendo presente la conducta y los actos de Israel.

La literatura apocalíptica presenta con frecuencia el tema del juicio final en el cual Dios reunirá a todas las naciones y será la vendimia, y los justos serán separados de los pecadores y estarán protegidos por el mismo Dios. Dios Juzga, salva y glorifica. Aparece entonces otro acuerdo que tiene relación con la literatura apocalíptica y con los contextos de

poder y dominio imperial en la que se escribe: La gloria viene de Dios, del Padre. (Acuerdo de presunción).

Para el evangelio de Juan, el juicio se realiza “desde el momento en el que el padre envía su hijo al mundo. No ya que haya sido enviado para juzgar al mundo: viene, por el contrario, a salvarlo (3,17; cf. 8,15 s). Pero según la actitud que cada cual adopte para con él, se opera el juicio inmediatamente; el que crea no será juzgado, el que no crea está ya juzgado por haber rechazado la luz (3,18ss). Así pues el juicio no es tanto una sentencia divina cuanto una revelación del secreto de los corazones humanos”. (Leon-Dufour X. , Vocabulario de Teología Bíblica, 1972)

Quiere decir con esto, que la calidad de las obras, de los actos depende de lo que hay dentro del corazón de cada persona, de su intencionalidad, de su adhesión o no a la palabra. Teniendo en cuenta todo esto, se presenta como acuerdos reales los siguientes:

- La calidad de un acto manifiesta la calidad de la persona que lo realiza. (Acuerdo de presunción)
- La verdad o la mentira salen de dentro de la persona. (Acuerdo de verdad)

- **Acuerdos Preferibles**

Estos acuerdos, están más relacionados con los auditorios particulares y con los valores, jerarquías y lugares que les acompañan en su cosmovisión.

Por ejemplo, en los Evangelios en general, se presenta una jerarquía de valor que Jesús les critica a los Maestros de la Ley y los fariseos sobre el sábado. Confronta si es más importante el sábado que salvar y sanar a una persona. El problema no es o no guardar el sábado, o guardar la Ley, Jesús no critica este asunto religioso, lo que cuestiona es si es más importante que la vida de una persona, su dignidad, su incorporación dentro de la comunidad. En Jn 7,23 dice: “Y si para no violar la ley de Moisés un hombre recibe la circuncisión en el día de reposo, ¿por qué estáis enojados conmigo porque sané por completo a un hombre en el día de reposo?”.

El capítulo 8 de Juan inicia con el relato de la mujer sorprendida en adulterio, y ellos utilizan el soporte de la Ley y Moisés, no sólo para juzgar a la mujer sino para poner a prueba a Jesús.

Los maestros de la Ley, los escribas y los fariseos han hecho que valores concretos, pesen más que los valores universales. Jesús les reclama esto Mt 23,23: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la Ley la justicia, la misericordia y la fidelidad; y éstas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquéllas”.

Los valores abstractos que prevalecen en todo este contexto controversial del Evangelio de Juan 8,12-59, abarcan perfectamente a un auditorio universal (aunque el texto presente su diálogo con un auditorio particular): la verdad, la libertad y la vida. Como valores concretos dentro de dicha controversia están principalmente la paternidad y la filiación.

Hay algunos valores que están tan adheridos al público interlocutor que los hacen resistentes al cambio. Ellos están aferrados a la Ley pero como letra muerta y fría; Jesús en el Evangelio de Juan desea proponer una Ley mayor: el Amor. Por otra parte, ya en los textos joánicos el mensaje no está reducido a los judíos, al Pueblo de Abraham, Isaac, Jacob y Moisés, su propuesta es mucho más universal: hijos del Padre y hermanos en Jesucristo.

Por otra parte, los judíos, en su afán por ser fieles a la Ley, caen en una especie de ceguera, están faltos de luz y de entendimiento. Han puesto su esfuerzo en estrictos rituales de purificación, y exigen a otras personas grandes cargas, pero ellos están llenos de pecados. Esta será una de las grandes ironías de Juan, pues en el capítulo 9 el ciego, cree y ve; y los que ven no creen. Sigue el sentido de la luz y las tinieblas, relacionado con la fe de quien se abre a la Palabra, y en libertad la acoge.

- **Lugar de cantidad**

La libertad vale más que otras cosas y da unos privilegios particulares. Es un lugar de cantidad, pues corresponde a una afirmación admitida por la mayoría sin ningún problema. Tomando la clasificación propuesta por Perelman y Olbrecht-Tyteca, en el Tratado de la Argumentación, se entiende por lugar de cantidad aquello que vale más que otra cosa, por su valor cuantitativo. Esta libertad de la que habla el texto Juan se relaciona no sólo con la libertad física o la esclavitud, sino también con esclavitud por el pecado.

La comparación entre ser esclavo y ser hijo en la permanencia de la casa, tiene un sentido que supera un primer nivel, que se podría llamar físico para dar el paso a lo espiritual o a una dimensión más divina. La permanencia es en la casa del Padre, del no creado, del eterno. “El esclavo no permanece en la casa para siempre o para la eternidad”; “el hijo permanece para siempre o para la eternidad”. En estas afirmaciones se destacan tres elementos: la casa, el tiempo de permanencia y un miembro de la casa con condiciones y características distintas, el hijo o el esclavo.

Hay una superioridad, un lugar de cantidad en los conceptos de libertad y de hijo. Tienen mayores beneficios, privilegios y en general son preferibles sobre otras alternativas.

Por otra parte, la eternidad es una oferta mucho mayor a un tiempo limitado. El hombre siempre ha buscado la eternidad, porque su finitud lo confronta existencialmente. Esta palabra: “eternidad” *αἰώνια* aparece 4 veces en Jn 8,12-59.

- Si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás (para la eternidad).

Joseph Ratzinger (2009), en su obra *Introducción al Cristianismo*, se detiene en el concepto de eternidad. Afirma que, en el pensamiento actual occidental, la idea de eternidad está encerrada en su inmutabilidad, se entiende como carencia de tiempo y no como “lo totalmente otro, lo que es hoy respecto al tiempo anterior, lo que es realmente actual” (p.263). Es decir, no está encadenada a un antes y un después sino que es el poder de la actualidad de todo tiempo. “La eternidad no coexiste con el tiempo sin tener ninguna relación con él, sino

que es el poder creador que sostiene todo tiempo, que abarca el tiempo pasajero en su única actualidad le da así su poder ser” (Ratzinger, 2009, p.263).

- **Lugares de orden**

En la clasificación de lugares de orden, se selecciona todo aquello que presenta primacía de lo anterior con lo posterior, bien sea causas sobre efectos, principios o leyes sobre los hechos, o fines respecto a los medios. La superioridad de unos principios sobre los hechos también hace parte de esta taxonomía.

Dentro de la lógica cotidiana, es posible decir que: Es mejor...la verdad a la mentira; la libertad a la esclavitud; ser hijo legítimo a ilegítimo; la vida a la muerte. Hay asuntos que priman sobre otros, casi como una concepción universal. Si se pensaran los términos al revés, se tendría que hacer unos procesos de justificación para poder llegar a algún acuerdo.

En el contexto del Evangelio de Juan, aparece un argumento de superioridad pero vinculado más bien a una norma de orden político que aún hoy, se incorporó en las expresiones y el argot popular para defender el orden de un grupo o territorio. La idea de que “es preferible que muera un hombre a todo un pueblo”, está vigente en las concepciones de los sistemas democráticos. Lo cierto es que desde el tiempo de Jesús, esa idea se sostenía en medio de las autoridades político-religiosas. El Sumo Sacerdote, buscando seguridad, protección y estabilidad del orden, declara que es mejor que muera un hombre a un pueblo. Jn 18,14 dice:” Y Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo”.

Como lugar de cualidad, que de alguna manera los hace únicos, especiales, particulares están:” Somos descendientes de Abraham”; “el discípulo sigue al maestro”; “lo de arriba es lo divino y lo de abajo es lo terreno o lo humano”.

3,31 El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y habla de la tierra. El que procede del cielo está sobre todos.

8,23 Y Jesús les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

19,11 Jesús respondió: Ninguna autoridad tendrías sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado.

Los conceptos “abajo” y “arriba” tienen un significado simbólico, no sólo dado por el judaísmo sino por otras religiones y culturas. Entre los babilónicos («Enuma elish»²¹), la mitología egipcia y la grecorromana, se establece una relación entre el cielo y la tierra, y se relaciona con lo divino lo humano. Esta polaridad espacial se aplica también a las estructuras sociales y a la escala de valores morales, de tal manera que existen los superiores y los súbditos, y los de alto o bajo rango. Para Aristóteles, todos los hombres asignan a la divinidad

²¹ Este canto babilónico refleja un estado pre-cósmico en el cual ni arriba se nombraban los cielos, ni abajo la tierra tenía nombre. Por otra parte en la mitología griega Shum separa el cielo (Nut) de la tierra (Geb) (Lurker, 1994, p.30-31); de igual forma en el relato del Génesis se habla de una creación de totalidad y de separación: cielo y tierra, lo de arriba y lo de abajo. El ámbito de lo terreno queda separado de lo divino. Tampoco es de extrañar que los dioses del Olimpo estén arriba, y desde allí perciban lo que ocurre en la tierra y se sientan atraídos por la belleza de algunos mortales, para dar fruto a los llamados semi-dioses.

el lugar más elevado. En el Nuevo Testamento se plantea que “abajo está todo lo creado, lo terreno, lo transitorio. Sólo quien emprende el camino hacia arriba, puede trascender lo terreno y pasar al otro mundo. El Hijo unigénito de Dios es el que «viene de arriba» y «está más alto que nadie» (Jn 3,11). Sólo el que nace «de arriba» puede contemplar el reinado de Dios (Jn 3,3). Por eso debemos levantar nuestros ojos y elevarlos a Dios” (Lurker, 1994, p.30-31). Algunos salmos expresan la oración a Dios con estas categorías: el pecador, grita desde las profundidades (Sal 130, 1s) y se dirige a lo alto, al Dios del cielo y las alturas. En la carta los Colosenses se aplica esta división a la orientación de la vida y sus valores morales Col 3,1-5: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. ⁵ Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría (...)”

Así como se habla de arriba y abajo, lo divino y lo terreno, lo que es del mundo y lo que no lo es; también se puede hablar de una cualidad en la forma en la que se hacen los juicios. Dice el Evangelio de Juan que los hombres juzgan como hombres, juzgan desde la carne y Dios como Dios.

El verbo Juzgar, en hebreo *shapat* significa también liberar y gobernar (Vine, 2000, p. 169). En muchos contextos tiene un sentido jurídico y requiere de un mediador o juez que escucha las partes involucradas en la disputa o la polémica. En griego κρίνω significa

separar, distinguir, escoger, preferir, decidir, juzgar, acusar, condenar, explicar, interpretar, resolver, adjudicar, interrogar, preguntar en juicio. (Pabón, 1967, p.358).

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, Yahvéh es quien gobierna el mundo, y conoce y sondea el corazón de los hombres. La calidad del juicio de los hombres no es como el de Dios, es imperfecta y expuesta al error y la injusticia; sin embargo, si hay una unidad con Dios Padre, Hijo y Espíritu el obrar será con justicia y verdad.

3.2.1.2. Auditorio

No es fácil identificar el auditorio en estos versículos. Aunque ya se aclaró que para esta investigación no se tendrá en cuenta el relato de la mujer adúltera, el contexto del capítulo 8 de Juan, del Evangelio Canónico tal como se encuentra en nuestros días, presenta una situación de Jesús en donde enseña al pueblo, pero por otra parte establece un diálogo entre los escribas y fariseos, quienes le presentaron a la mujer sorprendida en adulterio. Teniendo presente este dato, podría afirmarse que el auditorio es particular. Está en medio de un núcleo religioso practicante, pues están en el templo y son grupos religiosos judíos. Por tanto, su discurso es de orden persuasivo –al dirigirse a un auditorio particular-; pero al abrirlo a un auditorio universal (al lector final y oyente) como lo es todo cristiano, creyente, o todo aquel que desee ser discípulo de Jesucristo, se puede afirmar que el discurso busca convencer a quien libremente lo acoja.

3.2.1.3. Interlocutores

Los Escribas son un grupo en la Palestina del tiempo de Jesús, con peso social y reconocimiento. Su formación y contacto con las Escrituras los capacitaba para tener cierta autoridad en los procesos jurídicos. Eran funcionarios expertos en leer y escribir, de ahí el nombre.

Para saber sobre los interlocutores es necesario ir a apartes anteriores al Capítulo 8 del Evangelio de Juan. Desde el capítulo 7 están presentes los fariseos, los judíos y la multitud. Pero en Jn 8,1-12 aparece en forma explícita los escribas y fariseos. Los escribas son nombrados únicamente en el pasaje de la mujer que fue sorprendida en adulterio (Jn 8,3), lo que lleva a pensar, o mejor, a reforzar la idea de su cuestionable autoría. Son los fariseos y judíos los interlocutores directos; eso no quiere decir que la gente, la multitud no sea importante en esta reconstrucción de elementos del contexto en el que se desarrolla el diálogo y las controversias.

- **Los fariseos/ judíos²²**

²² Los evangelios presentan al grupo de los fariseos como el principal oponente de Jesús. Se trataba de un partido religioso dentro del judaísmo, cuyo origen se remonta al tiempo de los asmoneos (160-63 a.C.). El nombre fariseo viene del hebreo *parash* y significa separado. Este grupo no aceptó la política implantada por los asmoneos e hizo oposición al gobierno de Juan Hircano (135-104 a.C.), pero fue durante el reinado de Alejandro Janeo que el conflicto con los fariseos se transformó en una guerra civil (103-76 a.C.). Los fariseos resistieron a la dominación romana y a sus colaboradores –los herodianos y los saduceos– hasta la toma de Jerusalén (70 a.C.). El grupo de los fariseos era un partido pequeño. Flavio Josefo nos da la información de que el número de ellos en tiempos de Herodes estaba en torno a los 6.000. Ellos, al contrario de los saduceos, creían en la resurrección de los muertos y en la llegada del Mesías, que sería anticipada mediante la observancia de la Ley (Cf. Hch 23,6-8). Por esto, seguían rigurosamente la Ley, y no solamente la Ley codificada en el Pentateuco, sino que también buscaban la interpretación de la Ley: tradición escrita y oral. Los fariseos eran hombres piadosos, guardaban el sábado y las leyes de la pureza (Mc 2,23-3,6; 7,1-23). Mantenían viva la tradición de los antepasados (Mc 7,1) y pagaban el diezmo sobre todos los productos agrícolas, hasta, incluso de las plantas más insignificantes. (Nakanose, S. y Marques, M. 2004, p. 93))

Gracias a los fariseos, a pesar de las dificultades de la historia y de sus diversos imperios y culturas opresoras, ayudaron a mantener la identidad judaica y la cohesión de grupo. Este grupo judío tenía fuerza tanto religiosa como política, ya que algunos eran miembros del Sanedrín. Eran respetados por el pueblo judío y muchos de ellos tenían a su cargo enseñar en la fe y ser maestros de la Ley.

Por otra parte, desde el mismo evangelio de Juan, de los judíos y fariseos se puede decir lo siguiente:

Es una población que está muy pendiente, están alerta y al acecho; con frecuencia miran o mandan a otros a preguntar para saber quiénes son ciertos personajes. Por ejemplo, se preguntan por Juan Bautista ¿quién es?, pero también les preocupa Jesús porque al parecer ya tiene más discípulos que el mismo bautista. Les cuestionan los signos que Jesús hace, la autoridad con la que habla y lo que dice o enseña. Después de sanar al joven de la camilla preguntan: ¿Quién es el hombre, el que te dijo: Toma tu camilla y anda? (Jn 5,12).

Este grupo no es sólido y compacto en sus posiciones; entre ellos hay división. En el caso de un proceso argumentativo esto es muy importante porque el diálogo y las controversias pueden llevar a algunos a modificar su posición y a adherirse a otra postura o idea. Ya hay personas que les atrae el mensaje de Jesús, es el caso de Nicodemo, que busca al maestro en la noche para poder dialogar.

Los judíos están atentos a lo que dice la gente, y eso lo impulsa varias veces a intentar arrestar a Jesús y en otras ocasiones tratar de matarlo. Jn 7, 3 dice que por las murmuraciones, enviaron los principales sacerdotes y fariseos para arrestarle. Y en Jn 5,18 dice: “procuraban matarlo no sólo porque violaba el día de reposo sino porque llamaba a Dios su propio Padre.”

La multitud les tiene miedo a los judíos y por eso comentan por debajo para que no pase nada. Tal es el caso de Jn 7,13: “nadie hablaba abiertamente por miedo a los judíos”.

También ocurre con los padres del ciego de nacimiento en Jn 9, 22 pues si afirmaban que Jesús era el Cristo, serían expulsados de la Sinagoga. Su autoridad entonces no es obtenida por respeto sino por miedo y por el poder que ellos tenían en sus manos. Era un poder religioso pero con influencias políticas sobre el Imperio Romano.

Entre los judíos hay algunos que se incomodan y refunfuñan por las palabras de Jesús y las atribuciones que hace sabiendo que es un conocido, un hombre común de Galilea e Hijo de José. Y este, que no está bien formado, enseña y genera admiración por sus palabras. Jn 7,14 dice: “Los judíos se sorprendían de sus enseñanzas. Fueron a consolar a Marta y María, y se impactaron al ver el amor que Jesús tenía por lázaro”.

Su gran curiosidad era saber si este era el Cristo (Jn 10,21), pues hacía muchas señales (Jn 11, 47). Aconsejados por Caifás, preferían que muriera un hombre que todo el pueblo.

En el capítulo 8 el diálogo se establece con los fariseos, aunque esto no quiere decir que no sean judíos. Esta división que hace el evangelio ha sido motivo para múltiples hipótesis en las que se intenta diferenciar quiénes son los “judíos” y los “fariseos” según la intencionalidad del evangelista.

Según J. Mateos y J. Barreto (1979), son llamados “judíos” en 18,12 a las autoridades judías; son Sumos Sacerdotes y fariseos miembros del Consejo (11,47.50) (p.293). Los que pueden poner en movimiento los deseos de los Sumos Sacerdotes en el pueblo, son los fariseos.

En el evangelio se hace una distinción entre “israelita” y “judíos”. Los primeros mantienen esa fidelidad a la alianza. De esta forma, Jesús, para referirse a Natanael dice: es un verdadero israelita (Jn 1,47). Los judíos han sido infieles y en la medida en la que son dirigentes de otros, tienen mayor responsabilidad, porque esta infidelidad la transmiten y distorsionan las enseñanzas de Yahvéh. Dicen seguir la Ley de Moisés, o ser hijos de Abrahán, pero sus obras no lo demuestran. Ellos procuran su propia gloria y privilegios y han olvidado la observancia de la Ley; al contrario, la han convertido en instrumento de opresión. El templo es para ellos un lugar de negocio. Por eso, el diálogo del capítulo 8 en medio del lugar del Tesoro es muy significativo y directo.

No todos los fariseos son iguales. El evangelio de Juan, en la persona de Nicodemo deja un prototipo de hombre sincero, creyente, en búsqueda de la verdad, que tacha de injusto el modo con el que proceden en la condena de Jesús.

Estos son los “suyos” pero los “suyos”, su propio pueblo, su raíz, no lo recibieron. Jn 1,12.

Cabe aclarar que en Juan no se mencionan otras sectas o grupos judíos –como sí ocurre en los sinópticos-, pues no hay referencias de los saduceos, herodianos, zelotas, esenios. Los fariseos aparecen en 19 textos y J.L. Martyn (citado por Tuñí, 2010, p.37) y se considera como una referencia directa al núcleo de la academia de Jabne.

- **La multitud**

La gente, la multitud o la turba, como se desee nombrar es un grupo amplio de personas que participan de unos escenarios determinados y son observadores de los signos de Jesús. Algunas de las personas de esta masa, van a creer por las palabras y los signos que hace; y otra parte, va a ser manipulada por las fuerzas e influencias de los sacerdotes y fariseos que los presionan o amenazan. En Jn 7,31 dice que muchos de esa multitud creyeron en él y decían: cuando el Cristo venga ¿acaso hará más señales que las que éste ha hecho? Y en Jn 7,40 dice que lo reconocen como el Profeta.

Pero otros, no se acercaron a Jesús por ver la sanación o sus obras, lo hicieron porque les dio de comer y quedaron saciados. El pueblo busca un interés básico y efímero; no están tras el “pan vivo” sino tras el alimento perecedero.

Como toda multitud, es aparentemente fuerte por número, pero débiles y de alguna forma, desprotegidos. Jesús desea ser como un pastor que las oriente, y así, su voz les mantendrá en el camino. Esta turba, desestabiliza el poder religioso y político, y es mejor tenerla “calmada” que “alborotada”. Jesús y sus palabras iban impactando a la audiencia y esto se convertía en un gran problema para las autoridades. Por ello, en varios momentos, el evangelio habla de murmuraciones o comentarios entre sí. Pareciera un grupo pasivo e inútil, mas es activo cuando se habla de procesos de argumentación. El diálogo entre sí, los comentarios, los rumores, las diferentes posiciones, los posibles rasgos que encuentran en Jesús para creer en él, se hace importante para un análisis de este tipo. Jesús, aunque habla

ante una muchedumbre, toca es a las personas, no a la masa. Cuando se obra en masa, se es frágil de carácter, esconden entre otros su propio ser y pensar. Pero si dudan, se cuestionan, buscan, miran, revisan qué decía la Escritura o los profetas, sienten su autoridad y profundidad de las enseñanzas y las obras, la conversión es posible. Adhesión y conversión, porque no es sólo creer por la razón, sino transformar la vida.

En el capítulo 6, donde Jesús se revela como el pan bajado del cielo, se habla de las murmuraciones judías. López R. y Richard P (2006) dicen: “Las murmuraciones reviven las rebeliones de la generación del destierro contra Yahvéh y contra sus líderes (Ex 15,24; 16,2; Num 11,1; 14,1.27-36; Sal 105,25); ahora, ellas versan sobre el origen de Jesús, es decir sobre su identidad redentora, porque no vinculan al Hijo de José” (p.146) y de padres conocidos y no lo identifican con el pan bajado del cielo.

3.2.1.4. Lugar

Templo de Jerusalén. Fiesta de las tiendas o de los tabernáculos. Cerca al lugar de las ofrendas o al tesoro (Gazofilacio). El templo en este contexto joánico es una zona de peligro. En el tesoro se guardaban los frutos de la explotación del templo, ya no es la casa del padre. De las 12 veces que aparece el verbo matar (apokteino) seis de ellas están entre Jn 7,19.20.21.25; 8,22.37.40. Y el verbo prender aparece 4 veces. Esto indica que hay gran tensión en el ambiente.

3.2.1.5. Tiempo

No es posible calcular el tiempo real de este diálogo o encuentro con los judíos y fariseos en el templo. Aunque hay otros tiempos de la forma narrativa del Cuarto Evangelio: por una parte la expresión “hora”. El diálogo se establece “antes” de que llegue la hora (En Jn 8,20 afirma que nadie prendió a Jesús porque aún no había llegado la hora). En términos joánicos “la hora” tiene relación con el designio de Dios, no con una descripción cronológica.

Por otra parte, el tiempo en el que se presentan las controversias es durante la fiesta de las tiendas y antes de la Pascua.

La fiesta de las tiendas inicia siendo una celebración de orden agrícola, de recolección de las cosechas. Es una fiesta de regocijo:

Durante siete días celebrarás la fiesta de los tabernáculos, cuando hayas recogido el producto de tu era y de tu lagar. Te alegrarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita y el forastero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades. Siete días celebrarás fiesta al SEÑOR tu Dios en el lugar que escoja el SEÑOR; porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todos tus productos y en toda la obra de tus manos; por tanto, estarás verdaderamente alegre. Dt 16,13-15.

Pero el sentido de la fiesta, se presenta con una nueva interpretación en el Evangelio de Juan pues es el mismo Verbo encarnado quien puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria (Jn 1,14); quien “plantó su tienda”; quien habita y es presencia actual de la Sabiduría de Israel, “...la humanidad de Cristo es el tabernáculo de la Nueva Alianza, el ‘Dios con nosotros’ (Emmanuel)” (Feullet, 1971, p.88).

En el capítulo 8 no hay registro de cuántos días o cuántas horas transcurrieron durante las controversias. Tampoco hay uso de expresiones tales como: era la hora décima (Jn 1,39), o era la hora sexta (Jn 4,6).

Cada vez que se dice: “decía pues Jesús” hay un dinamismo en el texto. En general todo el capítulo –aunque se desarrolla por momentos o por sesiones de diálogo- es muy ágil, uno habla, otros responden, preguntan, insultan.... para el lector, es un texto agitado y largo, por la tensión que se genera en el cruce de palabras.

Es un texto que presenta un tiempo que se encuadra en una fiesta propia del pueblo judío. No se refiere a un tiempo ilusorio o ficticio puesto que la fiesta era un hecho. Las tensiones con los interlocutores son explícitas: desean acorralarlo, hacerlo caer para tener motivos para detenerlo.

En el texto griego del Cuarto Evangelio, en el aspecto gramatical, hay un uso significativo de verbos en indicativo aoristo, en voz pasiva o activa. Ejemplos: Jn 8,12 ᾠλόησεν (indicativo aoristo activo); Jn 8,12 περιπατήσῃ (subjuntivo aoristo activo); Jn 8,13 εἶπον (indicativo aoristo activo); Jn 8,14 ἀπεκρίθη (indicativo aoristo pasivo); Jn 8,14 ἔρχομαι(indicativo aoristo activo); Jn 8,19 ἀπεκρίθη (indicativo aoristo pasivo); Jn 8,20 ἐλόλησεν (indicativo aoristo activo); Jn 8,29 ἐπίασεν (indicativo aoristo activo); Jn 8,39 Ἀπεκρίθησαν (indicativo aoristo pasivo).

El aoristo es un tiempo secundario o histórico, indefinido, es decir, sin hacer referencia a su duración. Normalmente se traduce con tiempo pretérito indefinido. En el modo indicativo tiene un valor temporal y suele utilizarse para hacer mención de eventos pasados (De Sendek y Perinián, 2009, p. 138).

3.2.2. Clasificación de los argumentos

En general hay dos grandes grupos de argumentos, los de enlace y los de disociación. Los primeros tienen la característica de unir elementos diferentes y establecer con ellos una solidaridad y una relación; mientras que los argumentos de disociación, tal como su nombre lo dice, buscan separar, disociar algún elemento o elementos de un conjunto. A los primeros se les conoce como argumentos cuasilógicos. A continuación se expondrán algunos ejemplos y versículos del evangelio de Juan a los que se les puede aplicar esta clasificación.

3.2.2.1. Argumentos cuasilógicos:

- a) Los que semejan contradicciones lógicas. Hay incompatibilidad y se busca salida desde la actitud lógica, práctica o diplomática.**

Ante la incompatibilidad, el Evangelio de Juan con frecuencia acude al uso del ridículo o de la ironía, está cargado de este recurso literario y retórico. En estos pasajes, los personajes declaran algo, pero el sentido es mucho más profundo de lo que ellos saben o

expresan. O bien, las afirmaciones que se hacen -debido al contexto o a los personajes y auditorio- parecen absurdas, ridículas o a veces inconcebibles.

Algunas de las siguientes frases ejemplifican el uso del ridículo y la ironía:

- A Jesús lo están buscando para matarlo, por eso va a la fiesta en secreto. Es irónico que en ese contexto, ante el hecho de saber que Jesús va a donde ellos no pueden ir, los judíos piensan que se va a matar (cuando lo buscan para matarlo).

- Para los interlocutores judíos es considerado absurdo y descabellado asuntos como estos: Jesús los llama esclavos, cuando se consideran libres; Jesús ha visto a Abraham sabiendo que no es tan viejo y no ha muerto; Jesús dice que no morirá, y todos los judíos reconocen que hasta los profetas y Abraham murieron, también Él tendrá que morir; es imposible que Abraham se regocijara pensando en “ver mi Día” (expresión escatológica, alusión mesiánica).

- La otra ironía está en saber que quien ha venido al mundo para salvarlo, es juzgado.

- Otros ejemplos del recurso de la ironía en el Evangelio de Juan están en preguntas o expresiones como estas:

3,10 Jesús siendo el Maestro, habla con Nicodemo (maestro de la ley) y le dice: “Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?”.

4,17-18 Jesús, en el diálogo con la mujer samaritana, cuando ella le responde: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Bien has dicho: "No tengo marido", ¹⁸ porque cinco maridos

has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad”. La expresión de Jesús es dura hacia la samaritana, respecto a sus múltiples relaciones afectivas.

5,6 Jesús se encuentra con un hombre que llevaba 38 años enfermo y le pregunta: ¿Quieres ser sano?

10,31 Jesús libró a una mujer de ser apedreada, pero después de las tensiones del capítulo 8, nuevamente intentan tomar piedras para echárselas encima a Jesús. En ese contexto de peligro Jesús les dice: “Os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis?”

12,19 Los fariseos se dicen unos a otros “Todo el mundo se ha ido detrás de él”. Es una frase cargada de ironía, porque ellos deseaban ir tras él, pero para atraparlo y matarlo; decir esto es también afirmar que tiene muchos seguidores²³.

Como se expuso, este recurso literario es quizás uno de los más característicos del Cuarto Evangelio y es interesante ver que es una especie de “salida” en el ejercicio argumentativo cuando el interlocutor, o mejor, los oponentes, están aferrados e inmóviles en sus posturas, cerrados a escuchar y a creer.

²³ Grosjean escribió toda una obra, un comentario del Evangelio según San Juan a la luz de la ironía. El libro se titula: *L'ironie christique*. Hace un recorrido desde el prólogo hasta el final del evangelio para comprender como este recurso literario lo que revela es una profundidad tras el mismo texto. (Grosjean, 1991)

b) Principio Lógico de identidad

En la controversia de Jesús con los judíos no hay discusiones ante conceptos que requieran definiciones formales y explícitas, no obstante, sí se presentan expresiones que tienen relación con este principio lógico de identidad.

Una de ellas intenta hablar, más que definir, sobre quién es el Diablo, y en esa descripción Jesús presenta un argumento en el que habla de lo que es y lo que hace. El Diablo es aquel en el que no hay verdad.... Por tanto hay mentira; dice lo que hay dentro porque es mentiroso. “Este era homicida desde el principio, y no estaba firme en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8,44).

Otro argumento que sigue este principio de identidad corresponde a una unidad entre el ser de Dios y la escucha. Jn 8,47: El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.

Según esto, no escuchar, es propiedad de aquellos que no son de Dios, de quienes desean cumplir los deseos del Diablo, que es el padre de la mentira. Al no ser de Dios, no escuchan sus palabras, no escuchan las palabras de Jesús –que dice la verdad-. Lo interesante en este ejemplo es la relación pertenencia y acción.

c) Transitividad

El Evangelio de Juan trabaja unas relaciones que se encadenan y se requieren porque generan consecuencias o desprenden otros aspectos de estos vínculos.

Siguiendo la discusión de Jesús y los interlocutores sobre por qué no escuchan lo que él dice; se establece una cadena vinculante:

El que escucha, es de Dios, por tanto, hace las cosas de Dios

El que no escucha, es del diablo, y por consiguiente, hace las cosas del diablo.

A esto, se añade una cadena que es transversal a todo el Evangelio de Juan y es la relación Padre-Hijo-discípulos (lo que el padre me ha revelado...). Jn 13,20 dice: “En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

Conocer al Hijo, es conocer también al Padre: “No me conocéis ni a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre” o bien, “...no hago nada por mi propia cuenta; sino que, lo que el Padre me enseñó, eso es lo que hablo. ²⁹Y el que me envió está conmigo: no me dejó solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él».

“Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada; es mi Padre quien me glorifica...”

Según estos ejemplos, la relación que se da entre el Padre y el Hijo, y entre el Hijo y los que el Padre le ha dado, debe ser de unidad. Este recurso no sólo es de orden literario o retórico, es de mucha profundidad teológica. Esta transitividad es la forma concreta como

Dios se hizo uno entre los hombres, se incorporó en nuestra historia para unirnos en su historia de salvación. Su amor incondicional y desbordante, se manifestó en la Palabra y se sigue manifestando en quienes la guardan y permanecen en ella.

Aunque esta relación puede ser analizada como una forma argumentativa en donde las relaciones A-B y B-C entonces A-C; o con una mirada desde la consecuencia lógica; el análisis no se agota con esto, porque desde la mirada teológica, es un Misterio que no alcanza a reducirse en fórmulas estáticas de orden retórico, es mucho más que esta relación del lenguaje.

3.2.2.2. Argumentos basados en la estructura de lo real

El Evangelio de Juan en el Capítulo 8,12-59, como un texto controversial pero pedagógico y de enseñanza, utiliza estos argumentos basados en lo real planteando principalmente las consecuencias que se deben asumir si en un acto de libertad y convicción se cree o no se cree en Cristo Jesús. Los modos más frecuentes son: el nexo causal (hecho-consecuencia), el de autoridad, los nexos de coexistencia y el argumento con el uso del ejemplo. Además, se presenta la técnica de ruptura y freno y el uso de la metáfora y la analogía. En este pasaje no se encuentran ejemplos concretos de disociación, sino de enlace o de asociación.

a) Son ejemplos de Nexos causales

Cuando se afirma que hay un nexo causal entre fenómenos - afirma Monsalve, citando a Perelman en su libro *El Imperio Retórico-* , la argumentación puede dirigirse a buscar las causas, hacia la determinación de unos efectos y hacia la apreciación de unos hechos o consecuencias. Perelman continúa diciendo: “cuando se trata de actos intencionales, la determinación de la causase acompaña del motivo que ha incitado realizar el acto” (Monsalve, 1992, p.132).

Teniendo presente esta aclaración sobre los nexos causales, en Juan 8,12-59 se encuentran los siguientes ejemplos, la mayoría de ellos relacionados con la libertad, lo que le corresponde al hijo o al esclavo. Así:

- El pecado lo hace esclavo, por tanto, pierde la libertad.
- El hijo queda en casa siempre, mientras el esclavo no queda en la casa para siempre
- Todos los que pecan son esclavos del pecado.
- Si no creen, morirán en sus pecados.
- El que guarda mi palabra no verá la muerte eternamente
- El hijo pertenece siempre a la familia

b) Argumento de autoridad

El orador, en este caso, Jesús, argumenta su autoridad por aquel que le ha enviado, no sólo porque es Maestro. Sus palabras son verdaderas porque él habla lo que ha oído del Padre: “...si de veras fuera su Padre, vosotros me amaríais porque yo vengo de Dios y aquí estoy. No he venido por mi cuenta, Dios me ha enviado”.

c) Argumento por el ejemplo

El ejemplo que se utiliza en Jn 8,12-59 es la persona de Abraham. Todos los judíos conocen que es el padre de la fe, conocen la historia de salvación del pueblo de Israel, conocen la alianza y la Ley. Referenciar a Abraham y a los profetas, es una forma de contra-argumento que presentan los interlocutores ante las palabras de Jesús. Ellos dicen que Abraham murió y los profetas también murieron. Con esto, los judíos pretenden desacreditar y quitar valor a los argumentos que Jesús ha presentado en la discusión.

d) Nexo de coexistencia:

Para Perelman, la relación prototípica es la que existe entre una persona y sus actos, por tanto, una forma de aplicación de este nexo es juzgar o hablar de las personas por sus acciones, cada ser es responsable de sus actos, de sus aciertos o errores. Teniendo presente esto, en Jn 8,12-59 hay varios momentos en los que se acude a la coexistencia, principalmente para descalificar o responder en forma directa a las palabras del adversario.

Jesús en el diálogo, responde a los interlocutores partiendo de los actos que ellos cometen, concretamente, el hecho de desear matarlo. Jn 8,39-40 dice: “Jesús les dice: «Si sois hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán.⁴⁰ Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abrahán”. Hay un vínculo entre los actos y las personas, en particular la fe y la tradición en la cual se han formado. Sus actos no dan razón de lo que dicen creer, más aún, más adelante ellos mismos se defienden diciendo que

no son hijos de prostitución, o hijos ilegítimos; pero sus obras, no dan prueba de lo que dicen ser.

Por otra parte, los interlocutores hacen un juicio de Jesús y lo intentan descalificar con la siguiente pregunta (Jn 8,48) ¿No decimos con razón que eres samaritano y que tienes un demonio?

Jesús, les responde desde sus propios actos: (Jn 8,49) Yo no tengo un demonio; sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí. Nuevamente la persona y sus actos están vinculados en el argumento.

Estos ejemplos también pueden clasificarse en el uso de técnicas de ruptura y freno porque es una forma de descalificar el testimonio, desacreditando al oponente.

e) Uso de la metáfora

El Evangelio de Juan está lleno de metáforas para poder revelar la identidad de Jesús. Jesús se presenta como el pan de la vida (6,35); luz del mundo (8,12); la puerta (10,9); el buen pastor (10,11); la vida verdadera (15,1); etc. El capítulo 8 de Juan, centra todo su discurso en la metáfora de la Luz.

Estas mismas imágenes son a su vez símbolos dentro de la tradición de la Escritura. Es por tanto, una clase de nexo simbólico pues se hace una relación entre el símbolo y lo que denota.

La vid, el pan bajado del cielo, el agua, la luz, el buen pastor son imágenes enraizadas en la tradición judía y tienen un profundo vínculo con la alianza de Dios con Israel.

Para Tilborg, en el Evangelio de Juan, Jesús asume una doble figura: “por un lado él es Israel en persona, la realización completa de todo lo que es bueno en Israel (Israel como luz del mundo, como viña de Dios, como camino hacia Dios, como verdad de Dios, como la vida de Dios) y por otro lado, Jesús es el Don de Dios a Israel y, más allá de Israel, a todo el mundo (Jesús como maná de Dios, como agua, como el nombre de Dios, como el buen pastor, como la resurrección y la vida) (Tilborg, 2005, p.176).

3.3. Análisis de cada sección según el modelo Toulmin

Tal como se expuso en el Segundo Capítulo de esta investigación, Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca dejan unas rutas reflexivas sobre la Argumentación pero otros teóricos enriquecen los estudios y proponen esquemas que pueden llevar a concretar casi en forma metódica todo lo que corresponde a la organización y clasificación de este ejercicio de controversia. A continuación se aplicará el modelo de Toulmin a Jn 8,12-59.

Para Toulmin, un argumento es similar a un organismo, ya que presenta unas estructuras grandes y otras pequeñas y delicadas filigranas. Lo macro, es como la anatomía

en general, que permite detectar unas partes; y lo más pequeño sería como una mirada a la fisiología (Toulmin, 2007, p. 129).

Así ocurre con un esquema de análisis de los argumentos: hay una revisión general que permite clasificar los argumentos en: pretensiones, aseveraciones o tesis²⁴ que deben estar soportadas en unos fundamentos o evidencias, y algunas veces requiere de garantías y respaldos. Para Toulmin, toda persona que está formulando una aseveración desea que le crean, que se le tome en serio, por ello hace un esfuerzo para argumentar y soportar lo que afirma.

De otra parte, es necesario detectar si hay alguna objeción o puede haber aspectos en los que el interlocutor refute o proponga un giro al diálogo o discusión que se está generando. Hay ocasiones en las cuales, el orador elige expresiones que modelan o dan un tinte particular a la aseveración; estas expresiones Toulmin les ha nominado cualificadores modales.

Cada uno de estos elementos, ya expuestos teóricamente en el segundo capítulo de esta investigación, se aplicará al texto de Jn 8,12-59 en el que dialogan y discuten los judíos y Jesús.

²⁴ Para poder hablar de argumentación, es porque hay una situación puntual que genera una cuestión de disputa, posible de ser discutida. Las partes deben exponer el punto de vista para poder argumentar; el argumento a su vez tiene y propósito y se da en un contexto. Toulmin escoge el término Claim, inspirado en un conflicto minero. El minero reclama y no sólo da su punto de vista, o expone su reclamo sino que lo fundamenta. El minero dice una pretensión, no tanto una conclusión como lo han llamado algunas traducciones al presentar el modelo de Toulmin. (Conferencia magistral Introducción a la Teoría de la Argumentación. Pedro Reygadas. <https://www.youtube.com/watch?v=P9t0fwXrAFo> Pedro Montalvo Piedra. 1 marzo de 2012).

Además, dentro de cada párrafo o intercambio de palabras, hay oraciones, matices, repeticiones, e intencionalidades que tampoco pueden pasar por alto, pues en ellas se trasmite un mensaje a veces explícito y otras veces no.

A continuación se verá un esquema en el que aparece la clasificación de los elementos generales de cada una de las secciones del texto y a su vez, unas claves que resaltan los detalles de filigrana seleccionados y distinguidos con diferente tipografía.

3.3.1. LUZ O TINIEBLAS²⁵ Jn 8, 12-20

Jesús *les habló otra vez* diciendo:
[Orador] [Expresión de inicio de sección propia del Evangelio de Juan]

ASEVERACIÓN (CLAIM) ¿Qué es exactamente lo que está afirmando?

YO SOY *la luz* del mundo (revelación y auto-manifestación de su divinidad)
Partícula/identidad

El que me siga -----de ninguna manera caminará en *la oscuridad*

sino que----- [El que me siga] tendrá *la luz* de la vida.
[Nexo] Oración coordinada adversativa

²⁵ Todo este esquema presenta un juego y una utilización de cambios tipográficos como herramienta de clasificación sistemática. Es intencional, y pretende evidenciar palabras repetidas, contrarias, o dar explicación sobre algo específico.

Cooper Std Black	se utiliza para resaltar el uso de la frase YO SOY
Arial Narrow	se utiliza para dar explicaciones sobre tipo de oración, o si es una expresión que ayuda a iniciar sección.
Lucida Handwriting	Es utilizada para señalar los contrastes o palabras contrarias u opuestas.
Eras Bold Itc	es utilizada para resaltar palabras que se repiten.

La aseveración principal sigue el modelo o esquema de las demás metáforas del *Εγώ εἰμι* (el pan de vida (6,35.48), la puerta (10,7.9), el buen pastor (10,11.14), la resurrección y la vida (11,25), el camino, la verdad y la vida (14,6), la vida (15,1.5)), cuya estructura, no siempre definida responde a tres aspectos esenciales: la autocalificación de Jesús, la invitación a los oyentes y una promesa (Schnackenburg, 1987, p.90).

Jesús es el revelador y salvador divino, y sus exigencias vale la pena cumplirlas si se desea participar en la vida divina. Quien está en la luz, no tiene nada que temer y su vida es luz para otros porque sus actos son buenos.

“Yo soy la luz”, desde la clasificación del tratado de la argumentación, corresponde a un razonamiento por metáfora. De igual forma ocurre con el seguimiento o discipulado al relacionarlo con el camino. Otro recurso es el uso de contrarios: luz/oscuridad.

La aseveración principal está construida bajo el modelo de razonamiento causa-efecto, ya que deja claro que hay consecuencias que se desprenden de la decisión tomada. Se utilizan los verbos: ser, seguir, caminar, tener, decir, responder, dar, saber, ir, venir, juzgar, enviar, conocer. El complemento directo es: del mundo / de la vida. No hay un rechazo del mundo, es un deseo de salvarlo, de darle luz y ser esperanza y buena noticia para todos. La invitación es abierta, porque dice “el que me siga”. Aunque el diálogo es fuertemente dirigido a los judíos, la propuesta de salvación es para todos los pueblos, hay otras ovejas que no son del redil pero también pueden ser acogidas, al ser levantado en tierra atraerá a todos hacia Él (Jn 12,32).

CUALIFICADOR MODAL: de ninguna manera

El que me sigue de ninguna manera, de ningún modo o en otras traducciones dicen nunca (*οὐ μὴ*) andará en las tinieblas. (Esta afirmación hace alusión al seguimiento y al discipulado). Para Francisco Lacueva, en el Nuevo Testamento interlineal griego-español, la traducción no es sólo una negación sino con una expresión enfática (Lacueva, 1984).

FUNDAMENTOS O EVIDENCIAS (GROUNDS) ¿En qué fundamentos está basado?

- El testimonio válido
- La relación y unidad con el Padre
- El Padre y él juzgan
- Tiene Autoridad porque es enviado del Padre
- Trae libertad
- Pre-existe antes que todo / antes que Abraham
- Es exaltado y humillado por la salvación de los hombres
- Ofrece la vida
- Quien cree en él, no verá la muerte para la eternidad

Para fundamentar que Jesús se revela como YO SOY la luz, es necesario acudir al origen y a su pre-existencia. Él ha venido y vuelve al Padre, viene de arriba y su autoridad por tanto no es la del mundo. La relación con el Padre se comprende en la unidad. Existe antes que Abraham porque estuvo desde el principio.

RESERVA Y OBJECCIÓN: La refutación o el contra-argumento que presentan los interlocutores, apela al problema del testimonio de Jesús al ser una autorreferencialidad.

Dicen: “Tú das testimonio de ti mismo”. Se valen de un dato de un hecho y luego dan un juicio: el testimonio no es verdadero, no vale.

Al hablar de testimonio, los fariseos descalifican las palabras de Jesús y luego él les responde y expone las razones:

Los fariseos le dijeron:

“Tú das **testimonio** de ti mismo ----- **tu testimonio no vale.**
[Descalifican las palabras de Jesús]

Jesús les respondió: [defensa]

1)

Aunque dé **testimonio** de mí mismo ----- **mi testimonio vale.**
[Oración compuesta, subordinada Adverbial, de Nexo de relación lógico – concesiva]

porque----- sé **de dónde vengo** y **a dónde voy**
[Oración compuesta, subordinada Adverbial, de Nexo de relación lógico – causal]

pero----- vosotros no sabéis **de dónde vengo** y **a dónde voy**
[Oración coordinada adversativa]

2)

Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie.
[Descalifica el peso de las palabras de los fariseos; más aun sabiendo lo ocurrido con la mujer encontrada en adulterio. Jn 8,1-11. Jesús la libera, no la juzga] Oración compuesta yuxtapuesta.

RESERVA Y OBJECIÓN: No es posible aprobar la autorreferencialidad en un proceso.

Jesús continúa dando razones de la validez de su testimonio y de su juicio:

Y si juzgo, mi juicio es verdadero,

Porque ----- no estoy yo solo

[Oración compuesta, subordinada Adverbial, de Nexo de relación lógico – causal]

sino ----- yo y el que me ha enviado

[Oración compuesta, coordinada adversativa]

RESPALDO/ BACKING: El respaldo o soporte del argumento que da Jesús a los judíos es la misma Escritura, la Ley. “Y en vuestra Ley está escrito que el **testimonio** de dos personas es válido”.

YO SOY el que doy **testimonio** de mí mismo

y también -----el que me ha enviado, **el Padre.**

[Oración compuesta, coordinada copulativa]

[Oración subordinada, adjetiva explicativa]

El Padre, da **testimonio** de mí.

En esta sección hay un juego interesante de afirmación y negación, y de pronombres primera persona del singular y segunda del plural. Saber y no saber; juzgar y no juzgar.

Yo sé de dónde vengo---- vosotros no sabéis de dónde vengo
Vosotros juzgáis según la carne---- yo no juzgo a nadie

La construcción de las razones tiene como característica principal el uso referente de la primera persona del singular. Insistencia significativa de la 1º persona del singular como complemento: de mí, me, a mí:

με (pronombre acusativo primera persona del singular)
ἐμοῦ (pronombre genitivo primera persona del singular)
ἐμὲ (pronombre acusativo primera persona del singular)
μου (genitivo primera persona del singular)

A este diálogo los interlocutores lanzan una pregunta que cumple la función de explicitar los argumentos que Jesús plantea al decir que son dos testimonios: el de Él y del Padre; pero a la vez cumple la tarea de exigir una exposición sobre su identidad y origen.

Entonces le decían: ¿Dónde está tu **Padre**?

Respondió Jesús:

No me conocéis ni a mí ----- ni [conocéis] a mi **Padre**

[Oración compuesta, coordinada copulativa, de negación]

si me conocierais a mí ----- conoceríais también a mi **Padre**.

[Oración compuesta, subordinada, adverbial, condicional]

¿Dónde está tu padre? Es una pregunta para comprobar y corroborar lo que Jesús

afirma; además sigue vinculada a la identidad.

REACCIÓN DEL AUDITORIO: Nadie lo arrestó, nadie le prendió porque no había llegado su hora. (En Jn 7,21-24 dice el texto que buscan a Jesús por haber sanado en sábado).

3.3.2. MUERTE O VIDA Jn 8,21-30

ASEVERACIÓN (CLAIM) ¿Qué es exactamente lo que está afirmando?

1. Jesús se revela como **Yo soy**, afirmación de la condición su divina: “Cuando levantéis al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que **Yo Soy** y no hago nada por mi propia cuenta, sino que, lo que el Padre me enseñó, eso hablo” (Jn 8,28)
2. Si no creéis que **Yo Soy** moriréis en vuestros pecados.

FUNDAMENTOS O EVIDENCIAS (GROUNDS): ¿En qué fundamentos está basado?

- Sabe de donde viene y a donde va
- Es de arriba
- No es de este mundo
- Desde el principio está diciendo
- Es enviado del Padre.
- Es el Hijo del Hombre
- Relación con el Padre Hago lo que el Padre me enseñó
 Habla lo que ha oído del que le envió

- Tiene poder sobre la muerte (es un fundamento que está presente, es sólido pero aparece velado ante sus interlocutores, porque no entienden a qué se refiere cuando expresa: “cuando levantéis al Hijo del Hombre...”)
- El que está en el pecado no entiende la palabra y no la acoge.

Yo me voy y -----vosotros me buscaréis,
y----- **moriréis** en **vuestro pecado** (singular).
Adonde yo voy-----vosotros no podéis *ir*.

Los judíos decían: « ¿Acaso se matará a sí mismo, pues dice: ‘A donde yo voy,
vosotros no podéis *ir*? (uso de la figura del malentendido)

Vosotros sois de *abajo*----- **yo soy** de *arriba*.
Vosotros *sois de este mundo*----- yo *no soy de este mundo*.
Ya os he dicho que ----- **moriréis** en **vuestros pecados**
porque
si no creéis que **Yo Soy**----- **moriréis** en **vuestros pecados**.

Los verbos usados en esta sección son: decir, ir, buscar, morir, matar, creer,
responder, hablar, oír, juzgar, comprender, levantar, conocer, hacer, enseñar, enviar, dejar,
agradar.

Hay un uso frecuente de la primera persona del singular y de la segunda persona del plural. Y de oraciones copulativas unidas por la partícula *καὶ* ²⁶. Presenta el uso de contrarios: arriba-abajo, del mundo o no del mundo, ir-venir.

²⁶Algunas características gramaticales del estilo juánico: parataxis: unir frases distintas con el uso abusivo de "y" (καί) asyndeton: frases juxtapuestas sin ningún vínculo gramático partículas: οὐν normalmente tiene sentido lógico de "pues", pero en Juan suele no tener ningún sentido argumentativo (en este sentido, 110 veces en Jn; 4 en el resto del NT según Schweizer). Otros usos anormales de οὐ y ἰνα (125 veces total) ocurren también con frecuencia en Jn. pronombres: el pronombre demostrativo ἐκεῖνος es utilizado en Juan sustantivamente (en este

La expresión “nosotros somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie” es una afirmación que pierde credibilidad al ser enfático el “nunca”; en el contexto porque es sabido por toda la audiencia implicada que la historia del pueblo de Israel es un relato de un constante éxodo, de una búsqueda de liberación de las distintas naciones opresoras. Esa una permanente liberación. Lo mismo ocurre con la oración que dice: “Si sois hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham”, porque quiere decir que sus obras deben ir acordes al proyecto de Dios, pero ellos intentan matar a Jesús. Él les dice directamente, que Abraham no obró así.

CUALIFICADOR MODAL:

La expresión “morirán” ἀποθανεῖσθε en sus pecados, se repite 3 veces. (Decir tres veces algo en el contexto judío es un superlativo de dicha acción y mensaje.) Se asume como un cualificador modal, porque culturalmente cumple una función de modificar, agregar valor a lo que se dice. En el castellano este concepto no es utilizado, pero en el campo teológico-bíblico sí tiene toda validez simbólica.

RESERVA Y OBJECCIÓN: La forma de objetar es preguntar directamente por su identidad:

¿Quién eres tú? Nuevamente, utilizan como objeción una pregunta; tras ella cuestionan al orador, su autoridad, credibilidad y por supuesto, su identidad.

sentido, 44 veces en Jn, 21 en el resto del NT); el pronombre posesivo ἐμοῦ en vez del genitivo del pronombre personal μου, y en especial la forma con artículo, p. ej. ο λόγος ο ἐμοῦ que encontramos 29 veces en Jn, y sólo en 1 Jn 1,3 en el resto del NT. (Kraft. Recuperado de: <http://www.autorescatolicos.org/misc13/thomaskevinkraft40.pdf>)

En algunas traducciones, incluyen una pregunta por parte de Jesús, que intenta contrarrestar la que hacen sus interlocutores: “En primer lugar, ¿Por qué he de hablar con Uds.? Yo soy” (Jn 8, 25) (CELAM, 2014, p.148).

Los interlocutores no están en igualdad de condición y de autoridad como la de Jesús porque existe una unidad perfecta entre Jesús y el Padre. Si se sigue la traducción “Desde el principio, lo que os estoy diciendo”, también se intenta abajar al interlocutor pues lo presenta como corto de entendimiento, pero desde otro punto de vista, el diálogo no es entre pares porque puede interpretarse también como señal de la pre-existencia de Jesús.

RESPALDO/ BACKING: las pruebas físicas y concretas de la identidad de Jesús se encuentran en los mismos signos de Jesús y siendo el signo mayor la Cruz, la exaltación y glorificación. La cruz es la prueba fehaciente de la identidad divina y humana de Cristo. Esto aplica no sólo para esta sección sino para el capítulo 8 y el Evangelio de Juan.

Mucho podría hablar de vosotros y juzgar pero el que me envió es verdadero,
[Oración coordinada adversativa]

y lo que le he oído a él, es lo que hablo al mundo
[Oración compuesta, yuxtapuesta]

REACCIÓN DE LA AUDIENCIA: muchos creyeron en él. Es importante el adverbio de cantidad que indica que las palabras de Jesús en este diálogo controversial impactaron positivamente a un grupo significativo de personas. Sin embargo, el número de personas persuadidas, no es necesariamente el número de personas que realmente se convencen, asumen y viven lo que creen.
--

3.3.3. ESCLAVITUD O LIBERTAD Jn 8,31-59

ASEVERACIÓN (CLAIM) ¿Qué es exactamente lo que está afirmando?

1. Se afirma la pre-existencia de Jesús
2. Jesús da la libertad.
3. Unidad entre el Padre y el Hijo

FUNDAMENTOS O EVIDENCIAS (GROUNDS) ¿En qué fundamentos está basado?

- Existe antes que Abraham y los profetas
- Son esclavos del pecado porque intentan matar a Jesús, porque no están en la verdad y hacen las cosas del Diablo; no escuchan las palabras de Dios.
- Son descendientes de Abraham pero no hacen sus obras.
- Si amaran a Jesús, amarían a Dios, al que le envió.
- Jesús es el Hijo, es la verdad, los hace libres

CUALIFICADOR MODAL:

El uso de la expresión jamás o para la eternidad es un calificativo que modifica las afirmaciones y les da un valor específico.

RESERVA Y OBJECCIÓN: Los judíos responden insultando: eres un samaritano. Tienes un demonio. Se utiliza un *Argumento Ad Personam*, un insulto verbal: ¿no decimos con razón que eres samaritano y que tienes un demonio?

Dentro de los recursos retóricos que se utilizan, se encuentran la aporía y la redundancia. Se presenta el uso de la aporía o la utilización de argumentos tautológicos en los siguientes pasajes bíblicos:

-No hay verdad en él... cuando dice la mentira,
dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso
y padre de la mentira pero a mí como digo la verdad, no me creéis.

-El que es de Dios, escucha las palabras de Dios,
Vosotros no las escucháis, no sois de Dios.

También se utiliza como figura retórica la redundancia y la repetición:

Si alguno guarda mi palabra.... No verá la muerte jamás (para la eternidad)
Si alguno guarda mi palabra... No probará la muerte jamás (para la eternidad).

Además, se presenta dentro de la estructura del fragmento 8,31-36 un paralelismo subestructural. Tuñí lo expresa y lo analiza de la siguiente forma:

a Si permanecéis en mi palabra 8,31b
b Sois verdaderamente mis discípulos 8,31c
a' Y conoceréis la verdad 8,32a
b' y la verdad os hará libres 8,32b

En b y b' hay un cambio de sujeto: en el primer caso es el hombre, que es discípulo verdadero y en en 8,32b el sujeto es la verdad, y el creyente pasa a ser objeto de la acción de la verdad. “Este cambio quiere subrayar que dentro del dinamismo de la fe, la acción definitiva no es ni la aceptación humana de la palabra de Jesús, ni el conocimiento de la verdad, sino más bien la acción de la palabra reveladora de Jesús en el creyente”. (Tuñí, 1973, p.152)

3.4. Análisis de la estrategia discursiva

Una vez realizado el recorrido de análisis desde la argumentación, los tipos de argumentos y el esquema de Toulmin, se pretende revisar el discurso en su totalidad, pero con una mirada desde las comunicaciones, la intencionalidad, y cómo hay un ejercicio estratégico que busca enseñar, persuadir y convencer tanto a los interlocutores del relato como los oyentes y lectores finales.

Daniel Prieto Castillo, al hablar del discurso hace referencia a una selección de términos, combinaciones de temas, recursos del lenguaje que estratégicamente se seleccionan para enviar un mensaje (Prieto-Catillo, 1999, p.13).

3.4.1. Ámbito discursivo

La perícopa de Jn 8,12-59 es un discurso pedagógico que utiliza la controversia, el malentendido, los dualismos, las analogías y metáforas para llevar a un proceso de enseñanza. Hay un maestro que habla o enseña a otros. En este caso, Jesús enseña en el Templo. Sus palabras lo comprometen a él como hablante, y comprometen al oyente en una acción futura. En su discurso se vale de personajes, modelos o ejemplos conocidos culturalmente entre sus interlocutores, de ahí que el punto álgido en torno a Abraham y la filiación sea común para el auditorio. Presenta dos caminos que puede recorrer el creyente: creer o no hacerlo, estar en la luz o preferir las tinieblas, vivir eternamente o no. Estas características, aunque ya se ha dicho, son propias de la literatura joánica, son claramente recursos para la enseñanza y la didáctica.

Los verbos tienen relación con los procesos de enseñanza-aprendizaje: hablar, responder, proclamar, saber, oír, guardar, ver, entender, hacer, encontrar son acciones que llevan a la transformación de conocimiento y de esquemas.

Al hacer un comparativo de los verbos utilizados en el capítulo 8 de Juan y todo el evangelio, resulta interesante encontrar la alta frecuencia en la que aparecen verbos como: hablar, decir, pronunciar y responder. Pareciera que todo el Evangelio de Juan es una continua interacción y diálogo con diversos interlocutores, incluido el lector final. El Evangelio exhorta y aconseja sin obligar. Es marcado el ejercicio discipular y misionero: después de escuchar, saber, ver, conocer y creer, lleva al envío, a ir y llevar la experiencia, la Palabra y testificar. Los actos comprometen y exigen coherencia.

Schnackerburg, refiriéndose al evangelio de Juan dice: “Hoy se admite en general que la finalidad primordial del Evangelio es el afianzamiento y confirmación de los lectores cristianos en su fe en Cristo, y no simplemente desde luego por un interés doctrinal, sino también para rechazar las objeciones del judaísmo (farisaico) y para trazar un cuadro más preciso del Salvador Cristiano”. (Schnackerburg, 1987, p.71).

La utilización de frases condicionales es una forma de invitación o de exhortación a creer en Cristo, a sentirse hijos del Padre, a vivir en la luz. Varias de estas oraciones son de tipo 1, y se mueven en el plano de la realización posible. Nuevamente, esto deja claro que Dios lleva con los hombres una relación de libertad, no es una historia marcada por la

predestinación, sino por la voluntad y la apertura del corazón del hombre al amor de Dios Padre.

El uso de lenguajes comunes, símbolos y tradiciones al alcance de los oyentes y los interlocutores, genera un dinamismo y participación que propicia el aprendizaje, las preguntas, y la reorganización de ideas y esquemas mentales de los perceptores del mensaje. Conocer los acuerdos reales (los hechos, verdades y presunciones) conduce a unas significaciones y unas interpretaciones con las que tanto Jesús como los interlocutores utilizan para argumentar o contra-argumentar. Van-Dijk afirma:

Los significados del discurso son el resultado de la selección de porciones relevantes de modelos mentales sobre acontecimientos. Esto es, el conocimiento sobre acontecimientos es proyectado a significados verbalmente expresados del texto y la conversación y, por ende, es restringido parcialmente por los posibles significados de palabras y oraciones en un lenguaje o cultura dados. Puesto que los modelos incluyen opiniones, las que a su vez pueden tener un base ideológica, también los significados derivan de esos modelos “ideológicos” (distorsionados, etc.) pueden incluir aspectos ideológicos. (Van Dijk, 2006, p.259).

Desde la mirada de Van-Dijk, los discursos son también escenarios de poder, de autoridad, de dominio, de contextos en los que se establecen unas relaciones sociales, semióticas e ideológicas que se ponen en juego en el escenario de diálogo. En el Evangelio de Juan, esto también ocurre. Algunos de los presentes en el auditorio desean capturarlo, tener motivos para condenarlo, y sus preguntas y afirmaciones tienen una carga de juicio. Por otra parte, Jesús tampoco está en igualdad de condiciones con sus interlocutores, pues su autoridad es diferente y su juicio va más allá de la interpretación básica que hacen sus oyentes. Por tanto, Jn 8,12-59 es un discurso ideológico, porque se presenta como discurso

religioso. Los argumentos tocan con las creencias y tradiciones propias de la ley judía, pero se abren a todo aquel que desee acoger las palabras y el mensaje.

Por otra parte, Jn 8,12-59 es también, como lo ha manifestado esta investigación, un discurso retórico. Busca persuadir, conmover, convencer, mover los ánimos e intentar una adhesión. El mismo Evangelio de Juan lo declara, al presentar testigos, con testimonios verídicos, que cuentan lo que vieron y vivieron para que otros crean. El epílogo final de todo el Evangelio dice: (Jn 21,24-25) “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y el que las escribió; y sabemos que su testimonio es verídico. Hay además de éstas, otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribiesen una por una, ni en todo el mundo creo que cabrían los libros que se escribieran” (O’Callaghan, 1995, p.621).

Para Schnackenburg, el Evangelio de Juan aunque tiene una orientación claramente intracristiana, no deja de tener intereses apologeticos y propagandísticos frente al entorno (Schnackenburg, 1987). Es importante afianzar la fe y evitar que los cristianos caigan en la apostasía, o bien, aprovechar a los interlocutores y oyentes no cristianos, para que puedan adherirse a este estilo de vida.

Ante el gran interrogante de quién es Jesús y de su identidad, se establece una selección de temas en el acto discursivo: La luz del mundo, la validez, el origen, Juicio/verdad, Padre.

Temas que se desarrollan en Jn 8,12-59 y el discipulado²⁸:

Luz (1): el seguimiento sincero y radical trae vida eterna. Jesús es el alimento de vida, es la vida, es la luz, y es él quien da la luz. Esta luz no sólo ilumina y orienta, sino que pone en evidencia a quienes la aceptan o quienes la rechazan.

Validez / Testimonio (1): es necesario ser testigos de la luz, dar testimonio de ella con la vida.

Origen (1): Jesús viene del Padre y vuelve al Padre. De igual forma, el discípulo, por Cristo y por el bautismo tiene una unidad con el Padre. Toda la humanidad en general es levantada en alto, y está llamada a ser una en el Padre, por eso al final de los tiempos seremos llamados a volver a la casa del Padre celestial. Por el Espíritu, por el bautismo ya no hay un origen de carne, sino del espíritu. También, por este sacramento participamos de la plenitud de gloria que hay en Cristo. El origen y la meta de cada cristiano, pasa por la vida y el testimonio, es necesario dar a conocer a Cristo, no sólo hablar de él sino hacerlo ver. Así lo recordaba San Juan Pablo II en Tertio Millenio Ineunte: “Como aquellos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizás inconscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo hablar de Cristo sino en cierto modo, hacérselo ver” (N. 16).

Verdad/Juicio (1): el juicio de Dios no es superficial, limitado, ennegrecido por orgullo o envidia; el juicio de Dios es desde el amor y la misericordia. Nuestros ojos están

²⁸ Retomar la Tabla 4. Temas principales. El esquema ayuda a retomar cada uno de los temas paso a paso.

llamados a ver y a juzgar con los criterios del amor. Jesús vino para salvar, para levantar, para dar vista a los ciegos, para traer la vida eterna. Es tarea del discípulo hacer eso mismo: levantar al caído, orientar, salvar, sacar de la oscuridad y mostrar la luz verdadera. Esto es posible en el discípulo, no por sus propias fuerzas o la buena voluntad, es por la unidad con el Padre y el Hijo, en el Espíritu.

Padre (1): El gran regalo del cristianismo es ser hijos de Dios Padre y por tanto, hermanos en Cristo. No es un Dios lejano, distante, inalcanzable, sino un Papá. Así empieza el Credo: Creo en Dios, “el que Es”, rico en amor, fidelidad y verdad. El Catecismo dice:

239 Al designar a Dios con el nombre de "Padre", el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad transcendente y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. *Is* 66,13; *Sal* 131,2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. *Sal* 27,10), aunque sea su origen y medida (cf. *Ef* 3,14; *Is* 49,15): Nadie es padre como lo es Dios.

240 Jesús ha revelado que Dios es "Padre" en un sentido nuevo: no lo es solo en cuanto Creador; Él es eternamente Padre en relación a su Hijo único, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (*Mt* 11,27).

Juan 6, 44-46 ⁴⁴ Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. ⁴⁵ Escrito está en los profetas: "Y TODOS SERÁN ENSEÑADOS

POR DIOS." Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí. ⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que viene de Dios, éste ha visto al Padre.

Malentendido (1): Los judíos buscan, no comprenden para dónde va Jesús y creen que se va a suicidar. Puede ocurrir que deseamos ver y no veamos; y en el afán buscamos en otras fuentes, bebemos de otras aguas que no son agua viva. Preferimos el mundo y pensamos y obramos como el mundo. Nos absorbe todo aquello que no deja que el proyecto de Dios continúe y transforme.

Ἐγώ εἰμι: lo que Jesús habla es lo que el Padre le ha enseñado, porque desde el principio estaba. Cristo revela al Padre, el que es, era y será. El que es de arriba, baja para exaltar a la humanidad y devolverle lo que por el pecado ha perdido. Un discípulo de Cristo nunca está solo, porque el Padre está con Él, así como lo ha estado con el Hijo. Las múltiples corrientes de pensamiento e ideologías de los primeros cristianos, las diferentes herejías que se fueron consolidando, requieren poner la mirada en lo central. ¿Quién es Cristo? Sus dos naturalezas humana y divina se hacen presentes; y se concretizan en el Misterio de la muerte en cruz. El Verbo encarnado, da la vida, la entrega, no se la arrebatan las tinieblas, sino que voluntariamente, como expresión incommensurable de amor, vence sobre la muerte. Es Rey y vino al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37).

El **Ἐγώ εἰμι** es también el Hombre por excelencia, el hombre perfecto y modelo de perfección, ¡He aquí el Hombre! (Jn 19,5). Jesús mismo es la presencia gloriosa de Yahvéh,

la Shekinah. Ser levantado en alto, hace alusión a la cruz, pero hay una relación directa con la serpiente de bronce y su poder divino que confronta entre creer o no hacerlo.

Este es el eje central del Cristianismo, no se sigue una idea, ni unos pensamientos o palabras dichas por un hombre histórico, se sigue a Cristo, muerto y resucitado. Se sigue al Verbo Encarnado, a la Luz de todas las naciones.

Malentendido (2): esta es otra enseñanza directa de discipulado, es una exhortación a mantenerse en la Palabra. Es fácil decir sí y luego no. Animarse al seguimiento y en el camino claudicar; más aún si el camino es árido y desgastante. El camino del seguimiento exige fidelidad a la Palabra, eso implica que todo cuanto hacemos, pensamos o vivimos, responde a ese vínculo de unidad con la Palabra. Esta exhortación presupone que ya han percibido y han escuchado, han oído la revelación de Jesús, y por tanto, deben vivir desde esa fuerza que emana del seguimiento y la unidad. El creyente permanece en la Palabra, y Cristo, en el creyente. La fe exige un dinamismo y un compromiso, no permite el confort o el instalarse cómodamente. Las primeras comunidades cristianas debían ser valientes para poder soportar y asumir las diversas circunstancias a las que se enfrentaban, bien si eran judeocristianas, o si eran de origen griego o samaritano. Pero la fe no es algo mágico e inmediato, el Cuarto Evangelio muestra procesos de fe, plantea que la fe se fortalece poco a poco y que la revelación en cada persona va siendo paulatinamente. El diálogo con Nicodemo, con la Samaritana, con el ciego de nacimiento, nos muestra que la luz va penetrando, va iluminando la vida para descubrir al que es la Luz y La Vida.

Por tanto ser discípulo de Jesús significa creer en Jesús, ir a Jesús, andar con Jesús, seguir a Jesús, en un plano más interior y esencial ser verdadero discípulo de Jesús lleva consigo el permitir que la palabra de Jesús “penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser” ((,37) y se convierta en la regla de todos nuestros pensamientos, la norma de nuestros juicios y la inspiradora de todas nuestras decisiones; es necesario que ella sea como el refugio secreto del corazón, el lugar de la cita íntima donde la Sabiduría encarnada no cesa de partir el pan y escanciar el vino que preparó para los suyos” (Tuñí, 1973, p.138)

Padre (2): ¿Quién es el padre? ¿A quien representamos con la vida y el testimonio?

El evangelio relaciona al Diablo con la mentira. San Agustín de Hipona en sus obras morales, plantea que el problema de la mentira radica en el corazón, en la intención, no en si lo que dice es falso, es broma o es un error. El pecado del mentiroso está en el deseo del engaño. Cuando algunos judíos se acercan para interrogarle, no todos tienen buena intención de corazón o desean aprender del maestro, si no ver la oportunidad para tener motivos para apresarle.

Quien expresa lo que cree o piensa interiormente, aunque eso sea un error, no miente. Cree que es así lo que dice, y, llevado por esa creencia, lo expresa como lo siente. Sin embargo, no quedará inmune de falta, aunque no mienta, si cree lo que no debiera creer o piensa que conoce lo que, en realidad, ignora, aunque fuese la verdad, pues cree conocer lo que desconoce.

Por tanto, miente el que tiene una cosa en la mente y expresa otra distinta con palabras u otros signos. Por eso, se dice que el mentiroso tiene un corazón doble, es decir, un doble pensamiento: uno el que sabe u opina que es verdad y se calla, y otro el que dice pensando o sabiendo que es falso. Por eso, se puede decir algo falso sin mentir, si se piensa que algo es como se dice aunque, en realidad, no sea así. Y se puede decir la verdad, mintiendo, si se piensa que algo es falso y se quiere hacer pasar por verdadero, aunque, de hecho, lo sea. Al veraz y al mentiroso no hay que juzgarles por la verdad o falsedad de las cosas en sí mismas, sino por la intención de su opinión. (Ramiro Flórez, OSA. La mentira. San Agustín de Hipona. Recuperado de: <http://www.augustinus.it/spagnolo/menzogna/index2.htm>)

San Agustín insiste en que la mentira mata el alma. El mentiroso no es de fiar y no se sabe qué tanto puede hacer con el poder de las palabras, puede utilizar casi los mismos términos pero transformar su sentido intencionalmente. Esta es la magia y el veneno del lenguaje. El mal, tiene apariencia de verdad, por eso es necesario ver y escuchar para poder discernir y tomar decisiones. La pregunta ¿por qué no reconocéis mi discurso? O en otras traducciones dice ¿por qué no reconocéis mi lenguaje? Está relacionado con los deseos del corazón. No escuchan, no lo comprenden, no lo acogen, porque están ciegos a la Verdad. Un discípulo de Jesucristo camina en la Verdad, y tiene la capacidad de discernir con la fuerza y presencia del Espíritu lo que es y lo que no es.

El diablo divide, genera discordia, blasfema, miente. Por el contrario, el amor une, sana, vincula, acoge, abraza, perdona, trae paz. Un hijo de la luz, un hijo de Dios Padre, es portador de buena noticia, es portador de amor y misericordia. Si un discípulo está en medio de las tinieblas del mundo, revela todo lo malo para que surja la verdad. Eso es molesto para lo que se acostumbraron a la oscuridad. De esta forma, el discípulo, hijo de Dios Padre, que camina en la Verdad, es profeta que denuncia lo que está por fuera del proyecto salvífico de Dios y anuncia e ilumina con la verdad.

Verdad y juicio (2)

En palabras de Moloney “El juicio brota de la aceptación o el rechazo de Jesús (cf. 3,16-21.36; 5,27; 8,16), y para honrar al Padre hay honrar al Enviado del Padre, esta fama le vendrá en el tiempo y el modo determinados por el Padre. El Padre es el que la busca (*zētōn*)

y quien juzga (*krinōn*) (v.50). Tras el juicio que brota de la aceptación o el rechazo de la *doxa* de Jesús se encuentra Dios, el Padre que envió a Jesús”. (Moloney, 2005, p. 299)

La encarnación y la presencia de Jesús entre los hombres es manifestación de la Gloria; su naturaleza humana y divina está expresada en todo el Evangelio de Juan.

Origen (2)

La experiencia en Jesucristo, no puede reducirse a tiempo y espacio, con las mismas condiciones racionales que delimitan el pensamiento humano. Aunque se hizo hombre, no se agota en su condición humana. Hablar de ‘cincuenta años’ era una forma para determinar el tiempo de vida laboral que tenía un hombre. Moloney señala que en el Libro de los Jubileos se utiliza esta expresión ‘cincuenta años’ para medir las diferentes eras desde la creación del mundo (p.302). Este es un riesgo que se corre al querer conocer a Jesús con las categorías racionales, o de tradición humana. Los judíos no comprendieron sus palabras. Aún hoy, cuando el hombre se acerca a Jesús, sólo desde el campo racional, histórico-crítico, arqueológico pero no se abre al encuentro real con la persona de Jesús, también se cae en la incomprensión o en la reducción.

Validez/Testimonio (2)

El testimonio y el encuentro van a ser esenciales para poder hablar de discipulado en el evangelio de Juan. No es tanto el llamado como en los sinópticos, sino la apertura o no a la Palabra y la respuesta que se da con la vida y las obras. En Jn 8,58-59 Jesús expresa

abiertamente su pre-existencia. El testimonio que ha dado como portador de salvación, de libertad y de vida se muestra tanto en las palabras con autoridad, como en los diversos signos. El trato que da a la mujer que iba a ser apedreada y el que dará en el encuentro con el ciego de nacimiento lo presenta como portador de vida y de esperanza, en medio del caos, y de los juicios humanos. Él que es de arriba, que existía antes de Abraham, que es la luz, presenta la grandeza del Amor, que se acerca a los hombres voluntariamente, para rescatarlos. El que está antes que Abraham, viene a los “suyos” y se hace servidor de todos. El maestro, se abaja a la condición de siervo entre sus discípulos para enseñarles que el discipulado pasa por la auto-donación. Siendo más que Abraham, Moisés o los Profetas, siendo el Ἐγώ εἰμι entrega todo y manifiesta así la Gloria del Padre. El discípulo debe creer en el Misterio Encarnado, en la Luz; pero esto no alcanza a hacerlo de cuenta propia, sino con la fuerza del Espíritu. La respuesta del discípulo pasa entonces por el testimonio que muestra la escucha de la Palabra.

“La acentuación que hace el Evangelio de Juan, sobre la manera como se llega a ser discípulo se da con relación a la respuesta de la persona por el testimonio que ha escuchado sobre Jesús. A partir del testimonio se configura una respuesta de fe que se expresa en la iniciativa de llegar a vincularse al seguimiento. En este sentido, el creer en Jesús es el elemento fundamental que lleva a la persona a tomar la decisión de seguirle” (Olaya, 2011, p. 30).

Sin embargo, otros, los que no le reciben ni guardan la palabra, lo rechazan y toman piedras para arrojárselas.

Luz (2) Por la forma como viene el relato, todo este capítulo 8 prepara para el signo de la curación del ciego del nacimiento. El mesías esperado viene a dar la buena noticia a los pobres, la libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos. El ciego, se limpia, cree y se postra ante Jesús. Dice el Papa Benedicto XVI: “En definitiva, es en Jesús y mediante Él en donde el ciego se limpia para poder ver. Todo el capítulo se muestra como una explicación del bautismo, que nos hace capaces de ver. Cristo es quien nos da la luz, quien nos abre los ojos mediante el sacramento” (J.Ratzinger / Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, I, p. 287).

Este signo confirma, evidencia y prueba el origen, la manifestación de su gloria y la misión como Hijo de Dios, Hijo del Padre y enviado.

La fe no llega en forma mágica e inmediata, es siempre un proceso que requiere ir iluminando poco a poco la vida hasta poder comprender. La acción de Jesús viene acompañada de diálogos y discursos; en esta interacción él cuenta con la persona, su historia, su pasado, su pecado, su realidad y deja que en ese encuentro brille la luz.

3.4.2. Ordenamiento discursivo

El emisor inicia situando a la audiencia en la afirmación: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue de ninguna manera andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” Jn 8,12. Esta afirmación es la que desencadena todo un intercambio con los fariseos y los judíos presentes.

Desarrollo: Se pasa a un segundo momento en donde las partes confrontan la validez del testimonio del emisor. Relación de Jesús y el Padre; el padre y las obras. Invita a creer en él, permanecer en la palabra y no ser esclavos del pecado. El punto más álgido corresponde al diálogo sobre Abraham. Jesús afirma que ellos son del diablo porque no lo aman, no escuchan la palabra, y no hacen las obras de Dios. Eso enfurece a la audiencia.

La primera escena cierra con la frase (8,20) acerca de que Jesús enseñaba todo esto en la cámara del Tesoro del Templo, es decir, en la casa de su Padre - ¿se trata por ello tan acentuadamente de la unidad de Jesús con su Padre?- y con una nueva referencia a la “hora”, que aún no ha llegado y que por ello hace imposible apresar a Jesús. La amenaza de violencia y la protección en razón de la hora establecida por Dios se mantienen siempre en equilibrio (Tilborg, 2005, p. 166)

Las tres escenas deben analizarse juntas porque es precisamente así como se evidencia la intensificación del clímax de la controversia que se desata entre los interlocutores y Jesús. Y cómo, de alguna manera se intuye lo que seguirá más adelante: Jesús es llevado a un juicio, no fue comprendido, y da su vida muriendo en una Cruz.

La estrategia de cierre corresponde al intento de tomar piedras para tirárselas pero Jesús se ocultó y salió del templo. Es una estrategia de cierre previsible, pues el diálogo ha acalorado a los fariseos y judíos contra Jesús. Sus palabras los exasperan y ponen en riesgo el poder político-religioso que ellos tienen.

Esquema: inicia ya en una situación inestable, en el capítulo 7 se expresaba un descontento y una tensión hacia Jesús; buscan matarlo. Este texto del capítulo 8 agudiza el

clima de tensión. Se da una lucha de argumentos y contra-argumentos hasta que intentan apedrearlo y Jesús debe ocultarse y salir del templo. Es un esquema ascendente, descendente. Que retoma el tema de la luz en el capítulo 9, y lo vincula a otro signo, devolver la vista al ciego de nacimiento.

Siguiendo a Sjef van Tilborg (2005), el capítulo 8 presenta una polémica que se va agudizando progresivamente. Introduce una discusión larga al proclamar el principio fundamental de “Yo soy la luz del mundo”. Luego se presentan tres diálogos tensionantes, en los que se expone el valor del testimonio de Jesús en medio de una fiesta. El esquema discursivo se presenta como una situación de confrontación de principio a fin de la perícopa. Aunque puede detectarse un momento de inicio y otro de cierre, este capítulo 8 no resuelve las incomprensiones con los interlocutores, en especial los fariseos y los judíos. Es decir, este capítulo no cierra con un final feliz o de cuento de hadas, sino con la salida de Jesús del Templo, en una forma oculta.

3.4.3. Estrategia de fondo

- **Lo manifiesto y lo latente**

Son latentes las similitudes de algunos versículos de Jn 8,12-59 con los sinópticos. Para Schnackenburg, no es probable admitir una dependencia literaria directa, pero sí una tradición primitiva. Palabras como Hijo del Hombre, *hypsóo* que significa elevar, levantar o exaltar relacionado con la crucifixión, y la relación del esclavo y el hijo, son algunos puntos de relación con la tradición.

Hay un interés particular del Evangelio de Juan por los Samaritanos, no tanto para resaltar la diferencia que se tenía con ellos, sino por el contrario, para mostrar que en esta población aún estaba viva la esperanza mesiánica y que el mensaje de Jesús no los excluía.

H. Lona, hace una explicación sobre los Samaritanos y al final de la sección dice: “Lo que puede deducirse de estos textos es que concepciones y expresiones propias de la teología samaritana están presentes en el evangelio de Juan. No todas ellas son igualmente importantes, ni pueden aceptarse a ojos cerrados, pero de un modo u otro forman parte de un proceso de recepción de tradiciones que se explica solamente si en la comunidad joánica también estaban representados los samaritanos” (Lona, 2000, p.64).

En el capítulo 8 cuando los interlocutores le dicen a Jesús que tiene un demonio o es samaritano (Jn 8,48), él se defiende frente a la primera expresión: “Yo no tengo ningún demonio” (Jn 8,49). Por otra parte, si se relaciona este pasaje con el capítulo 4, es claro que el autor del Cuarto Evangelio tienen un interés relacionado con los samaritanos, sus tradiciones y cómo el “Don de Dios” (Jn 4,10) viene para todos.

Insistir en la exhortación de “guardar” o “permanecer en mi palabra”, es signo de los riesgos y amenazas que tienen los creyentes en medio de ese contexto histórico. Son expresiones que invitan, sugieren, pero porque hay un ambiente que no es propicio. El que permanece, resiste las adversidades, y se mantiene en el tiempo –aún si muere-.

Todo el mensaje de Jesús es en función de la vida. La promesa es “la luz de la vida”, aunque esté narrado en contexto de muerte, de juicio y de condena o de persecución. A pesar de que lo manifiesto en el texto es morir, procurar matar, mentir, tirar piedras, todo lo latente sale a flote para proclamar vida, salvación y gloria. La vida vence la muerte, es la victoria sobre la muerte, el triunfo de la luz sobre las tinieblas. En la Primera Carta de Juan dice: “El que cree en el Hijo de Dios tiene en sí ese testimonio. El que no le cree a Dios, hace de él un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado la vida eterna y esa vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida. A vosotros, los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, les he escrito estas cosas para que sepáis que tienen la vida eterna” (1 Jn 5,10-13).

Cuando el evangelista utiliza el recurso de los malentendidos, deja en el ambiente del oyente y del lector lo que ocurre si hay fe o no, si se es creyente o si se está ciego a la Verdad. El Evangelio de Juan usa 98 veces el verbo creer, la fe es una decisión que abre el camino y la gracia de la salvación.

Por otra parte, la presencia del Padre, o mejor, de sentirse hijo de Dios Padre, se manifiesta en los actos. Esto indica que en una forma latente, pero clara, le recuerda al creyente que sus obras deben mostrar la fe, sus actos deben ser éticos y revelar al Hijo y lo que el Hijo les ha enseñado.

La luz, saca ante los hombres o hace “salir a la luz” los pecados. Juzgar, en ausencia de la luz, es no sólo caer en el error, sino unirse a la muerte. La verdad y la vida están siempre por encima de la mentira. Decir estas afirmaciones, en el Templo, en el Lugar del Tesoro, es sacar en cara unas denuncias de un sistema religioso que no está siendo fiel al proyecto de Dios. La discusión es dura principalmente si se tiene en cuenta el contexto de la fiesta y el lugar donde se desarrolla estas controversias.

La controversia se da en medio de la Fiesta de los Tabernáculos, esto es lo manifiesto, pero lo latente es saber que esta, es una gran celebración cargada de la esperanza mesiánica, proféticamente es la reunión escatológica de Israel (Tuñí, 1873, p. 56-60). La epifanía mesiánica de quién es Jesús, su manifestación y revelación, la hace precisamente en esta fiesta religiosa, con toda la carga significativa para el pueblo judío.

- **Predicación**

La perícopa Jn 8,12-59 presenta varios momentos de predicación tanto de Jesús como de los judíos. En la sección en la que se presenta el tema del Padre, cada una de las partes expone y se extiende para dar explicación al respecto. Así, unos dicen: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie». Y Jesús dice: «Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído a vuestro padre». Más adelante continúa describiendo cómo es el padre de ellos: «⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no estaba firme en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira».

Para Prieto Castillo (1999), la predicación consiste en dar determinada versión de una persona, de una situación, de una cosa, bien sea de manera positiva o negativa y lo describimos, damos características de sus actos para conducir hacia una idea sobre su ser (p.76).

- **Referencialidad**

En los análisis discursivos se entiende el concepto de referencialidad a la posibilidad de aproximación a una versión determinada. Es decir, hay alta referencialidad cuando todo el discurso da una adecuada información sobre un tema específico; y hay baja referencialidad si ofrece pocas notas o elementos del tema.

De este modo, la referencialidad del capítulo 8 de Juan es alta, en el punto central de la revelación de la identidad de Jesús, y por tanto de su relación y unión con Dios Padre y su proyecto de salvación.

- **Tipificación**

Se habla de tipificación cuando se reduce algo a un esquema o a una estructura reconocible. Cuando estas tipificaciones se empobrecen o se vuelven muy emotivas, se cae en los estereotipos (Prieto-Castillo, 1999, p. 76). Quizás, la principal tipificación que han propuesto algunos teólogos está en la representación de la incredulidad en los judíos. Este grupo representa las actitudes, reacciones, negaciones o ceguera de todo aquel que se cierra a acoger la Palabra, la Luz, al Mesías, al Cristo.

- **Armonía y oposición**

El texto de Jn 8,12-59 es todo el tiempo de oposición y enfrentamiento. Esta investigación ha puesto la atención a las controversias, y es claro que el capítulo está en medio de unas discusiones que van desde el capítulo 7 y se prolonga hasta el capítulo 10.

- **Lo dicho y lo no dicho**

En Jn 8,31 dice que Jesús se dirigió a “los que habían creído en él”; pero no dice de ese grupo, cuántos eran, o si hay algunos en los que el mensaje realmente penetró y se hicieron –posteriormente- discípulos. Lo que sí ocurre con el relato del ciego de nacimiento.

Por otra parte, si estaban dentro del Templo, ¿era normal que hubiera piedras de tamaño mediano como para apedrearlo?

Hay autores que hacen una relación entre las piedras y el corazón de piedra de los hombres, pero esto no está dicho.

En las controversias aparece como principal grupo judío los fariseos, pero el texto no dice nada de otros grupos también judíos como lo son: los herodianos, los esenios o los zelotes, por ejemplo. El no mencionarlos es algo intencional en la construcción del relato.

3.4.4. Estrategia de superficie

En un análisis de discurso, al hablar de la estrategia de superficie, se pone la atención en las figuras retóricas y en los recursos literarios a los que se acude para enviar el mensaje. Por ejemplo: la universalización, generalización, tópicos, personalización, redundancia,

comparación, metáfora, sinécdoque, hipérbole, antítesis, sentido de oportunidad, inferencia inmediata, malentendido, ironía, doble significado.

El uso del enigma es algo típicamente joánico. Tres veces se hace uso de este recurso literario: “me buscaréis pero no me encontraréis” “a donde yo voy a estar, no podéis venir vosotros” (7,34; 8,21; 13,33). Por una parte, el enigma genera funciones diferentes dependiendo del auditorio y el perceptor del mensaje. Aquellas personas que no creen, caen en lo que se ha llamado el malentendido; mientras que en los discípulos creyentes produce “una falta de comprensión y aturdimiento (cf. Pedro 13,36s; los discípulos 14,1). Pero Jesús les resuelve personalmente el enigma y les hace la promesa de que llegarán adonde él esté (cf.14,3) (Schnackenburg, 1987, p.94).

A través del simbolismo, la ironía y el malentendido se busca propiciar la cohesión del grupo lector, ayudan a autodefinirse, resguardan sus instituciones y prácticas contra amenazas externas, y expresan veladamente algunas características del personaje central. Específicamente el malentendido busca marcar una distinción entre los que comprenden y los que no lo hacen, y señala la necesidad de desplazarse hacia el interior del círculo de aquéllos y así vislumbrar el mensaje original. (Nureña, 2014. *Los malentendidos entre la samaritana y Jesús en Jn 4,1-42*. Revista Teoliteraria. V. 4- N.8)

Tilborg, sugiere que cada una de las imágenes-símbolo, o de las metáforas que hablan del Yo Soy, pueden ser comprendidas bajo la categoría de personificación. Así:

Todas estas imágenes-símbolo, a través de sus frases “yo soy”, están corporificadas en Jesús mismo que actualiza la historia de la Alianza en todos sus aspectos, las personifica y las pone en relación con los oyentes que las aceptan o no: Jesús es – ahora, en este momento-, en persona, para vosotros, el maná, la luz, el buen pastor, la vida, el camino, la verdad, la resurrección y la vida. Jesús es el último acto y, desde el

punto de vista de Dios, el acto absolutamente definitivo de la fidelidad en el marco de la alianza que Dios ha establecido con Israel (Tilborg, 2005, p.176).

Es frecuente en Juan el uso de repeticiones de palabras y de expresiones redundantes, que a simple vista parecen inoficiosas pero como estrategia del mensaje lo que buscan es la recordación. La frecuencia de las expresiones Yo Soy, el Padre, testimonio o frases completas como “si alguno guarda mi palabra... no verá la muerte jamás” y vuelve a decir: “si alguno guarda mi palabra... no probará la muerte jamás”.

Repetir una y otra vez es parte de una táctica para enseñar y aprender, porque lleva a guardar en la memoria, y a recordar. Un buen orador, un buen maestro, sabe que las palabras o expresiones que desea que el auditorio se lleve y las interiorice, requiere esta táctica.

La expresión “En verdad, en verdad os digo...” no aparece dando comienzo a un discurso sino en el medio y detrás de una enseñanza. Es una táctica para preparar al oyente o al lector, porque indica que lo que sigue es de mucha importancia y viene unido a lo que ha dicho anteriormente. Es una especie de conector pero con llamado de atención para lo que va a decir a continuación.

3.5. Estructura comunicacional

Un análisis básico y lineal de la estructura comunicacional está conformado por los siguientes elementos: el emisor, el mensaje, el canal, el perceptor, el feedback o retroalimentación del proceso. Tilborg (2005), plantea que la polémica se da en una fiesta

religiosa, lo que naturalmente genera unas consecuencias en la comunicación. Hay un debate ideológico que alcanza un punto culminante. En estas controversias Jesús revela su identidad e invita a creer.

Esta perícopa de Jn 8,12-59 puede desglosarse también desde los elementos de la comunicación y las preguntas que orientan el proceso comunicacional: ¿Quién?, ¿Dice qué?, ¿A quiénes? ¿Con qué intención? ¿Cuáles son los efectos? y ¿En qué contexto?

Tabla 6.

Elementos del Proceso de Comunicación.

¿Qué es lo dicho? Quién es Jesús: Revelación/ Testimonio/identidad	¿A quiénes? Judíos	¿Con qué intención? Revelar su identidad para que crean. Presentar las características del discipulado.	¿Cuáles son los efectos del mensaje? Reacciones
-Yo soy la luz del mundo -Sé de dónde vengo y a dónde voy -Juzgo conforme a la verdad -Hay unidad entre el Padre y Jesús -Yo soy quien doy testimonio de mí y del Padre.	-Dicen que su testimonio no es verídico. -No conocen al Padre. -Juzgan según la carne	-No camina en tiniebla -Tendrá la luz de la vida	Jesús enseñaba en el templo, en el gazofilacio, en la fiesta de los tabernáculos. Nadie lo prendió -Porque no había llegado la hora
-Va a donde los otros no pueden ir. -Yo soy de allá arriba -Habla y juzga	-Son de abajo -Son del mundo -Morirán en sus pecados	-Persevera en la enseñanza de Jesús.	-Los interlocutores creen que Jesús desea suicidarse.

-Cuando sea levantado en alto conocerán que YO SOY. -No soy del mundo -El que lo envió está con él y hace lo que le agrada.	-No entienden -Si no creen morirán.	-Conocen la verdad y serán libres.	-Muchos creyeron en él.
-Dice la verdad -Habla del Padre. Quien ama al padre, ama al hijo. Salió y vino de Dios -Es enviado de Dios	-Son esclavos del pecado -Son linaje de Abraham pero quieren matar a Jesús -Su padre es Abraham pero sus obras no corresponden -El padre es el diablo y cumplen sus deseos; son hijos de la mentira. -No creen porque no son de la verdad. -No escuchan las palabras de Dios	-Llamados a ser hijos, no esclavos de Dios -Las obras dicen quién es el Padre. Deben ser coherentes -Escuchan las palabras de Dios -Obrar y creer; creer y obrar.	
-No tiene ningún demonio -Honra al Padre -No busca su gloria, es el Padre quien lo glorifica -Conoce al Padre -Conoce y guarda su Palabra -Antes de Abraham, YO SOY.	Deshonran a Jesús -Afirman que Abraham y los profetas murieron Tomaron piedras para arrojarlas sobre Jesús.	-El que guarda mi palabra no verá la muerte eternamente	Deciden apedrearlo

(Elaboración propia de la autora)

Esto es un llamado a elegir en la vida, con la libertad con la que fuimos creados. El evangelio no se impone, se anuncia, se siembra pero es el hecho mismo de creer lo que permite la vida, la salvación.

José O. Tuñí Vancells; en su libro “La verdad os hará libres”. (Tuñí, 1973) Propone en una forma muy pedagógica qué ocurre si... Ante este condicional vienen unas consecuencias y características existenciales.

La primera columna sintetiza cómo debe vivir un creyente, cómo es un verdadero discípulo, qué le caracteriza; mientras que en la segunda columna se dice qué ocurre con las personas que no creen en Cristo.

Tabla 7.

Paralelo entre los creyentes y los no creyentes

LOS CREYENTES	LOS NO CREYENTES
Permanecen en la palabra (8,31)	La palabra no cabe en ellos (8,37.43)
Son verdaderos discípulos (8,31c)	Hacen el pecado (8,34)
Conocen la verdad (8,32a)	Son embusteros (8,55)
Son liberados (8,32b.36)	Son esclavos (8,34)
Permanecen en la casa (del Padre) (8,35)	No permanecen en la casa (del Padre) (8,35)
Son hijos de Dios (8,35.47)	Son hijos del diablo (8,41.44)
Son verdaderos hijos de Abraham (8,39)	Son descendientes de Abraham (8,37)
Hacen las obras de Abraham (creer) (8,40, cf. 8,56)	No hacen las obras de Abraham (8,39)
Aman a Jesús (8,42)	Son homicidas (8,37.40.44)
No morirán (8,51.52)	Morirán en su pecado (8,21-24)
Son de Dios (8,47)	No son de Dios (8,47)

(Tuñí, 1973, p. 150)

¿Qué dice?

- Revela la naturaleza de Jesús y su esencia divina
- Manifiesta una unidad y relación entre el Padre y el Hijo. Ambos tienen la misma existencia; pues pre-existen desde antes de lo creado.
- Invita a creer y obrar.

¿Cómo lo dice? En cuanto a la forma, utiliza el dualismo: luz y tiniebla, arriba y abajo, muerte y vida, esclavitud y libertad. Utiliza también las analogías no sólo de la luz sino también de la familia y el linaje.

¿Dónde lo dice? En el gazofilacio. El lugar en sí mismo genera una tensión entre pobreza y riqueza. En ese espacio se desarrolló también el pasaje de la viuda y las dos moneditas.

¿Qué se sabe del emisor del mensaje? Credibilidad del orador: Conceptos previos que se tienen de Jesús según el texto del evangelio de Juan. La percepción sobre Jesús está dividida y cada quien tiene su propio criterio. “Los judíos lo buscaban en la fiesta y decían: ¿dónde estará este hombre? Entre la gente se hablaba mucho de él. Unos decían “es un hombre de bien”. Otros decían “no es bueno, engaña a la gente”. También se afirma que cuando Jesús empezó a hablar “admirados decían: ¿cómo sabe tantas cosas sin haber estudiado?”.

El capítulo 7 evidencia que aunque hay cierta duda sobre él, hay aspectos que impactan y conmueven; entre ellos su forma de hablar. Pero parte de la duda se centra en el hecho de conocer la procedencia de Jesús: saben que es galileo. Lo han visto antes y conocen su realidad de crianza.

Los signos que Él hace generan extrañeza y preguntas tales como: “¿cuándo venga el mesías, habrá quien haga más señales milagrosas que este hombre?” Jn 7,32. Se preguntan si es mesías o profeta.

Con estas observaciones se puede decir que es un orador que genera interés, bien sea porque hay algunos que deseen escucharlo porque le creen, y otros para saber qué tiene este hombre como para que le sigan; además, llama la atención tanto con su actos como por sus palabras.

En términos de comunicación, un orador como este favorece el cumplimiento de los efectos de mensaje AIDA (atención, interés, deseo y acción). Esta favorabilidad hacia el orador, prepara el camino para que el mensaje no sólo sea escuchado sino que lleve a apropiarse, a interiorizarlo y a obrar.

El modelo del proceso de comunicación propuesto por Lasswell (1985) (¿quién? ¿Dice qué? ¿A quiénes? ¿Con qué efectos? ¿por qué canal?) es propio del siglo XX, así como también lo son todas las investigaciones y trabajos sobre la teoría de la Argumentación y la Nueva Retórica. Sin embargo, a pesar de la distancia existente entre el momento en el que

fue escrito el Evangelio de Juan, el contexto histórico, social y político y para quienes se escribe, aún es factible aplicar lecturas contemporáneas a fuentes universales como es la Sagrada Escritura.

CAPÍTULO 4

LA CONTROVERSIA COMO RECURSO PEDAGÓGICO PARA ORIENTAR EL SEGUIMIENTO DEL DISCÍPULO EN Jn 8,12-59

Hacer todo un ejercicio de análisis de los argumentos y del discurso, se convierte en algo así como abrir una llave, un grifo para que corra agua, para que brote una fuente rica de interpretación y estudio, que realmente no se agota en la mirada que se da en esta investigación. El análisis de un texto no puede ser un trabajo estéril y funcional, porque pasa por los hombres, las sociedades, las tradiciones, la riqueza simbólica, y en el caso de un Evangelio como el de Juan, la profundidad teológica expresada en el lenguaje. El Evangelio es fruto y testimonio de una experiencia de una comunidad creyente, que es leído y orado, por otras comunidades posteriores al momento en el que fue escrito.

Este último capítulo se ha titulado “la controversia como recurso pedagógico para orientar el seguimiento del discípulo en Juan 8,12-59”. Se va a entender la expresión recurso pedagógico en una forma amplia y general, es decir, como un instrumento para procurar un proceso de enseñanza y aprendizaje mediante la comunicación, socialización y adaptación de un mensaje. Quien enseña, tiene un propósito para alcanzar en sus alumnos, pero queda siempre la libertad y el recorrido particular en cada uno. Así también es el proceso de fe y de discipulado. Dios se ha manifestado en la persona de su Hijo; Jesús, ha revelado el mensaje del Padre, con los signos, las palabras y discursos, sus diálogos, las diversas

parábolas que utiliza, sus acciones y su vida plena. La controversia, es entonces uno de tantos recursos posibles para transmitir el mensaje de salvación y orientar al discipulado.

El discipulado está dado por una opción libre por la persona de Jesús. Estos discursos, diálogos de Jesús y polémicas fueron escritos en un contexto específico e histórico pero en años siguientes es leído, orado y celebrado. Por tanto, tiene una relación dinámica y viva con las comunidades de fe a través de toda la historia de la humanidad.

4.1. Las controversias y las comunidades

Todo discurso es histórico, y constituye sociedades y culturas. El Evangelio de Juan ha sido escrito en un momento histórico-cultural, y leído, analizado e interpretado por grandes hombres de la historia de oriente y occidente: Orígenes, San Juan Crisóstomo, San Agustín de Hipona, por mencionar algunos. Por tanto, es una presencia dinámica y tan viva como el hombre y las sociedades.

Para los analistas del discurso crítico, existe una relación entre las estrategias del texto, los contextos sociales y políticos, y las relaciones de poder.

Fairclough y Wodak (1994: 241-270) resumen como sigue los principios básicos del ACD: 1. El ACD trata de problemas sociales. 2. Las relaciones de poder son discursivas. 3. El discurso constituye la sociedad y la cultura. 4. El discurso hace un trabajo ideológico. 5. El discurso es histórico. 6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato. 7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo. 8. El discurso es una forma de acción social. (Van-Dijk, 1999, p. 23-24).

El Cuarto Evangelio tiene un contexto histórico y cultural, un marco de las primeras comunidades cristianas, que se ve reflejado en el texto, en los ejes temáticos y los argumentos que se desarrollan. La ordenación del texto, los argumentos y contra-argumentos que se exponen, son manifestación intencional de lo que el autor y la comunidad allí representada desean transmitir.

Conocer el *Sitz im Leben* de los evangelios ayuda a situar siempre el mensaje. “Los evangelios nos informan prioritariamente sobre el contexto en que se redactaron y sólo secundariamente sobre lo que es objeto de presentación narrativa. Lo que se afirma en esta formulación es correcto. Los evangelios no sólo dejan entrever el marco cultural en el que se redactaron sino que, por encima de todo, intentan responder a preguntas y cuestiones de su época. (Tuñí, 2010, p.34-35)

Retomando un poco el contexto histórico de finales del siglo I, después de la destrucción del Templo de Jerusalén, en el año 70 d.C; los grupos religiosos judíos adquieren unos perfiles más fuertes. Por ejemplo, los fariseos adoptan un rol dirigente y decisivo para mantener y preservar la fe judía en medio de una realidad política, religiosa y cultural adversa como lo era el Imperio Romano. El término “judíos” que se revisó en el primer capítulo de esta investigación, muestra que cumple un rol dentro del discurso, en especial en el campo del poder político-religioso. El análisis del discurso implica unas diferencias sociales, unos roles y unas influencias de poder en el Templo, pero también entre las audiencias que presencian la controversia. Si se tiene presente que los primeros cristianos fueron expulsados de la sinagoga, y por ello asumían una condición de renegados, la controversia de Jesús con los “judíos”, es también un forma de enseñar para la adversidad.

Esta separación de los cristianos en las sinagogas y el papel de los fariseos iluminan claramente el pasaje del ciego de nacimiento. Los padres (del ciego) dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, ya que éstos habían decidido que si alguien confesaba (a Jesús) como Mesías, fuera expulsado de la sinagoga (9,22 cf. 12,42-43 y 16,2). Con esta información el EvJn proporciona un claro referente a la situación en que se redactó el EvJn. Esta obra se elaboró en una situación marcada por el fuerte debate entre la comunidad joánica y la sinagoga farisea. (Tuñí, 2010, p. 37).

El rechazo hacia Jesús, es a su vez, rechazo hacia estas primeras comunidades cristianas. Ellas van a ser separadas, perseguidas y al interior, es muy probable que haya miedo de dar testimonio, a declarar con las palabras y las obras que creen en Jesús, el Mesías, el Cristo, el Señor. Afirmar como Marta: (Jn 11,27) “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo” es alcanzar una madurez en la fe que debe recorrer y vivir un proceso, que es iluminado por el mismo Espíritu Paráclito.

La situación es tal que no sólo desean apedrear a Jesús, igualmente, lo harán con los cristianos de finales del siglo I. El ejercicio de discusión controversial, y los argumentos y contra-argumentos que se cruzan entre los interlocutores no se hace por una persona y por lo que ella define, se hace por la comunidad que se ve afectada o implicada. Habermas al respecto dice que “la argumentación es un marco de habla, es un medio para conseguir un entendimiento lingüístico, que es el **fundamento de una comunidad** y es por medio de la intersubjetiva como se logra un consenso que se apoya en un saber proporcional compartido, en un acuerdo normativo y una mutua confianza en la sinceridad subjetiva de cada uno” (Cit. por A. Mina, 2007, p.15).

Suena entonces un poco extraño afirmar que las controversias entre los judíos y Jesús, son un recurso pedagógico para orientar, animar y fortalecer al discípulo. Lo cierto es que

ante los argumentos que Jesús va entregando durante la discusión, se va manifestando una enseñanza sólida sobre quién es, cómo actúa y vive el creyente; y qué implicaciones hay en el seguimiento.

El Evangelio de Juan tiene una característica, y es el uso del lenguaje y la interpretación. La persona de Jesús -¿quién es Jesús?-, sus palabras y sus acciones y signos deben ser interpretados y comprendidos. Pero para que esa comprensión se dé, debe estar la presencia del Espíritu Santo y de la comunidad. Los recursos retóricos y el hablar de signos en lugar de milagros, exige un proceso interno de transformación de la persona.

Esa comprensión gradual, ese asumir las palabras de Jesús, depende de la apertura del corazón a la acción transformante de la Palabra. El Cuarto Evangelio tiene la particularidad de ofrecer ejemplos de vida, nombres y personajes que son modelos o prototipos de un camino de fe. Tal es el caso de Nicodemo, la Samaritana, Marta, Pedro y los discípulos. El discípulo amado, es el que concreta esas características de seguimiento, que pasan por conocer, comprender y creer. Jesús es el que toma la iniciativa para acercarse a los discípulos, dialoga, y es el encuentro lo que permite ir a la profundidad del ser. Sólo así, Él revela su identidad e invita a la gracia de la filiación. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn 3,16). El mandamiento del “amor” no es, entonces, una ley externa que se debe obedecer; pues tiene el origen desde adentro, de saberse amados por el Padre en el Hijo. En palabras de Tuñí “El EvJn se ha de leer como una solemne confesión de fe, pero sin tropezar y quedarnos en el ropaje narrativo que tiende a centrar nuestra atención y nuestra curiosidad” (Tuñí, 2010,

p.135). Por tanto, al ser una confesión de fe, al ser leído y celebrado por otros, es a su vez un texto que alienta a la comunidad y le da razones para responder con esa confianza en el Padre. Saberse profundamente amados, lleva a vivir y a morir por el Amor; conduce a ser testigos-mártires por creer en “El enviado”, en el Padre y en el Espíritu.

4.2. Las controversias, un recurso argumentativo eficaz

El ejercicio de argumentación y en general, lo propuesto por la Nueva Retórica, abarca no sólo presentar unas tesis, aseveraciones o pretensiones sino buscar la adhesión a ellas. No es un trabajo de seducción o de simple embellecimiento con palabras; es un ejercicio de fundamentación, probación y búsquedas de datos, evidencias y testimonio sobre algo específico.

Afirmar que lo que ocurre en las controversias es una argumentación eficaz, exige volver al texto para evidenciarlo.

En la pericopa de análisis de esta investigación Jn 8,12-59 se encuentran 3 reacciones diversas del auditorio: en el primer bloque de diálogo controversial dice que **nadie le arrestó**, nadie le prendió. Los argumentos de Jesús aunque incómodos, no condujeron en una primera instancia a responder con el arresto, aunque ya venían con el malestar de ver que Jesús había “sanado a un hombre en Sábado”. En un segundo momento, la reacción de la audiencia fue creer. Dice que **“muchos creyeron en Él”**. Esto indica que el proceso de intercambio de ideas y razones es eficaz. Este ejercicio controversial ha dado fruto, porque el mismo texto

lo expresa. Aunque, en la siguiente sección dice que el diálogo se enfoca a “los que habían creído en él”. A ellos Jesús les hace conscientes de su condición de pecado y de esclavitud. Dentro del proceso de la retórica se puede generar al principio interés, por diversos motivos, bien sea por curiosidad, por salir de dudas o confirmar sospechas, o porque realmente desea conocer al otro. Esto ocurre en el auditorio en el que Jesús habla, o mejor, en el que proclama con firmeza y autoridad.

La incomprensión viene de la incredulidad a las palabras y a los signos de Jesús. Los capítulos del 7 al 10, plantean una serie de discusiones y controversias de Jesús y sus interlocutores judíos. Es importante reconocer que aunque algunos desean apedrearlo (así cierra la última sección del capítulo 8), otros creen. Al final de todas las controversias, en Jn 10,41-42 dice: “⁴¹ Y muchos vinieron a Él y decían: Aunque Juan no hizo ninguna señal, sin embargo, todo lo que Juan dijo de éste era verdad. ⁴² **Y muchos creyeron en Él allí**”²⁹.

4.3. Las controversias pueden convencer

El ejercicio persuasivo, para Perelman, está dirigido principalmente al auditorio particular, mientras que el objetivo de convencer es característico del auditorio Universal. Éste último, requiere de argumentos comprobables, datos fuertes, duros y verdaderos.

²⁹ Cabe aclarar que esta lectura sobre las controversias como argumentación eficaz, es una propuesta apoyada por los aportes de la Nueva Retórica y las teorías de argumentación, pero puede existir otra serie de alternativas de lectura e interpretación sobre las razones por las cuales «muchos creyeron en Él». El término eficaz para la Nueva Retórica está basado en el cambio de conducta o en la adhesión de una persona al mensaje después de un proceso de razonamiento.

Los argumentos que aparecen en las controversias de Jn 8,12-59 se valen más de los hechos, verdades y presunciones que de los acuerdos preferibles. Esto conduce a afirmar, que aunque el auditorio se presenta como particular (judíos y fariseos), la forma de argumentación indica que es un mensaje para un auditorio más universal. No son argumentos frágiles, o supremamente emotivos que se queden en un nivel solamente persuasivo; sino que da el paso a la convicción de aquellos que libremente desean acoger la Palabra. La polémica, está dada entre Jesús y los judíos, como ya se dijo, pero por el tipo de acuerdo y de organización del discurso, aplica para un Auditorio universal y no particular, pues deja abierta la posibilidad de convicción de cualquiera que conozca la argumentación y por la razonabilidad desee aceptarla. Considerando que los acuerdos son los puntos de inicio de los razonamientos, en Jn 8,12-59 hay más acuerdos reales (es decir, hechos, verdades y presunciones) que preferibles. Por ejemplo, no es necesario ser judío y ser fiel a la Ley para comprender las siguientes expresiones:

- Cuando hay luz, no hay tinieblas. (Acuerdo de hecho)
- Quien camina en tinieblas puede tropezar (Acuerdo de hecho)
- El esclavo no es libre. (Acuerdo de verdad)

Un verdadero discípulo está convencido de lo que cree, y por ello, es capaz de arriesgarlo todo por seguirlo. El evangelio de Juan pone a dos personajes que representan a los judíos y fariseos que abrieron su vida y creyeron. Toda la controversia de Jesús, no es en vano, si lo fuera, no habría necesidad de hacer explícitos los nombres y las acciones de José de Arimatea y de Nicodemo. Los cuatro evangelistas hablan de José de Arimatea y de su

petición a Pilato para poder dar sepultura a Jesús. Es un miembro del Sanedrín, es acomodado, y al igual que Nicodemo, hacen parte de una clase culta de Israel, que conocen bien la tradición y la Ley. El Evangelio de Juan presenta a José de Arimatea como un discípulo secreto de Jesús, “un discípulo que hasta aquel momento no se había manifestado abiertamente como tal por temor a los círculos judíos dominantes”. (Ratzinger, 2011, p.264).

Ser discípulo de Jesús, y decirle sí al seguimiento trae consigo peligros y conflictos. Joachim Gnllka dice al respecto: “Es sorprendente que, precisamente en el contexto del seguimiento, se hable de peligros y conflictos, de la prontitud para el sufrimiento y la muerte. Los discípulos iban a apoyar a Jesús en su actividad, entonces el seguimiento significa actuar en público, entablar contacto con las personas, tratar de ganarlas personalmente para la *basileia*” (Gnllka, 1993, p.210).

Las palabras y las obras de Jesús, dejan huella en estos dos representantes del Sanedrín, y en ellos, a un posible grupo de judíos que creyeron y se convencieron de lo que vieron y oyeron. Estos dos discípulos salen a la luz pública, en medio de la noche del dolor; salen del anonimato y su seguimiento oculto, para sepultar al Maestro y para ungirlo como Rey de Reyes. Ellos salen de la esclavitud y el silencio, para la libertad que produce amar a un amigo.

4.4. Las metáforas como pedagogía para el discípulo de ayer y de hoy

El uso de metáforas, breves historias, parábolas o relatos del ámbito cotidiano tales como un pastor y sus ovejas, o una vid y sus sarmientos, son tácticas y recursos propios de

un discurso pedagógico, hacen parte de la didáctica empleada para alcanzar la comprensión y asimilación de un mensaje.

El Evangelio de Juan en el capítulo 8,12-59 utiliza la metáfora de la Luz, y en torno a ella desarrolla las demás temáticas de la perícopa. Esta misma metáfora de la luz, y esta imagen-símbolo también se retoma en la Liturgia de Navidad para expresar todo el misterio amoroso de la encarnación. Se recuerda al creyente que “El Verbo habitó entre nosotros” y “la luz vino al mundo”.

El 26 de diciembre, la Iglesia celebra la memoria del protomártir Esteban. Quienes creen en La Palabra, en el Verbo encarnado, no mueren por siempre. Esta es la esencia de todo el mensaje cristiano expuesto por Juan, cuando sea levantado en alto, cuando entregue la vida plenamente por la salvación y por amor a la humanidad, ahí se llega al culmen del mensaje y de la gran noticia divina. En la cruz se da la victoria de la vida sobre la muerte, allí se da el esplendor de la Gloria. Jesús vence, es glorificado, el que vino del agua y de la sangre, el que da testimonio, Él es la Luz, y quien cree en Él goza y participa de la vida eterna.

Sin embargo, este creer en la Luz, vivir en la Luz exige obrar y actuar con esos criterios. Por eso, en la Primera Carta de Juan se es insistente en el mandamiento del amor, pues no está bien que se afirme una fe en Jesucristo, pero se viva de otra manera. “Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las

tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos” (1 Jn 2,9-11).

Cristo ha venido para ser luz que alumbra a todas las naciones, y la salvación y el gozo llevan a cantar Gloria in Excelsis Deus; y como ocurre con Simeón, lleva a reconocer en Él al Salvador: “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”. Por esto, la oración colecta de navidad del día 29 de diciembre dice:

Oh Dios, Padre de la luz: El anciano Simeón reconoció a tu Hijo como la luz que debería iluminar a todos. Danos a nosotros también la gracia de saber reconocer a Jesús, cuando venga a nosotros en forma humilde, en la persona y forma de niños, de ancianos o de pequeños y pobres. Que sepamos recibirle también como luz, no sólo sobre nuestras vidas personales, sino también como aurora luminosa para todas las naciones, pues tú eres el Padre de todos y Jesús nos pertenece a todos como nuestro Señor y Salvador, por los siglos de los siglos.

El niño, cuando lo presentan en el Templo, dice Simeón es “luz para iluminar a las naciones”. El 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, se recuerda el paso del mundo pagano y el comienzo en Cristo. “La cálida luz de las candelas ha de ser una expresión ostensible de la Luz más grande que dimana de la figura de Jesús por encima de todo tiempo. Con esta procesión de candelas se reprimió en Roma un desfile ruidoso y desenfrenado llamado Amburbale, que, originado en el paganismo, se había mantenido hasta bien entrada la era cristiana (Ratzinger, 2008, p.68).

La luz está vinculada a toda la historia de Israel, desde la perfección de la creación, en donde vió Dios que era buena, hasta la historia de salvación que continúa con la llegada del Mesías, el Emmanuel. Sin embargo, es en la Carta de Juan en donde caminar en la luz se concreta en una relación directa con el compromiso hacia los hermanos, pues quien conoce a Dios, ama a su hermano. Caminar en la luz, exige ver la vida desde el cristal de la vida de Jesús, por tanto, trae consecuencias morales y éticas. Un cristiano, que vive en la Luz, trata a cada persona con respeto, dignidad y justicia.

En medio de la oscuridad del mundo, Él es la luz y aunque todo sea tinieblas, quien esté en la luz no cae, no tropieza. El contexto de los primeros cristianos es adverso, son oprimidos por el Imperio y por los judíos que les cierran las puertas en las sinagogas. Por eso, aunque se vea extraño, la gran celebración de la Navidad en la Iglesia, está unida al martirio. El nacimiento de la iglesia, pasa por la entrega total de la vida por amor. Ante los ojos de quienes no creen, la cruz es un escándalo, una locura, una infamia y morir por Cristo, es un absurdo. Pero Él es la Vida, el Camino, la Verdad y la Luz.

Quien está en la luz, es testigo de la luz y es luz para otros. Cuando hay luz, todo se ve distinto, con otros ojos y con esperanza, sin miedo. Con la luz en la vida, nada hay que temer, pues ni la muerte, ni las persecuciones, ni las burlas pueden acabar con el amor. Cuando estamos en la luz, la vida es transparente y verdadera. Nada hay oculto bajo el sol. Se vive en la verdad y en la esperanza plena.

Por otra parte, la luz como entendimiento hace que los hombres en su libertad vean claramente el camino para tomar decisiones. Todos somos libres de creer o no. La fe en Cristo Jesús abre la vida y el entendimiento para ver los signos en la vida personal, en los acontecimientos y en las demás personas. Pero puede ocurrir, que la ceguera voluntaria no permita ver el paso y la obra salvífica de Dios.

Ante los signos de Jesús, se puede tener la luz del entendimiento o reaccionar de forma contraria a ello. Algunas de las reacciones o respuestas a los signos de Jesús, expuestas por Thomas Kevin Kraft son:

- Voluntad de negar los signos (=ceguera voluntaria), en Jn 3,19-21; 9,39-41; 11,47; 12,37,41; 15,22-23.
- Respuesta inadecuada a los signos de Jesús: Jn 2,23-25; 3,2; 4,48; 6,2.15.26.36; 7,3-7. Los que ven los signos como prodigios, y creen en Jesús como un taumaturgo enviado por Dios (en quienes Jesús no se fiaba)
- Los que creen en Jesús y saben quién es él en relación con su Padre; culminación de muchos milagros (Jn 3,11; 4,53; 6,69; 9,38; 11,40ss)
- Los que creen sin haber visto signos (20,29; cf. 4,45); más bien ven la gloria de Jesús (17,24).

Recuperado de: <http://www.autorescatolicos.org/misc13/thomaskevinkraft40.pdf>

Después de enunciar estas reacciones, Kraft continúa citando algunos aspectos propuestos por Raymond Brown estableciendo una relación desde la escatología. Así:

En la escatología realizada de Juan, los signos de Jesús no sólo profetizan la intervención de Dios, sino que ya la contienen en sí. La salud, la vista, la vida material son dones que contienen una anticipación de la vida y la fe espirituales. [...] El milagro es [...] un signo no sólo cualitativamente (una acción material que apunta a una realidad espiritual), sino también temporalmente (lo que sucede antes de la hora

profetizada lo que sucederá una vez que haya llegado ya la hora). De ahí que [...] los signos de Jesús aparezcan únicamente en el primer libro del evangelista (caps. 1-12)". (Kraft, citando a Brown, Vol.II, p.1503-1511).

El gran reclamo que hace el evangelista Juan a la humanidad, es haber elegido las tinieblas. Juan 3,19 dice: "Y éste es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas".

El Yo Soy la luz, declarado en el Evangelio de Juan, muestra la misericordia y el amor de Dios por la humanidad, hasta tal punto que quiso hacerse uno de nosotros, quiso encarnarse, abajarse y morir en Cruz para iluminar toda la historia de los hombres y mujeres de ayer y de hoy y ofrecer la vida eterna.

Por otra parte, es importante reconocer que además de la metáfora de la luz y su opuesto -las tinieblas-, también está presente el lenguaje metafórico en expresiones como: juzgar según "la carne", "la casa" del Padre, el mundo, o "cincuenta años".

Una vez revisado este cuarto capítulo y después de identificar las controversias como un recurso que favorece el proceso de enseñanza-aprendizaje, es importante hacer un énfasis particular en la acción de "adhesión". Tanto en el ejercicio retórico como en la pedagogía, se busca una adhesión a una idea, una postura, unas tesis. Sin embargo, aunque todo esto es cierto, y es posible identificar unas aseveraciones o tesis que conducen o no a una simpatía sobre algunos aspectos, en Juan 8,12-59 se busca la adhesión, la unidad y el vínculo a la persona de Jesús. Es una invitación a la comunión con él, a la unidad en Él y en el Padre, a

permanecer en su Amor. La promesa de la vida eterna y de la salvación la pueden vivir, en el aquí y el ahora, si se decide a permanecer en la Luz.

Así lo expresa la Comisión Teológica Internacional en <Algunas cuestiones actuales de escatología> (1990):

Debe advertirse la semejanza verbal entre monai (moradas) y menein (permanecer). Jesús nos exhorta, refiriéndose a la vida terrena: «Permaneced en mí, como yo en vosotros» (Jn 15, 4), «permaneced en mi amor» (v. 9). Ya en la tierra, «si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada (menein) en él» (Jn 14, 23). Esta «morada» que es comunión, se hace más intensa más allá de la muerte”. Y esta unidad, nos da «poder de llegar a ser hijos de Dios» (cf. Jn 1, 12). De este modo entramos en la familia de Dios. El designio del Padre es que reproduzcamos «la imagen de su Hijo, para que sea él el primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8, 29). Consecuentemente el Padre de Jesucristo se hace nuestro Padre (cf. Jn 20, 17).

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1990_problemi-attuali-escatologia_sp.html

4.5. Recursos retóricos y enseñanza

Teniendo presente que para esta investigación se va a entender a la controversia como un recurso pedagógico, se expresa a continuación la síntesis de argumentos que favorecen el proceso de enseñanza y aprendizaje del mensaje joánico, y que llevan al perceptor a tomar una postura o cambio de conducta.

1. En Jn 8,12-59 se deja en libertad al perceptor del mensaje. Esto se evidencia en aspectos como: el uso de dualismos y contrastes, y la construcción frecuente de frases subordinadas condicionales. Por ejemplo:

...si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre

...si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados

La pedagogía de Jesús se construye desde la libertad.

2. Varios de los verbos del Cuarto Evangelio tienen relación con los procesos de enseñanza-aprendizaje: hablar, responder, proclamar, saber, oír, guardar, ver, entender, hacer, encontrar, son acciones que llevan a la transformación de conocimiento y de esquemas. De hecho, al hacer un comparativo de los verbos utilizados en el capítulo 8 de Juan y todo el evangelio (cuadro que se adjunta al final de la investigación), resulta interesante la alta frecuencia en la que aparecen estos verbos con fines vocativos: hablar, decir, pronunciar y responder. Pareciera que todo el Evangelio de Juan es una continua interacción y diálogo con diversos interlocutores, incluido el lector final. El Evangelio exhorta y aconseja sin obligar. Es marcado el ejercicio discipular y misionero: después de escuchar, conocer y creer, lleva al envío, a ir y llevar la experiencia, la Palabra y testificar. Los actos comprometen y exigen coherencia. Por tanto, **la pedagogía de Jesús está centrada en el perceptor.**

3. Hay una aseveración principal de donde se desprenden las demás: Yo Soy la luz del mundo. De esta metáfora de la luz se derivan las otras relaciones: muerte o vida, esclavitud o libertad, y verdad y mentira. Todo queda abarcado y enmarcado en el tema de la Luz; y a su vez se va a entrelazar con el signo de la curación del ciego en el capítulo 9 donde ocurre no sólo el milagro o en términos joánicos el “signo” de devolverle la vista al ciego, sino una relación con el creer. El único que cree es quien

no ve de forma física. **La pedagogía de Jesús une el signo con el sentido, es decir, con esa capacidad de interpretación del perceptor del mensaje.**

4. Estas controversias se enriquecen con recursos retóricos como lo son: el uso de dualismos, analogías y metáforas, redundancia o repetición de términos, el ridículo y la ironía; y malentendidos. **La pedagogía de Jesús se vale de tácticas y recursos retóricos y literarios para enseñar.**

Dualismos:

luz-tinieblas; arriba-abajo; esclavo-libre; vida -muerte.

Metáforas: sobre todo aquellas que buscan revelar la identidad de Jesús. Jesús se presenta como el pan de la vida (6,35); luz del mundo (8,12); la puerta (10,9); el buen pastor (10,11); la vida verdadera (15,1); etc.

Malentendido: Jesús habla pero no entienden la profundidad de sus palabras. Por ejemplo: Tres veces se hace uso de este recurso literario: “me buscaréis pero no me encontraréis” “a donde yo voy a estar, no podéis venir vosotros” (7,34; 8,21; 13,33).

Redundancia o repetición de términos:

Si alguno guarda mi palabra.... No verá la muerte jamás (para la eternidad)

Si alguno guarda mi palabra... No probará la muerte jamás (para la eternidad).

Ridículo e ironía:

A Jesús lo están buscando para matarlo, por eso va a la fiesta en secreto. Es irónico que en ese contexto, al decir Jesús que va a donde ellos no pueden ir, los judíos piensan que se va a suicidar. En el versículo 21 Jesús afirma: «Yo me voy y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir».

²²Los judíos decían: «¿Acaso se matará a sí mismo, pues dice: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis ir’?». ».

Argumentos tautológicos:

-No hay verdad en él... cuando dice la mentira,
dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso
y padre de la mentira pero a mí como digo la verdad, no me creéis.
-El que es de Dios, escucha las palabras de Dios,
Vosotros no las escucháis, no sois de Dios.

5. Entre lo implícito del discurso se encuentra el énfasis en asuntos que son propios de las polémicas del contexto histórico y social de los primeros cristianos, como lo es por ejemplo las dos naturalezas de Jesús (divino y humano), la unidad con el Padre, el origen de Jesús y su pre-existencia, la invitación a ser testigos de la luz y a dar testimonio claro y decisivo. El evangelio de Juan capacita para responder con fe y valentía en el seguimiento en medio de las propuestas ideológicas y las corrientes del pensamiento del siglo I y principios del siglo II.
6. La eficacia del proceso controversial se evidencia en las reacciones. Al final de todas las controversias, en Jn 10,41-42 dice: ⁴¹ *Y muchos vinieron a Él y decían: Aunque Juan no hizo ninguna señal, sin embargo, todo lo que Juan dijo de éste era verdad.*
⁴² *Y muchos creyeron en Él allí. **La pedagogía de Jesús respeta al hombre, pero quien cree, da testimonio y es luz para otros.***

7. En el centro de toda la esquematización de los temas principales está la automanifestación de Jesús. El Ἐγὼ εἰμι es también el Hombre por excelencia, el hombre perfecto y modelo de perfección. Toda persona que se acerque a Jesucristo como modelo, tiene la posibilidad de encontrar un estilo de vida, una ruta para ser hombres y mujeres que tienden hacia una perfección de humanidad y de bondad.

8. El lugar donde se desarrolla la controversia es el Templo de Jerusalén y el momento, es la Fiesta de las tiendas o de los tabernáculos. El templo es lugar de enseñanza y aprendizaje, pero por estar cerca al lugar de las ofrendas o al tesoro (Gazofilacio), donde se guardaban los frutos de la explotación del templo, ya no es la casa del padre. De las 12 veces que aparece el verbo matar (*apokteino*) seis de ellas están entre Jn 7,19.20.21.25; 8,22.37.40. Y el verbo prender aparece cuatro veces. Esto indica que hay gran tensión en el ambiente. El espacio es pues importante en esta táctica pedagógica pero a la vez genera una intención particular en el discurso (recurso paralingüístico).

9. No es posible calcular el tiempo real de este diálogo o encuentro con los judíos y fariseos en el templo. El recurso del tiempo es estratégico en el ejercicio discursivo del Cuarto Evangelio. En este caso, la expresión “hora”. El diálogo se establece “antes” de que llegue la hora (En Jn 8,20 afirma que nadie prendió a Jesús porque aún no había llegado la hora). En términos joánicos “la hora” tiene relación con el designio de Dios, no con una descripción cronológica, lo que reafirma la intencionalidad de Jesús en su camino al sacrificio. Jesús está preparando su “hora”

enfrentando desde el diálogo a quienes serán luego sus victimarios. Y decimos que los enfrenta porque genera la situación controversial y la contrariedad por los conceptos a que hace alusión.

Asimismo, el tiempo en el que se presentan las controversias es la fiesta de las tiendas y antes de la Pascua: que Jesús hable de ser luz, en pleno momento de la Fiesta de los Tabernáculos, desde la pragmática, tiene una intencionalidad clave: provocar el debate y valerse del contexto para actualizar y potenciar su mensaje. Es avivar la efervescencia de la situación controversial. Estos recursos aumentan el ambiente de oposición que permite prever el final del sacrificio, donde, además, el cordero pascual será el mismo Cristo. **El espacio y el tiempo (en el acto de discurso), son recursos dentro del diálogo para situar la enseñanza y reforzar la palabra.**

CONCLUSIONES

Juan Crisóstomo en sus Homilías sobre el evangelio de Juan dice:

“Dios, no teniendo necesidad de nadie por no estar sometido a ninguna de las necesidades a las que se ven los hombres expuestos, todo lo obra, atendiendo exclusivamente a nuestra salvación, si bien quiere que ésta, en último término, dependa de nuestra libre voluntad” (Hom. 10,1). Incluso los dones divinos, como la gracia y la fe, son concedidos cuando el hombre los acepta libremente: *“En la vida sobrenatural depende de Dios dar la gracia, pero está en nuestras manos el acogerla con fe viva”* (Hom 10,3). (Biblioteca de Patrística. Juan Crisóstomo. Homilías sobre el evangelio de san Juan/1. Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2001. p. 30)

Dios creó al hombre y lo dotó de libertad, de razón, de creatividad, de lenguaje y de capacidad para la convivencia y la adaptación. El Evangelio de Juan se vale del lenguaje, de las metáforas para enseñar al discípulo qué camino seguir. La salvación, la vida eterna, no hay que esperarla para el final de los tiempos, o solamente con una esperanza escatológica, pues es también hoy, si en libertad nos abrimos al encuentro con la persona de Jesucristo, Luz del mundo. Para el evangelista Juan, los signos, la manifestación salvífica de Jesucristo, y en general la Palabra sólo es posible conocerla por la fe. Ver y creer son verbos que van más allá de los sentidos de percepción y atraviesan el corazón y el compromiso con los demás. Quien cree, testimonia y anuncia a otros con la vida, sus obras y las palabras.

El Cuarto Evangelio está escrito a finales del siglo I de la era cristiana y refleja las dificultades que estas primeras comunidades están viviendo a nivel religioso, político y de participación o no dentro de la tradición judía. Por esta razón, la discusión entre Jesús y los judíos durante el capítulo 7 al 10, responde a una realidad histórica de esta comunidad

cristiana, cuya fe debía fortalecerse a diario para poder dar testimonio en medio de un ambiente hostil. El capítulo 8 es una controversia fuerte en la que se remite a temas directos de la tradición de fe judía como lo es: ser hijos de Abraham, guardar la Ley o conocer lo que dijeron los profetas; aún más cuando se identifica que el lugar en el que se desarrolla la controversia es el Templo de Jerusalén, en la Fiesta de los Tabernáculos. Todo este contexto determina la fuerza con la cual se intercambian los argumentos y los contra-argumentos.

Cuando se trata de discusiones, controversias o polémicas hay una franja muy delgada de posibilidad o imposibilidad de argumentación y acogida del otro en ese intercambio de razonamientos e ideas. El límite está en el mismo momento en el que las posturas se vuelven dogmáticas e inmóviles a las palabras del interlocutor.

Jesús, como orador, conoce al público al que se dirige, sabe que está en el Templo y ya ha generado un malestar entre los judíos y fariseos; no obstante, sabe que entre ellos hay posibilidades de encontrar algunos que lo escuchen. A veces, el dogma por el dogma, o la ley por la ley engeguece e impide ver el paso de Dios, sus signos y su presencia. Jesús se presenta como *ἐγὼ εἰμι*, manifiesta su identidad en medio de dos malentendidos. El que es la Luz, se va revelando poco a poco pero no todos lo conocen porque hay quienes prefieren las tinieblas. Los que le conocen, y desean seguirle, caminan en la vida y hacia la vida eterna.

Caminar en la luz, ser de la luz es una decisión libre y voluntaria, que si se asume cambia por completo la vida presente y futura. Los verdaderos discípulos, siguen a la persona de Jesús, son hijos de Dios (8,35.47), verdaderos hijos de Abraham (8,39) y aman a Jesús

(8,42). Esto se manifiesta en la vida y en su propia historia salvífica pues conocen la verdad (8,32a), son liberados (8,32b.36), permanecen en la casa (del Padre) (8,35), hacen las obras de Abraham (8,40, cf. 8,56) y como consecuencia directa y gozosa no morirán (8,51.52) y tendrán la vida eterna. Ni las tinieblas, la maldad, las guerras, las persecuciones pueden opacar la esperanza de los cristianos, porque hay uno que es más que la muerte, y que en la cruz es victorioso y glorifica al Padre. En los peores momentos de prueba de un discípulo, éste debe mirar a Cristo, y comprenderá que aunque está en el mundo, no es del mundo, es de arriba, como el Padre y el Hijo; ha sido reservado y cuidado por el propio Padre.

La confrontación, el disenso y el carácter controversial de un diálogo es camino de fe, pues lleva al creyente a defender, argumentar, buscar soportes y fundamentos para manifestar el evangelio. En el mundo contemporáneo, en algunos gobiernos democráticos e incluso, en el aula de clase o en los grupos pastorales, se cree que el consenso mediante la estandarización es la ruta para fortalecer la fe; pero lo que demuestra la gracia del Espíritu Santo es la unidad en la diferencia, en la pluralidad de carismas y dones, y por qué no, en la posibilidad siempre rica del diálogo, aún si este se presenta polémico. De esta forma, las partes que interactúan se enriquecen y se da un aprendizaje mutuo.

El ejercicio argumentativo ayuda a formarse, a aclarar los propios principios, a valorar y jerarquizar las ideas, y a tener criterio. El creyente de hoy, si desea ser luz, debe ser valiente para argumentar y presentar el Evangelio también desde la razón, principalmente cuando se plantean leyes, decretos o resoluciones de los estados en los que se pasa por encima de la

vida, la justicia y la dignidad humana. Es necesario presentarse ante estos interlocutores, o estos auditorios particulares para hablar con un discurso con fundamento y solidez; no sólo con razones de piedad.

Jesús dio ejemplo en este pasaje de Jn 8,12-59: si requería acudir a respaldos conocidos por los interlocutores, como es el caso de la Ley, lo hizo para proceder como lo hacen los hombres. Se abaja, se ubica entre los judíos para enseñar. Su pedagogía parte de la proximidad, el encuentro y la cercanía. ¿Qué conoce la Samaritana? La importancia del pozo de Jacob y el monte Garizim... ¿qué conoce Nicodemo? La Ley, la tradición y a Moisés. De igual forma cuando habla con los judíos, Jesús argumenta desde lo cercano, lo conocido, lo cultural, es decir, la Ley, Abraham y los profetas. Retomando las palabras de Juan Crisóstomo, “todo lo hace atendiendo a nuestra salvación”. Él como Señor, y Mesías, como el enviado del Padre, no necesitaba argumentar o soportar su testimonio, y mucho menos su mensaje, pero lo hizo, por el camino propio del diálogo y la discusión humana para conducir a la verdad. En ese recorrido se requiere de una habilidad del orador para atraer, provocar y generar atención hacia lo expresado, y posteriormente el perceptor –por un proceso interno– acoge libre y voluntariamente el mensaje.

El mundo actual, después de las guerras, y de la exposición a medios de comunicación que no siempre informan, sino que se valen de la desinformación y la mentira para dejar a los demás en las tinieblas, requiere volver a creer en la palabra dada, en la palabra pronunciada y en la responsabilidad y consecuencias que se desprenden al hablar. La Nueva Retórica ha querido rescatar la retórica y la dialéctica como camino de construcción de

humanidad, de tal forma que no se “sacrifique la mística del Ser” –retomando palabras de Michel Meyer-.

Por otra parte, esta investigación hace un análisis de Jn 8,12-59 desde la teoría de la argumentación y la Nueva Retórica. Un ejercicio argumentativo necesita de datos, pruebas o evidencias, ejemplos, momentos de expresiones más enfáticas, manifestar la certeza o la duda sobre algo para llevar al otro (al interlocutor) a dicha postura. Para lograr esto, debe conocer muy bien quién es perceptor del mensaje, cuánto tiempo se tiene o al menos en qué momento se va a pronunciar las palabras, el lugar y las condiciones físicas, las costumbres y creencias pre-establecidas, el lenguaje y los símbolos propios del auditorio. La clave para alcanzar la adhesión a un mensaje está en conjugar cada uno de estos elementos para propiciar en el interlocutor una apertura a los diversos razonamientos, aseveraciones o presunciones que se presentan en el intercambio comunicacional. Como se dice coloquialmente, “no hay puntada sin dedal” cuando de argumentación se trata. Las palabras, los personajes que se referencian, las metáforas, los contrarios y opuestos, las ironías que se usan en Jn 8,12-59 enseñan y van dando elementos para aquellos que deseen asumirlos. Esta perícopa se puede clasificar en el género epidíctico pues utiliza referencias, relatos y otros recursos para enseñar y aprender de ellos.

Todo orador es mensaje en sí mismo y es mensajero. La forma de vestir, hablar, moverse en el escenario o gesticular, comunica. Más aún si el referente es Jesús. Así es el Evangelio: no sólo se anuncia y proclama con las palabras sino con la misma vida. Jesús

genera interés, atracción y curiosidad tanto por sus palabras y signos como por su misma presencia, forma de hablar y de obrar. Él es Evangelio, él es la novedad que modifica esquemas mentales, estilos de vida y conduce al cambio existencial y de conducta.

La Nueva Retórica o teoría de la argumentación se vale de lo observable. Es la conducta la que permite identificar si hay adhesión a una tesis determinada. Es decir, que si algunos deciden no apedrearle y otros desean creer en él, son conductas visibles que llevan a considerar el valor y la importancia de las palabras de Jesús.

Él argumenta y presenta sus ideas desde la lógica de lo cotidiano, más que con la elucubración. Decir, por ejemplo que es mejor...la verdad a la mentira; la libertad a la esclavitud; ser hijo legítimo a ilegítimo; optar por la vida a la muerte; están al alcance de la comprensión e interpretación de un público amplio. Esto permite afirmar que, aunque Jesús está hablando con los judíos y fariseos, sus palabras están al alcance tanto de ellos como público específico, como de otros que presenciaron o escucharan este diálogo polémico. Eso es lo propio de un buen orador, y de un maestro, hablar de tal forma que el otro pueda comprender y asimilar el mensaje.

Jesús es Maestro y Señor, y si se mira históricamente, fue un hombre que marcó a esas primeras comunidades, fue grande, transformó el pensamiento y la vida de muchos hombres y mujeres...su estilo particular inspiró a otros. Al respecto Oñoro afirma:

“...desde el punto de vista externo, las pocas palabras que conocemos del *Testimonium Flavianum* sobre Jesús, lo perfilan como “un hombre sabio” (σοφὸς ἀνὴρ) y un

“maestro” (διδάσκαλος) (*Antigüedades Judías* 18:63). El impacto de Jesús como maestro en las primeras generaciones cristianas fue grande y en su estilo inspiraron el propio”. (Oñoro, 2014) La diferencia con otros rabinos radicaba principalmente en su autoridad y la adhesión. Jesús no busca o exige una adhesión a la Toráh sino a él. Su invitación es “sígueme” y en Juan su expresión indica libertad “venid y lo veréis” (Jn 1,39). La enseñanza se da porque es la audiencia, son los otros quienes -al presenciar sus palabras y sus actos- le siguen. Él transforma a la persona, no sólo informa. Su mensaje involucra la vida y la compromete. Lanza a contar a otros esa alegría que les genera haber encontrado al maestro, se provoca un cambio de vida. Jesús es “Cordero” (Jn 1,29), pero es también “Buen Pastor” (Jn 10,11). Ha sabido responderle al Padre a cada momento, y está capacitado para amar y acoger su rebaño y otros rebaños. Su vida suscita un cambio de paradigma del rol del maestro y la enseñanza. Sus palabras llegan con autoridad, pero no coartan la libertad; son enfáticas y directas, polémicas cuando se requiere, irónicas en otros momentos, pero cargadas de sabiduría; cuestionan lo que se viene haciendo bien o no tan bien; hace tambalear a las fuerzas de poder ideológico que se valen del estatus, la autoridad cimentada en el miedo y la norma ciega. Jesús, reconoce su lugar y por esa misma razón enseña a servir amorosamente; dice: (Jn 13,13-14) “Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros”.

Juan 8,12-59 es un ejemplo de pedagogía a partir de la controversia. Y es en la persona de Nicodemo en donde es posible reconocer cómo un público tan complejo como los “judíos” y los “fariseos”, pueden –si desean- conocer a Jesús. Nicodemo, maestro de la Ley, miembro del Sanedrín, que seguía a Jesús a la distancia, en la noche, es capaz de atender con amor, el

cuerpo del Maestro. Con mirra y áloe arregla el cuerpo muerto de Jesús (cf. Jn 19,39). Esto es signo de fidelidad y seguimiento, aún en la fragilidad humana de este personaje. El diálogo, a pesar de ser controversial va llevando a la verdad, y en palabras del evangelista Juan, a la libertad. Dios no coarta, invita, anima, exhorta, ejemplifica y orienta, pero es el creyente quien se abre a la Luz y a la experiencia de vida eterna. Esto es posible en la medida en la que el corazón se abre a un conocimiento profundo en el que se va revelando y desvelando la identidad de Jesucristo, y la propia identidad de quien emprende ese camino dialógico. Re-conocerlo y re-conocerse en él; saber que es el *ἐγὼ εἰμι*. Esto lleva a una realidad más profunda que supera el Templo, las Fiestas o la Tradición, invita a adorar ya no en Jerusalén o Garizim –como en el diálogo con la Samaritana-, sino en “espíritu y verdad” (Jn 4,23).

La riqueza de todo texto pasa por la riqueza también interpretativa. El Cuarto Evangelio puede leerse de principio a fin de formas diferentes: hay quienes lo han hecho desde las fiestas y celebraciones judías; otros lo desde los lugares recorridos; otros desde los signos; también es posible leerlo desde el discurso y la argumentación. Se puede centrar la mirada en el testimonio, el valor del dialogo y el encuentro, la formulación de preguntas problematizadoras que se vuelven motor y motivo de discusión y de Revelación divina. Y aunque cambien los enfoques para abordar la lectura, sigue siendo una teología inagotable como fuente Viva que hidrata en cada momento histórico de la humanidad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son comunidad que dialoga sin perder su identidad particular. En el Libro de los signos se evidencia que las obras de Jesús y la manifestación de su presencia salvífica pasa por la socialización, por la conversación y por

el encuentro con otros. El discípulo anuncia su fe con la vida y la palabra. El diálogo, la controversia y el testimonio están interrelacionados (Ver la propuesta de estructura de Perkins (2004, p. 535-537) citada en esta investigación en la pagina 51). Por ejemplo, en Jn 6,60-66 se levanta una disputa porque Jesús pierde algunos discípulos y lo que continua inmediatamente es la confesión de Pedro. Hay diálogos y disputas que se pueden acrecentar según las preguntas problematizadoras que que se gestan. Interrogantes como ¿es éste el Mesías? (7,25-31), ¿es éste el Profeta? (7,40-44), ¿está Jesús endemoniado? Son motores de división o de adhesión según la forma como se desarrollan los diálogos y las controversias. Aún en la segunda parte del Cuarto Evangelio, cuando se viene narrando lo correspondiente a la despedida, la pasión y todo el proceso de juicio es posible leerlo a la luz del diálogo y la pedagogía del Señor. En el libro de la Gloria, cada uno de los delicados detalles del texto cuando Jesús habla con Pilato es presencia concreta de la obra del Padre.

Por último, es fundamental expresar el valor de la Teoría de la Argumentación y la Nueva Retórica como alternativa de método para el campo de la investigación bíblica. La crítica textual, como parte de los métodos histórico-críticos, se vale del acercamiento al texto, al contexto y a los elementos propios de un discurso. Este trabajo, cuya mirada está puesta principalmente en la argumentación, genera un dinamismo tanto en el ejercicio investigativo como en el pastoral.

La Nueva Retórica y la Teoría de la Argumentación, aunque están consideradas dentro de las alternativas propuesta por la Pontificia Comisión Bíblica, no han sido muy implementadas en las inavestigaciones o producciones actuales, hay una mayor tendencia a

la pragmalínguística o aún a la Retórica clásica. Es importante continuar investigando junto con otras disciplinas que enriquecen el trabajo teológico con otros hallazgos y formas de interpretación. Cabe resaltar, que como todo método, tiene sus límites y riesgos uno de ellos es quedarse en una especie de disección y fragmentación del texto olvidando su riqueza y trascendencia teológica; o bien, distanciarse de la fuente por el hecho de ser un método del siglo XX que no necesariamente asume los procesos discursivos del contexto propio en el que fueron redactados los evangelios. Aspectos como la importancia del auditorio, de lo real o lo preferible, y la forma como se construyen los argumentos, generan unos aportes que quizás desde otros métodos no saldrían con tanta intensidad o claridad.

Por otra parte, es un método que intenta perder el miedo o reconsiderar la palabra persuasión y convicción. Los discursos y los textos son intencionales, y generan cambios en el lector, en la comunidad que escucha y celebra. La retórica y la Nueva Retórica tienen una relación fuerte con la dialéctica, por tanto, vale la pena acercarse a estos métodos sin temor a la manipulación. Son caminos que deben recorrerse para revindicar la belleza y el valor de un buen discurso, un buen orador y una buena interacción con unos públicos.

El diálogo y la oratoria, humanizan, si se saben acompañar de la Sabiduría.

BIBLIOGRAFÍA

Agourides, S. (2002). *Structure and Theology in the Gospel of John*. En: Greek Orthodox Theological Review 47. N° 1-4, p. 111.

Aguirre, M. V. (2013). *Razonamiento Jurídico. Especialidad redacción expositiva y argumentativa de las decisiones judiciales*. Recuperado de:
<http://www.slideshare.net/enjportal/enj100tcnicas-argumentativas-en-la-retrica-de-perelman?related=7>

Agustín. In Iohannis Evangelium. 13,12 ; 15,33; 33,5.

Agustín. Tractatus in Ioannis Evangelium. PL 34-35. CCL 36

Albaladejo, T. (1991). *Retórica*. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.

Alegre-Santamaría, X. (1999). *Evangelio según san Juan: Un evangelio inculturado*, en: Reseña Bíblica, Estella (Navarra). España: Verbo Divino, No 24.

Álvarez, A. (1999) *¿Quién escribió el Evangelio de San Juan?*. En: Didascalia 53. N° 521, p. 18-23.

- Amossy, R. (2009). *The New Rhetoric's Inheritance. Argumentation and Discourse Analysis*. En: *Argumentation*, p. 313-324.
- Arens, E. (1976). *La composición del Evangelio según San Juan*. En: *Revista Teológica Limense*. N° 2. Volúmen X. Mayo-Agosto. Facultad de Teología Pontificia Civil de Lima, p. 146-156
- Aristóteles. (2002). *Introducción, vida, filosofía y escritos de Aristóteles*. (T. d. Samaranch, Trad.). México: Editorial Porrúa.
- Armstrong, S. (2008). *Introducción a los Evangelios. Textos de apoyo a la docencia*. Universidad Católica de Maule. Chile. Recuperado de:
<https://estudiobiblico.files.wordpress.com/2009/03/introduccion-a-los-evangelios.pdf>
- Arterbury, A. (2010). *Breaking the Betrothal Bonds: Hospitality in John 4*. *The Catholic Biblical Quarterly*.
- Asiedu-Peprah, M. (2000). *Johannine Sabbath Conflicts as Juridical Controversy*. An Exegetical study of John 5 and 9:1-10:21. Australian Catholic University.
- Azaustre, A. & Casas, J. (2006). *Manual de Retórica Española*. España: Editorial Ariel.

Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memoria y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Balz, H. & Schneider, G. (1996). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol I. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Balz, H. & Schneider, G. (1998) *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol II. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Bammel, E. (1993). *The farewell discourse of the evangelist John and its Jewish heritage*. En: Tyndale Bulletin 44, p.103-116.

Barret, C. (2003). *El Evangelio según San Juan*. Madrid: Cristiandad.

Bartlett, D. (2006). *Interpreting and Preaching the Gospel of John*. En: Interpretation 60, No. 1, p. 48-63.

Bauckham, R. (2007). *Historiographical Characteristics of the Gospel of John*. En: New Testament Studies 53, N°1, p.17-36.

Bauckham, R. & Carl, M. (2008). *The Gospel of John and Christian Theology*. Wm. B. Eerdmans Publishing Company.

Bauer, J. (1967). *Diccionario de Teología Bíblica*. Barcelona: Editorial Herder.

Beutler, J. (2005). *El discurso del Buen Pastor en Juan 10*. En: Cuestiones Teológicas, Vol. 32, No 78, Diciembre 2005, Medellín, P. 243-270.

Beutler, J. (2006). *L'Ebraismo e gli ebrei nel vangelo di Giovanni* (Vol. 29 Subsidia biblica). Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, p. 7-165.

Beutler, J. (2010) *La conclusión del Evangelio de Juan (Jn 21, 20-25)* En: Theologica Xaveriana. N° 169. Año 60. Enero-junio de 2010.

Blank, J. (1984). *El evangelio según san Juan* (Vols. Tomo primero b. Cap. V y VII-XII). Barcelona: Editorial Herder.

Blank, R. (1999). *Juan Un comentario teológico y pastoral al Cuarto Evangelio*. Saint Louis EEUU: Concordia.

Blinzler, J. (1968). *Juan y los sinópticos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Boismard, M. (1967). *El prólogo de San Juan. Actualidad bíblica 8*. Madrid: Ediciones Fax.

Brown. J. (1978). *Técnicas de persuasión*. Madrid: Alianza Editorial.

Brown, R. (1979). *El evangelio según Juan. Tomo I. I-XII*. Huesca-Madrid: Ediciones Cristiandad.

Brown, R. (s.f.). *El Evangelio según Juan. Tomo II. XIII-XXI*. Ediciones Cristiandad.

Brown, R. (1983). *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología juánica*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.

Brown, R. (2002) *Introducción al Nuevo Testamento*. Tomo I. Madrid: Trotta.

Brown, R. (2006). *La muerte del Mesías. I-II*. Estella: Verbo Divino.

Bruce, F. (1994). *The Gospel of John Introduction, Exposition and Notes*. Wm. B. Eerdmans Publishing Company.

Bowen, C. (1933). *Love in the Fourth Gospel*. En: The Journal of Religion. Vol 13. N° 1 (Jan 1933) pp 39-49. En: http://biblicalstudies.org.uk/articles_jbl-03.php.

Recuperado el 22/02/2013.

Calduch, N. (2008). *El perfume del Evangelio, Jesús se encuentra con las mujeres*. Madrid: Verbo Divino.

Cardona, H. (2004). *Los cristianos del 30 al 50 ec*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Carrillo, S. A. (2010). *El evangelio según san Juan*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Carson, D A (2005). *Syntactical and text-critical observations of John 20:30-31: one mores round on the purpose of the Fourth Gospel*. Journal of Biblical Literature 124, N° 4 (Winter 2005), p. 693.

Cassirer, E. (1998). *Filosofía de las formas simbólicas II. El pensamiento mítico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castro, S. (s.f.). *Evangelio de Juan. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*. Recuperado de: <http://www.edesclee.com/pdfs/9788433022462.pdf>

Castro, S. (2008). *Evangelio de Juan*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

CELAM. (2014). *El Nuevo Testamento. Dios llega al hombre*. Bogotá: Apostolado Bíblico Católico.

Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire ethymologique de la langue grecque. Histoire des mot*. (Vol. 1). Paris: Éditions Klincksieck.

Cocagnac, M. (1994). *Los Símbolos Bíblicos. Léxico Teológico*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Coenen, L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. (1980). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol II. Salamanca: Editorial Sígueme.

Coenen, L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. (1983). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol III. Salamanca: Editorial Sígueme.

Comisión Teológica Internacional. (1990). Algunas cuestiones actuales de escatología.

Recuperado de:

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1990_problemi-attuali-escatologia_sp.html

Corripio, F. (1979). *Diccionario etimológico general de la lengua castellana*. Barcelona: Editorial Bruguera S.A.

Cosby, M. (1988). *The Rhetorical composition of Hebrews 11*. En: JBL 107/2 (1988), p.257-273.

Cowan, C. (2006). *The Father and Son in the Fourth Gospel: Johannine Subordination Revisted*. Journal of the Evangelical Theological Society 49, N°1 (March 2006), p.115.

Cothenet, E., & Dussaut, L. L. (1985). *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos. Introducción a la lectura de la biblia 10*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

- Croy, N. C. (2009). *Jesus as the Fulfillment of the Temple in the Gospel of John*. The Catholic Biblical Quarterly (October 1, 2009).
- Cuadros, R. *Argumentación, lenguaje y racionalidad: Consideraciones sobre las bases filosóficas de la Teoría de la Argumentación de Chaim Perelman*. Recuperado de: <http://www.eyedeas.com.ar/portfolio/lsdrevista/articulos/LSD2/sueltos/LSD2-Cuadros-Contreras.pdf>
- Culpper, R. (2009) *The Quest for the Church in the Gospel of John*. Interpretation 63, N° 4, p. 341.
- D.D, G. L. (1961). *A patristic greek lexicon*. Oxford: Clarendon press.
- D'Angelo, M. (1999). *Intimating deity in the Gospel of John. Theological language and "Father" in "prayers of Jesus"*. Semeia, N° 85 (1999), p.59.
- De la Potterie, I. (1979). *La verdad de Jesús. Estudio de cristología joanea*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- De Sendek, E. & Periñán, H. de J. (2009). *Griego para Sancho. Introducción al griego del Nuevo Testamento*. Medellín: Publicaciones SBC.

Destro, A. & Pesce, M. (2002). *Cómo Nació el Cristianismo Joánico. Antropología y Exégesis del Evangelio de Juan*. Santander: Sal Terrae, Colección Presencia Teológica, No.117.

Diel, P. & Solotareff, J.(2004). *Le symbolisme dans l'Évangile de Jean*. Paris, France: Éditions Payot & Rivages.

Diccionario Esencial Latino-Español / Español-Latino. (2008). Barcelona: Spes Vox. Larousse Editorial.

Diccionario ilustrado latino-español. (1960). Barcelona, España: SPES S.A.

Dodd, C. (1978). *Interpretación del Cuarto Evangelio*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.

Dodd, C. (1978). *La tradición histórica en el Cuarto Evangelio*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.

Dorantes-Díaz, F. *La nueva retórica: alcances y limitaciones. Chaim Perelman y su escuela*. Recuperado de: <http://132.248.101.214/html-docs/tradretor/chaimper.pdf>

Duigou, D. (2009). *Los signos de Jesús en el Evangelio de Juan*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Duque, S. (2009). *Análisis retórico literario Rm 8,31-39 En el tribunal divino somos más que vencedores*. En: Cuestiones Teológicas. Vol 36. N° 86. p 385-405.

Dvorak, J. (1998) *The relationship between John and the synoptic gospels*. Journal of the Evangelical Theological Society 41, N°, p. 201.

Emeren, F. & Grootendorst, R. (2002). *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragma-dialéctica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Eriksson A., Olbricht T. & Übelacker W. (2002). *Rhetorical Argumentation in Biblical Text*. Pennsylvania: Emory University.

Ernst, J. (1992). *Juan. Retrato Teológico*. Barcelona: Herder.

Escaffre, B. *El Evangelio de Jesucristo según san Juan*. Cuaderno Bíblico, 145. Estella: Verbo Divino.

Farmer, W. (2005). *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*. Estella: Editorial Verbo Divino. .

Fausti, S. (2008). *Una comunidad lee el evangelio de Juan*. Bogotá: Editorial San Pablo.

Ferrando, M. (1999). *San Juan, el evangelista del Padre*. En: La Revista Católica, N° 1124, Santiago de Chile, p. 271-277.

Feullet, A. (1971). *El prólogo del Cuarto Evangelio*. Ediciones San Pablo.

Florez-Ochoa, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Colombia: McGraw-Hill

Frank, D. (1997). The New rhetoric, Judaism, and post-enlightenment thought : The cultural origins of Perelmanian philosophy = La nouvelle rhétorique, le judaïsme et la pensée post-moderne : l'origine culturelle de la philosophie perelmanienne. *The Quarterly journal of speech*, p.311-331.

Frank, D. (2008). *Argumentation and advocacy. Introduction to special issue: select papers from the commemoration of the 50th anniversary of Perelman and Olbrechts-tyteca's the new rhetoric*, p. 165-168.

Gallego, E. (1999). *La Pasión: Perspectiva de Juan*. En: Biblia y fe, Vol 25, N° 74, Septiembre-Diciembre, Madrid, p. 125-156.

Gallego, E. (1999). *La resurrección: Perspectiva de Juan*. En: Biblia y Fe, Vol. 25, No. 75, Septiembre-Diciembre, Madrid.

García, L.F. (1999). *Perspectivas cristológicas del evangelio de Juan*. En: Reseña Bíblica, Estella (Navarra) España, Verbo Divino, No 24-Invierno.

Ginzo, A. (2000). *El Evangelio según San Juan y la tradición filosófica*. En: Revista Religión y cultura. N°56. Madrid, España, p. 169-184

Gironi, P. (s.f.). Tinieblas. Recuperado de: http://mercaba.org/DicTB/L/luz_tinieblas.htm

Gnilka, J. (1993). *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*. Barcelona: erder.

Gómez, A. L. (2000). *Seis conferencias sobre Teoría de la Argumentación*. Cali: AC Editores.

Gómez, A. L. (2003). *Breve tratado sobre la mentira*. Cali: Universidad del Valle.

Graff, R. y Winn, W. (2006). *Presencing "Comunion" in Chaim Perelman's New Rhetoric*. University of Minnesota. Philosophy and Rhetoric. Vol 39. N°1.

Grosjean, J. (1991). *L'ironie christique*. France: Gallimard.

Gross, A. y Dearin, K. (2003). *Chaim Perelman*. New York: State University of New York press.

Grun, A. (2005). *Jesús, puerta hacia la vida. El evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino, Colección Teología y Espiritualidad, No.2.

Guérillot, C. (2003). *Le témoin du Christ. Une aproche de l'Évandile selon Jean*. Paris, France: Éditions Véga.

Gutiérrez, S. *El discurso argumentativo, una propuesta de análisis*. En: Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, N° 27 (Enero-Junio 2003), p. 45-66.

<http://hjpg.com.ar/vocabib/art/verdad.html>. (15 de Junio de 2009). Recuperada de:

Vocabulario Bíblico: <http://hjpg.com.ar/vocabib/art/verdad.html>

Haarscher, G. (1994). *Chaim Perelman et la pensée contemporaine*. Bélgica: Bruylant.

Hester, J. (1984) *The rhetorical structure of Galatians 1:11-2:14*. Universtity of Redlands, p. 224-233.

Hietanene, M. (2007) *The argumentation in Galatians*. Acta Theologica Supplementum 9.

2007. Recuperado de:

<http://www.ajol.info/index.php/actat/article/viewFile/52342/40967>

Hong, Ji-Young Emiliano. (2005). *Análisis narrativo del Evangelio según San Juan*.

Estudio del discurso joánico: memoria, testimonio, diálogo. Extracto de Tesis

Doctoral de la Universidad de Navarra. Pamplona: Universidad de Navarra.

- Hong, Ji-Young Emiliano. (2005). *El análisis narrativo en la exégesis del Cuarto Evangelio*. En: Revista Bíblica de Argentina, Buenos Aires, No 3-4, p. 193-224.
- Jaubert, A. (1985). *El Evangelio Según San Juan*. Cuadernos Bíblicos nº 17. Navarra: Editorial Verbo Divino, p. 4-70.
- Juan Crisóstomo. Commentariun in Iohannem. L XXIII,1, p. 59,395.
- Juan Crisóstomo. In Ioannem Homeliae. 85,4 ; 86,1, p.59
- Kurichianil J. (1986) 'Glorification in the Gospel of John, Bible Bashyam, 12 (1986) 42-58. Recuperado de:
http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol27/108/108_kurichianil.pdf
- Koester, C. (2010) *Roman Imperial Ideology and the Gospel of John*. En: The Catholic Biblical Quarterly. Washington: Jan 2010. Vol. 72, Iss. 1.
- Koren, R. (2009). *Can Perelman's NR be Viewed as an Ethics of Discourse?* En: Argumentation 23, p.421–431.
- Köstenberg, A.(2005). *The Destruction of the Second Temple and the Composition of the Fourth Gospel*. Trinity Journal 26, N°2 (Fall 2005), p.205.

Köstenberg, A. (2002). *Encountering John: The Gospel in Historical, Literary and Theological Perspective*. Bloomington: Baker Academic & Brazos Press.

Kraft, T. (s.f.). *autorescatolicos.org*. Recuperado de:

<http://www.autorescatolicos.org/misc13/thomaskevinkraft40.pdf>

La Biblia de Estudio Dios Habla Hoy. (1994). Sociedades Bíblicas Unidas.

Lacueva, F. (1984). *Nuevo Testamento Interlineal griego-español*. Barcelona: Misión Cristiana Evangélica Horeb.

Lasswell, H. (1985) Estructura y función de la comunicación en la Sociedad. En: De Moragas Spa, M. (Ed.), *Sociología de la Comunicación de Masas*. Tomo III. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.

Lausberg, H. (1967). *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos.

Lausberg, H. (1966). *Manual de retórica literaria. Tomo I*. Madrid: Editorial Gredos.

Lausberg, H. (1967). *Manual de retórica literaria. Tomo II*. Madrid: Editorial Gredos.

Leff, M. (2009). *Perelman, ad Hominem Argument, and Rhetorical Ethos*. En: *Argumentation* N°23, p. 301-311.

Leon-Dufour, X. (1972). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder.

Leon-Dufour, X. (1995). *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 5-12* (Vol. II). (A. O. García, Trad.) Salamanca, España: Sígueme.

Leon-Dufour, X. (2009). *Vocabulario Bíblico*. Recuperada de:

<http://hig.com.ar/vocabib/art/camino.html>

Leon-Dufour, X. (2012). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder.

Leung, M. (2008). *The narrative function and verbal aspect of the historical present in the Fourth Gospel*. En: Journal of the Evangelical Theological Society 51. N°. p 703.

Liddell, H. G., y Scott, R. (1996). *A Greek-English lexicon*. Oxford: Clarendon press.

Livnat, Z. (2009). *The concept of Scientific Fact: Perelman and Beyond*. 2009. En: Argumentation, p. 375-386.

Locher, C. (1986). La comunidad joánica y los judíos. *Selecciones de Teología*, 25(100).

Recuperado el 10 de 05 de 2013, de

http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lbib/vol25/100/100_locher.pdf

Lona, H. (2000). *El Evangelio de Juan*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.

Long, Richard (s.f). *The role of Audience in Chaim Perelman's New Rethoric*. JAC

Volumen 4. Recuperado de:

http://www.jacweb.org/Archived_volumes/Text_articles/V4_Long.htm

López, R. & Richard, P. (2006). *Evangelio y Apocalipsis de Juan*. Navarra: Verbo Divino.

Lotman, Juris. (1979). *Semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones cátedra.

Lurker, M. (1994). *Diccionario de imágenes de la Biblia*. Córdoba: El Almendro.

Mardones, J. M. (2003). *La vida del símbolo*. Maliaño- Cantabria, España: Editorial Sal
Térrea.

Martini, C.M.(1998). *Las narraciones de la pasión*. Bogotá: San Pablo.

Martín-Moreno, J.M. (2002). *Personajes del Cuarto Evangelio*. Bilbao, España: Desclee de
Brouwer.

Maza, S. S. (s.f.). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid : A.L. Mateos
S.A.

Mateos, J & Barreto, J. M. (1979). *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Mateos, J. & Barreto, J.M. (1980). *Vocabulario teológico del evangelio de Juan*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Mateos, J. & Barretos, J.M. (2002) *Texto y comentario*. Madrid: El Almendro.

Mayers, A. (2010). *Characterizing Jesus: A Rethorical Analysis on the Foruth Gospel' s Use of Scripture in its Presentation of Jesus*.

Mckinion, Steven. (2007). *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia*. Madrid.: Editorial Ciudad Nueva. Tomo 12.

Meynet, R. (2007). Pourquoi un Traité de rhétorique biblique ? *Studia Rhetorica*. En: www.retoricabiblicaesemitica.org/Studia_Rhetorica_fr.php

Meynet, R. & Oniszcuk, J. (2014). *La retorica bíblica e semítica: un nuovo slancio*. En: Revista Gregoriana, N° 47. Recuperado en: http://www.unigre.it/sito/PUG_HG_03O820150936/web/LaGregoriana/47_40_even to_RBS_it.pdf

- Mina, Á. (2007). *Humanismo y argumentación. Lineamientos metodológicos para la comprensión de la Teoría de Argumentación*. Cali: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Miranda, L. R. (2007). *San Jerónimo y la Primera Epístola: modelo retórico para la conversión*. Universidad Nacional de la Pampa. 2007, p. 195-206. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/circe/n11/n11a15.pdf> Consultado: 22/02/2011.
- Moloney, F. (2005). *El evangelio de Juan*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Monsalve, A. (1992). *Teoría de la Argumentación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Montoya, Juan Eliseo. (2011). *La superación de la exclusión. Una aplicación de la abducción al capítulo nueve del Cuarto Evangelio desde una perspectiva interdisciplinar: Filosofía, Psicología y Teología*. Tesis Doctoral. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Morris, L. (2005). *El Evangelio según Juan. Volumen 2*. Barcelona: Editorial Clie.
- Moscoso, A. (1999). *Jesús es condenado a muerte con ocasión de la así llamada purificación del templo (Jn 2-13-25): Jn 2, 13-11, 54 ss: Las cinco fiestas en Jerusalén*. En: Iter, Vol. 10, N° 20, Julio-Diciembre, Caracas, p. 167-186.

- Muñoz, D. (1999). *La última cena: visión de Juan*. En: Biblia y Fe, Vol 25, N° 73, Enero-Abril. Madrid, p. 104-125.
- Muñoz, D. (2000). *La Iglesia: Perspectiva de Juan*. En: Biblia y Fe, Vol 26, N° 77, Mayo-Agosto, p 105.
- Muñoz, D. (2003). *Evangelio según San Juan*. In *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Estella: Verbo Divino, p.589-682.
- Muilenburg, J. (1932). *Literary form in the fourth gospel*. En: Journal of Biblical Literature. Vol 51. N°1.
- Nakanose, S. & Marques, M. (2004). *Jesús y sus opositores. Jesús Histórico*. En: Revista de interpretación bíblica latinoamericana RIBLA. N°47, p. 86-98. Recuperada en: <http://www.claiweb.org/images/ribblas/pdf/47.pdf>
- Noguez, A. (1999). *Caracterización narrativa de los discípulos de Jesús en el relato de la entrada de Jesús a Jerusalén según San Juan*. En: Voces, N° 14, Enero-Junio, México, p. 75-98.
- Noratto, J. (2007). *Discípulos y apóstoles en el Cuarto Evangelio: una aproximación lingüística-semántica desde los textos del nuevo testamento*. En: Franciscanum. Vol. 49. N° 145, Enero-Abril. Universidad San Buenaventura, Bogotá, p. 27-42.

Noratto, J. (2008). *La vuelta de Jesús a los discípulos. Los rostros de la parusía en el Cuarto Evangelio*. Theologica Xaveriana. Vol 58, N° 166 (Julio-Diciembre), p. 439-466.

Nueva Biblia de Jerusalén. (1999). Bilbao: Editorial Descleé De Brower.

Nureña, M. (2014). Los malentendidos entre la samaritana y Jesús en Jn 4,1-42. *Teoliteraria*, 4(8).

O'Callaghan, J. (1995). *Nuevo Testamento Griego-Español*. Barcelona: Biblioteca de Autores Cristianos BAC.

Okure, T. (2005). *Comentario Bíblico Internacional*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Olaya, O. (2011). *El discipulado en el IV Evangelio: Iniciación, formación y misión de los discípulos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Olbricht, T. & Eriksson, A. (2005). *Rhetoric, Ethic, and Moral persuasion in Biblical Discourse*. Emory Studies in Early Christianity. 2005.

Olbricht, T.; Eriksson, A. & Ubelacker, W. (2002). *Rhetorical argumentation in Biblical Text*. Emory Studies in Early Christianity. 436 p.

Olbricht, T. (S.f) *Rhetorical Criticism in Biblical Commentaries*. En:

<http://cbi.sagepub.com/content/7/1/11>

Oñoro, F. (2001). *El encuentro con Jesucristo vivo en la pedagogía de San Juan*. Bogotá:

Celam.

Oñoro, F. (2014). *Marcar la diferencia desde Jesús Maestro*. Congreso Internacional de

Espiritualidad Calasancia. Recuperado de:

<https://fraternidadesbetania.files.wordpress.com/2014/09/oc3b1oro-marcar-la-diferencia-desde-jesc3bas-maestro.pdf>.

Orígenes. (1996). *Commentarie sur S. Jean*. Tome I, Paris: Les Editions Du Cerf.

Orígenes. (2006). *Commentarie sur S. Jean*. Tome III, Paris: Les Editions Du Cerf.

Pabón, J. (1967). *Diccionario manual griego. Griego clásico-español*. Madrid: Vox.

Palés, M. (2004). *Diccionario Eiclopédico Nueva Espasa Ilustrado*. Barcelona: Espasa

Calpe.

Perelman, C. (1970). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles:

Editions de l'Université de Bruxelles.

Perelman, C. (1979). *The New Rhetoric and the humanities*. U.S.A. : Kluwer the language of science.

Perelman, C. (2007). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. (A. L. Giraldo, Trad.) Santa Fe de Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Perelman, C. & Olbrecht-Tyteca, L. (1951). *Act and person in argument. Ethics an international journal of social, political, and legal philosophy*. Volumen 61. N°4. Julio 1951. En: Chicago Journals. Pp 251-269. Consultado: 22-02-2011.

Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca. (1989). *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid, España: Editorial Gredos S.A.

Pérez-Gorgo, A. (1998). *La Pasión según San Juan*. En: Boletín Stauros, N° 29. Madrid, p.11-19.

Perkins, P. (2004). *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*. Navarra, España: Verbo Divino.

Pino, A. L. (2007). El concepto de auditorio universal en la Teoría de la Argumentación de Perelman. *Revista Logos* (17), p. 34-62.

Plantin, C. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel Practicum.

Plantin, C. (2009). *A Place for Figures of Speech in Argumentation Theory*. *Argumentation* 23, p.325–337

Pontificia Comisión Bíblica. (2002). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Quito: Centro Bíblico Verbo Divino.

Posada, P. (2004). *Argumentación, Teoría y Práctica*. Recuperada de: <http://espanol.free-ebooks.net/ebook/Argumentacion-teoria-y-practica/pdf?dl&preview>

Prieto-Castillo, D. (1999). *El juego discursivo. Manual de análisis de estrategias discursivas*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Przywara, E. (1961). *El cristianismo según san Juan. Traducción directa del alemán por B. Unrrueta*. San Sebastián, España: Ediciones Dinor, S.L.

Pujante, D. (1997). *Manual de retórica*. Madrid, España: Plaza edición.

RAE. (s.f.). *Tiniebla*. Recuperada de: <http://lema.rae.es/drae/?val=tiniebla>

RAE. (s.f.). *Polémica*. Recuperada de: <http://lema.rae.es/drae/?val=polémica>.

Ramírez, R. (1981). *San Juan Crisóstomo, Homilías, explicación del evangelio del Santo Apóstol y Evangelista Juan*. México: Editorial Tradición.

Ratzinger, J. (2008). *El resplandor de Dios en nuestro tiempo*. Barcelona: Herder.

Ratzinger, J. (2009). *Introducción al Cristianismo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Ratzinger, J. (2011). *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. Madrid: Encuentro.

Reinhartz, A. (2009). *Judaism in the Gospel of John*. En: Interpretation 63, N° 4 (October 2009), p. 382.

Richard, P. (2001). La tradición del discípulo amado. Cuarto Evangelio y Cartas. EN: Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana. N°17. www.claiweb.org. (Ribla, Editor) Recuperado de: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla17/1%20claves.htm>

Rodríguez, L. I. (2004). *El modelo argumentativo de Toulmin en la escritura de artículos de investigación educativa*. Recuperada de: <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art2/art2.htm>

Romain, L. (2009) New Rhethoric's Empire: Pragmatism, Dogmatism, and Sophism. En: Philosophy and Rhetoric - Volume 42, Number 4, 2009, p. 326-348

Rossano, P., Ravasi, G., & Girlanda, A. (2001). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Editorial San Pablo.

- Sabugal, S. (1972). *XPIΣTOΣ investigación exegetica sobre la cristología joannea*.
Barcelona: Editoria Herder.
- Salvail, G. (1988). *En busca de la luz. Evangelio según san Juan*. Madrid: San Pablo.
- Sandoval de la Maza, S. (1992). *Diccionario etimológico de la lengua castellana A-Z*.
Madrid, España: A.L. Mateos, S.A.
- Santiago-Guervós, J. (2005) *Principios de la comunicación persuasiva*. Cuadernos de
Lengua Española. 86. Arco Libros.
- Sarasa, L. (2008). *Una indicación exegetica sobre el discípulo amado como un prototipo*.
En: Theologica Xaveriana, No. 165. Enero-Junio, p.253-286.
- Sarasa, L. (2009). *La subsidiariedad en el evangelio de Juan*. En: Theologica Xaveriana,
Bogotá, Vol. 59-2, No 168, Jul-Dic., p.471-490.
- Sarasa, L. (2010). *La filiación de los creyentes en el evangelio de Juan*. Bogotá: PUJ..
- Saulnier, C. & B. Rolland. (2001). *Palestina en tiempos de Jesús. Cuadernos bíblicos 27*.
Navarra: Verbo Divino.

Schnackenburg, R. (1980) *El evangelio Según San Juan Versión y Comentario*. Barcelona: Herder.

Schnackenburg, R. (1987). *El Evangelio según San Juan. Exégesis y excursus complementarios*. Barcelona: Editorial Herder.

Schneider, T. (1986). *Signos de la cercanía de Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Shigeyuki N. y Marques, M. (s.f.). *Jesús y sus opositores*. Recuperada de:
<http://www.claiweb.org/ribla/ribla47/jesus%20y%20sus%20opositores.html>:

Silva, S. (2003). *Juan 9, 1-41: Jesús, Luz del mundo*. En: La Revista Católica, No 1137. Santiago de Chile, p. 33-43.

Simoens, I. (1997). *Selon Jean. Tomo 1. Une traduction*. Bruxelles: Institut d'Études Théologiques.

Simoens, I. (1997). *Selon Jean. Tomo 2. Une interprétation*. Bruxelles: Institut d'Études Théologiques.

Simoens, I. (1997). *Selon Jean. Tomo 3. Une interprétation*. Bruxelles: Institut d'Études Théologiques.

Solares, B. (coord.) (2001). *Los lenguajes del símbolo. Investigaciones de hermenéutica simbólica*. Universidad Autónoma de México. México: Anthropos Editorial.

Suter, D. (1969). *The Drama of Christian Theology in the Gospel of John*. En: The Journal of Religion. Vol 49. N° 3, p. 275-280.

Tamez, E. y Trujillo, I. (2013). *El Nuevo Testamento Griego palabra por palabra*. (S.L): Sociedades Bíblicas Unidas.

The Greek New Testament. Edited by Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini, Bruce M. Metzger and Allen Wikgren. London: United Bible Societies, 1971.

Titus, E. (1956). *The Fourth Gospel and History*. En: The journal of Bible and Religion, p. 161-166. Oxford Journals. Oxford University Press. American Academy of Religion.

Toulmin, S. (2003). *Los usos de la argumetación*. Barcelona: Ediciones Península.

Tuñi, J. O. (1973). *La verdad os hará libres Jn 8,21*. Barcelona: Editorial Herder.

Tuñí, J. O. (1983). *El testimonio del evangelio de Juan. Introducción al estudio del cuarto evangelio*. Salamanca: Editorial Sígueme.

Tuñi, J.O. (2010). *El Evangelio es Jesús. Pautas para una nueva comprensión del evangelio de San Juan*. Navarra: Verbo Divino.

Van-Dijk, T. (2006). *Argumento. Análisis crítico del discurso*. Anthropos, p.23-36.

Van-Dijk, T. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.

Van Tilborg, S. (2005). *Comentario al Evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino.

Vega, L. & Olmos, P. (2011). *Compendio de lógica, argumentación y retórica*. Madrid: Editorial Trotta.

Vidal, S. (1997). *Los escritos originales de la comunidad del discípulo “amigo” de Jesús: El evangelio y las cartas de Juan*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Vine, W. (2000). *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento exhaustivo*. (S.l) Editorial Caribe.

Von Rechnitz. (s.f) Biblioteca Servicios Koinonia. *Las fiestas en Israel*. Recuperado en: <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html?RECHNITZ>.

Wikenhauser, A. (1972). *Evangelio según San Juan*. Barcelona: Herder.

Zevini, G. (1995). *Evangelio según San Juan*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

ANEXO

Verbos en Jn 8,12-59

VERBO ESPAÑOL	CONJUGADO	JUAN 8	EN TODO EL EVANGELIO DE JUAN
Proclamar ³⁰	John 8:12 ἐλάλησεν John 8:44 λαλή John 8:44 λαλεῖ	2 1 1	6 1 5
	John 8:12 λέγων John 8:26 λαλεῖν John 8:28 λαλῶ John 8:31 Ὁ λέγειν	1 1 4 3	8 1 9 13
Ser	John 8:12 εἰμι	8	54
Seguir	John 8:12 ἀκολουθῶν	1	1
Andar	John 8:12 περιπατήση	1	1
Tener	John 8:12 ἔξει John 8:41 ἔχομεν John 8:48 ἔχεις John 8:49 ἔχω	1 1 3 2	1 4 10 13
Hablar/Decir	John 8:13 εἶπον John 8:14 εἶπεν	4 10	40 115
Testificar	John 8:13 μαρτυρεῖς John 8:18 μαρτυρῶν John 8:18 μαρτυρεῖ	1 1 1	1 3 6
Responder	John 8:14 ἀπεκρίθη John 8:33 ἀπεκρίθησα	5 3	57 15
Saber	John 8:14 οἶδα John 8:14 οἶδατε John 8:19 ᾔδειτε	5 2 2	16 12 2
Venir	John 8:14 ἦλθον	1	17
Escuchar/ oír	John 8:38 ἠκούσατε John 8:26 ἤκουσα John 8:47 ἀκούει John 8:47 ἀκούετε	1 2 1 1	3 3 5 3

³⁰ El verbo *elalēsen* que literalmente se traduce como hablar, o habló, tiene un matiz de anunciar solemnemente o revelar algo. (Leon-Dufour, 1995)

Ir	John 8:14 ὑπάγω	5	14
	John 8:22 ἐλθεῖν	2	8
Venir	John 8:14 ἔρχομαι	1	9
Juzgar	John 8:15 κρίνετε	1	2
	John 8:15 κρίνω	2	5
	John 8:26 κρίνειν	1	1
Enviar	John 1:33 πέμψας	4	9
Estar escrito	John 8:17 γέγραπται	1	2
Enseñar	John 8:20 διδάσκων	1	3 (cap.6-8)
Arrestar	John 8:20 ἐπίασεν	1	1
Buscar	John 8:21 ζητήσετέ	1	4
	John 8:50 ζητῶν	1	2
Morir	John 8:21 ἀποθανεῖσθε	3	3
	John 8:52 ἀπέθανεν	2	5
	John 8:53 ἀπέθανον	1	3
Creer	John 8:24 πιστεύσητε	1	7
	John 8:46 πιστεύετε	2	16
Levantarse	John 8:28 ὑψώσητε	1	1
Conocer	John 8:28 γνώσεσθε	2	4
Hacer	John 8:29 ποιῶ	2	13
	John 8:38 ποιεῖτε	2	3
	John 8:40 ἐποίησεν	1	18
	John 8:30 ἐπίστευσαν	1	12
	John 8:31 πεπιστευκότας	1	1
Permanecer	John 8:31 μένιητε	1	2
	John 8:35 μένει	2	9
Liberar	John 8:32 ἐλευθερώσει	1	1
	John 8:36 ἐλευθερώση	1	1
Ser esclavo	John 8:33 δεδουλεύκαμεν	1	1
Llegar a ser	John 8:33 γενήσεσθε	1	1
Matar	John 8:37 ἀποκτεῖναι	2	8 (Jn 5,7,8,18)
Encontrar	John 8:37 χωρεῖ	1	1
Ver	John 8:38 ἑώρακα	1	3 (Jn 1,34; 8,38;2018)
	John 8:56 ἴδῃ	1	1
	John 8:56 εἶδεν	1	7
Procurar/ tratar	John 8:40 ζητεῖτε	2	10
Amar	John 8:42 ἠγαπάτε	1	2
Salir	John 8:42 ἐξῆλθον	1	7
Entender	John 8:43 γινώσκετε	1	5
Desear/querer	John 8:44 θέλετε	1	5
Honrar	John 8:49 τιμῶ	1	1
Deshonrar	John 8:49 ἀτιμάζετέ	1	1
Guardar	John 8:51 ηρήση	2	3

Glorificar	John 8:54 δοξάσω	1	2
	John 8:54 δοξάζων	1	1
Regocijar	John 8:56 ἡγαλλιάσατο	1	1
Tirar	John 8:59 βάλωσιν	1	1

*En Memoria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y
de todos los que sufren por vivir el evangelio.*